

René  
Peñalba

PDF

Manual  
de ayuda para  
pastores  
y líderes

## **Manual de ayuda para pastores y líderes**

Derechos Reservados

©René Peñalba

### **Compilación y edición**

Mayra Navarro

### **Arte y diseño**

Heber Peñalba

Las citas bíblicas, excepto las indicadas, fueron tomadas de la Reina Valera Revisión 1960.

Primera edición

Enero 2016

Impreso en Honduras

Editado por



**CCI** Media

# **7 PELIGROS SUPREMOS**



# INDICE

## **INTRODUCCIÓN**

### **CAPÍTULO 1**

El abandono del primer amor

### **CAPÍTULO 2**

Padecimiento, prueba y tribulación

### **CAPÍTULO 3**

La doctrina de Balaam

### **CAPÍTULO 4**

El espíritu de Jezabel

### **CAPÍTULO 5**

Falta de fidelidad y motivos contaminados

### **CAPÍTULO 6**

La mentira religiosa

### **CAPÍTULO 7**

Orgullo y suficiencia espiritual



---

*"Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.*

*Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor"*

**Efesios 5:15-17**

---





# INTRODUCCIÓN

Pareciera que el cristianismo evangélico atraviesa por una de sus mejores y más gloriosas etapas, a juzgar por el exacerbado triunfalismo que vemos por doquier. Por los cuatro puntos cardinales se habla de victoria sobre el Enemigo, de gran bendición corriendo en el Cuerpo de Cristo, de la unción del Espíritu Santo, y de un gran avivamiento por todo el mundo.

Pero, ¡atención!, sin pretender echar un cubo de agua fría sobre ese entusiasmo del Pueblo de Dios, propongo que debemos cuidarnos. Sí, debemos cuidarnos de que las luces de ese triunfalismo vayan a cegar la vista de nuestro discernimiento, y dejemos de percibir las difíciles encrucijadas que, desde la perspectiva escatológica de la interpretación bíblica, esperan por nosotros, el Pueblo de Dios.

Precisamente, como un llamado de atención a esos peligros inminentes que nos acechan, surge este libro, “7 peligros supremos”, el cual se deriva de mi oración y reflexión sobre el futuro inmediato del Pueblo de Dios, y de la necesidad de interpretar correcta y apropiadamente la hora en que vivimos.

A través de los capítulos de este libro intento despertar el celo y el discernimiento de los hijos de Dios, y sobre todo del liderazgo cristiano, para evitar que por sencillez, convertida más bien en ingenuidad y simpleza, seamos engañados por aquello que disfrazado de verdad cristiana y bendición espiritual no sea más que superchería y extravío de esa fe “*que ha sido una vez dada a los santos*” (Judas v.3). ¡Que Dios ilumine nuestro camino, y que Su mano nos conduzca en esta hora en que las tinieblas comienzan a asomar en nuestro firmamento!

Este estudio se basa en los mensajes a las siete iglesias, referidos por el apóstol Juan en el Libro de Apocalipsis. Estos mensajes a las iglesias, son considerados por algunos, como períodos históricos por los que atraviesa la iglesia de Cristo; para otros, son un mensaje profético a la iglesia cristiana de los tiempos finales. Nosotros, para efectos de este estudio, los consideraremos una seria palabra de advertencia al liderazgo de la iglesia cristiana de hoy, la cual navega en el vertiginoso mar de los eventos finales.

Encontramos entonces, en estos siete mensajes a las iglesias, la advertencia sobre esos 7 PELIGROS SUPREMOS. Son peligros que acechan a la Iglesia en los tiempos finales. Son peligros, que día a día se tornan realidad ante nuestros ojos, constituyéndose en una amenaza inminente para el Pueblo de Dios, y para su liderazgo.

### **1. MENSAJE A LA IGLESIA EN ÉFESO**

*“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor” (Ap. 2:4).*

**PELIGRO:** Abandono del primer amor

La pérdida de la esencia de la vida cristiana: El amor.

El enfriamiento espiritual como resultado de alejarse del amor de Dios.

### **2. MENSAJE A LA IGLESIA EN ESMIRNA**

*“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación...” (Ap. 2:10).*

**PELIGRO:** Padecimiento, prueba y tribulación

La fe y fidelidad de los creyentes será probada en el padecimiento y la tribulación en circunstancias adversas.

### **3. MENSAJE A LA IGLESIA EN PÉRGAMO**

*“Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel...” (Ap. 2:14).*

**PELIGRO:** La doctrina de Balaam

La religión y los asuntos espirituales son convertidos en formas de manipulación y engaño, con el propósito de obtener ganancias.

### **4. MENSAJE A LA IGLESIA DE TIATIRA**

*“Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos” (Ap. 2:20).*

**PELIGRO:** El espíritu de Jezabel

Un espíritu de manipulación y control, operando sobre los líderes del pueblo de Dios, con el propósito de seducirles y engañarles.

### **5. MENSAJE A LA IGLESIA EN SARDIS**

*“...Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios” (Ap. 3:1-2).*

**PELIGRO: Falta de fidelidad y motivos contaminados**

La falta de fidelidad y de constancia y la impureza en los motivos, por parte del creyente, se evidencian en la imperfección de sus obras.

**6. MENSAJE A LA IGLESIA EN FILADELFIA**

*“He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten..” (Ap.3:9)*

**PELIGRO: La mentira religiosa**

El surgimiento de nuevas religiones bajo un espíritu de error y falsedad.

**7. MENSAJE A LA IGLESIA EN LAODICEA**

*“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Ap.3:17).*

**PELIGRO: Orgullo y suficiencia espiritual**

Cuando la fe y la gratitud se cambian por la suficiencia y la pretensión, al ver sus frutos como resultado del esfuerzo y la capacidad propios.



# CAPÍTULO 1

---

El abandono  
del primer amor

---



---

*“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”*

### ***Apocalipsis 2:4***

Con este pasaje de fondo, veremos, en primer término, algunos signos de ese alejamiento o descuido del primer amor. Ya que cuando se pierde la pasión que se origina en el primer encuentro con Dios, y se descuida el entusiasmo de esa primera etapa, la relación con Dios y la vida espiritual comienzan a deteriorarse, encaminándose peligrosamente en la ruina y la pérdida total.

Luego, con sólido fundamento bíblico, conoceremos los signos de cuando ese primer amor está todavía presente en nuestra vida.

## **SIGNOS DEL DETERIORO DEL PRIMER AMOR**

### **1. Pérdida de la pasión y entrega a Jesucristo**

La pasión es parte del verdadero amor; si se ama, se siente pasión por el ser amado. Esa pasión es una inclinación y preferencia, por sobre todo lo demás, hacia la persona amada. La pasión no se aprende; surge del corazón como algo inevitable; está en ti, por cuanto amas.

Como cristianos, nuestra pasión tiene que ver con una entrega absoluta y rotunda al Ser amado: Jesucristo. Una pasión igual a la que Él tuvo en su entrega suprema y rendición completa al plan de Dios, al punto de sufrir y morir en una cruz por nosotros. Cuando no existe pasión en nuestra entrega y rendición a Dios, es por causa del deterioro de nuestro primer amor.

### **2. Vivir el cristianismo como si fuera una rutina, o una forma de liturgia o cultura.**

Esto sucede cuando el cristianismo deja de ser una vivencia, y se constituye

en una serie de actos religiosos meramente rutinarios y litúrgicos que se realizan en un templo.

Al perderse el primer amor, que es el nervio motor de la espiritualidad, las cosas para Dios comienzan a hacerse de forma mecanizada, sin mayor propósito ni razón, como si fuera un oficio o una actividad cualquiera.

El cristianismo, como forma de vida y de servicio para Dios, requiere que todo lo que hagamos sea hecho en forma consciente y deliberada.

Si eres cristiano, vive entonces para servir a Dios, poniendo en ello toda tu mente, tus fuerzas y tu corazón; de lo contrario, tu cristianismo será apagado, rutinario y sin esencia.

### **3. Erosión de los valores fundamentales del cristianismo**

Esto acontece cuando la compasión, el sacrificio, el perdón, y otros valores que fundamentan el cristianismo, son considerados como virtudes sin valor actual, pasadas de moda, o sólo para los ingenuos e ignorantes,

El mundo de hoy pregona: “No vale la pena, ni es muy inteligente ser compasivo. Tienes que ser hábil y sacar provecho de todo y de todos”, “¿por qué vas a sacrificarte?, el sacrificio es de los tontos, y tú debes ser inteligente”. “¿Por qué perdonar al que te hace daño?, págale con la misma moneda” Todas estas expresiones indican la falta de fundamento bíblico en la conducta diaria, y la pérdida del amor, no sólo a Dios, sino también al hombre mismo.

### **4. Sustituir las obras del amor, por las del racionalismo humanista**

El racionalismo humanista argumenta: “Puesto que hay tanta maldad en el mundo, se hace necesario el severo castigo del mal”; y justifica con ello la aplicación de la pena de muerte. O propone: “Siendo que hay demasiada población en el planeta, es necesario el control de la natalidad, para que no nos destruyamos con una sobrepoblación”; y surge, entonces, la posición que favorece el aborto.

Sin embargo, el propósito de las obras del amor, es precisamente el cuidado de la vida. El Amor de Dios, manifestado a través de la Obra de Jesucristo, tiene como finalidad rescatar al ser humano y proporcionarle la oportunidad del perdón y la restauración, para una nueva y mejor vida, ahora y en la eternidad.

Es vital que estés atento a detectar estos signos de deterioro del primer amor en tu vida. Hay mucho Pueblo de Dios, en grandes denominaciones cristianas, alrededor del mundo, que han perdido ya su primer amor. ¡Manténte alerta! Ese deterioro del amor, con el enfriamiento espiritual que origina, es uno de esos siete peligros supremos que acechan tu vida y tu liderazgo cristiano.

## **SIGNOS DEL PRIMER AMOR TODAVÍA PRESENTE EN NUESTRA VIDA**

### **1. El amor es sin fingimiento**

Romanos 12:9, exhorta a los creyentes: *“El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno”.*



El amor sin fingimiento no es hipócrita; no es algo cosmético, no es un atuendo; no es una actuación, es genuino y real.

Este amor debe nutrir todas las áreas de tu vida, y debe estar presente en tu servicio a Dios, en tus relaciones, y en todo lo que haces. Este amor debe llevarte a amar, a pesar de no ser igualmente amado; a amar, aunque no seas totalmente correspondido.

Cuando el amor es sin fingimiento, cuando es verdadero y genuino, demuestra con ello que no se ha deteriorado. Entonces, si alguien a quien amas te defrauda, puedes continuar amándole; pero cuando el amor es fingido, cuando no es real, si alguien te defrauda rápidamente terminas aborreciéndole, porque no le amabas genuina y verdaderamente.

¿Amas en todas las dimensiones de este amor sin fingimiento? Es necesario que aprendas a amar sólo con el amor verdadero. Revisa e indaga en tu vida, con qué personas te relacionas con amor fingido. Procura erradicar esa actuación hipócrita o fingida, y cambiarla por un amor profundo y real por esas personas.

## **2. Todo es hecho con amor**

1 Corintios 16:14, nos exhorta: *“Todas vuestras cosas sean hechas con amor”*.

Si la dama, con enojo tira los platos en la casa; si el hijo, entra en casa con actitud de rechazo hacia sus padres; si el líder cristiano se queja de las personas y responsabilidades puestas bajo su cuidado... Están evidenciando con toda claridad que no están haciendo las cosas con amor.

Este pasaje nos exhorta a que todas nuestras cosas las hagamos con amor. En nuestro quehacer diario hay cosas que hacemos con verdadero entusiasmo, pero otras las hacemos con desgano o desinterés. Sin embargo, la Palabra de Dios nos dice que todo, absolutamente todo, debe ser hecho con amor. Cuando hacemos las cosas por amor, se nota, se distingue; hay disciplina, orden, excelencia y entusiasmo. Lo contrario manifiesta más bien inconsistencias, descuido, negligencia, desinterés.

## **3. Servirnos por amor unos a otros**

Gálatas 5:13, señala: *“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”*.

Aquí se nos habla de servirnos los unos a los otros, no por recompensa o por alguna forma de retribución, sino por amor. Hay muchas clases de paga cuando se hace una labor: dinero, reconocimiento, promoción, fama, etc.; y en el liderazgo cristiano, en el servicio a Dios y a su pueblo, también hay muchos que buscan este tipo de paga; pero Dios nos señala que el amor debe ser la motivación de nuestro servicio.

En tu caso, ¿cuál es la paga que buscas?, ¿reconocimiento, promoción o posición? Si eres líder en la iglesia, no debes usar tu ministerio o servicio, ni para impresionar a los demás queriendo alcanzar una promoción, ni para

mostrar que eres mejor que tus conserivos, buscando con ello ser reconocido o considerado como muy importante.

La Biblia nos señala con toda claridad que debemos servirnos por amor los unos a los otros. Es importante, por lo tanto, que el amor esté presente en lo que hacemos. Porque cuando el amor se pierde, ya no es posible servir de forma cristiana.

#### **4. Soportarnos con paciencia en amor**

Efesios 4:2, nos manda a vivir *“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor”*.

Aquí se nos manda soportar a los demás. ¿En qué? En sus debilidades, equivocaciones, indiferencia para con nosotros, etc.; también en todo aquello relacionado con su temperamento, personalidad, forma de ser y forma de hacer las cosas.

En esto de soportar a los demás, vale la pena destacar que la paciencia juega un papel muy importante; por ello es que, en muchos sentidos, podemos considerarla un subproducto del amor.

Yo en lo natural no soy muy paciente, pero encuentro que cuando permito que el amor de Dios sobreabunde en mi vida, puedo serlo. Por el contrario, cuando no tengo el amor de Dios, lo que sobresale en mi forma de ser, es precisamente, mi impaciencia para con los demás.

¿Y tú, qué con la paciencia? Aprende a soportar a los demás con paciencia en el amor de Dios. ¡Sobreabunda en amor! Y con él deja correr la paciencia en tu vida y relaciones.

#### **5. Seguir la verdad en amor**

Efesios 4:15, nos exhorta: *“Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”*.

Hay dos formas de seguir la verdad: Una, en la rigurosidad de la letra; y la otra, seguirla en amor. Por ejemplo, los hombres que encontraron a la mujer en el acto mismo de adulterio, la trajeron a Jesús diciéndole que la ley de Moisés mandaba que los adúlteros debían ser apedreados (Juan 8:3-11). En este suceso vemos al hombre siguiendo la verdad en la rigurosidad de la letra, de forma legalista, importándole sólo el cumplimiento de la ley para engrandecer la letra.

Sin embargo, en la Biblia es claro que para Dios la letra ha sido puesta más bien para la bendición del hombre, para que alcance la estatura de Cristo.

En ese mismo pasaje de las Escrituras, Juan 8:3-11, vemos cómo Jesús pone de manifiesto el amor y las virtudes cristianas de la compasión, el perdón y el afecto para con el pecador. Propone dichas virtudes como fundamento para el cumplimiento de cualquier ley o reglamento. De esta manera Jesús nos enseña a seguir la verdad no sólo por la letra, sino a poner en ella también el corazón, porque cuando se pierde el amor la letra mata en lugar de dar vida y bienestar.

Si eres líder cristiano, ¡ten cuidado! Ciertamente debes interesarte en seguir

la verdad, pero no la sigas desprovisto de amor y de compasión. Establecer reglas no es suficiente, hay que aprender a actuar en amor. Cuando hay amor en la guianza, consejo y corrección, entonces hay crecimiento y madurez. Verifica, entonces, la forma como estás enseñando la verdad a las personas que están bajo tu autoridad; cuídate de actuar como un tirano con la excusa de que tienes la razón en tus apreciaciones, porque cierto es lo que en una oportunidad escuché decir: “La verdad sin amor es tiranía emocional”.

Debes luchar contra ti mismo si ves surgir en tí la inclinación por la tiranía y el deseo por controlar, que se derivan de un celo desmedido y desproporcionado por la gente, los planes o la visión.

—¿Cómo luchar?, ¿cómo contrarestar esa tendencia?

Combate contra ellos vestido con la humildad. No se trata de que te condenes por haber tratado mal a los demás, ni tampoco que te vistas con el falso ropaje de la hipocresía del que cree nunca haberse excedido en esto. ¡Enfrenta la tiranía con humildad!

## **6. Perder todo por amor**

En Filipenses 3:7-8, se lee: *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”.*

Aquí se nos habla de aprender a despojarnos por amor, de todo lo que es valioso para nosotros. Al líder cristiano en particular, este pasaje le enseña a desprenderse de sus derechos, posiciones y posesiones. Es decir, despojarse del derecho a ser respetado, del honor que se le debe por su liderazgo, del trato que merece por su cargo ministerial, etc. La Palabra de Dios aquí no admite excusas ni argumentación, lo dice claramente: *“Por amor del cual, lo he perdido todo”.*

¡Pero gózate! Cuando puedes perderlo todo por amor, tus signos vitales indican que tu vida espiritual está muy bien, y eso muestra que estás viviendo la vida abundante que Cristo vino a darte.

## **7. Soportar todo por amor a los demás**

En 2 Timoteo 2:10, leemos: *“Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna”.*

Si no tienes amor, tampoco tienes la capacidad de soportar la carga de los demás. Si no tienes amor, al fallarte o defraudarte una persona la apartas de tu vida poniéndola en la lista negra de tus relaciones. Soportar todo por amor a los demás es un gran desafío, y lo es mayormente para el líder cristiano.

Aprender a soportar a los demás implica, entre otras cosas, ser tolerante con ellos, sobrellevar sus cargas, pasar por alto sus errores admitiendo que pueden equivocarse, dispensar sus imperfecciones y debilidades, y en algunos casos hasta el extremo de ceder tus derechos.

Después de una autoevaluación y teniendo como marco de referencia lo que has leído, ¿podrías decir que los signos del primer amor están todavía presentes en tu vida?

¡Ten cuidado! Si pierdes el primer amor, se enfriará tu vida espiritual, y con ello estás en la ruina.

# CAPÍTULO 2

---

Padecimiento,  
prueba y tribulación

---



---

*“...Vas a padecer... para que seáis probados,  
y tendréis tribulación...”*

### ***Apocalipsis 2:10***

Hablar de padecimiento, prueba y tribulación, es hacer referencia a algo que siempre ha estado presente en la historia del cristianismo. No es necesario remitirnos a los capítulos finales de la Biblia para conocer sobre esto; a lo largo de su historia el cristianismo siempre ha sido perseguido, desde el mismo nacimiento de Jesucristo hasta nuestros días.

Por tanto, hablar de padecimiento, prueba y tribulación no debe generar en nosotros temor o histeria. Debemos entender que siempre han estado y estarán abonando el terreno para nuestro crecimiento espiritual.

### **¿CÓMO SE MANIFIESTA ESTE PELIGRO?**

En el Evangelio según Mateo, capítulo 24:9-13, leemos: *“Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo”.*

Esta lectura nos muestra que habrá dos manifestaciones primarias:

#### **Tribulación**

*“Os entregarán a tribulación, y os matarán...”*

Esto hace referencia a toda clase de congoja, pena y adversidad para el creyente, como aspecto característico de los tiempos finales.

## **Aborrecimiento a los creyentes**

*“Y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre...”*

Aquí se afirma que surgirá una atmósfera de aborrecimiento a los creyentes por causa de su fe en Jesucristo.

Estas dos manifestaciones primarias de tribulación y aborrecimiento a los creyentes, producirán una serie de males (v.10-12).

### **1. Muchos tropezarán, y abandonarán la fe**

El Evangelio no será tan popular como lo es ahora. Ser creyente significará pertenecer a un segmento aborrecido de la sociedad.

Habrá tropiezo por causa de esto. Muchos se apartarán de la fe; no estarán dispuestos a ser parte de un cristianismo que es perseguido y atribulado.

### **2. Aparecerá un espíritu de traición entre los creyentes**

La misma influencia demoníaca que cayó sobre Judas para que entregara a Jesús, caerá sobre los creyentes para traicionarse los unos a los otros.

Un espíritu de traición operando en infidelidad, deslealtad, alevosía y mucho más, llevará a los creyentes a acusar, delatar y conspirar los unos contra los otros.

### **3. Se desatará ese espíritu de aborrecimiento entre los mismos creyentes.**

Por haberse generalizado el aborrecimiento del mundo hacia los creyentes, ese mal alcanzará incluso las relaciones de los cristianos entre sí. Veremos pugnas inter-denominacionales muy fuertes, y surgirá la tendencia a la persecución interna por pugna y celo doctrinal.

Muchos creyentes que en un tiempo fueron de la misma denominación y estuvieron unidos en el Espíritu, se verán más bien como adversarios y feroces contendientes.

Surgirán muchos grupos como resultado de la división de grandes denominaciones. Éstas, aun cuando hayan sido muy unidas e históricamente muy estables, se verán seriamente afectadas por este espíritu de aborrecimiento.

### **4. Surgirá el error religioso producto de la confusión**

El creyente que no tenga buen fundamento bíblico y firme doctrina cristiana, se verá seriamente afectado por este espíritu de error.

El error religioso generalmente surge de los mismos ambientes religiosos; será entonces, de dentro de las mismas iglesias de donde surgirán falsos profetas y maestros que se levantarán para conducir a los creyentes al error, apartándoles de Jesucristo y de la Palabra de Dios.

### **5. Se multiplicará la maldad**

Habrá un efecto multiplicador de la maldad que la llevará a grados superlativos y a las expresiones más extremas de pecaminosidad que hayamos podido imaginar.



La maldad, expresada en las más groseras formas de perversión y desviación moral, se manifestará libertadamente en los diversos campos de la vida humana. Si hoy vemos cosas vulgares y horrendas, después será peor.

Día a día ese efecto multiplicador de la maldad se irá posesionando de los medios de comunicación, de las escuelas y universidades, de las relaciones familiares, etc.; al grado de hacer aparecer la maldad como algo normal, como parte de la vida diaria del ser humano.

## **6. Se enfriará el amor de muchos**

Que el amor de muchos se enfríe, es lo que el Enemigo busca. Todo esa situación de tropiezo, congoja, deserción, error y confusión, hará que se apague la pasión y entrega del creyente a su fe y a Jesucristo, y se enfriará el amor de muchos.

Muchos creyentes ya no cuidarán del aspecto cualitativo de su vida cristiana; acabarán, por el contrario, viviendo un cristianismo secularizado y superficial que les llevará a la pérdida de las virtudes y valores cristianos. Esto provocará efectos terribles sobre gran parte del Pueblo de Dios. Por eso la Escritura nos advierte que *“por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará”*.

## **¿CÓMO PREPARARNOS PARA ENFRENTAR ESTE PELIGRO?**

Pobres aquellos creyentes que no se están preparando para fortalecer sus vidas. Pobres aquellos, que piensan que la vida cristiana sólo tiene aspectos de alegría y celebración, y olvidan que las dificultades y los padecimientos también son parte de la experiencia cristiana normal. Pobres aquellos, que no toman en serio el estudio de la Palabra, la oración y el ayuno. Pobres aquellos, que hacen un melodrama de sus circunstancias, y se la pasan llorando y quejándose por todo.

Cuando éstos se enfrenten al verdadero peligro y adversidad, se darán cuenta que perdieron la oportunidad de prepararse y fortalecerse para las verdaderas batallas de la vida espiritual.

Si eres un líder cristiano tienes la responsabilidad de comenzar desde ya a fortalecer, no sólo tu vida, sino también las de quienes están a tu cuidado y liderazgo. Es tiempo de aprender, y también de enseñar a otros, a estar preparados para enfrentar con valentía y firmeza las grandes pruebas que están por venir.

La Palabra nos advierte de la importancia de la preparación. Leemos en el libro de Proverbios 14:15: *“El simple todo lo cree; mas el avisado mira bien sus pasos”*. No seas como el simple que no tiene discernimiento ni madurez, sé como el avisado que atiende bien hacia dónde se dirige. No camines a tientas, pon atención a las señales de riesgo y peligro que hay en el camino de tu vida.

También en Proverbios 22:3, se lee: *“El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño”*. Este “escondersé” no es el de la cobardía, sino el que tiene que ver con eludir aquello que se sabe no es

bueno. Esto implica estar listo para apartarse de las embestidas del mal. Debes estar preparado, advirtiendo hacia dónde se dirigen tus pasos y evadiendo el mal que se avecina; siempre listo para apartarte del mal.

## **TRES CLAVES DE CÓMO PREPARARTE**

La lectura del pasaje en el Evangelio de Mateo, capítulo 10:16-22, nos advierte: *“He aquí yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”.*

Con relación a qué hacer para prepararnos a enfrentar el padecimiento, las pruebas y la tribulación, el verso 16 de este pasaje nos da la primera clave:

### **1. Adoptar la prudencia y la sencillez**

*“He aquí yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”.*

Este verso nos muestra claramente una realidad: Nuestras armas no son carnales, sino espirituales. Para el creyente, la forma de enfrentar el peligro en los tiempos finales no es mediante soluciones que se consideran formas humanas de protección, como inversiones financieras, decisiones administrativas, reformas legislativas, etc. No, la respuesta no es humana o carnal, sino espiritual. Por ello la Biblia nos aconseja recurrir a la prudencia y la sencillez, virtudes que se constituyen verdaderas potencias espirituales. Nos lo enseña este pasaje: La prudencia y la sencillez no son sólo virtudes, sino también poderosas armas.

¿Tienes problemas o conflictos? Con prudencia y sencillez puedes afrontarlos. Jesús usó estas armas espirituales en contra de sus enemigos. ¡Aprende a hacerlo tú!

Muchos creyentes reaccionan ante el peligro altercando, contendiendo, manipulando, o reaccionando con resentimiento; éstas son sólo actitudes carnales. La Palabra nos señala hacer lo contrario: Que la prudencia y sencillez sean las características de nuestra madurez cristiana. Es decir, que el líder cristiano maduro no será conocido por contencioso, arrogante o agresivo, sino más bien por ser prudente y sencillo.

El líder cristiano se asemejará a su Maestro, de quien dice la Biblia: *“No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare”* (Isaías 42:2-3a). Este es el espíritu

de Jesucristo; un espíritu de prudencia, sencillez y mansedumbre, no de contienda ni argumentación. Fue ese el espíritu en que se movió Moisés, hasta que abandonándolo y volcándose al enojo quebró las tablas y perdió su oportunidad de entrar en la tierra prometida.

—¿Qué nos dice la Biblia acerca de la prudencia y la sencillez?

Por “prudencia”, en el contexto bíblico, se entiende inteligencia, sabiduría, conocimiento, entendimiento, cordura. Prudencia no es la sagacidad de ser el más astuto o sagaz.

Y por “sencillez” se entiende integro, perfecto, sin fingimiento, limpio, sincero. Sencillo no es el torpe, el ingenuo o sin entendimiento.

Revisemos algunos pasajes que se refieren a la prudencia y la sencillez:

-Proverbios 10:19. *“En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente”.*

La prudencia de saber callar puede librarnos de caer en el pecado.

-Proverbios 16:23. *“El corazón del sabio hace prudente su boca, y añade gracia a sus labios”.*

El prudente se propone hablar con gracia para no dañar a los demás.

-Hechos 2:46. *“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”.*

La sencillez propicia el surgimiento de relaciones verdaderas y la alegría de la comunión espiritual.

-Efesios 6:5. *“Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo”.*

La sencillez de corazón posibilita servir a los hombres con verdadera actitud cristiana.

Volviendo al pasaje en el Evangelio de Mateo, capítulo 10:16-22, encontramos en el verso 17 una segunda clave sobre cómo prepararnos para enfrentar este segundo peligró.

## **2. Adquirir discernimiento**

*“Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán”* (Mateo 10:17).

La frase *“guardaos de los hombres”* implica “aprender a discernir”. Esto significa que el creyente maduro y el líder cristiano no va a todo sitio, no se relaciona de igual manera con todos, ni se involucra en cualquier tipo de actividad. Más bien, aprende a discernir adónde ir, con quiénes compartir, en qué involucrarse. No me refiero a apartarse del mundo ni de correr a esconderse, sino de saber discernir, de saber reconocer al adversario para poder hacerle frente.

La palabra discernir, tiene las connotaciones siguientes:

-Diferenciar el bien y el mal.

-Reconocer las intenciones y motivos.

-Descubrir los espíritus o influencias satánicas en las circunstancias.

Revisemos algunos pasajes relacionados con el discernimiento:

-Nehemías 10:28-30. *“Y el resto del pueblo, los sacerdotes, porteros, levitas,*

*cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de la tierra a la ley de Dios, con sus mujeres, su hijos e hijas, todos el que tenía comprensión y discernimiento, se reunieron con sus hermanos y principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios que fue dada por Moisés, siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos y decretos, y estatutos de Jehová nuestro Señor. Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblo de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos”.*

Es necesario el discernimiento y la comprensión espiritual para apartarnos del mal y guardar los mandamientos del Señor, a fin de honrar su Nombre con nuestra conducta.

*-Ezequiel 44:23. “Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio”.*

Se requiere de discernimiento para saber vivir una vida santa que agrada a Dios, al lograr diferenciar entre lo bueno y lo malo.

*-1 Reyes 3:9. “Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande? Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto. Y le dijo Dios: Porque has demandado... inteligencia para oír juicio... he aquí que te he dado corazón sabio y entendido”.*

El discernimiento espiritual es necesario para guiar y dirigir a otros. Es el tipo de discernimiento que todo líder cristiano necesita.

*-Hebreos 5:13-14. “Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para lo que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”.*

El discernimiento se desarrolla en la medida en que se crece en el conocimiento de la Palabra; es necesario para alcanzar la madurez espiritual.

Y finalmente, los versos 19 y 20 del capítulo 10 del Evangelio de Mateo, pasaje que estamos estudiando, nos dan la tercera clave.

### **3. Depender del Espíritu Santo**

*“Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros” (Mateo 10:19-20).*

Vivir en dependencia del Espíritu Santo es lo que nos aconseja este pasaje. Si no aprendemos a caminar con la dirección del Espíritu Santo, acabaremos haciendo nuestra propia interpretación de lo que nos acontece, lo que en muchos casos puede conducirnos por caminos totalmente opuestos a la voluntad de Dios, (Proverbios 14:12).

Debes entender que es el Espíritu Santo quien va a darte la capacidad de interpretar lo que esté aconteciendo en tu vida personal, familiar o ministerial. Que Él es el único que podrá enseñarte como responder, atender o enfrentar las diversas circunstancias de tu vida.

Jesús nos dejó maravillosas enseñanzas acerca de la ayuda y apoyo que el Espíritu Santo daría a los creyentes. Leamos los versos 16, 17 y 25 en el capítulo 14 del Evangelio de San Juan:

*“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que esté con vosotros para siempre”.*

*“El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”.*

*“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.*

En estas lecturas se dice del Espíritu Santo con relación a nosotros los creyentes:

- Que estará siempre con nosotros.
- Nos enseñará todas las cosas.
- Nos recordará todo lo que Cristo nos ha enseñado.

Hemos visto entonces, tres claves que nos ayudarán a prepararnos para enfrentar el padecimiento, las pruebas y la tribulación: Ser prudentes y sencillos, buscar el discernimiento espiritual y depender del Espíritu Santo.



# CAPÍTULO 3

---

La doctrina  
de Balaam

---





---

*“Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam...”*

### ***Apocalipsis 2:14***

La doctrina de Balaam es un peligro que se deriva de la religión misma, cuando se toma ésta como fuente de engaño, manipulación y ganancia.

El nombre Balaam tiene diferentes significados en la Biblia. Puede entenderse como devorador del pueblo; también se le menciona como culpable de la idolatría y extravío del pueblo de Israel en uno de los momentos históricos registrados en el Antiguo Testamento. Por otro lado, la palabra nicolaítas, mencionada en el verso 15 del mismo pasaje del Capítulo 2, de Apocalipsis, viene del griego “nicolaos” que puede entenderse como una derivación de Balaam, es decir, que los nicolaítas practicaban la doctrina de Balaam.

## **REFERENCIAS BÍBLICAS DE CARÁCTER GENERAL**

### **2 Pedro 2:15**

El capítulo 2 de la Segunda Carta de Pedro es un enfoque profético en el que el apóstol nos habla de los falsos profetas y maestros que se introducirán dentro del Pueblo de Dios. Y es en ese contexto que en el versículo 15 leemos: *“Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad”*.

Aquí se hace referencia al extravío espiritual por seguir el camino de Balaam, que consiste en haber amado el premio de la maldad. La Nueva Biblia de Estudio de las Sociedades Bíblicas Unidas, refiriéndose a Balaam en ese pasaje, dice: *“Quiso ganar dinero haciendo el mal”*.

Esta doctrina, entonces, tiene que ver con la perversión de la religión convirtiéndola en fuente de ganancias de cualquier tipo, sea dinero, fama o

reconocimiento. Y cuando lo espiritual se convierte en fuente de ganancia es porque se ha pervertido, y sólo puede servir a los intereses satánicos.

### **Judas 11**

En Judas, verso 11 leemos: *“¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam...”* Aquí se habla de lucro, un término que generalmente se usa en cuestiones de orden financieras y económicas. Se refiere entonces este pasaje, a hacer negocios del mal sólo para ganar dinero.

La Nueva Biblia de Estudio de las Sociedades Bíblicas Unidas, señala en ese mismo verso que *“por ganar dinero se han desviado como Balaam”*. Y así será. Cada vez será más notorio que mucho de lo que se conoce como ministerio cristiano y Obra de Dios se irá convirtiendo en empresas comerciales y financieras.

Esto, en parte, ya ha venido sucediendo. Algunos grandes ministerios cristianos en los Estados Unidos, surgidos en la década de los 80, fueron denunciados como verdaderos emporios financieros que realizaban actividades comerciales bajo un “velo” de religiosidad, pero no eran más que una industria.

Hay quienes, en la actualidad, están criticando el negocio de la música cristiana en los Estados Unidos y Latinoamérica; aduciendo que es solamente una industria. Y es porque grandes compañías seculares de música han absorbido a muchas de las compañías cristianas pequeñas, convirtiendo la producción y venta de la música cristiana es un negocio más.

Es por eso que como cristiano maduro debes aprender a discernir cuál debe ser tu posición frente a todas esas formas comerciales de religiosidad que están surgiendo.

### **2 Pedro 2:3**

El verso 3 del capítulo 2 en la Segunda Carta de Pedro, siempre en el contexto profético, nos dice: *“Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas”*.

Aquí se menciona la avaricia como forma de peligro religioso; y como sabemos, sólo puede aplicarse el término avaro a asuntos de orden material o de dinero.

También se habla de que los creyentes serán tratados como mercadería. Significa que habrá un momento en que los creyentes serán considerados como meras oportunidades para hacer mercadeo de “productos comerciales cristianos”.

¡Qué importante es, entonces, no caer en la trampa de lo que está de moda y de las tendencias del mercado cristiano! Tenemos que admitir con franqueza que así como hay técnicas y enfoques para el mercadeo secular, también las hay para mercadeo en el ámbito cristiano.

Las tres referencias bíblicas de carácter profético antes expuestas, encierran la idea básica de este fenómeno religioso que identificamos como la doctrina

de Balaam. Ésta, utiliza lo religioso como medio para ganar dinero, y por avaricia hace que los creyentes sean considerados como meras oportunidades para mercadeo.

Lo anterior muestra con toda claridad que será necesario crecer y madurar en el discernimiento espiritual. Cada vez más será difícil encontrar la diferencia entre lo bueno y lo malo, entre lo santo y lo profano.

## **UN ANÁLISIS DE ESTE COMPORTAMIENTO RELIGIOSO**

En términos generales es posible describir la doctrina de Balaam como un comportamiento religioso que se fundamenta y manifiesta en motivaciones oscuras y equivocadas, y formas erradas de hacer la Obra de Dios.

Nuestro estudio en los pasajes de los capítulos 22 al 24 del libro de Números nos permitirá analizar ese fenómeno de comportamiento religioso, que a manera de proceso en dicha lectura, nos ofrece una serie de errores que conducen al creyente a involucrarse en la doctrina de Balaam.

### **1. Asociar la autoridad o don conferido por Dios con la dádiva material**

La lectura en Números 22:1-9, relata: *“Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó. Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo. Y Moab tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era mucho; y se angustió Moab a causa de los hijos de Israel. Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab. Por tanto, envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí. Ve pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito. Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac. El les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam”.*

Estos versos nos dan como primera evidencia un terrible error: Asociar la autoridad y don conferido por Dios con la dádiva material. Allí comienza la doctrina de Balaam; allí se origina esa forma equivocada de comportamiento religioso que dista mucho de ser conforme a la voluntad de Dios.

El verso 6 de dicho pasaje relata que los hombres que fueron enviados a Balaam le dijeron: Sabemos *“que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito”*. Expresión que nos muestra el reconocimiento de la autoridad o don espiritual por parte de los incrédulos. Esto es algo que se reitera a través de la historia bíblica; toda persona investida con autoridad espiritual era reconocida; y por su palabra podía enviar bendición o maldición en dimensiones que no alcanzamos a comprender.

Al seguir la lectura, llama mi atención el verso 7 cuando señala: *“Vinieron con las dádivas de adivinación en su mano”*. Vemos aquí que la Biblia descubre la motivación de ellos; iban en busca de un adivino, no de la voz de Dios, por cuanto nada tenían que ver con Él.

Estaban tratando al hombre de Dios, como se trata a un adivino cualquiera: Le traían las dádivas de adivinación. Venían con regalos y gratificaciones a comprar su palabra de bendición o de maldición.

Ahora, ¿qué sucedería si alguien viniera con la intención de comprar tu ministerio? Quizá tu respuesta sería ¿qué sucede con usted, por qué viene a ofenderme, no sabe acaso que yo soy siervo de Dios? Pero esa no fue la respuesta de Balaam. En el verso 8 del pasaje leemos que más bien los invitó a quedarse con él, diciéndoles: *“Reposad aquí esta noche y yo os daré respuesta según Jehová me hablare; y así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam”*.

Él comete su primer error, permite se asocie la autoridad o don espiritual que Dios le ha conferido con aquello que es mundano y carnal, la dádiva material. Él ni siquiera debió haberse permitido la comunión con estos hombres; pero, como seguramente la dádiva de la adivinación en las manos de ellos era de gran tentación, les invitó a quedarse explicando como motivación “para ver qué sucede”.

Así es el corazón del hombre. Así puede ser tu corazón: Sabes que algo es incorrecto pero en un momento le abres un poco la puerta, y te justificas diciendo “sé que no es del todo correcto, pero veremos si...”, ¡y cometiste el primer error!

Yo te pregunto:

—Si ya sabes que algo es incorrecto, si sabes lo que tienes que contestar o la forma como debes actuar, ¿por qué esperar?

Quizas olvidas que cada vez que postergas una respuesta que tienes que dar de inmediato, y te justificas diciendo “lo voy a pensar y mañana lo arreglo”; con eso sólo estás dando una oportunidad al Enemigo, para que venga y te engañe, para que venga y compre tu conciencia.

Ahora te invito: ¡Revisa tus relaciones! Revisa si has establecido vínculos de carácter material o económico con alguna persona. Líder del Pueblo de Dios, ¡revisa tus relaciones! ¿Hay alguna relación en tu vida en la cual ya se ha establecido un vínculo que sólo tiene que ver con recibir dádivas a cambio de favores? ¿Existirá la posibilidad de que alguna relación tuya tenga ya estas características? ¿Será posible que hayas establecido alguna vinculación entre tu autoridad y don espiritual con la dádiva material? Si es así ¡cuidado! Porque cuando comienzas a recibir dádivas, favores y regalos, vas cediendo cada vez más la autoridad de hablar de parte de Dios a esa persona.

Hace muchos años ya, me relacioné con alguien que con frecuencia me hacía toda clase de regalos: Ropa, cenas, dinero, vacaciones, etc. Pude advertir que mi relación con esa persona estaba desvirtuándose, cuando en una oportunidad, debiendo yo hablarle con autoridad de parte de Dios, no supe cómo hacerlo. Y es porque la relación ya había tomado otras características, y me sentí limitado e imposibilitado para exhortarle y corregirle, por razón de

las muchas dádivas y regalos que yo había recibido.

Por eso te hago la advertencia: ¡No caigas en el error de permitir se asocie tu autoridad o don espiritual con cosas que la gente te ofrezca! ¡Cuidado! Eso puede significar que estás comenzando a pisar terreno peligroso. No debes permitir que tu autoridad, tu don o tu ministerio comiencen a llegar a esas esferas, porque son peligrosas.

Por eso te digo: ¡Revisa tus relaciones! No sea que te encuentres tratando con alguien sólo por lo que pueda ofrecerte, olvidando que dependes de Dios y que debe ser Él quien se ocupe de tus necesidades.

Sí, ¡cuidado! ¡Es peligroso! Porque si caes en la tentación de establecer relaciones por el interés de recibir dádivas o favores o ganancias, llegará el momento en que vas a perder la perspectiva correcta de tu ministerio y de la voluntad de Dios, ¡ese será tu primer error!

## **2. Revocar o retrasar la orden de Dios, por la importancia de quienes nos buscan o por la grandeza de los honores que nos ofrecen.**

Siempre en el capítulo 22 del libro de Números, en los versos 12 al 17, leemos: *“Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es. Así Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir a vosotros. Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac, y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros. Volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los otros; los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí; porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo”.*

Advertimos en esta lectura, que a pesar de que la respuesta de Dios es *“No vayas con ellos ni maldigas al pueblo, porque es bendito para mí”*, Balaam más bien invita a los enviados de Balac a quedarse con él esa noche.

Ese fue su segundo error revocar o retrasar la orden de Dios, por la importancia de quienes le buscaban o por la grandeza de los honores que le ofrecían.

Tú debes estar claramente definido en esto: La orden y la voluntad de Dios es lo primordial, siempre es lo prioritario. No puedes sucumbir ante la importancia de algunas personas que quieren vincularse contigo por medio de honores y dádivas que te ofrecen.

Si eres líder del Pueblo de Dios tienes que saber tratar a todos los que te rodean de la misma forma y en su justa medida. Pero si comienzas a hacer distinciones y diferencias entre las personas, tratando con mayor consideración a unas y de manera muy estricta o despectiva a otras, o aceptando actitudes en unas personas que no toleras en otras, estarás exponiéndote al peligro. Si las dádivas o los honores pesan tanto, al grado que la orden o el mandato de Dios queda en segundo término ¡Comienza tu perdición!

En cierta ocasión se me acercó una de mis ovejas y me dijo que un hombre, a quien yo no conocía, deseaba hablar conmigo. Por dos semanas reiteró su

solicitud, acunándola con el comentario de que se trataba de un hombre muy adinerado e importante. Después de mucha insistencia de su parte, convinimos en que atendería a ese hombre un día determinado al finalizar la reunión de nuestra iglesia, y así fue. En mi plática con él, y luego de conocer su situación, le dije todo lo que la Biblia expresaba acerca de su comportamiento; le mostré que sus problemas eran consecuencia de su mal proceder en el pasado, y le hice ver que lo que él necesitaba era arrepentirse y rendir en humillación su vida a Jesucristo.

Lo interesante de esta experiencia, es que pude discernir la presión que sobre mí se había puesto para que cuando hablara con ese hombre le tratara bien a causa de su dinero y posición. Es decir, que le disculpara su condición de pecado por causa de los beneficios que él podría ofrecer a la Iglesia. Mi respuesta fue sencillamente ¡no!

La orden o el mandato de Dios deben imponerse a la importancia u ofrecimientos de quienes nos buscan con motivos equivocados.

Tú debes tener bien claro en que si pierdes de vista lo primordial que son la orden y el mandato de Dios, acabarás cometiendo un error, y estarás acercándote peligrosamente a los linderos de la doctrina de Balaam.

### **3. La desobediencia, obstinación y ambición hacen perder el discernimiento de la voluntad de Dios.**

Continúa el proceso, un tercer error aparece, y lo encontramos siempre en el capítulo 22, versos 18-20. Se lee: *“Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande. Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová. Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombre, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga”*.

La desobediencia y obstinación por causa de la ambición se hacen evidentes. Ya Dios había dicho a Balaam que no fuera, pero él, cegado en su obstinación insiste: *“Les ruego que se queden aquí aún esta noche”*, como dando oportunidad para que Dios cambie de opinión. Así actúa el joven adolescente cuando quiere lograr que su padre cambie de opinión, y le dice: Hablemos de ello mas tarde, cuando estés de buen humor. Pero aquí, es el profeta de Dios, el hombre en autoridad, el hombre con el don, quien pareciera querer *“torcer el brazo de Dios”*.

Dios responde a Balaam: *“Si vinieron para llamarte estos hombre, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga”*. Ahora bien, ¿será que con esta repuesta de Dios debemos entender que ese hombre logró persuadir a Dios e hizo que cambiara de opinión? ¿Será que este hombre le ganó a Dios con su obstinación? Veamos qué sucede a continuación.

Se lee en el verso 21 que: *“Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab”*; y seguidamente en el verso 22 aclara lo que sucedía en el corazón de Dios: *“Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso por adversario suyo”*

Toma nota de esto: Cuando Dios ha dado la orden –cuando ha establecido su mandato– no se requiere de más negociación. No tienes que estar volviendo a la presencia de Dios buscando que cambie de opinión, insistiendo en tu obstinación. Si lo haces, acabarás igual que Balaam ofreciendo un triste espectáculo. Porque, ¡qué triste que Dios tenga que ponerse como adversario a nuestra testarudez! ¡Qué triste que Dios nos ame, y aun así se convierta en nuestro adversario por causa de nuestra obstinación!

Esto es muy cierto. Hay quienes en algún momento de su vida sólo oyen la voz de su propia terquedad. Como pastor, he encontrado a veces que mis ovejas más amadas sólo están dispuestas a escuchar sus motivos, sus deseos y la ambición de sus corazones; y no me ha quedado más remedio que hacerme a un lado y dejar que Dios mismo ponga obstáculos a su actitud obstinada.

En el verso 22 continuamos leyendo: *“...Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos. Y el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces azotó Balaam el asna para hacerla volver al camino. Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro. Y viendo el asna al ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y él volvió a azotarla. Y el ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda. Y viendo el asna al ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó al asna con un palo. Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo: ¿Qué te he hecho que me has azotado estas tres veces? Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría! Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió: No. Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro. Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí. El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva. Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré”.*

Esto es terrible. Que un asna pueda ver más que el siervo de Dios, es espantoso; y además una vergüenza para quien sirve al Señor. Una bestia de carga se apartó del camino de la equivocación, cuando el siervo de Dios no quiso hacerlo.

—¡Cómo puede llegar a ser tan equivocado nuestro camino y tan bizarra nuestra actitud!

Entendamos esto: No se trata de dar vuelta atrás en el tiempo que nosotros queramos; es en el momento en que Dios habla, en que da la orden, cuando tenemos que darnos cuenta de nuestra equivocación y volver atrás. Dios no

está dispuesto a transigir con sus órdenes y mandatos.

Dios quiere que aprendas a obedecer, no cuando tú lo decidas, sino cuando Él hable. No te conformes con pasarte la vida dando excusas, diciendo:

—Mira Señor, es que yo no entendía, pero ahora te prometo...

Tienes que entender que no se trata de obedecer en el tiempo tuyo, sino, que es en el tiempo de Dios cuando debes estar listo para atender su mandato y su voz.

Vemos además cómo, en este proceso, la ambición, desobediencia y obstinación llevaron al profeta Balaam a perder, no sólo el discernimiento de la voluntad de Dios, sino también la sensibilidad y compasión por su propia bestia de carga. Es ésta quien le dice ¿Qué te he hecho que me maltratas así? ¿No te das cuenta que tú eres mi dueño, que siempre te he servido, que nunca te he desobedecido? Sólo Balaam no podía verlo. Por su obstinación, ¡había cometido un error más!

#### **4. Las motivaciones oscuras comienzan a ser evidentes para quienes pretenden negociar el favor de Dios.**

Continuando la lectura en el libro de Números 22:36-37, leemos: *“Oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite de Arnón, que está en el extremo de su territorio. Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a llamarte? ¡Por qué no has venido a mí? ¿No puedo yo honrarte?”.*

Una posible traducción de la frase *“¿no puedo yo honrarte?”*, es *“¿pensabas que no soy capaz de recompensarte bien? Parafraseándolo a nuestros tiempos sería como si se nos dijera ¿no te mandé a llamar yo, que soy diputado, o gerente de esta gran empresa? ¿No sabes que puedo ayudarte y favorecerte? Sin embargo, tú debes recordar que eres siervo de Dios no de los hombres, y debes mantenerte en la posición correcta.*

Ahora bien, ¿qué puede significar esa pregunta? Que hay un momento en que los motivos errados de los siervos de Dios se hacen evidentes para quienes buscan comprar el “favor” de Dios a través de los servicios de ellos. Balac no le dijo al profeta, “Mira, yo sé que no habías venido porque Dios te lo había prohibido”, o, “Sé que no quieres venir porque ya recibiste una palabra de Dios sobre este asunto”; Balac de alguna manera conocía los motivos errados de Balaam, sabía de su obstinación y ambición.

Y lo mismo sucederá en nuestros días. Habrá un momento en que a algunos líderes y ministros cristianos, ya no se les tratará como siervos de Dios, sino como negociantes con quienes se podrá hacer un trueque de dádiva u honra por su apoyo o bendición.

Y cuando a un líder o siervo de Dios se le trata de esa forma, es porque ha comenzado a transitar por un camino oscuro y equivocado, por una senda que no es la de Dios, ¡Y con ello está cometiendo un serio error!



## **5. Admitir y practicar métodos mundanos y carnales al hacer la Obra de Dios.**

La lectura en el libro de Números 23:1-3, relata: *“Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar. Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová me vendrá al encuentro, y cualquier cosa que me mostrare, te avisaré. Y se fue a un monte descubierto”*.

Esto significa admitir o practicar métodos mundanos y carnales al hacer la Obra de Dios. En la antigua Mesopotamia, los adivinos solían ofrecer esta clase de sacrificios con el fin de averiguar la voluntad de los dioses; aquí, es el profeta Balaam quien propone hacerlo.

Vemos en esto que el proceso comienza a tornarse perverso y peligroso. Es Balaam quien propone: *“Ya que estoy aquí, y es la costumbre en Mesopotamia; así que prepárame siete altares, y vamos a hacer todas las cosas que tú estás acostumbrado a hacer; seamos un equipo, tú preparas la ofrenda y yo iré a ver qué me dice Dios”*.

Este es ya un nivel de destrucción de la sana religiosidad y de la buena espiritualidad. Se comienza a hacer la Obra de Dios, con métodos más típicos del mundo de las tinieblas que del reino de Dios. Por eso es necesario que los líderes y ministros cristianos nos preguntemos:

—¿Vamos a unir en matrimonio a todos los que lo soliciten? ¿Vamos indiscriminadamente a bendecir los negocios de todos los que lo pidan? ¿Vamos a imponer manos con ligereza sobre toda persona que lo solicite, a pesar de que sus caminos no sean correctos? ¿Vamos a suplir las necesidades financieras de la Obra mediante cualquier método o actividad? ¿Vamos a suplir las necesidades propias con transacciones de manejo dudoso?

¡Cuidado! Mucho de eso tiene que ver con la doctrina de Balaam. Está profetizado en la Palabra que por lucro, en los últimos tiempos muchos creyentes y líderes seguirán el camino de Balaam.

Otro aspecto importante a considerar en la lectura de los versos restantes de este capítulo, es que esta forma de comportamiento errático no ocurre una sola vez, sino es repetitivo; lo encontramos nuevamente en los versos 14, 28 y 30. Una y otra vez, el profeta reitera un proceder carnal y humano al pretender hacer la Obra de Dios. Así, el mal fue en aumento siguiendo su curso de perversión.

El verso 28 nos señala que Balac llevó al profeta a la cumbre del monte Peor, éste es el lugar donde se le rendía culto al dios Baal; es decir, el lugar de mayor importancia para la idolatría y el error religioso. Poco a poco le fue induciendo a la perversión de la idolatría, hasta llevarle al máximo lugar de culto a Baal... ¡Balaam había cometido un error más!

## **6. Buenas palabras, pero ¿y las intenciones?**

Es importante, en nuestro análisis de los capítulos 23 y 24 del libro de Números, notar que en los versos 7-10 del capítulo 23, Balaam recibió una

buena palabra de Jehová para con el Pueblo de Israel. Luego, en los versos 18-24 del mismo capítulo, recibe una segunda buena palabra. Finalmente, leemos en el capítulo 24, versos 3-9, que Balaam recibe una tercera palabra buena de Dios para su Pueblo. Con esto quiero destacar que también en ese proceso Dios habló palabra de bendición, pero aunque Balaam repetía siempre esa palabra, como sus motivos eran oscuros y equivocados, su camino al final fue de perdición.

¿Adónde quiero llegar con todo esto? A manera de conclusión: Muchos líderes y ministros cristianos creen que porque sus dones siguen funcionando, sus errores serán disculpados por Dios, pero están muy equivocados. Algunos tienen malas motivaciones en su corazón; y aun así, por la habilidad y destreza en el uso de sus dones, predicán con poder y causan gran admiración con su ministerio. Pero si creen que porque sus dones están activos y funcionando bien, Dios está pasando por alto la forma pecaminosa en que viven o se relacionan con el mal, están equivocados.

Así se engañan muchos. Piensan que porque Dios les sigue usando es porque las cosas están bien. Sin embargo, será catastrófico para el pueblo de Dios el resultado de que tantos hombres y mujeres, con preciosos dones, talentos, llamados y ministerios, estén usándolos con motivaciones oscuras y equivocadas.

Muchos de ellos se excusan en que La Biblia señala que los dones y llamamientos son irrevocables. Creyendo eso piensan que pueden andar mal en sus motivos y actitudes, y aun así Dios siempre les usará; pero están engañados, se han extraviado al igual que Balaam, y los resultados finales así lo probarán.

Me consultaban en cierta oportunidad dos personas de una supuesta iglesia cristiana. Ellos estaban confundidos porque miraban el pecado de los líderes, y a pesar de ello podían ver la bendición de Dios y Su poder operando en las reuniones.

Y me dijo uno de ellos:

—Pastor, ¿cómo es posible que esto sea así?

—Sabes porqué —le respondí profundamente conmovido—, porque Dios ama a su Pueblo, Dios ama a las personas que van a esas reuniones. Pero eso no significa que Dios esté aprobando el comportamiento de esos líderes; ellos a su tiempo obtendrán el fruto amargo de su proceder.

¡Ten cuidado! No caigas en el error de creer que porque tus dones siguen manifestándose, Dios va a disculpar las equivocadas intenciones de tu corazón. Si persistes en seguir ejerciendo tu ministerio con actitudes equivocadas, al final, ¡Acabarás completamente extraviado y alejado de Dios!

# CAPÍTULO 4

---

El Espíritu  
de Jezabel

---



---

*“Pero tengo una pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetiza, enseñe y seduzca a mis siervos”*

### **Apocalipsis 2:20**

Le hablo aquí de Jezabel, quien se dice profetiza, la cual enseña y seduce a los siervos de Dios. Más que una persona ésta es una influencia espiritual de maldad que bien podemos describir como “el espíritu de Jezabel”.

Este espíritu se manifestará en los últimos días, antes de la segunda venida de Jesucristo, con gran arremetida contra la Iglesia, y muy especialmente contra aquellos que están sirviendo en el liderazgo del Cuerpo de Cristo. Este es un poder de control y manipulación, vinculado con la hechicería; viene en contra de los líderes del Pueblo de Dios, y tiene como consigna destruirles.

### **REFERENCIAS BÍBLICAS DE ESE ESPÍRITU DE JEZABEL**

Como elementos introductorios, y a fin de conocer acerca de ese espíritu de Jezabel, veremos algunos referencias bíblicas.

Es importante tener presente que este espíritu de Jezabel opera en contra de los líderes del Pueblo de Dios, es decir, de quienes están sirviendo, dando cobertura y dirigiendo, o en alguna posición de autoridad.

Veamos en primera instancia tres pasajes bíblicos y su conexión con esta fuerza espiritual de maldad, para luego ver de forma concreta cómo opera ese espíritu.

#### **Asa: Rey de Judá**

La lectura en el libro 1 Reyes 15:9-15, relata: *“En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá. Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom. Asa hizo lo*

*recto ante los ojos de Jehová, como David su padre. Porque quito del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho. También privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque había hecho un ídolo de Asera. Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y lo quemó junto al torrente de Cedrón. Sin embargo, los lugares altos no se quitaron. Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida. También metió en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, plata y alhajas”.*

Es interesante notar que se está hablando de alguien que ejerce autoridad, alguien que está en una posición de liderazgo. Se dice de él que hizo lo recto delante de Jehová; pero aunque no todo lo que él hizo fue bueno en verdad, en términos generales su actuación fue bien vista a los ojos de Dios.

Una de las características del reinado de Asa, que creemos le ayudó para hacer lo recto delante de Jehová, fue su empeño en quitar la idolatría, al punto en que tuvo que privar a su propia madre de ser reina. Desechó también un ídolo que su madre había mandado a hacer, rompiendo así con la idolatría que ella intentaba promover en el reino.

En este caso, podemos decir que el rey Asa luchó de forma apropiada contra ese espíritu de control y de manipulación. Para poder librar su reino del homosexualismo y la idolatría, el rey Asa tuvo que entrar en choque y conflicto con ese espíritu de control y manipulación, que a través de su madre estaba operando en contra suya y de su reino.

Esto nos enseña que, en muchos casos, para hacer la Obra de Dios de manera correcta y eficaz tendremos que pelear contra ese espíritu de Jezabel, y tomar incluso decisiones muy radicales para vencerlo.

Eso es importante; especialmente aplicado a la labor de los líderes cristianos. Muchas veces, como orientador y consejero, he encontrado a familiares ejerciendo un control “no sano” sobre algún líder. Por ejemplo, los padres pueden llegar a ejercer una dominación sobre los hijos, ya no dentro de los límites de la verdadera autoridad delegada por Dios, sino fuera de orden por cuanto esos hijos ya no tienen la edad como para ser controlados. O bien, los esposos pueden estar controlando o manipulando a sus esposas, o viceversa; y cuando un cónyuge intenta controlar en demasía a su esposo o esposa, con esa actitud podría estar abriendo puertas al espíritu de Jezabel.

De manera general podemos decir que la persona posesiva y controladora es proclive a abrir puertas a ese espíritu; y particularmente, quiero llamar tu atención –por tu condición de líder cristiano– en el sentido de que los ejemplos anteriores sobre esa inclinación al control y manipulación, también pueden darse en el contexto ministerial.

Una decisión que debieras tomar con toda seriedad, es definir hasta dónde llega tu autoridad espiritual o ministerial, y dónde comienza el control y la manipulación. Siempre deberás tener presente que Dios no te ha llamado a “poseer” sus ovejas, sino a que sirvas a Su Pueblo. No lo olvides nunca: No eres poseedor ni dueño en la Obra de Dios, sino únicamente colaborador de Dios.

Algo que Dios me ha enseñado a lo largo de mi vida ministerial, es

precisamente esto: Que debo aprender a discernir dónde termina mi autoridad y dónde comienza un espíritu de control y manipulación. Y permíteme advertirte: Podemos tener buena intención de fondo, pero de todas maneras –y por bien intencionada que sea esa actitud de controlar en nosotros– podemos estar abriendo puertas a esa fuerza de control y manipulación, que más bien tiene que ver con la hechicería.

### **Acab: Rey de Israel**

En 1 Reyes 16:29-33, leemos: *“Comenzó a reinar Acab, hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Judá. Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él. Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-Baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel”.*

Este es un caso totalmente a la inversa. Mientras Asa, rey de Judá, rompía con el espíritu de idolatría que operaba a través de su madre, su contemporáneo rey de Israel, Acab, se abría a ese espíritu. Su error comienza cuando se liga en matrimonio con una mujer que procede de una cultura y contexto de gente idólatra, en los niveles más vulgares y perversos de la idolatría.

La idolatría que vivían esos pueblos, no es como la concebimos en nuestro contexto y cultura, que es básicamente hacer reverencia a una efigie hecha por manos humanas. No. La idolatría que practicaban estos pueblos les llevaba a quemar a sus propios hijos, ofreciéndolos a los demonios.

Todos los aspectos de su vida estaban íntimamente relacionados a la fe pagana e idólatra que mantenían. Por causa de sus ídolos podían hacer las cosas más viles y perversas: Los padres se volvían contra naturaleza y podían hasta matar a sus hijos; realizaban actos caprichosos y vulgares totalmente fuera de la ley natural del hombre que tiene que ver con el amor a la vida y la familia y con la decencia y la dignidad. Los niveles de idolatría que se practicaban eran sencillamente, perversos.

El rey Acab hizo de nuevo la imagen que antes destruyera el rey Asa. Su relación con Jezabel, hija de Et-baal, cuyo nombre en sí indica ya una alta relación con la idolatría, lo lleva a servir y adorar a Baal, iniciando con ello un camino hacia la destrucción total.

### **Elías: Profeta de Israel**

En el libro 1 Reyes 19:1-4, se relata: *“Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. Y él se fue por el*

*desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres”.*

Elías es uno de los grandes profetas de Dios que hizo maravillosos portentos, según la historia bíblica. Uno de sus hechos más gloriosos fue avergonzar, frente a todos los pueblos circunvecinos, a 450 profetas de Baal, mandándolos luego a ejecutar. Elías es uno de los personajes más extraordinarios que nos presenta la Biblia. Y es contra él, precisamente, que vemos esa fuerza espiritual de control y manipulación operando de manera terrible con el propósito de destruirle.

En este caso, contrario al anterior, el profeta Elías no tenía relación directa con Jezabel. Sin embargo, así también puede operar este espíritu; aun desde lejos, desde otra situación y localidad, sin que haya relación directa. Así que, cuando discernas ese poder operando en contra tuya, necesitas orar en el Nombre de Jesús, y proclamar tu vida libre de toda forma de control y manipulación. Porque esto es real. Una persona puede vivir en otra ciudad, y aun así estar controlándote; pueda que no la veas con regularidad ni te relaciones con ella, pero controla y manipula tus estados de ánimo, causándote desaliento y depresión.

Debes saber también que cuando haya personas que pudieran estar controlando tu vida, tu problema no es con ellas, sino con ese espíritu que está operando en esa relación. Por tanto, no caigas en la trampa de comenzar a pleitear, a contender o a actuar de forma equivocada; lo que deberás hacer es luchar contra el espíritu que está operando, reconociendo que se trata de una fuerza espiritual que está trayendo control y manipulación a tus relaciones, y por consiguiente a tu ministerio.

Estos tres casos que encontramos en la Biblia, ponen de manifiesto ese espíritu de control y manipulación operando en contra de aquellos que están en autoridad, y nos señalan una clara advertencia: Tú puedes ser un gran hombre o una gran sierva de Dios, pero si te abres al control de ese espíritu, con seguridad vendrá a manipularte, y te llevará a puntos de extrema opresión en tu vida.

## **JEZABEL: CONTROL, MANIPULACIÓN Y HECHICERÍA**

Pero ¿qué hay detrás de este espíritu de control y manipulación? La Biblia claramente lo expresa: Hay un espíritu de hechicería. Esto es así, ya que todas las formas de manifestación de la hechicería buscan siempre controlar a las personas o sus circunstancias. Por eso es que aquellos que gustan controlar de forma excesiva, de alguna manera se abren a ese espíritu de hechicería; y quienes están siendo controlados, han caído en esa condición por la operación de ese mismo espíritu. Entonces, practicar formas de control y manipulación es estar ligado con el mundo de la hechicería.

Y para que veamos que éstas no son sólo meras suposiciones, leamos en 2 Reyes 19:22. *“Cuando vio Jorán a Jehú, dijo: ¿Hay paz Jehú? Y él respondió:*



*¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?”.*

Esta lectura indica claramente que detrás del comportamiento de Jezabel había “muchas hechicerías”, es decir, que estaba relacionada con el oscuro mundo y los demonios de la hechicería.

En el pasado, con muy buena intención, yo trataba de ser un buen controlador de las situaciones del ministerio, por razón de que buscaba la excelencia en todo y quería que las cosas fuesen como debían ser. Pero después de muchos años de estar ejecutando mi supervisión ministerial sobre otros con ese enfoque, llegué a una conclusión: Debía cambiar mi estilo de supervisión y de liderazgo, ya que era muy peligroso el estar controlando demasiado a las personas. Entendí que al actuar de forma muy controladora no solamente tenía la posibilidad de honrar a Dios al buscar que las cosas salieran bien, sino también de abrir puertas para que operara un espíritu de control en mis relaciones ministeriales.

Advertí que eso podría significar relacionarme con cierta forma de hechicería y comencé a cambiar mi estilo de liderazgo, al grado que hoy procuro mantenerme lo más lejos posible de ese espíritu de control y manipulación. Cambié mi enfoque de autoridad y supervisión: Más de cobertura y consejo, y no de control.

Ahora, transcurrido algunos años, encuentro que ya no soy controlador, pero puedo discernir con facilidad ese espíritu en otros líderes cuando veo la excesiva fuerza que emplean en lo que hacen; son líderes controladores que están moviéndose en un terreno muy peligroso. Por eso, cuando observo que un líder gusta de controlar, oro para que Dios le muestre en su corazón y entendimiento que está equivocado; que quizá tenga buena intención, pero está actuando de manera errónea.

En tu caso particular, pide a Dios te ayude a discernir dónde termina la autoridad que El te ha conferido, y dónde, un espíritu de control y manipulación comienza a operar en tu ministerio y relaciones.

## **¿CÓMO OPERA EL ESPÍRITU DE JEZABEL?**

De manera general podemos decir que este espíritu opera con el propósito de destruir a aquellos que están sirviendo en el liderazgo del Pueblo de Dios. Y busca que las personas se vuelvan controladoras y manipuladoras de quienes tienen bajo su autoridad y dirección, o que caigan sometidas por el control y manipulación de otros.

En el libro 1 Reyes 19:1-4, leemos: *“Acabó dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerséba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que*

*mis padres”.*

Esta lectura nos muestra que el espíritu de Jezabel opera de las siguientes maneras:

### **1. Impone su autoridad no legítima sobre quien sí la tiene**

Volviendo a la lectura en el verso 1: *“Acabó Dios a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas”.* Aquí se nos muestra a Jezabel como alguien que tiene todo bajo su control, alguien a quien se tiene que dar cuenta de todo. Aquí los papeles están invertidos, es el hombre quien viene a dar cuentas a su mujer porque ella ha impuesto su autoridad fuera del límite legítimo.

Cuando alguien sobrepasa su autoridad pidiendo cuentas de lo que no le corresponde, dicha autoridad sale de su límite; y siempre que la autoridad se sobrepasa, entra al campo de la ilegitimidad. Esto significa no entender que las personas tienen una autoridad, cuyos límites se deben respetar. Cuando alguien se mueve en un espíritu de control, no considera los límites y fronteras de su autoridad ni respeta el derecho de los demás, sino, viene y atropella a las otras personas arrebatándoles su libertad o derechos.

El líder cristiano debe aprender a considerar y respetar el límite de su autoridad sobre los demás. Muchas veces, como pastor, me toca ver personas que en un aspecto de sus vidas las cosas no marchan bien; pero al no pedirme consejo u opinión, debo esperar y abstenerme de inmiscuirme para no imponer sobre ellas mi autoridad. Y es que, como líderes, es posible saber lo que es mejor para una persona, pero eso no significa que podamos traspasar el límite de su libertad individual.

También, en otro contexto de mi vida ministerial como lo es la relación con el equipo de líderes que colaboran conmigo, diariamente tengo que saber discernir hasta dónde llega mi autoridad sobre ellos. Obviamente, soy su pastor y tengo autoridad sobre ellos; sin embargo, hay también cierta autoridad que Dios y la iglesia misma les han concedido, y tengo que respetar esos límites aun siendo yo la autoridad mayor sobre esos ministros.

Si tienes ovejas o personas bajo tu liderazgo y los controlas demasiado, y no respetas las fronteras de autoridad y libertad, acabarás creando una maraña de confusión respecto al verdadero concepto de la autoridad espiritual. Y es importante que lo entiendas de una vez: No tienes derecho a entrar y salir a tu antojo en la vida de tus ovejas, aunque estén bajo tu cobertura y dirección.

Y esto es así en todos los aspectos de la vida. Por ejemplo con los hijos, hay que respetar la autoridad que se les ha dado sobre sus pertenencias, su dormitorio, etc. Si los padres traspasan los límites de esa autoridad con actitudes controladoras, lo que tendrán será muchachos rebeldes e inmaduros, incapaces de ejercer autoridad y gobierno en sus propias vidas.

Te animo a que aprendas a “no derramar” la autoridad que se te ha conferido, ya que como aguas turbulentas de un río que se desborda sólo traerá destrucción a tus relaciones. Verdaderamente, este es un reto para mí todos los días; y debe serlo también para ti, en lo que respecta a quienes están bajo la cobertura y dirección de tu autoridad.

## 2. Utiliza la amenaza, la intimidación y la maldición

El Verso 2, relata: *“Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos”*.

En este versículo encontramos la amenaza y la intimidación en la frase: *“si mañana a estas horas”*. Y cuando se recurre a la amenaza o la intimidación para controlar y manipular, en realidad lo que se usa es la fuerza del alma.

¿A qué me refiero con esto? Usar la fuerza del alma, es usar el poder de la personalidad, el temperamento, las emociones, los sentimientos y la voluntad misma. Es a causa de esa fuerza del alma, como un hombre llega a temer a su esposa, o los padres a los hijos, o los hijos a los padres, o las ovejas a su pastor, o un pastor a sus ovejas, etc. ¡Cuidado con usar la fuerza del alma!, ya que a través de la personalidad o las emociones puedes llegar a controlar a otras personas.

Ten cuidado, entonces, de usar la amenaza o la intimidación en tus relaciones. Tal vez tengas muy buenas intenciones o quizás ni te percatas de ello, pero al final de cuentas estarás utilizando fuerzas espirituales o del alma para controlar, amedrentar o manipular; algo muy parecido a lo que sucede en el mundo del ocultismo y la hechicería.

¿Y qué de la maldición? ¿Sabes cómo se maldice a alguien? Cuando deseando el mal a alguien, dices:

—A esa persona le va a suceder esto, o, no pasará un mes—o dos, o un año—y le ocurrirá lo otro.

Cuando estás hablando así respecto a alguien, realmente le estás maldiciendo.

Y con relación a estas formas sutiles de maldición, el líder cristiano debe ser muy cuidadoso con lo que podemos llamar “maldición religiosa”, ya que por este medio, sin darnos cuenta, se maldicen iglesias, ministerios y pastores. Por ejemplo, cuando un pastor comienza a criticar y hablar mal de otro pastor o de otra iglesia, está maldiciendo al Cuerpo de Cristo. Hay muchos líderes, y también ovejas, que tienen sobre sus espaldas la responsabilidad de haber enviado maldiciones sobre la Iglesia del Señor.

Te doy un consejo: No importa si algo no te agrada de una iglesia, un pastor o un líder, no hables mal de ellos. Cuando comienzas a hablar mal estás poniendo maldiciones sobre el Cuerpo de Cristo, y Dios te juzgará por ello.

Esto debe llevarnos a temer y temblar por los mensajes que predicamos. Es tan fácil filtrar sutilmente la crítica, el rechazo o el repudio por otros hermanos e iglesias cuando estamos en el púlpito, que resulta válido hacernos la pregunta:

—¿Cuántas veces, sin darnos cuenta, hemos criticado y enviado maldición sobre otros?

Que Dios nos ayude a hablar sólo lo que edifica y da honra a Su Nombre.

## 3. Provoca sentimientos negativos en la otra persona

Verso 4: *“Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la*

*vida, pues no soy yo mejor que mis padres”.*

¿Cómo vinieron a Elías esos sentimientos negativos? Fueron provocados por el espíritu de Jezabel. Los encontramos en estas expresiones:

**“Deseando morirse”.** Esto manifiesta depresión, auto-destrucción y tendencias suicidas.

**“Dios, márame, quítame la vida”.** Denota confusión en la idea que se tiene de Dios y de la vida misma.

**“No soy mejor que mis padres”.** Indica inferioridad y conflictos de auto-estima.

Sin duda alguna, en los tiempos próximos a la segunda venida de Cristo, los líderes y ministros cristianos vamos a bregar mucho con depresión, confusión, insuficiencia, inseguridad, y otros sentimientos negativos y destructivos. Será necesario buscar a Dios, ser ministrados y ayudados, orar y ayunar con mucha frecuencia, porque serán muchos los que correrán el riesgo de ser atrapados por este espíritu de depresión y aflicción. Esto dependerá también de cuánto se abran puertas a ese espíritu de Jezabel, y de cuánto le permitamos a esa fuerza espiritual de maldad acercarse a oprimir nuestras vidas.

En lo personal, con relación a mi labor de liderazgo y supervisión, he decidido, al orientar a las personas que están bajo mi responsabilidad y cobertura, cuidarme de provocar sentimientos negativos en ellas. Y busco la manera de exhortar y corregir de manera que no les cause daño ni sean controladas por lo que se les dijo o por lo que sucedió.

Indiqué anteriormente que la forma como opera el espíritu de Jezabel es buscando que las personas en autoridad, o se vuelvan controladores y manipuladores de quienes tienen bajo su dirección o que caigan sometidas al control y manipulación de otros. Esto muestra al líder cristiano la difícil responsabilidad de mantenerse libre de esos dos extremos: De no caer en el excesivo control o manipulación de los demás, ni de ser controlado o manipulado por otros.

Todo líder del Pueblo de Dios debe buscar el equilibrio. Esta es tarea difícil, ya que siempre es más fácil caer en extremos. La tendencia general es ser uno de estos dos tipos de personas: De aquellos que tienden a ser demasiado autoritarios y controladores, o de los que son proclives a ser dominados con facilidad.

Buscar este equilibrio, para el líder cristiano, requiere un trabajo de reflexión sobre su vida, comportamiento diario y actitudes; y requiere de una vida profunda de oración. Es casi seguro que las personas de poca oración, poco saben discernir su vida, y poco se conocen. Quienes no están habituados a pasar tiempo en comunión con Dios, quienes se aburren o están adormecidos en su relación con Dios, no tienen discernimiento; pueden estar muy cerca del peligro y del riesgo de su destrucción, y a la vez asegurando que todo está bien. Por razón de no ser hombres o mujeres de oración no tienen el hábito de reflexionar sobre sus vidas, y por consiguiente no tienen discernimiento del mal que les acecha.

Quiero darte un consejo, si es que pretendes ser un buen líder del Pueblo

de Dios: Una vez cada 24 horas, detente a pensar en ti mismo, a revisar tu vida.

Pregúntate:

—¿Cómo actué?, ¿qué dije?, ¿qué efecto causé en los demás?, ¿cómo es la condición de mis relaciones?

La persona que es reflexiva y que ora, usualmente es una persona profunda y con capacidad de cambiar su conducta. Quien no vive de esa manera siempre piensa y actúa con superficialidad, debido a que la profundidad sólo la encuentran aquellas personas cuyas vidas están dedicadas a la oración y a la reflexión.

## EL JUICIO DE DIOS SOBRE EL ESPÍRITU DE JEZABEL

La lectura bíblica en 2 Reyes 9:7-10, nos presenta el severo juicio de Dios para el espíritu de Jezabel, cuando señala: *“Herirás la casa de Acab tu Señor, para que yo venga la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel. Y perecerá toda la casa de Acab, y destruiré de Acab todo varón, así al siervo como al libre en Israel. Y pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías. Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte”.*

Luego, siguiendo la lectura en el mismo capítulo en los versos 30 al 37, encontramos el cumplimiento del juicio de Dios, cuando leemos: *“Vino después Jehú y Jezreel; y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos de antimonio, y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana. Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor? Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién está conmigo? ¿quién? Y se inclinaron hacia él dos o tres eunucos. Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y parte de su sangre salpicó en la pared, y en los caballos; y él la atropelló. Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey. Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos. Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: esta es la palabra de Dios, la cual él habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel, y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel”.*

En este pasaje, una vez más se hace notar en Jezabel el comportamiento típico de las hechiceras, al pintar sus ojos con antimonio y ataviar su cabeza.

Pero el juicio de Dios cae sobre ella al ser echada abajo por los eunucos, atropellada por los cascos del caballo de Jehú, y comida sus carnes por los perros, quedando irreconocible, cumpliéndose así el juicio de Dios: *“De manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel”.*

Como vemos, Dios no juega con estas cosas. Si tú quieres jugar a controlar y manipular a los demás, sobrepasando el límite de la autoridad que se te

ha conferido, Dios tratará contigo, no lo dudes. Si controlas tu ministerio, tu casa, tus hijos, tu cónyuge o a quienes te rodean, más allá de lo que Dios te permite, estarás relacionándote con ese espíritu de control, manipulación y hechicería.

Debes negarte a cualquier forma de asociación con ese espíritu; de lo contrario, Dios mismo entrará en el escenario de tus circunstancias, y de una forma u otra derribará a ese espíritu de Jezabel en tu vida.

# CAPÍTULO 5

---

Falta de fidelidad  
y motivos  
contaminados

---





---

*“Porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios”*

### ***Apocalipsis 3:2***

La falta de vigilancia y firmeza en la vida cristiana y el trabajo del ministerio, se hacen evidentes cuando nuestras obras no son halladas perfectas delante de Dios. Dios no nos llama a trabajar de cualquier manera, Él ya ha definido la forma cómo hemos de servirle. Ni tú ni yo podemos hacer un diseño propio de nuestra relación con Dios, ni establecer nuestra propia concepción del ministerio y el servicio en el liderazgo de su Pueblo. ¡No!, Dios ya tiene su diseño: El diseño de las obras perfectas.

Cuando comienzas a caminar en el sendero del conformismo, en esas formas “baratas” de vivir que nada cuestan, estás comenzando a alejarte del modelo de Dios, que consiste en hacer las cosas perfectas, excelentes, completas, impecables y hermosas. Desde la creación, en el Génesis, se nos habla del Dios que realiza una obra perfectísima; y tú y yo somos la corona de esa creación, y debemos vivir en esa perfección.

No permitas la mediocridad en tu vida y ministerio. Cuando admites la imperfección, lo incompleto, lo reprochable, lo superficial o lo corriente, estás caminando en la mediocridad. Estás cambiando el modelo de las obras perfectas, y acabarás alejándote de Dios.

Cuando se cae en la superficialidad o en la mediocridad y no hay perfección en lo que se hace, es porque falta fidelidad y los motivos se han contaminado. Y nada más dañino para el Pueblo de Dios, que contar con un liderazgo carente de fidelidad y además contaminado en su motivación. Un liderazgo así no estorba a Satanás, es un liderazgo sin unción y sin poder.

## ¿CUÁNDO SE PIERDE LA FIDELIDAD Y SE CONTAMINAN LOS MOTIVOS?

Debo advertirte que Satanás trabaja todos los días en esta causa. Él utiliza toda clase de artimañas para que tú y yo, y quienes sirven en el liderazgo del Pueblo de Dios, perdamos nuestra fidelidad al Señor.

Satanás busca que caigamos en la mezquindad, orgullo, soberbia, egoísmo, resentimientos, injusticias, y cualquier forma de carnalidad. Trabaja todos los días sin tregua a fin de cumplir su propósito: Que el siervo no sea fiel a su Señor.

Y siendo que tú naciste de nuevo y perteneces a Jesucristo, y que Satanás no puede sacarte del reino de Dios, debes tener claro que Satanás tratará de hacer de tu existencia una vida mediocre, una vida apartada de la excelencia y la perfección, haciendo las cosas de cualquier modo, hasta llevarte a la infidelidad con Dios.

¡Qué terrible es estar en la Casa de Dios y serle infiel! ¡Qué terrible es ser un ministro, un siervo llamado por Dios, y ser infiel en su Casa! Satanás busca que caigas en alguna forma de negligencia, superficialidad o desinterés, actitudes que tienen que ver con infidelidad y motivos contaminados. Veamos cuándo sucede esto.

### 1. Cuando se deja de esperar que Cristo regrese

Esto equivale a decir “cuando se pierde el temor de dar cuentas”; porque aquel que no está esperando a Cristo en su retorno, que no está trabajando sabiendo que Él volverá, no tiene el temor del que sabe va a dar cuentas. Algo implícito en la segunda venida de Cristo es, precisamente, que vamos a dar cuenta de nuestra labor como mayordomos de la vida y de la Obra de Dios.

Aquel líder que al ejercer su ministerio o servicio, o incluso en su diario vivir como cristiano, no piensa muy regularmente en que Cristo va a retornar, es porque no está pensando en que va a tener que dar cuentas de lo que hace. Pero si tú estás esperando a Jesús, y estás pendiente de que va a volver, entonces tienes el temor de aquel que tiene que dar cuenta al que es Dueño de todas las cosas.

Un pasaje que nos sirve de ilustración al respecto está en el Evangelio de Lucas 12:41-48. En él leemos: *“Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su Señor pondrá sobre su casa, para que a su tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será*

*azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se la haya confiado, más se le pedirá”.*

“*Más si aquel siervo dijere en su corazón, mi señor tarda en venir...*” Esta frase nos muestra los motivos contaminados. Cuando una persona comienza a decirse en su corazón cosas diferentes al pensamiento de Dios, comenzará también a interpretar sus situaciones de forma distinta a como lo desea el Espíritu Santo.

Esto es importante, porque a Dios le interesa que interpretes correctamente tu llamado, liderazgo, vida cristiana, y todo en tu vida. Pero si por el contrario se comienzan a corromper tus motivos, y empiezas a interpretar equivocadamente tu vida y las cosas que te suceden, habrá al final un triste resultado que nadie podrá impedir.

“*Le castigará duramente y le pondrá con los infieles*”. Duro castigo será el triste resultado. Por ahora, en esta vida, somos contados entre los fieles tal vez sin serlo totalmente; pero habrá un momento en que serán separados los que en verdad fueron fieles de quienes no lo fueron. Ahora es difícil discernirlo porque eso está en el corazón; pero cuando Cristo regrese, según nos dice la Biblia, uno será tomado y el otro será dejado, el fiel será tomado y el infiel será apartado.

Y yo digo: ¡Qué dramático será ver a consiervos, compañeros en el liderazgo y ministerio y a hermanos conocidos, con quienes teníamos las mismas oportunidades y recibimos la misma enseñanza, unos tomados por fieles y otros dejados por infieles.

Concluye el pasaje con el resultado final y la paga por la infidelidad: “*Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes*”. Ésta no es una palabra suave y gentil; por el contrario, es fuerte, clara y certera acerca del pago a la infidelidad: El que es infiel será azotado. Si fue infiel porque no sabía, se le azotará poco; y si fue infiel a sabiendas, se le azotará mucho, ¡No hay excusa!

Es por eso que la voz profética de esta Escritura se levanta como clara advertencia para nosotros, diciendo: “*No he hallado tus obras perfectas*”. Esa imperfección en nuestras obras es resultado de perder la fidelidad o de permitir que se contaminen nuestro motivos. ¿Cuándo sucede eso? Cuando perdemos el temor de dar cuenta, cuando hemos dejado de esperar que Cristo vuelva. Y no debemos olvidar que la segunda venida de Cristo tiene dos dimensiones: A los pecadores para juicio, y al Pueblo de Dios para encarlarlo con la responsabilidad de su mayordomía.

Por eso es importante que con frecuencia nos preguntemos: ¿Cuán fiel soy yo en la Casa de Dios? Porque puede ser que tu pastor o tu líder no te pidan cuentas, pero Dios mismo te va a preguntar por tu fidelidad. Es necesario entonces, tener en nuestro corazón ese sentir de temor de Dios, y esa convicción de que un día vamos a dar cuenta de lo que ahora estamos haciendo con nuestra vida y en la Obra del Señor.

## 2. Cuando el vaso se limpia sólo por fuera

Esta afirmación equivale a decir “cuando se vive sólo por apariencias”. Para mí es muy claro que Dios no desea que yo le sirva sólo a base de apariencias y que ofrezca únicamente un testimonio aparente. Dios quiere que mi vida sea limpia por fuera y por dentro.

Un pasaje que tiene que ver con esto se encuentra en el Evangelio de Mateo, capítulo 23:25-28. Se lee: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad”*.

Vivir sólo por las apariencias tiene que ver con hipocresía. Debemos admitir que pretender vivir sólo de “una buena imagen” ante los demás, es estar viviendo en cierta forma de hipocresía.

En la actualidad es común escuchar a algunos ministros hablar de “la imagen ministerial”; con ello se refieren a los toques cosméticos que hay que dar a la imagen pública del ministerio. Lo temible y vergonzoso de esto, es olvidar la limpieza interior de nuestras vidas y servicio a Dios, y dedicarnos a pulir solamente lo que ve el ojo del hombre, ésta es una vergonzosa forma de hipocresía!

La limpieza de nuestra vida no debe ser sólo cosmética o superficial; al contrario, debe ser profunda y alcanzar todo aspecto de nuestra existencia, tanto lo material y físico como lo moral, afectivo y espiritual. Debe abarcar todos los ámbitos: la relación con el cónyuge, los hijos, los consiervos, etc.; y debe ser en todo lugar: donde nos ven y donde no nos ven.

Como conferencista itinerante, para mí es glorioso cuando al viajar y estar en un lugar donde nadie me conoce –donde solamente soy un rostro desconocido– puedo ponerme de rodillas en el cuarto de un hotel, y decirle a mi Señor: ¡Qué maravilloso, que aquí donde nadie me conoce y nadie me ve, estoy viviendo para Ti de igual manera como si estuviera en mi iglesia, en mi casa, donde todos me conocen!

Porque así debe ser. No pretendas vivir de manera cristiana sólo cuando los demás te están observando. Dios te observa siempre; por tanto, tu vida siempre debe estar limpia, en santidad, bien conducida. ¿Debes a alguien?, entonces págale. ¿Debes afecto o perdón?, brinda ese afecto y perdón. ¿Te falta santidad en una área de tu vida?, no te conformes con que nadie lo sepa, si lo sabes tú y lo sabe Dios, entonces limpia, corrige y adquiere santidad. Esto hará que el vaso de tu vida se limpie, no sólo por fuera sino también por dentro.

*“¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio”*, leemos en el pasaje. Pareciera decirnos que la

limpieza de fuera es más bien consecuencia de estar limpio por dentro; y a la vez, que la limpieza por fuera no garantiza que se esté limpio por dentro. Por eso, si quieres estar verdaderamente limpio debes comenzar con la limpieza dentro de ti, consecuentemente, lo de fuera sea limpiado... ¡y limpiado de verdad!

Sigue la lectura en el pasaje *“Que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia... Por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad”*.

Esta es una dramática figura de la necesidad de limpieza espiritual, y la compara con los sepulcros que son hermosos por fuera pero por dentro llenos de huesos e inmundicia. Aquí se nos enseña que lo importante no es que nuestra vida sea hermosa por fuera, sino que el Espíritu Santo confirme nuestra limpieza y belleza interior. Lo contrario es vivir sólo por apariencias, y eso ofende a Dios.

### **3. Cuando se aman más los premios y las retribuciones que a Dios**

Esto equivale a decir “aman más el galardón que al galardonador, más el premio que al que premia”.

¿Estás amando más la retribución que a tu Señor? Dios busca que quienes le sirvan, le amen de verdad por quien es Él no por lo que ofrece. Pero muchos de aquellos que sirven en el liderazgo del Pueblo de Dios, al comenzar a recibir admiración de las personas y a ver frutos de su labor ministerial, caen con facilidad en el peligro de amar más al galardón que a quien galardona, y terminan amando más al ministerio y sus frutos que a Dios.

Te pregunto nuevamente:

—¿Qué amas más?

Si amas más tu ministerio que a Dios, algo malo está sucediendo contigo. ¿Y cómo saber si amas más el ministerio que a Dios? Evalúa con quién pasas más tiempo.

Cuando amas más el ministerio, nada te cuesta pasarte el día entero haciendo la labor, pero te cuesta mucho estar en comunión con Dios. Entonces, si pasas más tiempo en tu trabajo que en comunión con tu Señor, eso te indica claramente a quien estás amando más.

Un pasaje que nos enseña sobre esto se encuentra en el Evangelio de Mateo, capítulo 23:6-7. En él leemos: *“Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen Rabí, Rabí”*.

Aquí se nos presenta a los maestros que aman las retribuciones y los galardones. No aman el servir a Dios como maestros de la ley enseñando a los indoctos, ellos aman la forma en cómo les trata la gente. Que esto te sirva de advertencia: Si ya vives demasiado pendiente de cómo te trata la gente, es porque... ¡algo se está arruinando en tu ministerio!

En una oportunidad me sentí molesto por el gesto —un tanto despreciativo— que alguien me hizo. De inmediato pensé:

—Voy a decirle a esta persona que no me gustó la forma como me trató.

Pero luego el Espíritu Santo comenzó a decirme: “¿Y qué si te tratan así? ¿Qué es lo que te interesa? ¿Quieres que te pongan una alfombra al pasar, que te traten bien, que te digan sí pastor, claro que sí, como usted diga? ¿Qué buscas?” Y pude darme cuenta de lo fácil que es para el líder o ministro cristiano, habituarse a un trato especial que se deriva de una posición adquirida.

Pero no te engañes, al igual que a mí Dios te pondrá a prueba. Hará que algunas personas no te traten bien, para que te des cuenta de que “te gusta”, que “sientes agrado”, que “te hace falta” el buen trato de los demás. Y hasta que pase inadvertida en tu corazón la forma como te traten los demás, Dios seguirá probando tu vida.

Si alguien te ve mal, te habla fuerte, te trata con indiferencia o te rechaza, te hace sentir mal y pasas varios días rumiando ese dolor con lástima de ti mismo, tendrás que ir al Espíritu Santo, y con humildad admitir que te gusta nutrirte con el buen trato de los demás. Tendrás que reconocer que eso es sintomático de que amas más el galardón, los primeros lugares y las saluciones en los lugares públicos

La mayoría de las personas que me rodean me llaman “Pastor René”, con mucho respeto; pero también hay otras, para quienes sólo soy “René”, y me tratan sin mayor protocolo. Pero esto no es problema para mí, ya que no concibo el pastorado como una posición que requiera de un trato especial. Si para algunos soy Pastor René, y para otros sólo René, ¿dónde está el conflicto?; de todas formas soy la misma persona: Un siervo de Dios, y lo que hago lo hago para Él.

En tu caso, si eres un ministro o líder cristiano no te habitúes a amar demasiado al galardón, la retribución, el buen trato o el reconocimiento; aprende a servir admitiendo que es suficiente con que Dios sepa lo que haces para Él. Esto es servir en humildad. Y si te humillas al servir, llegará la hora en que Dios te exaltará. Es importante que sepas que nadie comete un error al humillarse, sino que al hacerlo se somete al mandato de la Escritura que manda: *“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que El os exalte cuando fuere tiempo”* (1 Pedro 5:6).

Otro pasaje, en el Evangelio de Juan, capítulo 6:25-27, nos enseña también sobre esto. Se lee: *“Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre”*.

Aquí se nos dice que el galardón humano es siempre temporal; que hoy disfrutamos de algo que quizá mañana no tengamos.

Ya he vivido suficiente para ver gente arriba y abajo, gente que hoy está en su mejor momento y mañana en el olvido; y procuro preparar mi corazón para eso, porque la vida es así. Al igual que en el otoño se le caen sus hojas al

árbol, así cae en su momento la gloria del hombre. La Biblia dice que la gloria del hombre es como la flor de la hierba, que cae y se seca.

No hay quien esté permanentemente disfrutando de todo lo que quiere y le agrada; las circunstancias cambian. Por eso debemos poner nuestro corazón en aquello que permanece para vida eterna.

Puede ser que hoy se te niegue algo, y mas tarde Dios te lo dé cuadruplicado; o por el contrario, que hoy tengas cuatro veces más de lo que necesitas, y mañana Dios te pida ceder casi todo a otras personas. Así es el reino de Dios para que ninguno se gloríe en sí mismo, para que ninguno diga que posee algo como propio, admitámoslo, en el reino de Dios nadie posee nada!

¿Sirves en el liderazgo del Pueblo de Dios? Debes saber entonces que tu ministerio no es permanentemente tuyo; las cosas que haces, el reconocimiento que tienes, todo pasará. Lo vio el escritor de Eclesiastés, y concluyó con que todo es vanidad; que unos vienen y otros van, y a todos suceden las mismas cosas. Por eso es mejor poner el corazón, no en los premios y retribuciones que son temporales, sino en lo que permanece para vida eterna: Tu servicio a Dios, y sólo a Dios.

Por tanto, no sirvas al galardón, ¡sirve a tu Dios! Así, cuando seas ya un árbol otoñal y haya cosas de tu ministerio que debas ir entregando, Dios te bendecirá, porque al igual que María escogiste la mejor parte: Servir a tu Dios.

#### **4. Cuando somos amedrentados por la adversidad y la prueba**

Esto equivale a decir “cuando nos convertimos en asalariados del reino”. Esto es cuando el siervo mira los problemas y quiere huir; cuando vienen la adversidad y las pruebas, y atrapado en el temor decide huir, entonces actúa como el infiel asalariado.

Esto puede suceder de manera tan sutil que la persona en esta condición es la última en darse cuenta de que se ha convertido es un asalariado. Vale la pena explicar, que por lo general nos parece que el asalariado es solamente el perverso y malo que solamente piensa y se interesa en la fama, el reconocimiento y el dinero, pero en la lectura del Evangelio encontramos que la condición de asalariado es producto de la actitud que se adopta cuando viene el problema o la adversidad. Esto sucede cuando la persona dice “mejor cambio de ministerio, dejaré que otros lo hagan”, etc. Y no se da cuenta de que está actuando como asalariado, que ante los problemas y la adversidad se amedrenta y decide cambiar de rumbo y dirección.

Debemos ser de los que prefieren quemarse en el horno de fuego, si Dios así lo quiere, que renunciar o huir. Y al igual que Daniel y sus amigos en el horno, aprender a decir “me quemo, pero me quedo, porque aquí es donde Dios me tiene”. O decir “mi ministerio está en llamas, pero me quedaré, hasta que sea Dios quien apague el fuego o me saque de aquí”.

Un pasaje en el Evangelio de Juan, capítulo 10, hace referencia a esto en los versos 11 al 13, cuando Jesús dice: *“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató*

*las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas”.*

A veces la responsabilidad que Dios te ha asignado en su Obra te pone en conflicto con otros intereses de la vida, sean estos privados, familiares, financieros, de salud, etc.; y habrá ocasiones en que la voluntad de Dios será que te levantes y vayas a cumplir primero tu responsabilidad ministerial, no importando cuánta adversidad estés enfrentando. Podrá ser que ante un problema financiero que atender o una condición de enfermedad que se debe cuidar, surjan las necesidades de la Obra, y el reino de Dios se impondrá sólo para probarte. Claro que esto no sucede todo el tiempo ni en toda circunstancia, porque nuestro Dios, es de orden; Él quiere que tu familia esté debidamente atendida, que tus cuentas estén pagadas, que tu salud esté bien cuidada, etc.; es sólo que en algunas ocasiones Él permite un conflicto aquí o allá sólo para ver cómo respondes o reaccionas, si como el asalariado que huye amedrentado por la adversidad, o como el buen pastor que da su vida por las ovejas.

Esto es lo que Jesús enseñó cuando dijo a las multitudes que iban tras Él: *“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”* (Lucas 14:26). Esto no significa que Jesús quiere que odiamos y despreciemos a nuestros seres amados, ya que si tenemos un hogar y una casa, es allí donde primero tenemos que dar testimonio de nuestro amor y cuidado. Lo que Jesús quiere enseñarnos más bien, es a renunciar a nuestro derecho de poseer, ya sean bienes o relaciones, para darle a Dios el primer lugar en todo.

Es necesario entonces, aprender a discernir esos momentos en que nos presionan las responsabilidades del Reino, para no escaparnos utilizando como excusa o pretexto a los hijos, la casa, la salud, las finanzas, etc. No podemos ser como el asalariado, que ante las adversidades y pruebas, *“deja las ovejas y huye”*.

## **¿CÓMO MANTENER LA FIDELIDAD Y LOS MOTIVOS PUROS?**

Adoptar las actitudes correctas en tu diario vivir, es una valiosa ayuda para mantenerte fiel al llamado de Dios, y para conservar puros en tu corazón los motivos por los cuales sirves en el reino de Dios. Veamos algunas de estas actitudes.

### **1. Vivir como posesión adquirida por Dios**

En 1 Corintios, capítulo 6:19-20, se lee: *“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”*.

¿Vives como una posesión adquirida por Dios? ¿Sabes, en todo momento y circunstancias, que le perteneces? El creyente, y también el líder cristiano, deben vivir como posesión adquirida; esto implica que es el reino de Dios



quien establece las prioridades e indica qué hacer, y cuándo y cómo hacerlo. En la Iglesia del Señor, hay quienes se ofenden porque se les da alguna forma de guianza, o se molestan porque se les indica qué camino seguir, eso podría ser sintomático de que ya no se consideran posesión adquirida por Dios.

“O ignoráis” es una frase de este pasaje que viene a escudriñar nuestro corazón y actitudes. Hay dos clases de “ignorancias” en el hombre: La ignorancia del indocto que no conoce la Palabra de Dios, y la del que “se hace ignorante” por decisión propia, porque no quiere enfrentar su responsabilidad para con el reino de Dios.

Este es un pasaje muy importante; enseña al creyente que no se pertenece a sí mismo, que no puede tomar decisiones por sí sólo; sino que, como posesión de Dios, tiene que asegurarse de que sus decisiones son correctas desde la perspectiva de la voluntad soberana de Dios para su vida.

Yo no quiero ser de aquellos que son gobernados por sus caprichos o ambiciones; yo quiero ser de aquellos a quienes el Espíritu Santo confirma estar viviendo como posesión adquirida para Dios. Este es un gran desafío en mi diario vivir, porque encuentro que mi tendencia es hacer mi voluntad, tomar mis propias y mezquinas decisiones; y quizá éste sea tu caso también.

Sin embargo, puedes estar seguro de que si escuchas al Espíritu Santo, y permites que te dirija, aun cuando tu independencia pretenda llevarte por otros rumbos ¡Él te traerá de vuelta a la voluntad de Dios!

## **2. Ser consciente de tu vulnerabilidad**

2 Corintios 4:7, señala: *“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”*. Este pasaje nos hace recordar que aunque seamos instrumentos del poder de Dios, puesto que ministramos y servimos a su Pueblo, somos a la vez vasos de barro.

Reconocer que eres vaso de barro es admitir que eres débil y frágil, es ser consciente de tu vulnerabilidad. No puedes vivir pretendiendo que nada te ofende, perjudica, daña o hiere; ni vivir presentando la careta de ser quien todo lo puede, de ser el más fuerte, valiente y maduro. ¡NO! Tú debes aprender a vivir tal como lo enseña la Palabra: En debilidades, en afrontas, en necesidades, en persecuciones y en angustias, ya que es allí donde se origina tu verdadera fortaleza en Dios.

Cuando tratas de ser lo que no eres, o de hacer lo que no puedes, estás viviendo en hipocresía y falsedad. Y hasta que admitas que no sólo posees capacidades y virtudes, sino que también tienes defectos, debilidades y limitaciones, podrás ser verdaderamente tú mismo, y encontrarás en ello gran liberación.

## **3. Poner los ojos en Jesús**

En el libro de Hebreos, capítulo 12:1-2, encontramos la siguiente exhortación: *“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos*

*los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”.*

Es en Jesús en quien debemos poner los ojos, porque si ponemos la vista en la gente nos perderemos y sufriremos decepción. Poner tu mirada en Jesús, el autor y consumidor de la fe, te ayudará a correr con paciencia la carrera de la vida. Y si te preguntas cómo desprenderte y soltar todo el peso o pecado que te molesta y asedia, la respuesta es la misma: ¡Poniendo los ojos en Jesús! Porque si Jesús fue quien te salvó y llamó a servirle, es Él quien mejor puede ayudarte a bregar con tus imperfecciones.

Es triste admitirlo, pero la realidad es que cuando ponemos la mirada en la gente y pedimos su apoyo para bregar con nuestras imperfecciones, en vez de ayudarnos a soltar o renunciar al peso y al pecado, más bien nos condenan y acusan. Por eso, no está bien que pongas tu esperanza sólo en el hombre como ayuda para correr con paciencia la carrera de la vida, ya que más bien te va a impacientar, amedrentar o angustiar, y no podrás correr tu carrera. Pero Jesús, por el contrario, siempre te ayudará a deshacerte de la carga de tus imperfecciones; Él estará cerca viendo si te equivocas o corres mal, para, con su paciencia y amor, ayudarte.

#### **4. Esperar que sea Dios quien te retribuya**

En Colosenses 3:23-24, leemos: *“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís”.*

Si sirves a Dios, no esperes que sea el hombre quien te dé el pago o la retribución. El hombre no sabe pagar por el servicio que recibe: Hoy tú le sirves, mañana te da la espalda. Así es el hombre, así soy yo, así eres tu; es la inclinación de la naturaleza humana.

Pero con Jesús es diferente. Hoy haces algo para Jesús, y aunque no lo hagas por la paga, Él de todas formas habrá de retribuirte; sencillamente porque ha dicho en Su Palabra que *“Cualquiera que ofrezca un vaso de agua en Su Nombre, ino perderá su recompensa!”* (Marcos 9:41).

Así que cuando ofrezcas tu servicio en el reino de Dios, que no sea para que los hombres digan que eres un gran líder o ministro, ni siquiera para que digan que eres un buen siervo. ¡hazlo para Jesús! Él sabrá en qué consiste tu mejor recompensa; y puedes esperarla porque Él ha prometido dar medida apretada y remecida ¡y la entregará en tu regazo! (Lucas 6:38).

Estamos haciendo referencia a esos siete peligros supremos que acechan al Pueblo de Dios. Uno de ellos busca apartarte de la fidelidad y contaminar las motivaciones de tu corazón en tu servicio a Dios y a Su Pueblo. ¡Guarda entonces tu corazón limpio y fiel, para que tus obras sean halladas perfectas!

# CAPÍTULO 6

---

La mentira  
religiosa

---



---

*“He aquí, Yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten....”*

### ***Apocalipsis 3:9***

Todos los pasajes de la Biblia que hacen referencia a los acontecimientos finales, hablan de un espíritu de mentira religiosa cayendo sobre la humanidad; y nos advierten que en los últimos tiempos será característico el surgimiento de nuevas religiones y la sutil introducción de herejías en la doctrina cristiana bajo ese espíritu de mentira religiosa.

Con relación a nuevas religiones, tenemos el movimiento de la Nueva Era que está tomando de diferentes fuentes de pensamiento filosófico, esotérico y religioso, para producir lo que será en poco tiempo la nueva forma de religión del hombre moderno.

### **ADVERTENCIAS BÍBLICAS SOBRE ESTE PELIGRO**

En la Biblia, el Señor nos hace clara advertencia de la mentira religiosa, mostrándonos las diferentes formas en cómo acecha este peligro. Veamos algunos pasajes:

#### **2 Pedro 2:1-3**

*“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas...”*

Este pasaje nos señala que la mentira religiosa será una acción sutil y

encubierta por parte del Enemigo. Las herejías destructoras surgirán de entre el mismo Pueblo de Dios, en muchos casos; y comenzarán a correr dentro de las aguas de la enseñanza supuestamente cristiana. Esos falsos profetas y maestros introducirán prácticas extrañas, que nada tienen que ver con la verdadera doctrina cristiana. Esto traerá mucha confusión. Veremos a importantes sectores del cristianismo evangélico, adoptar poco a poco esas nuevas teologías y corrientes.

Más adelante daré ejemplos de cómo en algunas iglesias cristianas ya se está negando al Señor Jesucristo de formas sutiles. Tal como lo anticipó el apóstol Pedro en el pasaje que leímos: promoviendo al hombre como un pequeño dios o enfatizando los dones del hombre más que la persona misma de Jesucristo.

### **Hechos 20:29-30**

*“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”.*

Vemos un doble peligro en estas advertencias: El engaño viniendo de fuera y el error gestándose desde dentro de la Iglesia. Son serias advertencias; no se juega con el tema. Se habla y exhorta de manera frontal y directa acerca de este peligro.

Esto significa que debemos estar alerta a esos dos niveles de peligro. De fuera, cuidarnos de cualquier pensamiento herético y contrario a la doctrina cristiana; de dentro, cuidar que no hagamos nuestra propia “producción” de equivocación y error.

### **Mateo 7:15**

*“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”.*

Es posible que pienses que este peligro no te acecha, por razón de que eres un cristiano fiel; o que quizá no llegará a tu iglesia porque en ella hay buena doctrina, un buen pastor y líderes muy maduros. Pero ¡cuidado!, esta ofensiva viene del infierno. Tiene la pretensión de destruir a los que con actitud pasiva y simplista –creyendo que no correrán riesgo alguno– inocentemente abren la puerta a aquellos que vienen vestidos de oveja pero que por dentro son lobos rapaces.

En lo personal, estoy adoptando una actitud más crítica y cautelosa con lo que veo, escucho y leo en los diferentes medios de comunicación, y muy especialmente en los medios cristianos; muchas herejías están viniendo a nosotros con toda clase de disfraces.

Hablando de libros cristianos, por ejemplo, hoy se pueden encontrar desde lo más profundo y sublime hasta lo más absurdo y errado. Vemos “enseñanza cristiana” en libros para bajar de peso, en programas de ejercicios aeróbicos, etc. Sobre el particular me llama la atención, de manera especial, lo que en las librerías cristianas hoy se presenta como una nueva categorización en

sus anaqueles: Ficción cristiana. Antes, la ciencia ficción era producto de la extravagante inventiva del hombre sin Dios, pero hoy aparece como un departamento de las librerías cristianas, y los creyentes asumen que son libros muy buenos cuando verdaderamente son sólo ficción.

Y si hablamos de la televisión, encontramos que en el Nombre del Señor Jesús se hacen cosas que difícilmente pueden probarse a Biblia abierta. Por ejemplo, se ministra de maneras en las que, difícilmente, se puede hacer una comprobación bíblica.

Hoy, por ejemplo, se están poniendo en boga las campañas masivas donde ya no se predica la Palabra de Dios, como solía hacerse, sino, se está ofreciendo solamente milagros y celebración. ¡Parece que la solidez de la Palabra se pierde cada vez más, en lo que se hace para el engrandecimiento del reino de Dios!

Los líderes cristianos tenemos la responsabilidad de leer todo libro o publicación, y ver y escuchar todo programa, “supuestamente cristiano”; pero debe ser con actitud vigilante, como corresponde a un creyente maduro. Es muy importante que no corramos a “beber” todo lo que se nos ofrece o presente; por el contrario, busquemos en Dios el discernimiento para examinarlo todo y retener lo bueno (1 Tesalonicenses 5:21).

### **Mateo 7:22-23**

*“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”.*

Aquí se nos advierte que se utilizará el Nombre de Jesús para introducir falsa profecía, y que no todas las acciones milagrosas que veamos, aunque se hagan en el Nombre de Jesús, tendrán el aval o la aprobación del Señor Jesucristo.

Vivimos una época en que los milagros están en boga y la predicación del Evangelio está saturada de prácticas extravagantes. Pareciera que se ha perdido el deseo por la mera predicación de la Palabra y la sencilla exposición del Evangelio, y que la forma más atractiva y exitosa de presentarlo es ofreciéndolo envuelto en un vistoso y llamativo empaque de milagros.

*“Nunca os conocí...”*, es la clara sentencia para las falsas predicaciones y enseñanzas. Esta dura respuesta debe mostrarnos que no hace falta que el hombre diga que conoce a Dios, sino, lo verdaderamente necesario es que Dios diga que conoce al hombre. No se trata entonces, de que alguien se pare a decir, en el Nombre de Jesús, que Dios le ha revelado esto o aquello, o que Dios le ha concedido tal o cual autoridad. Llegará la hora en que la voz de Dios se levantará y declarará si en realidad el cielo reconoce y avala ese ministerio; o si ese hombre, aun siendo muy famoso en la tierra, es un perfecto desconocido en los cielos.

### **Mateo 24:11, 23-24**

*“Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos... Entonces,*

*si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”.*

Aquí se hace referencia a que serán muchos los falsos profetas. No se tratará de un par de locos en algún rincón del mundo proclamando engaño, será una profusión de error y mentira religiosa por doquier; en países grandes y pequeños, en sociedades desarrolladas y subdesarrolladas. Se levantarán muchos falsos profetas y maestros, y muchos serán también los engañados.

También se nos advierte aquí, que hasta la gente que ha nacido de nuevo podría ser engañada; que la gente que tiene el Espíritu de Cristo, los escogidos, podrían correr el riesgo de ser engañados también. ¡Cuidado entonces, ante este peligro que acecha!

Siendo entonces que el peligro y riesgo son reales y no figurados, es importante dar cabida en nuestro estudio y análisis a las características de un grupo religioso que se convirtió en secta.

## **CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO RELIGIOSO QUE NO ES IGLESIA, O DEJO DE SERLO PARA CONVERTIRSE EN SECTA**

### **1. Busca experiencias místicas y nuevas revelaciones**

Una característica del grupo religioso que no es iglesia, o dejo de serlo para convertirse en secta, es la avidez por obtener experiencias místicas y nuevas revelaciones a través de cualquier medio: Un loco que se metió a ayunar dos semanas, y regresa diciendo que “Dios le dijo”; un ignorante de las Escrituras, que en una noche de insomnio, hurgando en su Biblia, obtiene como premio “una nueva revelación” O, ¿por qué no?, un líder de gran trayectoria, quien por haber recibido tanta bendición piensa que se ha convertido en “la mano derecha de Dios”; o porque tiene elevadas experiencias espirituales, superiores al resto de la gente, se ha convertido en un “escogido”.

### **2. No tiene nexos o relaciones con las iglesias y denominaciones cristianas.**

Estos grupos buscan el aislamiento religioso, adoptando con ello el comportamiento típico de las sectas: Evadir cualquier forma de relación con la comunidad cristiana. Y si antes fueron una iglesia evangélica, al comenzar a recibir “nuevas revelaciones” reaccionan aislándose de la comunidad cristiana de la localidad, rompiendo todo nexo con la iglesia cristiana histórica y denominacional.

### **3. Cuenta con un egocéntrico líder carismático, poseedor de grandes dones.**

Es un líder, por lo general, provisto de un gran equipamiento espiritual. Con sus dones, milagros o enseñanzas, hace que la gente aparte sus ojos de Cristo, y los ponga en él. La gente termina creyendo, confiando y siguiendo más al supuesto líder, que a Jesucristo; al punto de concebir que sólo ese líder está



autorizado para hablar en el Nombre del Señor, para enseñar la verdad de la Palabra, o para hacer con autoridad espiritual tal o cual cosa. Así, la gente lo acepta con facilidad, porque ya su atención ha sido quitada de Cristo y puesta en el ególatra líder del grupo.

#### **4. Ejerce fuerte autoritarismo y control sobre los adeptos o seguidores**

En ese sentido, los líderes del Pueblo de Dios debemos ser muy cuidadosos, y entender que hemos sido llamados a conducir a la gente a la maduración, y no a dominar sus vidas. La Palabra, en el libro de Efesios señala que nuestro propósito como líderes es el perfeccionamiento de los santos para la obra del ministerio; no el control de sus vidas a través de un autoritarismo disfrazado de verdadera autoridad espiritual. Nuestra responsabilidad es enseñarles a reconocer a Cristo como el Señor de sus vidas en toda circunstancia, y ayudarles a que alcancen la madurez cristiana para que puedan escuchar la voz de Dios y reconocer Su voluntad.

Algo que debemos enfatizar más en este tiempo, es la doctrina evangélica del sacerdocio de los creyentes. Muchas veces decimos y enseñamos que “somos reyes y sacerdotes”, sin entender realmente lo que esto significa. El sacerdocio de los creyentes, básicamente se refiere a la capacidad del hijo de Dios, de oír a Dios, atender su voz, y vincularse con Él sin más intermediario que Jesucristo. Y aunque todos estamos de acuerdo con esta doctrina evangélica, la práctica resulta ser distante y confusa, porque queremos que la gente oiga a Dios pero solamente por nuestro medio, o que actúe sabiamente pero sólo conforme a las pautas que nosotros dictamos. Esto no debe ser así. Si creemos la doctrina del sacerdocio del creyente, lo que los líderes tenemos que hacer es enseñarles la Biblia y ayudarles en su maduración, para que puedan ser sacerdotes en sus propias circunstancias.

Por eso, cada vez que en el Nombre del Señor comenzamos a desbordar autoritarismo, la sana y verdadera autoridad espiritual que nos enseña la Biblia es convertida en control y manipulación, estamos introduciéndonos en terreno peligroso, y de alguna manera nos involucramos con ese espíritu de engaño y de mentira religiosa propio de las sectas.

#### **5. Predica una supuesta revelación especial concedida a ellos solamente**

Yo concibo que dentro de la diversidad de dones y ministerios del Cuerpo de Cristo, nadie es poseedor absoluto de la verdad de Dios, porque Dios no hace “tratos especiales” con nadie en particular.

En ese sentido, la Palabra nos enseña que en el Cuerpo de Cristo todos los miembros nos necesitamos los unos a los otros. Las diferentes congregaciones y denominaciones se necesitan unas a otras; y cuando nos movemos en esa mentalidad es fácil admitir que algo que otros están enseñando nos puede servir, o lo que otros están haciendo nos puede ser de edificación.

Este, por supuesto, no es el caso de los grupos errados y sectaristas, ya que éstos creen que poseen una revelación concedida a ellos solamente, presentándose como “poseedores absolutos” de la verdad, y afirmando

que en las otras iglesias, “Dios ya no está presente”. ¡Atención!, esto puede suceder a cualquier iglesia cristiana, especialmente cuando cae en la trampa de sobredimensionarse (Marcos 9:38).

## **6. Reclama ser cristiano, pero ataca doctrinas esenciales del cristianismo histórico.**

Eso es sintomático de un grupo religioso que se ha convertido en una secta. Dice ser una iglesia cristiana, pero casi todo su mensaje va dirigido a atacar a la Iglesia cristiana. Su exposición y mensajes tienen que ver con afirmar que éstos o aquellos están equivocados; y todo el tiempo, aunque insisten en decir que son cristianos, están combatiendo las doctrinas esenciales de la Iglesia cristiana histórica.

## **7. Afirma reconocer la Biblia como la Palabra de Dios, pero distorsiona y pervierte el mensaje bíblico.**

Esto se hace, básicamente, al quitar o añadir al mensaje de la Palabra de Dios; y cuando se quita o se añade algo a la Biblia, es porque un espíritu de error está operando a fin de apartar a los creyentes de esa eterna e inmutable verdad de Dios.

Hoy, la Iglesia cristiana está experimentando precisamente esto: Algunos grupos están quitando al mensaje bíblico, mientras que otros le hacen adiciones. ¿Y cómo hacen esto? Pues, enfatizando ciertas verdades hasta desfigurarlas, o interpretando de forma antojadiza el texto bíblico manipulándolo para que diga lo que ellos pretenden.

En cierto país de América Latina, para citar un ejemplo, han surgido maestros de lo que ellos mismos llaman “Las Nuevas Luces”. Ellos afirman que hay verdades de Dios que no están contenidas en la Biblia, y que son reveladas en estos tiempos, a ciertos “escogidos”; y como la Biblia “no está completa” -según ellos- los creyentes no pueden buscar en ella la comprobación de esas nuevas luces que Dios está revelando, pues son únicamente los maestros elegidos quienes pueden comprobarlas y explicarlas.

¿Y qué son esas Nuevas Luces? Estos maestros proponen, entre otras cosas, que lo que se ha conocido como la Trinidad Divina, ahora son Cuatro Personas Divinas, concediéndole divinidad a María, la madre de Jesús. La Novia del Cordero, son únicamente las mujeres vírgenes en la Iglesia. Sólo quienes en otra existencia vivieron en comunión con Dios, pueden ser nacidos de nuevo en esta vida, interpretando de esa manera el pasaje que dice: “*Y a los que antes conoció, también los predestinó...*” (Romanos 8:29). Como vemos, ésta es una serie de propuestas que desfiguran la verdad de Dios, torciendo las Escrituras.

También en mi país están surgiendo sectas pseudo-evangélicas. Son grupos religiosos extremistas que emergen del movimiento evangélico. Tienen ciertas características semejantes a las de una iglesia cristiana promedio, pero su doctrina tiene elementos oscuros, y sus prácticas y comportamiento se acercan bastante al típico de las sectas.

Por ejemplo: Un grupo religioso que está presentando la doctrina de la gracia, prácticamente como su único mensaje. Sobreenfatizan la salvación por gracia y minimizan, al grado de hacerlos desaparecer, la responsabilidad de la mayordomía cristiana, los deberes del creyente y la vida de santidad. Proponen que no es necesaria la oración porque todo “ya fue consumado”, que no es necesaria la renovación y la santificación porque ya fuimos renovados y santificados “de una vez para siempre”; tampoco creen en el bautismo en agua, la cena del Señor, el ayuno y otras prácticas que hemos heredado del cristianismo histórico y de la Biblia, con lo cual están negando la fe “que ha sido una vez dada a los santos” (Judas v.3).

Por todo esto, es importante aplicar discernimiento a las cosas que vemos y escuchamos, pues el peligro surge cuando se sobreenfatiza sólo un aspecto doctrinal o se le hacen adiciones. Tarde o temprano se acaba atrapado en la mentira religiosa, porque al sobreenfatizar una verdad se termina convirtiéndola en una falsedad.

## **ALGUNOS ASPECTOS EN QUE DEBEMOS SER MUY CUIDADOSOS**

La palabra nos advierte que *“Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros, con palabras fingidas”* (2 Pedro 2:1-3).

Y también nos exhorta: *“...Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”* (1 Pedro 3:15).

Todo creyente y líder cristiano debe estar preparado para presentar defensa de la razón y esperanza que hay en él; esto requiere conocer bien la Palabra y mantenerse vigilante en la doctrina. Por eso propongo seis aspectos en los que de manera especial, debemos ser muy cuidadosos.

### **1. La Fe**

Toda enseñanza relacionada con la fe debe ser cuidadosamente recibida y asimilada. La fe es uno de los aspectos doctrinales que más está siendo manipulado alrededor del mundo. Ahora se habla y enseña, por ejemplo, de la confesión de fe: “Lo que dices, recibes; sólo así se obtienen grandes bendiciones”. Y ciertamente esto tiene un margen de legitimidad, pero llevado a extremos puede provocar desequilibrio y hasta extravío.

Hay un famoso predicador de la fe en los Estados Unidos, que dice: “Dios ya lo hizo todo, y ahora el creyente es el único que puede autorizar que se cumpla. Tu estás al mando, ahora tú estás al control de todo, depende de ti, de tu confesión de fe; si tú lo confiesas, Dios lo hará; y si tú no lo confiesas,

nada sucederá". Y aunque estas aseveraciones tienen elementos de verdad, también tienen elementos oscuros y peligrosos.

## **2. La prosperidad**

Los conceptos respecto a la prosperidad en nuestros tiempos, han alcanzado tal notoriedad que hasta llegó a surgir una teología de la prosperidad. Esa teología propone que "ya que todas las riquezas pertenecen a Dios, los creyentes pueden pedir todo lo que quieran, y lo recibirán". También presenta la prosperidad como un derecho a poseer toda clase de bienes y riquezas: "¿Por qué desear un auto sencillo y de bajo precio, si Dios, quien es el dueño de todo, puede dar uno de lujo?" Y pervierten así la verdad bíblica de la provisión y bendición de Dios.

Prosperidad y bendición, para mí, no es tener bienes y riquezas, sino simplemente vivir en el bienestar de Dios. En mi iglesia enseñé que el bienestar de Dios consiste en que "aunque tienes poco nada te faltará, y si tienes mucho no te sobrá". Es decir, si ganas poco dinero, Dios lo multiplicará para que nada te falte, y tanto tú como tu familia estarán bien porque serán cuidados por el Señor; y si ganas bastante dinero, y te sobra, es para que lo dejes correr hacia los demás (2 Corintios 9:11-12).

## **3. La gracia**

Estoy firmemente convencido de que toda enseñanza acerca de la gracia tendrá que ser escuchada con bastante atención y madurez. Una gracia que no requiere de arrepentimiento, ni de perdón de pecados, ni de una búsqueda intensa de Dios, es una gracia peligrosa; es como un río desbordado, fuera de cauce, que traerá consigo enfermedad espiritual y destrucción.

## **4. La sanidad divina**

Algunos predicadores del Evangelio presentan la sanidad divina de forma indebida. Uno de ellos enseñó por muchos años que él no admitía la enfermedad en ninguna circunstancia; difícil fue su posición al no saber qué decir cuando su esposa sufrió de cáncer.

En los Estados Unidos, por ejemplo, hubo demandas judiciales contra predicadores y pastores, que decían a la gente que dejara los medicamentos estando todavía enfermos. Tal fue el sonado caso de un niño fallecido en estas circunstancias, provocando un gran escándalo que afectó seriamente al Pueblo de Dios.

Otros, en sus enseñanzas acerca de la sanidad divina la llevaron a extremos de alto riesgo para la gente, enseñándoles que si estando enfermos se oraba por ellos y no recibían sanidad era porque estaban en pecado. Entonces la gente, además de no recibir sanidad, tenía que bregar con la culpa y condenación de esa palabra. Así, de diferentes formas, muchos falsos profetas y maestros han llevado la doctrina de la sanidad divina a terreno peligroso.

En mi caso prefiero la sencillez en la oración, orar por el enfermo, y el resultado dejarlo a Dios. Creo que se debe hacer por la persona enferma

lo que la Biblia manda: Ungirle con aceite, expulsar una fuerza maligna espiritual que quizá esté operando en su vida, ministrar sanidad interior por experiencias traumáticas de su vida, aplicar la autoridad del Nombre de Cristo sobre su vida y circunstancias, etc... Pero luego, con sencillez y humildad, dar la vuelta e ir en paz, sabiendo que el asunto queda en manos de Dios.

Si el enfermo se sana, ¡Gloria a Jesús!; si no, no hay porqué condenar a la persona enferma ni a quien haya orado, y menos inventar alguna doctrina para defender a Dios.

## **5. Los pactos y las promesas**

Cualquier enseñanza con relación a los pactos deben caer en oídos de creyentes maduros que estén dispuestos a abrir la Biblia, y realmente investigar si lo que se les propone sobre supuestos pactos y promesas de Dios, es aceptable y legítimo.

Dios, es un Dios de pactos, y también de promesas. Definitivamente, Sus promesas, son en Cristo, Sí y Amén. Sin embargo, debemos ser cuidadosos cuando se nos propone pedir y reclamar el cumplimiento de ciertos pactos y promesas que sobrepasan la voluntad de Dios, o son producto de la manipulación del texto bíblico.

## **6. Formas de deificación del hombre, e incluso de Satanás**

En cuanto a la deificación del hombre, hay teologías que proponen que por cuanto el hombre es creado a la imagen y semejanza de Dios, posee en sí mismo el poder creador en la misma dimensión que Dios. Estas son formas de mentira religiosa para introducir pensamientos que pretenden cierta deificación del hombre convirtiéndolo en un pequeño dios.

Por otro lado, hay teologías que básicamente consisten en poner la atención en el diablo. El único mensaje que predicán es el de las obras del diablo, poniendo a Satanás en el centro de su doctrina y enseñanza. Y por supuesto que el mundo de las tinieblas es muy real, pero cuando se vive sólo viendo demonios en todas partes, se deja de ver al glorioso y resucitado Señor Jesucristo, y se pierde la perspectiva completa de la vida cristiana.

Es por todo esto, que como nunca antes el creyente y también el líder cristiano necesitan estudiar la Biblia con toda seriedad. No pueden andar por allí devorando cualquier libro que caiga en sus manos, o siguiendo las enseñanzas de tal o cual predicador que aparece haciendo actos extraños – difíciles de probar a la luz de la Biblia– sólo porque los hacen en el Nombre de Jesús. Es necesario darse cuenta que estamos llegando al punto en que decir “en el Nombre de Jesús” ya no es suficiente carta de presentación para quienes estén echando fuera demonios, haciendo milagros o profetizando, habrá que ir a la Biblia y con mucho cuidado verificar si lo que se hace o propone es realmente Obra de Dios. Ya no es suficiente que alguien diga: “Dios me dijo”; eso es aceptado sólo por los niños espirituales que son llevados por todo viento de doctrina y estratagema de hombres, que con astucia emplean las artimañas del error (Efesios 4:14).

Al presente, y por las tinieblas que ya se asoman, todo creyente y líder cristiano tendrá que abrir su Biblia para estudiarla con seriedad. Las iglesias tendrán que enseñar la doctrina bíblica. Deberán sacarla del baúl donde la tienen guardada, para comenzar a predicar las siempre eternas y frescas verdades de la Palabra de Dios, si es que queremos guardar nuestros pies de las redes del engaño y la mentira religiosa.

# CAPÍTULO 7

---

Orgullo y  
suficiencia espiritual

---





---

*“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”*

**Apocalipsis 3:17**

Este pasaje nos conduce directamente al tema del orgullo y suficiencia que queda al descubierto en la afirmación: *“Yo soy... me he... de ninguna cosa tengo necesidad”*, sin saber en realidad cuán miserable y desventurada es su condición.

## **SÍNTOMAS DEL ORGULLO Y LA SUFICIENCIA ESPIRITUAL**

Trátase de un individuo, un ministerio o una iglesia, en la lectura anterior podemos encontrar como síntomas del orgullo y la suficiencia espiritual, los siguientes:

### **1. “Tú dices: Yo soy...”**

Esto claramente señala a quienes sólo tienen ojos para ver lo que son y hacen; y demuestra la tendencia o inclinación a la exaltación propia. *“Tu dices yo soy”* nos muestra a una persona centralizada en sí misma, de tal manera que su ego es todo lo que puede ver. Es una persona que vive tan pendiente de sí misma, que todo lo que le rodea carece de importancia. Para ella, su *“yo”* es lo verdaderamente importante.

Proverbios 27:2 nos habla al respecto cuando exhorta: *“Alábetelo extraño, y no tu propia boca; el ajeno, y no los labios tuyos”*. Obviamente la frase *“Tu dices yo soy...”* es una contradicción a esta Escritura. La Palabra de Dios nos dice que no debemos alabarnos a nosotros mismos; y en caso de recibir alguna exaltación, tendrá que provenir de otra persona.

Cuando tú dices *“yo soy”* es decir, cuando comienzas a magnificar tus

virtudes, cualidades o éxitos, sólo estás mostrando la sintomatología de ese terrible mal del orgullo y la suficiencia espiritual. Esto no va de acuerdo con el consejo divino que nos dice más bien que debemos humillarnos para que Dios nos exalte cuando fuere tiempo (1 Pedro 5.6).

También nos exhortan las Sagradas Escrituras a ignorar las obras que realizamos, cuando señala “No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha”(Mateo 6:3).

Atendamos este consejo. Una persona que vive demasiado pendiente de sí misma se vuelve egocéntrica. Y cuando su egocentrismo es extremado, fácilmente pasa a la egolatría; la cual es una forma de idolatría en la que el dios es su propio yo, su pensar, su sentir, su opinión, su plan o proyecto, su ministerio, etc.

## 2. “Yo soy... Me he...”

Estas dos frases, extraídas de la lectura bíblica que nos sirve de base, son muy graves. Cuando te habitúas a decir “Yo soy rico, yo soy capaz, yo soy importante, yo soy el mejor, yo soy indispensable” o, “me he hecho muy famoso, me he hecho muy importante, me he hecho muy suficiente, me he hecho imprescindible”. ¡Cuidado!, estás caminando ya en el terreno peligroso del orgullo y la suficiencia espiritual, y pronto olvidarás la dependencia en Dios.

Por lo general, la persona que está centralizada en sí misma –en lo que hace, en su valor e importancia–, aunque diga que depende de Dios, su propia boca descubre su egocentrismo. Puede ser que sus oraciones sean brillantes y cargadas de una aparente virtud, pero su corazón se descubrirá cuando le escuches con sus: “yo soy” o “me he” y con ellos te mostrará que únicamente depende de sí misma. La débil estructura que sostiene la vida de esta persona es “su yo” su capacidad, sus realizaciones, sus éxitos, sus frutos, sus hazañas, y por consiguiente, ha olvidado la total dependencia en Dios, quien debiera ser su máxima seguridad.

Sobre esto nos advierte la Escritura, cuando en Deuteronomio 6:10-12 ofrece una seria amonestación: *“Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies, cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”.*

Dios nos conoce muy bien. Él sabe que cuando un ser humano alcanza el éxito, muy pronto se inflama su corazón; por eso Él nos advierte en este pasaje: *“Cuídate”.*

Si eres un líder cristiano debes saber admitir que eres sólo un ser humano, que estás hecho de vanidad y codicia y tienes un ego que con facilidad se hincha. Por esta causa, debes estar dispuesto a atender la advertencia de Dios cuando te dice ¡cuídate! Tu ministerio –o los frutos o el éxito que obtengas en él– no se debe a ti o a lo que eres, no te engañes. Mejor aprende en humildad

a reconocer que es Dios –nadie más que Dios, y solamente Él– quien hace todas las cosas (Hebreos 13:21).

### **3. “De ninguna cosa tengo necesidad...”**

Esta expresión es bastante diferente de la anterior. Uno puede decir “yo soy importante, pero necesito de Dios”. Sin embargo, la frase “de ninguna cosa tengo necesidad” nos indica el otro extremo de este mal, cuando la persona dice “yo soy importante, y no necesito de nadie”; muestra a alguien que deliberadamente quiere depender solamente de sí mismo.

¿Cómo puede una persona depender de sí misma, dejando a Dios de lado? Depender de uno mismo es algo en lo que sutilmente se puede caer. Depender de uno mismo es subordinarse a la experiencia, capacidad y formación personal, o incluso a cosas que pudieran parecer absurdas, como la personalidad, imagen, relaciones, etc.

También es, por ejemplo, cuando por causa de un desacuerdo en el ministerio o en el trabajo que haces para Dios, decides que te irás porque estás seguro que tendrás éxito en cualquier lugar adonde vayas, y que más bien es la oportunidad para demostrar a los demás quién eres y cuánto vales. Pero no te engañes, esto no es confianza y fe, esto es depender de ti mismo.

Un pastor amigo, hablando de las complicaciones denominacionales y las luchas ministeriales, me dijo en cierta oportunidad:

—La voluntad de Dios no es un lugar. Ya estoy liberado, ahora yo voy por mi propio rumbo.

Y por un tiempo yo me apropié de ese estribillo, y en una etapa crítica de mi vida ministerial me lo repetía:

—La voluntad de Dios no es un lugar. Soy pastor, y puedo serlo en cualquier lugar; tengo capacidad, y mi experiencia puede servir en otros sitios.

Y me lo repetía vez tras vez, hasta que el Espíritu Santo me convenció de que la voluntad de Dios sí es un lugar; porque la voluntad de Dios para nuestra vida es que estemos en el lugar y en la hora precisa en que el Espíritu Santo nos requiera. Si te apartas un poco –en las pretensiones de tu orgullo y suficiencia– del lugar y el tiempo que el Espíritu tiene para ti, acabarás totalmente apartado de la voluntad de Dios para tu vida.

Yo tuve que arrepentirme de haber adoptado esa frase, porque me di cuenta de que era un error, ya que la voluntad de Dios sí es estar en un determinado lugar y a la hora correcta.

Un pasaje que nos habla de esto está en el libro de Hechos, capítulo 16, versos 6 al 10, que muestra cómo en cierta ocasión el Espíritu Santo prohibió a Pablo hablar la Palabra en diferentes lugares, hasta indicarle que era en Macedonia donde quería que hicieran la obra. Esto muestra claramente que la voluntad de Dios, *isí* es un lugar y una hora determinada!

Volviendo al tema del orgullo y la suficiencia espiritual, un pasaje bíblico que hace referencia a esto, es 1 Corintios, capítulo 12, versos 21 y 22, en el cual se lee: *“Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del*

*cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios*". Hay dos frases de este pasaje que me parecen fatales en boca del creyente, y más aun en boca del líder cristiano: "No te necesito" y "No tengo necesidad de vosotros". Quien dice esto está jugando peligrosamente con su vida.

En el matrimonio, por ejemplo, es fatal decir "no te necesito"; o que un hijo piense esto con relación a sus padres, ya es en sí una ruptura; en el ministerio, cuando se sirve pensando de esa manera se está propiciando el aislamiento. Esta actitud es sumamente peligrosa; y estos pensamientos son tan destructivos, que con toda seguridad pueden acabar con nuestra vida y relaciones.

Este pasaje también nos explica que *"los miembros que parecen más débiles, son los más necesarios"*. Con esto nos enseña la importancia de las relaciones humanas, como un aspecto de la vida que debemos atender de manera especial. Precisamente en el contexto de las relaciones humanas uno se lleva grandes sorpresas, porque en muchos casos Dios procede a la inversa de como los humanos actuamos.

Dios, por ejemplo, se especializa en utilizar lo vil, lo menospreciado y lo que no es, para avergonzar lo que es. Lo vemos tomar a un David que está donde nadie lo ve ni reconoce, para hacerlo rey. Esto debe conducirnos a tratar con cuidado a quienes nos rodean; porque puede ser que la persona a quien consideremos innecesaria y sin importancia, o a quien más hayamos soslayado, sea más tarde vital e importante.

Así es la vida de contradictoria, la persona con quien has sido más indiferente, tal vez sea la única que te acompañe en el momento en que estás solo con tus problemas. O personas que no son precisamente las primeras en tu lista de allegados, sean las primeras que aparecen en el momento de tu enfermedad o desgracia. Por eso debes ser cuidadoso de la forma como te relacionas, o como tratas a quienes te rodean.

#### **4. "Y no sabes que eres..."**

Esto nos muestra la falta de verdadero conocimiento de uno mismo. La persona que está atrapada en el orgullo y la suficiencia espiritual, no tiene un conocimiento real de sí misma. Es la persona que dice: "Yo soy", "Yo he hecho", "Yo no tengo necesidad"; pero no sabe en realidad quién es, ha olvidado cuán frágil es.

¡Cuántos ministros y líderes habiendo alcanzado una posición, piensan que "ya llegaron", que "ya son", que "ya han hecho", que "ya no necesitan de otros", perdiendo el conocimiento real de quiénes son! ¿Y cómo terminan? con una prostituta o en la cárcel, o como noticia roja en los periódicos. Finalmente la vergüenza y el dolor les alcanzan, porque pensaron que "ya eran", que "ya tenían la capacidad", que "ya tenían madurez"; no admitieron los consejos de sus amigos y consiervos, pensaron ya no necesitaban de los demás, olvidaron su fragilidad, y terminaron cayendo en la vergüenza del pecado.

¡No olvides que eres frágil, que eres débil! No olvides que como ser humano tienes muchas limitaciones. Cuando vives y actúas sabiendo que eres

una persona con limitaciones, vives dependiendo más de Dios, y menos de ti mismo. La persona que reconoce ser frágil y limitada, desconfía de sí misma, de sus criterios y sentimientos, y busca depender más de Dios; pero quien confía demasiado en sí mismo, en su forma de pensar y de ver las cosas, termina alejándose de Dios.

Un pasaje más al respecto, 2 Corintios 4:7, se lee: *“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”*. Los líderes cristianos y todos los creyentes en general debiéramos siempre tener presente esta porción de la Palabra. Porque aunque Dios te use, no hay razón para que te creas infalible o superior. Dios te usa; eso significa que eres una de sus vasijas y nada más que eso: una vasija de barro. De esto ¡jamás debes olvidarte!

## **¿CÓMO SE CARACTERIZAN EL ORGULLO Y LA SUFICIENCIA ESPIRITUAL EN NUESTRA ÉPOCA?**

¿Cuáles son los rasgos característicos del orgullo y la suficiencia espiritual en el Pueblo de Dios de nuestros días? El orgullo y la suficiencia espiritual toman en nuestra época una variedad de características, que por la sutileza en que se presentan resulta muy importante sepamos reconocer y discernir.

### **1. Menosprecio de otros y sobreestimación propia**

Ésta es, en muchas iglesias y ministerios, una fuerte característica: Un grosero menosprecio de otros y una desmedida sobreestimación propia. Esto podemos verlo cuando una iglesia, o ministerio, pastor o líder, cree que los demás son mediocres en lo espiritual, y promociona cómo le usa el Espíritu Santo, porque se considera doctrinalmente muy bien y completo respecto a dones espirituales.

A nivel del mundo entero, y también en nuestro país, es muy evidente el orgullo en las iglesias y ministerios, sobre todo aquellos que han tenido mucho éxito. También se ve con frecuencia la soberbia, altanería y arrogancia en muchos “hombres de Dios” que se pasean en las grandes plataformas y escenarios. A decir verdad, no muestran mayor diferencia en su actitud, de la de las famosas estrellas del mundo. Pero la mayoría de los cristianos se ponen vendas en los ojos para no ver esto, aduciendo que Dios les usa, y eso es lo único que importa.

Esto no debe ser así, lo que debe importarnos como creyentes maduros y líderes cristianos, además de que Dios use a una persona, es que manifieste a Cristo en su actitud y su diario vivir. No nos dejemos impresionar por la mera actuación de alguien sobre un escenario. ¡No! Busquemos que nos impresione primero su vida, porque con el testimonio de vida no hay forma de mentir o de engañar.

### **2. Independencia por pensar que no se necesita de los demás**

La tendencia en el manejo ministerial hoy, es desarrollar una estructura

u organización propia para no tener que recurrir a nadie más. Muchos no quieren conformarse sólo con ser un miembro más del Cuerpo de Cristo, sino, están luchando y compitiendo con los demás porque su único interés en el Cuerpo, es ser los primeros, los mejores, io los únicos!

Se mueve en las naciones un espíritu de competencia sobre el Pueblo de Dios, que impele a ministerios y líderes a buscar la independencia. Muchos no están haciendo la Obra de Dios con el propósito de ayudar al crecimiento del Cuerpo de Cristo, ni por extender el Reino de Dios, sino por alcanzar el primer lugar, a causa de la influencia de ese espíritu de competencia que opera en los ministerios y en quienes los dirigen. No todos están interesados en aceptar los dones y llamado que el Espíritu Santo les ha asignado, tal como se lee en las Escrituras que *“a uno se le asignó cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno”* (Mateo 25:14-15).

Que nuestro deseo y oración sea cumplir con el llamado ministerial y hacer la voluntad de Dios en el lugar que nos haya asignado y con los dones que nos haya repartido, sin importar si somos el número uno, o el número cinco. Catastrófico será, sólo por ambición de una posición, hacer el ridículo al tratar de alcanzar un lugar y ministerio a los que Dios jamás nos ha llamado.

### **3. Soberbia al creerse imprescindible y necesario a los demás**

Así son de perversos los pensamientos que se originan en la suficiencia y el orgullo. Por un lado, el deseo de crecer para no depender de nadie mas; y por el otro, el deseo de crecer para hacernos imprescindibles y necesarios a los demás.

Esto nos enseña la necesidad de saber probar nuestras motivaciones al hacer la labor del ministerio. Muchas veces, incluso al buscar el crecimiento y engrandecimiento de la Obra de Dios, los motivos pueden estar contaminados por la soberbia, prepotencia y altanería.

Cuidado con esas pretensiones de que los demás vengán a “recibir de tu ministerio”; asegúrate más bien de que si otros reciben algo de ti, sea por decisión del Espíritu Santo y no por pretensión tuya.

### **4. Cinismo respecto a la opinión ajena**

He escuchado de labios de ministros y líderes reconocidos, frases como:

—No me importa lo que otros piensen de mí.

Un célebre predicador en los Estados Unidos, frente a las cámaras de televisión dijo:

—Todos aquellos que me adversan son unos estúpidos.

Actitudes y frases como éstas debieran llamar la atención de los creyentes y preguntarse ¿Qué sucede con estos líderes?, ¿cómo es posible ver en alguien tan usado por Dios, por un lado el don espiritual y por el otro el cinismo carnal?

Lo que encuentro en la Biblia es totalmente diferente. Leo en los evangelios que a Jesús sí le interesa e importa lo que los demás dicen de Él, cuando pregunta a sus discípulos *“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del*

*Hombre?*” (Mateo 16:13-15). Ellos dan las respuestas de lo que los demás piensan acerca de Jesucristo: Que es Juan el Bautista, es Elías, o Jeremías, o un profeta. Luego Jesús insiste en saber lo que sus propios discípulos piensan de Él, y les pregunta “¿Y vosotros quién decís que soy yo?”. Sabemos bien que la posición de Jesús no depende de la respuesta de aquellos hombres; lo que aquí se demuestra más bien es que no hay por qué soslayar lo que los demás piensan de nosotros, ya que hasta puede ser beneficioso.

Lo que otros opinan de ti puede servirte a manera de brújula orientadora de tu comportamiento personal o ministerial, porque si son muchos quienes dicen que estás obrando de manera inapropiada, es porque quizás estés haciendo algo errado. Esto te llevará a preguntar al Señor ¿estaré equivocándome en algo, porque son muchos los que dicen lo mismo de mí? No te cierres entonces, en la cínica actitud del que dice “no me importa lo que piensen u opinen los demás”.

Dios nos manda a ser responsables con la opinión –ya sea falsa o correcta– que los demás tengan de nosotros. Si es falsa nos va a conducir a la humildad, y siempre alcanzaremos bendición. La Biblia registra de Moisés, por ejemplo, que en las peores batallas de la crítica en contra suya se mantenía siendo el hombre más manso de la tierra; porque no respondía, ni se defendía, ni tiraba la piedra de vuelta. Y si, por el contrario, la opinión de los demás sobre nosotros es verdadera, nos puede servir para aplicar correctivos a nuestra vida, siendo un impulso o motivación para mejorar nuestra conducta y actitudes.

## **¿CÓMO AFECTAN EL ORGULLO Y LA SUFICIENCIA ESPIRITUAL AL CUERPO DE CRISTO?**

### **1. Pastores, iglesias y ministerios rechazan la interdependencia ministerial, provocando separación y distanciamiento en el Cuerpo de Cristo.**

No queriendo ser interdependientes con los demás miembros, provocan separación y desmembramiento del Cuerpo de Cristo. Si nuestra actitud es la de “ir cada cual tras lo suyo”, estaremos repitiendo la historia del pueblo de Israel cuando no había rey, donde según el registro bíblico “*cada uno hacía lo que bien le parecía*” (Jueces 17:6); o haremos que se aplique a nosotros lo expresado por el profeta Isaías: “*Cada cual se apartó por su camino*” (Isaías 53:6). Estos pasajes nos hablan de un espíritu de separación de los demás y de rechazo a la interdependencia y la comunión cristiana fraterna.

Tu actitud hacia los demás debe ser de “yo necesito de ustedes y ustedes necesitan de mí, yo necesito de otros pastores y ellos necesitan de mí, nuestro ministerio necesita de otros ministerios, y ellos necesitan del nuestro”.

Solamente así funcionará apropiadamente el Cuerpo de Cristo: Cuando sus miembros estén firmemente interrelacionados. La mano no puede vivir separada del resto del cuerpo, necesita del brazo; los ojos no pueden andar por allí vagando a solas, separados del cuerpo. Y así como el cuerpo humano para sobrevivir, sus miembros tienen que estar unidos, de igual manera el

Cuerpo de Cristo. Si lo despedazamos amputándole alguno de sus miembros, el Cuerpo entero, y no solamente los miembros amputados, morirá.

Este puede ser el terrible resultado cuando, por causa de un espíritu de separación y contienda, se rechaza la verdad bíblica de la interdependencia, destrozando con ello el Cuerpo de Cristo.

## **2. Muchos pastores y líderes ocupados en levantar la efigie de su propio don ministerial.**

Son pastores y líderes que usan el Nombre de Jesús en sus mensajes y ministraciones, pero únicamente con el fin de promocionar sus propios dones.

¿Y cómo afecta esto a la Iglesia? La aparta del Señor. Hace que los creyentes quiten sus ojos de Cristo y los pongan en los hombres; les lleva a ver más el don del individuo que a Jesucristo, quien es el dador de ese don.

Una realidad de nuestros días es la cuantiosa manifestación de dones espirituales, señales y milagros; sin embargo, ¿dónde están puestos los ojos de la gente?, ¿en el don del hombre en el escenario o en la Persona de Jesucristo?

## **3. El liderazgo basado en la humildad ha dejado de ser popular, dando paso al liderazgo de la arrogancia y el autoengrandecimiento.**

La humildad es considerada una virtud pasada de moda que ha dejado de ser popular.

Los líderes cristianos ya no quieren aprender humildad, ahora prefieren ser famosos; ya no quieren modelar a Cristo en sus vidas, sino ser reconocidos; ya no quieren forjar la vida de Cristo en quienes están bajo su influencia ministerial, sólo quieren ser aplaudidos. Esto es peligroso. De adoptar esa actitud, estaremos construyendo nuestra propia desgracia y fracaso. Porque, ¿cuál es la cosecha o resultado de un liderazgo arrogante y engrandecido? ¿No es acaso el dolor, la desdicha y el fracaso?

## **4. Estamos dejando sin modelos bíblicos de liderazgo a las nuevas generaciones.**

Los jóvenes que se preparan para el ministerio, sólo tendrán como modelos a quienes hacen “grandes representaciones” en el escenario. Ya no querrán ser como los hombres de la Biblia. No querrán ser como aquel David, a quien maldecían y perseguían y no buscaba defenderse; o como aquel Moisés, quien cuando era criticado ferozmente por el pueblo se iba en busca de la Presencia de Jehová.

Éstos no serán ya los modelos que heredarán las nuevas generaciones de líderes. Ahora son más populares los modelos estereotipados de las “casi representaciones teatrales” que vemos por doquier.

En mis frecuentes viajes he podido advertir cómo la gente joven, reconoce y admira a los ministros y líderes famosos y prestigiados. Esto me llama a la reflexión en términos de la responsabilidad que, como pastores y líderes, tenemos para con esas nuevas generaciones. Honestamente, en lugar de provocarme agrado y satisfacción, me produce el temor de que como el



flautista de la fábula les estemos dirigiendo al despeñadero.

## **EL ORGULLO Y LA SUFICIENCIA ESPIRITUAL SON ABOMINACIÓN A DIOS**

### **1. Así lo expresa la Palabra**

*“Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune”* (Proverbios 16:5).

### **2. Es de inspiración satánica**

*“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”* (Isaías 14:12- 15).

### **3. Se le consigna como pecado**

*“Altivez de ojos, y orgullo de corazón, y pensamiento de impíos son pecado”* (Proverbios 21:4).

### **4. Dios lo resiste y combate**

*“Porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos pues, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.”* (1 Pedro 5:5-6)

*“La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada... y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes”* (Isaías 2:11; 13:11).

### **5. Quebranto y caída es su sentencia**

*“Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu”* (Proverbios 16:18).





---

**UN LIDERAZGO  
SUPERIOR**



# INDICE

## **INTRODUCCIÓN**

### **PARTE 1**

El Líder Cristiano y Su Ministerio

### **PARTE 2**

El Líder Cristiano y Su Vida Personal

### **PARTE 3**

El Líder Cristiano y Sus Relaciones

## **EPÍLOGO**



# INTRODUCCIÓN

De todas las formas de reproducción espiritual, la multiplicación del liderazgo es una de las más complicadas y difíciles de llevar a cabo. Son muchos los pastores y líderes cristianos que se quejan y lamentan de no saber cómo, y de manera efectiva, reproducir su liderazgo en otras personas.

En este libro “Un Liderazgo Superior”, he procurado vaciar el contenido de innumerables experiencias, a lo largo de más de cuatro décadas en el área de formación de líderes. Y de manera específica, he tratado de incluir en estas páginas bases espirituales que pueden ayudar a pastores y líderes, no sólo a formar liderazgo en otros, sino también a fortalecer su propio liderazgo y ministerio.

Debemos darnos cuenta y tomar conciencia de que una iglesia sin líderes en formación tiene los días contados; una iglesia que no cuenta con un liderazgo en desarrollo, se estanca; una iglesia, aun contando con un pastor carismático y bien equipado, pero que carece de líderes a su lado, es una iglesia que a la postre languidecerá. Por todo ello, debemos insistir en ocupar gran parte de nuestro tiempo y desempeño como pastores y líderes, en enseñar a otros y prepararles para ayudarnos en las tareas de la iglesia.

Es evidente que para los pastores y líderes, es una tentación convertirse en el centro de la congregación; es más, hay algunos que no sólo lo buscan y lo disfrutan, sino que reducen al máximo el potencial del liderazgo de otros, básicamente por sentirse amenazados. Esto ha llevado a la bancarrota y a la esterilidad espiritual a muchas iglesias y a un sinnúmero de ministerios.

Optemos mejor por dejar un producto y un legado permanente de liderazgo que supo reproducirse y multiplicarse en otros. El libro “Un Liderazgo Superior”, estoy seguro, hará un magnífico aporte hacia esa intención y propuesta.

Me considero afortunado por haber visto y vivido el proceso de formación de líderes, abarcando varias generaciones, que han ido forjando en la siguiente, capacidades, principios, virtudes y valores del liderazgo bíblico.

Eso me ha permitido vislumbrar, tanto las flaquezas como las fortalezas del líder en general; así como identificar con alguna claridad las áreas más difíciles

y de mayor conflicto, incluyendo sus luchas más frecuentes.

Todo esto se podrá encontrar con facilidad en este libro; por lo que considero será de utilidad práctica e inspiración para aquellos que están inmersos, o al menos interesados, en los procesos de formación de líderes cristianos.

¡Que Dios le bendiga en la lectura de este libro! Y que su liderazgo y vida personal en general, se vean estimulados a pasar de un nivel promedio e irrelevante, al nivel de “Un Liderazgo Superior”.



# PARTE 1

---

El líder cristiano  
y su ministerio

---



# Un liderazgo superior

---

Se lee en las Escrituras: *“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para ser servir, y para dar su vida en rescate por muchos”* (Mateo 20:25-28).

Este pasaje presenta, en primer término, la característica principal del liderazgo de este mundo: Se enseñorea de quienes están bajo su autoridad o potestad.

Este tipo de liderazgo debe ser descartado por los cristianos. Y es Jesús mismo quien da un rotundo no a ese estilo de liderazgo, cuando dice *“Entre vosotros no será así”*. Es Dios quien dice *“No es de cualquier manera, no es con cualquier estilo, no es como ustedes quieran”*.

Y es que resulta relativamente fácil imitar estilos de liderazgo. Es muy fácil encasillarse en el estilo y la forma de liderazgo de otros. También es fácil revestirse con la personalidad de otros, o pretender imitar el modo de ser de alguno. Pero es Dios quien ha dicho *“entre vosotros no será así”*. Y ante esta negativa no hay excusas para hacerlo de manera diferente; nadie puede aferrarse a sus propios razonamientos, justificaciones y argumentos.

Luego, en el pasaje que estamos siguiendo, Jesús comienza a explicar qué clase de liderazgo es el que corresponde al Reino de Dios. Y lo ejemplifica consigo mismo cuando dice: *“Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir”*.

El liderazgo de este mundo se basa en la fuerza, la posición jerárquica y las capacidades humanas, para posicionarse sobre los demás. Pero el liderazgo del Reino de Dios es diferente; se basa en el servicio y en la virtud. En pocas palabras, se basa en parecerse a Jesús. Este liderazgo requiere que tú seas como Él, que sirvas en humildad y sencillez; que sepas dar de ti para el bien de otros; que pienses menos en ti y más en los demás; que promociones

no sólo lo que te interesa, sino también lo que interesa a los demás. Es un liderazgo distinto, es más elevado, es un liderazgo superior. ¡Y este es el tipo de liderazgo que Dios requiere de los cristianos!

El pasaje leído, nos señala entonces, por un lado, la negativa a que sigamos los modelos de este mundo en cuanto a nuestra forma de liderar y de servir a Dios; y por el otro, Jesús nos ofrece un sólo y exclusivo modelo: *“Como el Hijo del Hombre”*; y lo describe como el de Uno que vino para servir y dar su vida por el bien de los demás.

Esta explicación –que nos viene del Cielo– surge en el contexto de los celos, el enojo y la discusión, producto de lo que los humanos hacemos con harta frecuencia: contender los unos con los otros por asuntos de autoridad y posición.

En el contexto de este pasaje, encontramos a dos de los discípulos que pretenden estar más cerca de su Maestro, lo cual provoca el celo y el enojo de los demás, y les lleva a disgustarse contra aquellos dos. Luego Jesús, con su explicación en los versos que leímos, viene a demostrarles que ese disgusto no es más que una evidencia de su propia mezquindad y de su poca comprensión y discernimiento sobre lo que es e implica el verdadero liderazgo espiritual.

No es cierto que estén pensando en términos espirituales; no es cierto que estén adoptando la perspectiva correcta. Y así como estaban siendo egoístas aquellos dos discípulos con su propuesta, así también lo estaban siendo los demás con su reacción. Jesús, entonces, corre el telón al engaño de sus corazones, rompe en pedazos la falsa argumentación, y dice *“No debe ser así”*. En el mundo, la manera de llegar a ser líder es siendo el primero, el mejor, el más destacado, el que recoge los aplausos y la admiración, y el que ejerce la autoridad; pero entre ustedes no será así. *“El modelo para ustedes es el del Hijo del Hombre, el de quien sabe servir y darse a sí mismo”*.

Este modelo de liderazgo superior que propone Jesús, no se caracteriza por el sectarismo, la envidia, el egocentrismo, la carnalidad, la ambición o la intriga; más bien es todo lo contrario. Curiosamente, pareciera que al mencionar estos rasgos se hiciera referencia a la gente de la calle, que vive sin el conocimiento de Dios, pero no es así. He visto tantas veces, en iglesias cristianas, cómo la intriga destruye la vida espiritual, las relaciones, la visión y misión del pueblo de Dios; cómo la ambición acaba con valiosos ministerios, y cómo el orgullo despedaza la Obra de Dios.

Hay líderes cristianos, por ejemplo, que en aras del éxito sacrifican lo esencial al tratar de alcanzar sus metas. Sacrifican la honestidad, la integridad, la humildad, la virtud cristiana y tanto más, con tal de llegar adonde quieren. He visto líderes cristianos, comportándose como egoístas y ambiciosos ejecutivos, que quieren llegar a ser los primeros al costo que sea; líderes que, en su ambición, están más a tono en una organización secular y no cristiana, que en la Iglesia del Señor. Pero llegado el momento, no importando cuánto se disfracen estas actitudes a los ojos de los hombres, las cosas son llamadas *“por su nombre”* por parte del Cielo, y se ven tal y como son en verdad, con su respectiva paga por parte del Señor y su pésima cosecha.

Por ello debemos aspirar a ese liderazgo superior al cual nos llama Jesucristo; y jamás estar dispuestos a sacrificar lo que no debe ser sacrificado, sólo por alcanzar metas egoístas y cuestionables desde el punto de vista de la Palabra de Dios.

Hermanos y hermanas, no nos conformemos con menos de lo que Dios quiere. Un liderazgo superior debe estar como visión, meta y propuesta en nuestro corazón, pues es el Señor mismo quien nos dice “Ese es el liderazgo que Yo quiero para mi Pueblo”.

## **CARACTERÍSTICAS DE UN LIDERAZGO SUPERIOR**

A continuación ofrezco una serie de características, de lo que estoy denominando un Liderazgo Superior, basadas en los primeros capítulos del Evangelio según San Juan:

### **A. ADQUIERE IDENTIDAD PROPIA (Juan 1:19-23)**

El pasaje Juan 1:19-23, se lee: *“Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”.*

El liderazgo de Juan el Bautista, que vemos plasmado aquí, se caracteriza por tener identidad propia. Encontramos en este diálogo de confrontación –entre el Bautista y los sacerdotes y levitas que le fueron enviados– una serie de elementos que evidencian esta identidad propia, los cuales presento a continuación.

#### **1. El líder que adquiere identidad propia, no imita a otros**

Ante las insistentes preguntas: ¿Eres el Cristo? ¿Eres Elías? ¿Eres el Profeta que se espera?, su respuesta es contundente: No lo soy. Esto caracteriza al líder que no pretende ser alguien más de lo que es; que quiere ser él mismo, y no alguien más. Este liderazgo no tiene interés en imitar ni estilos, ni formas, ni llamados, ni ministerios de otros; simplemente quiere ser lo que Dios le ha llamado a ser, y para ello sólo necesita ser él mismo.

Juan el Bautista no tiene ningún problema con lo relativo a tener identidad propia y a ser él mismo. No quiere ni está interesado en ser el Cristo, no quiere ser Elías, no quiere ser el Profeta. ¡Quiere ser él mismo! está dispuesto a forcejear con tal de lograr expresar y poner de manifiesto su identidad propia.

El liderazgo cristiano debe ser así. El líder cristiano debe circunscribirse, entonces, a descubrir quién es en el plan de Dios; lo cual, por supuesto, requiere asistencia y revelación divinas; pues no se trata de imitar a otros por mucho que uno les admire, y sí de aprender de algunas personas sin caer en la burda imitación.

## 2. El líder que adquiere identidad propia, no cae en estereotipos

Esta palabra estereotipo, viene de “estereotipia”, un término utilizado en los pasados sistemas de impresión. Yo crecí en una empresa de artes gráficas propiedad de mi padre; allí aprendí los diferentes sistemas que se usaban en ese entonces.

En esas formas de artes gráficas ahora rudimentarias, estaba la tipografía, en la que las palabras se formaban letra por letra, y luego se hacían los moldes que debían amarrarse fuertemente con un cáñamo para que no se zafaran; cuando se manipulaba mal un molde, se deshacía el trabajo, y había que comenzar de nuevo, letra por letra. También estaba el sistema de linotipos, que consistía en formar los textos, ya no letra por letra, sino palabra por palabra. Esto ayudaba mucho, sobre todo en términos de rapidez.

En el sistema de estereotipia o de planchas, llamadas también clichés, se obtenía de una vez todo el texto que se necesitaba imprimir; para lo cual se usaban planchas fundidas que hacían de cada página una sola pieza, lista para la impresión. Aplicando esto al comportamiento humano, caer en estereotipos es adquirir un cliché de gestos, acciones y palabras, que no son propios.

Juan el Bautista jamás adoptó los estereotipos y modelos de su época. Él sabía que esperaban a un Cristo, que buscaban a Elías; pero optó por ser él mismo, con la mayor energía, convicción y determinación posibles. Él no aceptó fundirse en un cliché con las características de otros al presentar la imagen de su ministerio; lo cual constituye un extraordinario ejemplo a seguir, para los líderes de todos los tiempos.

No obstante, hay líderes cristianos que sí lo hacen, funden un cliché, con lo que dejan de ser ellos mismos, convirtiéndose así en la impresión de una plancha, fundida con un montón de elementos recogidos de todos lados.

No se sabe quiénes son en verdad, porque no tienen una definición propia, viven atrapados en estereotipos propios de su época o contexto. Por ejemplo, llega a la iglesia alguien a quien admiran, y reciben no sólo la bendición de sus dones, talentos y ministerio, sino que terminan imitándole sin sentido ni razón de ser; luego esa persona pasa de moda, y buscan a alguien más a quien imitar; nunca llegan a descubrir ni a saber quiénes son en su propio llamado y ministerio, es decir, nunca llegan a descubrir su propia identidad como siervos de Dios.

## 3. El líder que adquiere identidad propia, no se compara con otros

*“¿Eres el Cristo?”* –preguntaron a Juan el Bautista; a lo cual respondió: *“No, no lo soy”*, luego añadió: *“Yo soy la voz”* y comenzó a describir su ministerio.

Esta es una actitud contraria a la de aquellas personas que constantemente están comparándose con otros: *“Quiero ser como aquel”*, *“quiero actuar como ella lo hace”* De esa manera se han puesto un nivel o criterio de exigencia, que no es propio ni se deriva del plan de Dios para sus vidas, sino del que resulta de sus percepciones –a veces distorsionadas sobre cómo son o hacen los demás.

Las personas que se comparan con otros, generalmente sufren; cuando

comparan sus resultados o su forma de ser y de hacer con las de los demás, terminan en aflicción. Su corazón y alma viven en desdicha porque todo el tiempo están midiéndose con esos estándares de exigencia, en los que el éxito es ser o hacer como otros; y al no lograrlo acaban por verse y sentirse incapaces, insuficientes, inútiles y carentes de valor.

#### **4. El líder que adquiere identidad propia, no hace guerra a otros**

Como consejero, he comprobado en más de una oportunidad que cuando una persona les arma guerra a otras, es porque tiene problemas de autoestima y en el fondo no se acepta a sí misma.

Alguien así, se siente impelido a hacerle guerra a otros, ya sea para ocupar su lugar o simplemente para hacerles mala propaganda. En la medida en que deja mal a otros, en esa medida siente que vale más, que adquiere más estimación, o que es más digna y valiosa; pero éste es sólo un problema de autoestima de fondo.

El líder cristiano que sabe quién es, y conoce el plan de Dios para su vida y su valor intrínseco, no necesita hacerle guerra a nadie; tampoco el hecho de que otros tengan más frutos u oportunidades, o alcancen mejores posiciones ministeriales y de liderazgo, le hace sufrir o le causa dolor. Él se satisface con ser lo que Dios lo ha llamado a ser, tiene su propia identidad y conoce su valor; por consiguiente, no necesita hacer guerra a los demás en aras de reforzar una autoestima débil o endeble.

#### **5. El líder que adquiere identidad propia, conoce sus virtudes y sus limitaciones**

Esto es muy importante. Un líder no puede adquirir identidad propia, si no se conoce a sí mismo. Luego de haber bregado por muchos años en procesos de formación de líderes, puedo advertir ciertas etapas por las que es necesario atravesar. Una de ellas es la etapa donde hay necesidad de confrontar a la persona, para que descubra quién es y sepa reconocer lo que hay en ella. Esta etapa, por lo general, es de cierto forcejeo y resistencias; y toma algún tiempo luchar con esa persona, porque no quiere enfrentarse con ciertas verdades respecto a su vida y su persona; sobre todo en lo que concierne a reconocer y diferenciar sus virtudes y sus limitaciones. Esto es parte del “trabajo sucio” del formador de líderes; confrontar y mostrar realidades concretas, es algo ineludible en la tarea de formación de líderes.

Esta es una etapa dolorosa para quien está en proceso de formación; e inclusive puede llegar a considerar como adversario a su formador, mentor o disciplinador. En algunos casos, es posible que comience a temerle o hasta quiera huir de él. Pero esto es sólo una etapa en el proceso, y hay que continuar. Es necesario que la persona adquiera el suficiente conocimiento de sí misma; porque en la medida en que logre reconocer sus virtudes y sus limitaciones y lo que hay en su corazón, irá adquiriendo su propia identidad.

Como mentor y disciplinador, recuerdo esos forcejeos y luchas con algunos de mis discípulos y estudiantes; yo diciendo:

—Mira lo que hay, mi sugerencia es que lo aceptes, enfréntate a ello— y al mismo tiempo, la persona tratando de negar o de cubrir el área agrietada en su vida.

Y pueda que tome algún tiempo y hasta genere incomodidades, pero ese encuentro con la realidad de la condición propia se hace necesario, precisamente para alcanzar revelación sobre la identidad propia.

Para mi vida personal y ministerio ha sido fundamental aprender a reconocer mis virtudes y mis limitaciones, no sólo para adquirir identidad propia, sino también para ganar mis batallas.

Por otro lado, no es posible vivir e intentar servir a Dios sumidos en el desconocimiento. Y me ha ayudado enormemente el haber podido ver el cuadro completo de mí mismo; ello me ha servido para dejar la lucha estéril de tratar de ser quien no soy, y concentrarme en lo que sí tengo posibilidades de ser.

## **6. El líder que adquiere identidad propia, reconoce el llamado específico y personal que Dios le ha hecho.**

El liderazgo que tiene identidad propia es conocedor de su llamado específico y personal. No se la pasa diciendo: “Otros han subido, han avanzado, yo me estoy quedando atrás, debo luchar más para alcanzarles” por el contrario, esta clase de líder sabe que si el llamado de Dios para su vida le requiere andar a treinta kilómetros por hora, aunque otros anden a sesenta, ochenta o a cien, él va a mantenerse en la velocidad que Dios quiere para su llamado.

Y si a alguien le tomó 6 años asumir cierta posición, y a él 15, esta clase de líder entiende que nada malo está pasando, pues sabe que Dios no hace acepción de personas. Y aunque pareciera que los demás avanzan más rápido que él, sabe que sólo es en lo aparente, pues la verdad es que todos han de pasar las mismas experiencias y dificultades, unos de un modo y otros de otro. Para él, lo importante es concentrarse en el llamado específico que Dios le ha hecho.

En mi caso personal, he estado, por algunos años ya, inmerso en la actividad de escribir libros. ¿Lo hago porque estoy buscando crecer y mediante esta experiencia diversificar mi ministerio? ¿Por que tengo sed y ambición de ser alguien más importante y reconocido? ¿Lo hago, porque otros están escribiendo libros, o sencillamente porque Dios me ha llamado a hacerlo? Para mí es claro que no debo estar pensando en porqué o cómo lo hacen otros, en cuánto estarán produciendo, en qué resultados han tenido. Simplemente, debo concentrarme en lo qué Dios me llamó específicamente a hacer.

En el liderazgo cristiano, es necesario que cada cual logre descubrir hasta dónde Dios le quiere, a sabiendas de que no necesariamente quiere que llegue adonde otros han llegado; y esto requiere humildad. Saber dónde uno debe detenerse, aun cuando mire a otros pasarle al lado a gran velocidad, sin caer en la tentación de competir e imitar lo que hacen, esto requiere verdadera humildad.



## **7. El líder que adquiere identidad propia, sabe conceptuarse y definirse a sí mismo.**

A Juan el Bautista, le preguntaron: *“¿Eres el Cristo, Elías, o el profeta?”*, a lo cual respondió con un rotundo no. *“¿Pues quién eres?, para darle respuesta a quienes nos enviaron”*, le preguntaron nuevamente; y él contestó: *“Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”*. Él supo definirse, y definir y conceptuar su ministerio.

Y usted, ¿puede definirse con la misma facilidad y claridad? Puedes decir con entera seguridad “Dios me ha llamado a ser un consejero, o un pastor, o un administrador y me gozo en ello”. Porque no siempre es fácil aceptarlo, ni tampoco expresarlo con entera satisfacción. A veces, por ejemplo, alguien es llamado en el plan de Dios a ser un ministro de apoyo para otros, lo cual le resulta difícil de aceptar, y más aun motivo de gozo.

Dentro de los procesos de formación de liderazgo que he conducido, he encontrado personas que quieren servir en un determinado ministerio, y me he atrevido a sugerirles que quizás su ministerio es de apoyo a otro, sin cuya ayuda no se cumpliría el plan de Dios. Algunos se han resistido y argüido que eso es inaceptable, aduciendo que tienen su propio y exclusivo llamado, cuando lo que en realidad quieren es ser protagonistas.

Pero lo importante no es a quién se reconoce, sino que cada cual sepa conceptuar y definir su propia misión personal y su llamado, tal como el Bautista, quien sabía qué venía a ser apoyo del Cristo.

De Juan el Bautista, se lee en los primeros capítulos de los evangelios; y se vuelve a saber de él cuando está preso y cuando le matan, nada más. Pero aunque no se llenaron las páginas de los evangelios con referencias acerca de él, no significa que Dios no haya sido glorificado en su vida. Es más, Jesucristo expresó tal aprecio por Juan, que declaró de forma tajante que de los nacidos de mujer, ninguno como Juan el Bautista.

Pasemos por un momento a otro evangelio, el de su historia personal, y permítame decirle lo siguiente:

—No sé cuántas páginas y capítulos quiera que aparezcan sobre usted; ¡tenga cuidado!, no sea que esté queriendo y pidiendo demasiado. No sea que, por ejemplo, pudiendo tener un buen don administrativo y organizativo, o para aconsejar, se gaste la vida tratando de ser el predicador que nunca logrará ser.

Usted tiene que saber conceptuar y definir su vida y ministerio. Para ser lo que Dios quiere que usted sea, tiene que dejar de forcejear por ser alguien más. Y cuando descubra a qué le ha llamado Dios, idéle a eso todas sus fuerzas!

## **B. ACTÚA CON HUMILDAD (Juan 1:25-27, 29-30, 35-37; 3:26-30)**

La lectura de varios pasajes en el Evangelio según San Juan –siempre con relación a Juan el Bautista– nos dicen: *“Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien*

vosotros no conocéis, este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado” (San Juan 1:25-27).

“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo” (San Juan 1:29-30).

“El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús” (San Juan 1:35-37).

“Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él. Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (San Juan 3:26-30).

Maravilloso ejemplo de humildad, propio de ese liderazgo superior al que aspiramos, nos ofrecen estos pasajes sobre Juan el Bautista. Sin duda alguna, ¡un ejemplo digno de imitar! ¿Y cómo es el liderazgo que actúa con humildad? Veamos algunas consideraciones.

## **1.El líder que actúa con humildad, no se altera al negársele reconocimiento.**

La lectura bíblica anterior muestra la falta de reconocimiento al ministerio del Bautista, y más aun, evidencia como le restan importancia cuando le dicen: “¿Si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta, por qué estás bautizando?” Pero Juan no se altera por eso; él conoce su llamado y ministerio, da la gloria al Cristo, y más bien acaba gozándose al reconocer que es el Cristo quien debe crecer.

—¿Cómo se siente usted cuando le niegan reconocimiento? ¿Le duele cuando no le reconocen, o cuando rechazan de manera directa o indirecta su ministerio?

A lo mejor sí; aunque no debiera ser, ya que el liderazgo superior requiere actuar con humildad.

He visto en ocasiones que en una actividad ministerial, una persona viene a ser como una pequeña pieza o una cuña que sostiene a los demás. Así, una persona que aparenta tener poca o relativa importancia, puede estar sosteniéndolo todo, a pesar de ser la que menos se ve, y a la que menos se le reconoce. Y si en el plan de Dios esta persona es la llamada a hacer eso tan vital, aunque con poco reconocimiento, tendrá que seguir en esa labor y llamado. ¡Ello requiere humildad!

## **2.El líder que actúa con humildad, reconoce a quienes están sobre su ministerio en función, posición, edad, experiencia o por designio divino.**

La lectura bíblica anterior nos relata que Juan el Bautista vio pasar a Jesús, y dijo de Él: *“He aquí al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo...”* Más adelante, en un diálogo con sus discípulos, Juan, refiriéndose a Jesús, expresó: *“Este es aquel de quien yo dije que es superior a mí; este es de quien yo hablé, que no soy digno de desatar siquiera la correa de su calzado...”*. Con una humildad extraordinaria, el Bautista reconoció a Jesús como alguien que estaba sobre su ministerio.

Creo que la salud de la Iglesia, en parte se deriva de que cada líder sepa reconocer su posición y llamado, pero también de que sepa reconocer el ministerio de los demás. Por el contrario, cuando la Iglesia se enferma, es porque ha entrado en luchas por el liderazgo, el reconocimiento o el protagonismo ministerial; o porque uno o algunos líderes no dejan crecer a los demás, pues sólo ellos quieren darse a ser vistos y notados, para ser reconocidos.

Es muy importante saber reconocer a quienes están sobre el ministerio de uno; siempre los hay y siempre los habrá. Uno no debe tratar de ser el tope de la línea, sino más bien aprender a reconocer a quienes están allí según el designio divino, y estar en paz con ello.

En ese sentido, ¿quiénes pueden estar por sobre nuestro ministerio? Bueno, yo diría que las personas que por su posición, edad, experiencia o designio de Dios son las que han sido puestas sobre nuestro ministerio.

Usted tendrá que aprender a reconocer a alguien como superior cuando se amerite hacerlo; ya sea por la experiencia de esa persona, o porque usted aun teniendo una posición, carezca de la experiencia que esa persona sí tenga; o simplemente, saber reconocer a una persona, porque el plan de Dios la puso sobre usted. Para esto se requiere humildad, ¿no es cierto?

Pero, ¡anímesese!, eso es lo que hizo Juan el Bautista, reconocer a Jesús como el Cordero de Dios; y admitir que él sólo iba como un enviado delante, a preparar el camino, y que luego se haría a un lado. ¡Qué lindo es saber hacerse a un lado!

Qué importante va a ser, que cuando sea la hora, y después de haber hecho una gran labor, te hagas a un lado para que otro venga a cosechar. Así suele suceder en el plan de Dios, y hay que aprender a moverse en él con humildad.

## **3. El líder que actúa con humildad, exalta el ministerio de otros y eso no le hace sentirse menos.**

Juan el Bautista conocía su valor; y aun así, en el momento en que le tocó exaltar a Jesús, Le reconoció, no sólo como el Cordero de Dios, sino como alguien mayor que él, pues dijo: *“Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo”*(San Juan 1:30). ¡Es impresionante el ejemplo que nos da el Bautista! No hay la menor evidencia de conflicto por orgullo, o problemas de autoestima; él sabe su

valor, y ante alguien mayor no se siente menos.

Una persona que sabe lo que vale en Cristo, no se siente amenazada cuando le toca exaltar el ministerio de otros. Por lo contrario, cuando a alguien le resulta difícil hacerlo y se siente incómodo con ello, es porque está luchando con una baja autoestima o con orgullo. Un individuo en esa condición, arde en deseos de ser alguien importante o de hacer algo trascendental; ve que otra persona lo está logrando, eso le hace sentirse mal, le hace sentirse menos y sufre hasta lo indecible.

#### **4. El líder que actúa con humildad, enseña a sus discípulos la humildad y el respeto.**

En uno de los pasajes anteriores, leímos que estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos, y mirando cerca a Jesús, dijo de él *“He aquí el Cordero de Dios”*. Es interesante que aunque ya lo había expresado anteriormente vuelve a decirlo, esta vez a sus discípulos; los cuales, muy impresionados, se fueron rápidamente siguiendo a Jesús.

¿Y qué nos enseña esta actitud del Bautista? En su expresión *“He aquí el Cordero de Dios”*, está entregando a sus discípulos una invaluable enseñanza de humildad y respeto. Esto es muy importante, debido a que a veces destacamos en nuestra enseñanza sólo lo que a final de cuentas nos beneficia a nosotros mismos, que la gente nos siga, nos admire, nos busque. Pero, ¡qué valioso resulta enseñar a nuestros discípulos a brindar respeto y admiración a otros líderes! Esto es precisamente lo que hace Juan el Bautista; decir a sus discípulos: *“Me han estado viendo a mí, pero de ahora en adelante mírenlo a Él, a Jesús”*. Esto, definitivamente, requiere humildad.

Algunos líderes, por el contrario, pedirían que las luces se dirigieran adonde ellos están, y echarían fuera del escenario a los demás, para quedarse solos con el reconocimiento. Es de humanos esta actitud; y así sucede en muchas iglesias. La razón es simple, a los líderes más famosos y connotados, es a quienes todos quieren invitar a comer y con quienes todos quieren estar; pero a los de mando intermedio nadie les invita ni busca para estar en su compañía, mucho menos a los de mando y posición más bajos. Pensando en esto, tenemos que escudriñar nuestro corazón, para que Dios nos muestre realmente qué hay en él a este respecto.

#### **5. El líder que actúa con humildad, reconoce la soberanía de Dios sobre los llamados y ministerios.**

Le dicen a Juan el Bautista acerca de Jesús: *“Ahora todos se han ido con el que estaba al otro lado del Jordán; ahora es Él quien bautiza; Tú comenzaste a bautizar, pero ahora es él quien lo hace”*. Pero Juan, reconociendo la soberanía de Dios sobre los llamados y ministerios, responde: *“No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo”*. ¡Esta respuesta indica un liderazgo superior!

Imagínese que le digan a usted:

—Hermano, veo que otro consiervo suyo genera grandes expectativas entre

el Pueblo de Dios.

A eso, usted debiera responder:

—Pues, ¡gloria a Dios!; nadie puede tener nada si Dios no se lo da. ¡Él puede colocarme aquí, y a aquellos cinco escalones más arriba de donde yo estoy! ¡Él puedo hacerlo porque es un Dios soberano!

Pero, ¿respondería usted así? Quizás no, porque no es fácil; pero hay que aprender a hacerlo.

En el Reino de Dios no existe antigüedad en cuanto a llamados y ministerios; tampoco existe favoritismo. Dios puede colocar a quien Él quiera en la última posición o en la primera, sin tener que rendir cuentas a nadie; Él puede recoger al hermanito más débil, y convertirlo en el soldado más destacado y más usado; o puede convertir al soldado más valiente y osado, en el escudero de todos. ¡Puede hacerlo porque es un Dios soberano!

Esto significa que con relación a nuestro llamado ministerial, no debemos estar pendientes de qué tiene un consiervo que no tengamos nosotros, o viceversa. Cada cual debe ser lo que Dios le llamó a ser. Incluso en el matrimonio, cuando ambos cónyuges tienen ministerio, cada uno tiene su propio llamado, y debe atenderlo sin cuestionar el ministerio del otro. Debemos aprender a reconocer la soberanía de Dios, para no sufrir con las comparaciones, ni luchar en la carne tratando de hacer o alcanzar lo que Dios no nos ha mandado.

## **6.El líder que actúa con humildad, sabe gozarse con la bendición y el fruto ajenos.**

El Bautista aclara el verdadero motivo de su gozo, y dice: *“El que tiene la esposa, es el esposo; pero el amigo del esposo, que está cerca de él, se goza porque el esposo ya tiene a su esposa...”* ¡Esto es gozarse con la bendición y frutos ajenos!

Los encuentros de Juan el Bautista con Jesús, son desde que ambos están en el vientre de sus madres; y desde esa época, el Bautista siempre se gozó con la soberanía de Dios en el llamado del Cristo. El Bautista, encarnando un Liderazgo Superior, supo gozarse al reconocer que Dios llama a quien Él quiere, cuando Él quiere, para lo que Él quiere, y en las circunstancias que Él mismo decide.

Entre quienes son compañeros de ministerio en una iglesia o denominación, sólo Dios sabe lo qué sucederá con cada uno al pasar el tiempo. Pero, ¡qué bueno será verles gozarse con lo que habrá de ser cada uno! Algunos serán el esposo que tiene la esposa; otros, los amigos de la casa. La idea es que juntos puedan gozarse y decir: ¿Te acuerdas de éste o aquel?, ¡cómo se inició en el ministerio!, ¡y míralo ahora!

Así es el liderazgo que actúa con humildad, se goza con la bendición y los frutos ajenos.

## **7. El líder que actúa con humildad, discierne en qué situaciones debe menguar.**

Nuevamente, Juan el Bautista nos da una extraordinaria lección acerca de la humildad, cuando dice: *“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”*. Juan, sabe que él es sólo un soporte, una pequeña cuña –de esas que casi nadie advierte– para el ministerio de Cristo. ¡Y le satisface serlo!

Juan no es como aquellos setenta discípulos, que al ser enviados por Jesús, de dos en dos, a su regreso venían encumbrados porque descubrieron que Dios los usaba, y traían consigo el gran reporte de cómo hasta los demonios se habían sujetado a su palabra. El Bautista no está interesado en reconocimientos de este tipo; para él, lo necesario es que Jesús crezca y que él mengüe.

Si Dios quiere que usted sea sólo una pequeña cuña, gloria a Su Nombre! No tema serlo. Y cuando llegue el momento de menguar, no para perder su llamado, sino para que se cumpla el Plan de Dios, tendrá usted que saber discernir cómo hacerse a un lado, y cuándo dejar que los demás crezcan.

## **C. SIEMPRE HABLA BIEN A FAVOR DE OTROS (Juan 1:35-37)**

La lectura en San Juan 1:35-37, dice: *“El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús”*. Quiero señalar que hay personas enfermas en su interior, que suelen mirar mal; y aunque en parte lo disimulan, su forma de hablar y expresarse de los demás al final las delata; con lo cual evidencian su condición de enfermedad interior.

La persona que goza de bienestar en su alma, que ha descubierto su valor –no en función de sus circunstancias, sino del conocimiento de su valor real asignado por Dios– no se contradice en lo que ve y lo que dice. Esa persona ha encontrado balance y salud. Esa persona, siempre habla bien a favor de los demás, producto de que también sabe ver con actitud saludable a quienes le rodean; no le interesa la lista que indica lo negativo o imperfecto de los demás, ha aprendido a verles con los ojos de Dios. Con relación a ese liderazgo superior al que aspiramos, debemos entonces buscar esta actitud, ver bien a los demás, y hablar bien a favor de ellos.

## **1.El líder que siempre habla bien a favor de otros, se abstiene de criticar.**

La crítica es evidencia de un nivel primitivo en las relaciones humanas; y el líder cristiano debe superarlo. Todos nos encontramos en ese nivel en alguna etapa de nuestro ministerio; pero así como los niños cursan el primer grado, luego el segundo, el tercero, etc., y así van superando los estadios primarios del conocimiento, así nosotros tenemos que pasar por esas etapas tan básicas del comportamiento humano. ¡Que superarlas pronto, sea nuestra meta!

## **2. El líder que siempre habla bien a favor de otros, no tiene envidia ni se compara.**

La envidia y la comparación con otros, son fuerzas negativas que se mueven dentro de nosotros y nos impelen al conflicto y a hablar mal de los demás.

Esas fuerzas interiores surgen del alma; principalmente de la baja autoestima, de la inadaptación o del resentimiento. Estos son males que subyacen de fondo cuando uno se compara con otros. Y se debe tener mucho cuidado, porque son tan poderosos que, de no controlarlos y ponerlos bajo buen gobierno, pueden llegar a destruir no sólo nuestras relaciones, sino todo el escenario de nuestra vida y ministerio.

## **3. El líder que siempre habla a favor de otros, se concentra en su vida y ministerio propios.**

El líder que se concentra en lo propio, es decir, en su vida o ministerio, no tiene tiempo para hablar mal de otros.

El concentrarse en lo que Dios le ha llamado a ser y hacer, le impide prestar atención a la imagen, trayectoria y resultados de otros líderes. Sencillamente se concentra en lo suyo, y sabe contentarse con ello.

## **D. ES TRANSPARENTE, EN TESTIMONIO Y ESTILO DE VIDA (Juan 1:37-40)**

La transparencia en nuestra forma de ser permite que otros vean nuestra vida, fácilmente y sin obstáculos. Sin embargo, en ocasiones, en lugar de ser transparentes llenamos nuestra vida de “color y sabor artificiales”, con el sólo propósito de crear una buena impresión en los demás.

Con el fin de ser aceptados, amados, admirados o reconocidos, aplicamos a nuestras actuaciones colores y sabores que no son propios ni reales; tales como la forma como hablamos, la manera como nos relacionamos, como hacemos las cosas, etc.

El problema con esto del color y sabor artificiales, es que no es algo que en verdad nos pertenezca, no es parte de nuestra personalidad real, por lo que nos roba transparencia, opacando nuestra verdadera forma de ser. Además, Dios no nos manda crear una impresión o imagen, cual valla publicitaria grande y colorida; Él quiere que descubramos quiénes somos, y tengamos la valentía de presentarnos justamente tal y como somos.

Uno de los más grandes desaffios en mi vida ministerial, ha sido precisamente tener esta clase de valentía, y ser quien soy en Cristo. Esto requiere fe y valor, ya que generalmente no todo lo que somos es de nuestro agrado. Pero tenemos que ser valientes, y en vez de actuar hipócritamente, debemos ser transparentes y dejarnos ver por los demás, tal y como somos en verdad, incluyendo nuestros defectos.

¿Qué implica la transparencia en el liderazgo superior que estamos definiendo?

## **1. El líder que es transparente en testimonio y estilo de vida, no tiene doble vida ni algo que esconder.**

Un pasaje a este respecto, Juan 1:37-39, se lee: *“Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron dónde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima”.*

En este pasaje, los discípulos quisieron “ver” dónde moraba Jesús; esto significa que quisieron ver y conocer más de cerca y más íntimamente quien era Él. Los discípulos fueron a ver lo que había en verdad, lo que se podía constatar; y como si estuviesen concientes de que un líder no se constituye solo por su mensaje, sino por cómo actúa y vive, fueron con Jesús, con la intención de verle de cerca. Y como Jesús, quien no tenía doble vida y nada que esconder, les invitó con la mayor naturalidad a ir y acompañarle, terminaron quedándose con Él aquel día.

Hay quienes sirven al Señor, que se preocuparían si alguien quisiera ir a ver de cerca cómo viven, cómo tratan a sus cónyuge o a sus hijos, qué actitudes adoptan en su vida privada donde la gente no les observa.

En su caso, ¿qué dicen de usted aquellos que le ven de cerca? ¿Cómo opinan de usted en su intimidad? ¿Qué clase de vida es la suya en lo privado? ¿Es usted de las personas que hablan muchas cosas de Dios, pero vive lejos de Él? ¿Aconseja orar, cuando de oración apenas sabe el Padre Nuestro? A muchos líderes cristianos les causaría verdadero terror que alguien les pidiera “verles de cerca”.

¿Cuál es nuestro desafío como líderes cristianos? Más que prepararnos para saber dar buenos mensajes a la congregación, debemos auto-desafiarnos a alcanzar un testimonio y estilo de vida transparente, al igual que Jesús, quien pudo decir a quienes le buscaban “Vengan y vean”. ¡Esto es maravillosamente hermoso!

Pero, ¿qué significa para el líder cristiano? Que no debe tener nada que esconder, que no debe importarle que lo observen. Que si sabe vivir correctamente, porque vive para Dios, esa prueba no le asustará, porque siempre está y estará disponible para mostrar lo que hay en su vida.

## **2. El líder que es transparente en testimonio y estilo de vida, no se hace concesiones, ni en público ni en privado.**

La condición del hombre o la mujer de Dios, no se mide cuando está frente al púlpito o frente a la gente, sino cuando está completamente solo. El momento de su verdad no es cuando el cónyuge, los hijos, los colaboradores o los amigos le observan, sino más bien cuando está solo. Es allí cuando pueden salir cosas desagradables, guardadas tras bambalinas.

Pero el hombre o la mujer que sabe estar consigo mismo en integridad, en paz, en santidad, en decoro; que sabe vivir solemnemente delante de Dios siempre; con seguridad podrá ofrecer una vida transparente.

La persona que es transparente no se hace concesiones ni en público ni



en privado. Hay quienes se hacen concesiones en ciertos momentos. Por ejemplo, al estar viendo la televisión al lado de su esposa, sintonizan el canal de las noticias; pero en cuanto ella se levanta, cambian de canal, para ver un programa que no verían si ella estuviera a su lado. Eso no debe ser así; en el momento en que uno se hace una concesión indebida, deja de ser transparente. ¡No se haga concesiones, ni a diestra ni siniestra, ni en público ni en privado!

### **3. El líder que es transparente en testimonio y estilo de vida, sabe que es más fácil hablar que modelar y prefiere esto último.**

En definitiva, es más fácil decir que hacer; es más fácil hablar que mostrar con la conducta. Es fácil decir, porque se puede hablar muchas cosas sin que lleguen a ser propias, sin dominar la materia, sin que estén encarnadas en la vida y la conducta; también se puede decir cosas con total buena intención, pero en total ignorancia.

En el contexto del ministerio, alguien podría andar bastante extraviado, y aun así atreverse a dar consejos y predicar; y resultará fácil hacerlo, porque para ello sólo se requieren las palabras. Pero tener algo que mostrar o modelar con vida y comportamiento, no es lo mismo. Esto, me lleva a la conclusión de que en el Reino de Dios y en la Iglesia de Cristo, muchos tienen bastante que decir, pero no todos tienen suficiente que modelar con sus vidas.

## **E. SE HA DESPOJADO DE TODO ESPÍRITU DE COMPETENCIA (Juan 3:22-23, 26-28)**

En el pasaje Juan 3:22-23 y 26-28, leemos: *“Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba. Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados”.*

*“Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él. Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él”.*

Permítanme destacar del pasaje leído las frases “y bautizaba” –refiriéndose a Jesús– y “Juan bautizaba también”. Advierto aquí, lo difícil que debe ser relacionarse correcta y saludablemente con alguien que está en el mismo campo que uno, haciendo las mismas cosas que uno hace. Pocas situaciones son tan difíciles para una persona, como la de confrontarse con la imagen de aquellos dedicados a los mismos quehaceres, profesiones o ministerios.

En esto hemos de reconocer que las formas, estilos, resultados y aceptación de la gente, crea mucha tensión; es así en todas las áreas del ministerio y de la vida; es difícil detenerse a observar y descubrir que otros lo están haciendo con mejores resultados o mayor aceptación de la gente. Ello amenaza la estructura de la seguridad y la confianza personal, y lleva a la tentación de comenzar a competir de mala manera.

Competir es uno de los rudimentos de este mundo; nos dice que el hombre vale por lo que puede hacer o alcanzar; que debe luchar siempre por ocupar los primeros y mejores lugares y posiciones. La competencia representa al mundo sin Dios, con el ser humano en el centro, actuando con actitud egoísta y carnal.

### **1. El líder que se ha despojado de todo espíritu de competencia, no impulsa su ministerio por competir con otros.**

Los versos 26-28 del pasaje que leímos, nos muestran cómo Juan confronta una situación, que bien pudo llevarle a competir. La frase *“Vinieron a Juan y le dijeron...”*, pareciera mostrarnos la realidad de que nunca faltarán mensajeros con noticias que golpeen nuestra autoestima.

Pero el Bautista, nos ofrece un hermoso ejemplo sobre cómo responder; y aunque sus discípulos quizás esperaban que él reclamara derechos por antigüedad en el ministerio, Juan completamente despojado de toda forma de competencia, dice *“Si muchos van ahora adonde Cristo, es porque el Cielo así lo ha dispuesto. Yo no soy el Cristo, soy sólo uno que va delante de El; yo sólo estoy haciendo mi parte...”* Juan, se abstiene de hacer comparaciones, y tampoco da posibilidad a actuar por competir.

### **2. El líder que se ha despojado de todo espíritu de competencia, no cae en las redes del tentador.**

Los versos 26-28 del mismo pasaje, muestran que hay gente que sirve de instrumento para hacer sentir mal a otros, y son como piedras de tropiezo y de tentación. Por eso, cuando alguien se te acerque prueba su espíritu. Tan es importante es saber escoger con quien tener comunión, como lo es saber a qué comunión negarse.

En una conferencia para pastores, hablando acerca de la unidad de la iglesia, les decía que la unidad tiene que ver también con saber cuándo no acercarse a alguien. Es importante saber tener comunión con los hermanos, pero a la vez, es importante saber a qué o a quien no prestar la mente y el corazón. Nuestra responsabilidad como líderes cristianos, es cuidar el terreno de la mente y el corazón, y jamás prestarlo a la mala semilla de la mala influencia.

### **3. El líder que se ha despojado de todo espíritu de competencia, entiende que es Dios quien reparte los ministerios y posiciones.**

Es Dios quien da y reparte a los que llama a Su servicio; y en este contexto, las palabras de Juan el Bautista son extraordinariamente certeras, cuando afirma *“No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo”*. La suya, es voz de profeta. ¡Qué profundidad de palabra! ¡Qué duro golpe a los malos motivos y al orgullo de corazón! El Bautista entiende que es Dios quien da y reparte; y por tanto, no precisa extender la mano para tomar nada, porque Dios es quien da todas las cosas.

Juan lo sabe; y entiende a cabalidad que cuando camina perfectamente en la voluntad de Dios, Él dará medida buena, apretada y remecida. No habrá

que luchar, ni correr, ni pelear, ni siquiera habrá que extender la mano; la porción de bendición será traída hasta nuestro regazo.

Es importante que el liderazgo de nuestro tiempo entienda que Dios es quien llama, asigna, da y reparte. Son muchos los líderes cristianos que prácticamente utilizan métodos y sistemas mundanos de mercadotecnia para levantar sus ministerios; métodos y sistemas que son apenas meras fórmulas de este mundo.

Por el contrario, cuando Dios está con usted, así se encuentre en el desierto, y sin ninguna promoción o publicidad, allí irá la gente a buscarle por causa de la gracia, el llamado y el poder de Dios.

#### **4. El líder que se ha despojado de todo espíritu de competencia, se complace con ser quien es según el plan de Dios.**

Estar complacido con ser lo que según el Plan de Dios a uno le toca ser. ¿No le parece liberador? Complacernos con ser lo que Dios ha propuesto, nos libera de ir tras otras metas y propósitos egoístas y carnales en el curso de la vida.

Conozco a un líder cristiano que nunca disfrutó su ministerio, ni su iglesia, ni su feligresía; todo el tiempo estaba queriendo ser lo que otros pastores o iglesias eran o habían alcanzado; y sufría bastante por ello. De mi parte, trataba de animarlo haciéndole ver que esas iglesias tenían más de 20 años de existencia, que él apenas había invertido unos cuantos, y que los resultados en el ministerio no surgían de la noche a la mañana; pero él sufría enormemente, nunca tuvo complacencia su corazón, siempre estuvo anhelando ser otro tipo de líder, siempre deseó tener otra congregación y otros resultados.

Juan el Bautista, por el contrario, dice: *"No soy el Cristo, yo he sido enviado para ir delante de Él"*. Como vemos, no hay conflicto en el Bautista; sabe quién es en el Plan de Dios, y se complace con ello.

#### **F. SABE GOZARSE CON EL ÉXITO AJENO (Juan 3:28-29, 30-31)**

La lectura en San Juan 3:28-29 y 30-31, dice: *"Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido..."* *"Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe. El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos"*.

De nuevo una prueba a la autoestima, ¿cómo reaccionar ante el triunfo de otro? Si le causa molestia e incomodidad, ¡autoestima en ruinas! Si alguien está en una posición importante y especial, y ello le causa molestia y piensa que ese lugar y posición debe ser suyo más bien, ¡autoestima en ruinas!

El hombre y la mujer de Dios que están enteros, que son de una sola pieza, que no luchan ni se conflictúan por una baja autoestima, no tienen conflicto cuando los demás triunfan, y pueden gozarse por ello con la más absoluta libertad.

### **1. El líder que sabe gozarse con el éxito ajeno, sirve de apoyo al ministerio de otros.**

En el pasaje leído, Juan el Bautista dice: *“Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él”*. Admite que Jesús es el Cristo, y que a él, Juan, sólo le toca apoyar el ministerio de Jesús.

Pueda ser que Dios llame a alguien a ayudar a levantar el ministerio de otro o de otros; y que humanamente hablando, no se vea un alto protagonismo en lo que hace. No obstante, a la hora de las recompensas allá en el Cielo, a ese que le tocó apoyar, quizás le den la mejor parte, y a quienes alcanzaron gran relevancia aquí en la Tierra, les digan: *“Bueno, ustedes ya tuvieron su recompensa, ahora le toca a éste”*. Pienso de esta manera, basado en que la Biblia me dice que Dios es Justo, y que no hace acepción de personas.

### **2. El líder que se ha despojado de todo espíritu de competencia, demuestra así su salud espiritual.**

La lectura en los primeros versos del pasaje leído, dice: *“El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido”*.

Lo que tienen y poseen los demás, siempre nos causa problemas. Pero Juan el Bautista superó esas reacciones; él se gozó de ver al esposo tomando a la esposa y saber que él era el amigo al lado del esposo. Es que Juan está limpio y sano; no hay en él mezquindad, ni egoísmo, baja autoestima, ni ninguna otra evidencia de enfermedad del alma; por ello, supo gozarse con el éxito ajeno. Alegrarse con lo que tienen los demás, es lo que cada uno debe aprender a hacer. El resultado: ¡Gran bienestar!

### **3. El líder que se ha despojado de todo espíritu de competencia, crucifica su ego y se reviste de humildad.**

La humildad es producto de una decisión. Algunos piensan que es una especie de virtud que visita al creyente, se posa sobre él, se derrama sobre su vida, y así lo vuelve alguien humilde. Pero no es así; la humildad es una decisión que todo cristiano debe tomar. Sólo puede ser humilde, la persona que en un momento determinado decide serlo.

Con seguridad, Juan el Bautista –como hombre sujeto a debilidades humanas– tuvo que sobrepasar y sobreponerse a la reacción primaria en su mente y corazón; pero optó por una actitud superior: la humildad.

No espere ser humilde cuando *“algo milagroso”* le llene de humildad; ni crea que necesita una unción especial sobre usted para comenzar a ser humilde. La humildad es una decisión; tendrá usted que optar y decidir por ella, sobre todo cuando esté en situaciones que requieran esa humildad de su parte; y así, producto de su decisión, podrá revestirse de ella.

#### **4. El líder que se ha despojado de todo espíritu de competencia, no se acompleja por las trayectorias ajenas.**

Los versos finales del pasaje que leímos, registra como palabras del Bautista, las siguientes: *“El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos”*. Y reconoce con ellas la trayectoria de Cristo y la inmensidad de su ministerio, sin acomplejarse, aun cuando esa dimensión ministerial resulta mayor que la suya.

Una de las pruebas supremas del liderazgo cristiano es encontrarse con alguien de mayor trayectoria. Tener un encuentro, aunque sea casual o eventual, con alguien de mayor trayectoria ministerial, a veces es difícil de manejar.

El éxito en la trayectoria ajena saca a flote nuestra inferioridad e insuficiencia. Estas condiciones que crean disfunción, por lo general están “arregladas y guardadas” en nuestro interior, pero cuando nos ponemos a la sombra de alguien con mayor trayectoria, nos sentimos pequeños, ignorantes e ignorados; en una palabra: insignificantes.

Pero debemos aprender a superarlo estando firmes en lo que Dios nos ha mandado hacer, y no acomplejarnos por grandes y exitosas que sean las trayectorias de otros.

#### **G. NO SE COLOCA EN EL CENTRO DEL MINISTERIO (Juan 4:1-3)**

La lectura en San Juan 4:1-3, dice así: *“Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea”*. Esta lectura nos muestra, ya no a Juan sino a Jesús, como alguien que no se coloca en el centro del ministerio. Veamos algunas de las actitudes de Jesús, que pueden servirnos de pauta para alcanzar ese Liderazgo Superior al que aspiramos.

#### **1. El líder que no se coloca en el centro del ministerio, entiende y adopta la actitud y posición que Dios le requiere.**

Si el pasaje leído se hubiese aplicado, no a Cristo sino a nosotros, a lo mejor diría: *“Cuando Fulano de Tal entendió que se decía que él bautizaba más que Zutano de Cual, se quedó para aprovechar a promocionar más su ministerio, porque ya estaba adquiriendo gran notoriedad”*.

Nuestra respuesta humana y natural en una situación como ésta, sería quedarnos en el lugar y situación con el fin de sacarle el mayor provecho, ya que cuando a uno le está yendo bien no piensa en retirarse; pero la actitud de Jesús es diferente, Él no actuó como un Fulano cualquiera; Él ofrece a los creyentes un claro ejemplo de un Liderazgo Superior: Cuando Jesús entiende que hay un rumor corriendo de que Él bautiza y hace más que Juan, adopta la actitud correcta de no cruzar la línea más allá de donde Dios lo quiere.

¡Cómo se complementan estos dos ministerios! Juan, por un lado, queriendo menguar; y Jesús, que de pronto está en el centro, atiende a la voz del Padre

que le dice: “No aproveches egoístamente la atención y el reconocimiento que te brindan los demás”. Jesús entiende y adopta el lugar que Dios le requiere.

## **2. El líder que no se coloca en el centro del ministerio, evita actuar de forma egocéntrica.**

Ser egocéntrico es tratar de nutrir el corazón con todo aquello que nos levanta, o nos hace sentir mejores y especiales, en comparación con los demás.

Esto es peligroso por el daño que causa, tanto a nosotros mismos como a las personas alrededor. Por eso es necesario desechar todo egocentrismo de nuestro corazón.

Como consejero he llegado a esta conclusión: Los líderes y ministros egocéntricos son peligrosos y destructivos; al no ser número uno o el centro de atención de los demás, comienzan a crear situaciones de conflicto que causan mucho daño. Al perder protagonismo se dedican a socavar las bases de otros líderes; actúan así porque al sentir que ellos “no pueden ser”, tampoco quieren que nadie más lo sea.

Entonces, el líder egocéntrico es potencialmente destructivo con relación a los demás; es como una bomba de tiempo que va a explotar cuando menos se espere.

Este líder es de los que dicen “me hundo, pero me llevo a cuantos pueda conmigo”, “no tuve el éxito, tampoco otro lo tendrá”, “no tuve reconocimiento, tampoco otro lo disfrutará”

## **3. El líder que no se coloca en el centro del ministerio, no está interesado en crear una dependencia desmedida en su persona.**

Esto caracteriza al liderazgo superior que no busca ser el centro: No quiere que sus discípulos dependan de manera desmedida en su persona.

La actitud de Jesús manifiesta exactamente este sentir y actitud. Uno supondría lo siguiente: Si antes bautizaba Juan, lo lógico para nosotros es que ahora bautice Jesús; pero, al contrario, Jesús pone a sus discípulos a bautizar, ya que es el tipo de líder que delega en sus discípulos las tareas que ellos ya pueden hacer, pues no quiere que en todo dependan de él.

En cierta oportunidad, un pastor –con una iglesia hermosa y un buen predicador– me decía:

—He trabajado duro, leo libros, estudio, lo intento de mil maneras, pero no logro formar líderes.

Su problema, como pude advertirlo, es que él generaba una enorme dependencia hacia su persona. Un buen formador de líderes, por el contrario, es aquel que “echa al agua” a sus discípulos, con la mentalidad y el deseo de que ellos aprendan haciendo, y que se conviertan en protagonistas. Ya en el proceso, les va diciendo qué no está bien, dónde fallaron y qué resultó bien. El líder que no está buscando dependencia desmedida en su persona, es el que puede reproducir su liderazgo.

#### **4. El líder que no se coloca en el centro del ministerio, busca que otros aprendan y se desarrollen.**

¿Tiene gente que trabaja con usted? ¿Es usted líder de otras personas? Entonces, ¡busque que aprendan y se desarrollen! Enséñeles,anímeles a desarrollarse, póngales a trabajar, delégueles responsabilidades. Al hacerlo, va a descubrir el enorme potencial de la gente alrededor suyo.

Para mí, la gloria de un líder es formar a otros. ¿De qué sirve una iglesia o ministerio en el que todo se viene abajo cuando el líder se va? Pero, ¡qué hermoso es el ministerio que aun cuando el líder principal no está, todo sigue funcionando debido a que otros han aprendido y se han desarrollado!

#### **5. El líder que no se coloca en el centro del ministerio, no es adicto a la fama y el reconocimiento.**

Por cierto, éste es un mal de nuestra época en lo que respecta a iglesias y ministerios. Por doquier vemos líderes adictos a la fama y el reconocimiento. Muchos, incluso, han hecho de esto un sinónimo de bendición. “Dios me ha bendecido”, “Dios me está usando”, “Dios me respalda”, dicen con frecuencia; pero lo que quieren expresar es cuán bien y cuán satisfechos se sienten porque la gente les reconoce, les aplaude y les buscan. ¡Cuidado!, esto es peligroso en extremo.





# El líder y la visión de su ministerio

---

Este tema quiero enfocarlo en la perspectiva de la visión del líder que paulatinamente se desarrolla, año tras año, en las etapas de la vida ministerial.

A manera de introducción leamos en Filipenses 3:12: *“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto, sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús”*. Esta declaración proviene de alguien que sabe que aún no ha terminado, que hay nuevos desafíos, que hay nuevas etapas y nuevos caminos por recorrer.

Este pasaje debe inquietar nuestro corazón, para no caer en la pasividad y el conformismo que acaban con la vida espiritual y el llamado al ministerio, y al igual que el Apóstol Pablo podamos afirmar: *“Decido seguir andando, trabajando y luchando, para ver si logro alcanzar aquello para lo que Cristo me alcanzó”*.

Y en su caso y situación personal, ¿para qué le alcanzó Cristo? Debe preguntárselo constantemente para desafiarse a seguir luchando, y lograr alcanzar aquello para lo cual fue alcanzado por Cristo.

Me atrevo a decir que quien no se siente desafiado en el ministerio, habiéndose acomodado a estar haciendo lo mismo todo el tiempo, ese está peligrosamente asentado en su llamado y ministerio.

El líder cristiano siempre debe estar anhelando nuevas cosas, nuevas etapas y nuevos desafíos. Dentro Este tema quiero enfocarlo en la perspectiva de la visión del líder que paulatinamente se desarrolla, año tras año, en las etapas de la vida ministerial.

A manera de introducción leamos en Filipenses 3:12: *“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto, sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús”*. Esta declaración proviene de alguien que sabe que aún no ha terminado, que hay nuevos desafíos, que hay nuevas etapas y nuevos caminos por recorrer.

Este pasaje debe inquietar nuestro corazón, para no caer en la pasividad y el conformismo que acaban con la vida espiritual y el llamado al ministerio, y al igual que el Apóstol Pablo podamos afirmar: *“Decido seguir andando, trabajando y luchando, para ver si logro alcanzar aquello para lo que Cristo*

me alcanzó”.

Y en su caso y situación personal, ¿para qué le alcanzó Cristo? Debe preguntárselo constantemente para desafiarse a seguir luchando, y lograr alcanzar aquello para lo cual fue alcanzado por Cristo.

Me atrevo a decir que quien no se siente desafiado en el ministerio, habiéndose acomodado a estar haciendo lo mismo todo el tiempo, ese está peligrosamente asentado en su llamado y ministerio.

El líder cristiano siempre debe estar anhelando nuevas cosas, nuevas etapas y nuevos desafíos. Dentro de esa “inconformidad legítima”, que debe haber en nuestro corazón, es válido querer llegar más allá para la gloria de Dios, y querer hacer algo más para Él. Y debemos trabajar pensando siempre en función de la siguiente etapa; sabiendo que la vida es una acción constante de proseguir, para ver si logramos alcanzar aquello para lo cual el propósito de Dios nos alcanzó. Si permanecemos sólo en lo que ya estamos haciendo, y creemos que eso es todo en el llamado, pronto comenzará a languidecer nuestro ministerio.

## **A. ANTE LA VISIÓN DE SU MINISTERIO, LOS ERRORES MÁS FRECUENTES QUE EL LÍDER COMETE**

### **1. Esperar que los demás desarrollen un sentir por y para él**

Me refiero a no buscar en Dios ese sentir respecto a la visión de su llamado y ministerio; y quiere, espera y busca que los demás asuman la responsabilidad y corran el riesgo de venir a decirle “Siento de Dios, que tú debes hacer esto o aquello con tu ministerio”. Claro, esto es más cómodo y fácil; así, si le va mal, puede echar la culpa y responsabilidad a los demás.

Comentaba hace poco acerca de uno de mis colaboradores, con gran satisfacción, que lo trajimos a tomar uno de los ministerios más importantes de nuestra iglesia, y pensábamos que tendríamos que estar empujándolo todo el tiempo; pero no, la manera en que este hombre ha abrazado su ministerio, muestra que le hierve en las venas su llamado. Este hombre tiene una firme convicción de su vocación; no está esperando que nosotros lo sintamos por él; lo siente en su corazón y se ha lanzado al ministerio con todas sus fuerzas.

La anterior es congruente con mi propia actitud ministerial. Si yo esperara que los demás sintieran y recibieran confirmación de Dios por y para mí, con relación a este difícil y a veces ingrato ministerio de escribir libros, no seguiría escribiendo. No obstante, sigo escribiendo y sigo al mismo tiempo aprendiendo. No voy a dedicarme a esperar que los demás sientan por mí el llamado para ser escritor de libros cristianos, simplemente persevero en aquello para lo cual Dios me llamó y preparó, prácticamente desde mi infancia.

Siguiendo con esta idea, un pastor conocido mío publicó un libro, y luego de unos meses me dijo:

—Renuncio, nadie me apoya; allí tengo esos libros y nadie me ayuda comprándolos.

—Hermano —le contesté— estás muy equivocado si crees que por sacar un

libro, los demás tirarán una alfombra mullida a tus pies; si fuera así, no cabrían en el mundo los autores famosos. Mi visión –le expresé– es que cuando vaya por el décimo libro comience a ser un tanto conocido como autor; por ahora, estoy aprendiendo a escribir, y creo que me va a tomar por lo menos unos diez libros aprender un poco a hacerlo como debo.

La verdad, no me importa cuántos libros me tome adquirir la experiencia necesaria; lo importante es que desde que escribí el primer libro tuve el sentir de confirmación de Dios y eso nada lo cambia.

## **2. Esperar que los demás aprueben por él y para él**

Lo esencial en el ministerio es que sea usted mismo quien apruebe y confirme su llamado; ello sucederá en la dinámica de su relación con Dios y de su vida espiritual.

Un ministro no debe estar esperando que sus consiervos le digan “qué bien que Dios te ha llamado”, o “qué bueno es tu trabajo y ministerio”; si depende de ello, con toda seguridad acabará hundido. Lo que debe hacer es todo lo contrario, buscar y encontrar la aprobación y convicción en su corazón; y una vez con estas fortalezas, decidir que por bueno o deficitario que su trabajo le parezca, sostenerse en el sentir de que es Dios quien lo ha llamado y puesto en ese ministerio.

Imagínese a un pastor que dependa de que los demás lo aprueben o desapruében. Al hacer un mal mensaje y alguien lo crítica por ello, seguramente se irá deprimido a casa; sin embargo, si sabe que Dios lo ha llamado, hará buenos y malos mensajes, pero en su corazón siempre estará la comprobación de que el Dios que lo llamó también lo enseñará y sustentará. Como bien se ha dicho ya, El Dios que llama, también capacita.

## **3. Esperar que los demás decidan por él**

Es muy fácil –o digamos “más barato”– que los demás tomen decisiones por nosotros. Platicando días atrás con uno de mis colaboradores, le comentaba sobre la posibilidad de un cambio de rumbo en su ministerio, diferente a lo que habíamos acordado antes; él me respondió en tono indiferente:

—Esta bien.

De inmediato le confronté:

—¡Caramba hermano!, ¿es versatilidad ministerial o eres de los que les da lo mismo una cosa u otra?

Tomar decisiones es un asunto de responsabilidad, y como líderes cristianos debemos aprender a asumirla, sin esperar que sean los demás quienes decidan por nosotros.

## **4. Esperar que los demás abran puertas por él**

Uno de nuestros pastores esperó dos años a que las puertas se abrieran para salir del país como misionero. Algunos de los colegas en los Estados Unidos de América, ya le habían perdido fe al proyecto; pero él, perseveró y se mantuvo a las puertas, empujando hasta lograr abrirlas.

Este caso es semejante al del hombre en la historia que registra el Evangelio de San Lucas, quien tocaba una y otra vez a la puerta hasta que le abrieron; el Señor expresó en esa enseñanza sobre la necesidad de perseverar. Justo así debemos actuar respecto al llamado y ministerio.

En el ministerio no se debe esperar a que sean los demás quienes abran las puertas por nosotros. Por supuesto que no todo está bajo nuestro control, voluntad y deseo; y en algunas ocasiones, circunstancias en las que esperamos y dependemos están bajo el gobierno y decisión de otros; esto es algo entendido. Sin embargo, hay puertas que no se abren, más bien porque hay gente pasiva y sin convicción, que no luchan suficiente por su llamado.

Puede ser que el mundo no crea lo que usted siente y cree, y no lo apruebe, y no coopere con ello. Muchas veces habrá de sentirse a solas con la visión y el sentir que Dios le ha dado; y será hasta años después que comenzará a tener la comprobación de otras personas. Por ello, no debe usted desesperarse y tampoco perder el tiempo esperando que otros le abran puertas. Si tiene la convicción, entonces iluche por ella!

## **B. FRENTE A LA VISIÓN DEL MINISTERIO, ¿CON QUÉ DEBE CONTAR EL LÍDER?**

Cuando el líder cristiano está frente a la visión de su ministerio, en cualquier etapa en que se encuentre, ya sea en la primera de su llamado, o en las subsiguientes a lo largo de la vida, el líder debe contar con lo siguiente:

### **1. El líder debe contar con convicción propia**

Esta es una convicción originada, no en la emoción ni en el capricho sino en Dios. Él le llama, y usted lo sabe; es una convicción que le abraza y le consume por dentro. Las emociones y los caprichos pasan, al igual que las modas; pero la convicción en Dios se mantiene y perdura. La convicción del llamado debe buscarse sólo en Dios.

Un pasaje en las Escrituras, que habla sobre la convicción, es Gálatas 1:15-17; se lee así: *“Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo...”* Esta es la convicción de San Pablo respecto a su ministerio; y lo concibe, no como un llamado de última hora, sino desde su misma concepción y nacimiento. A la vez lo describe, no como un encargo de su denominación, sino de la voluntad de Dios. San Pablo se remonta, por sobre las cuestiones eclesiásticas y denominacionales, al propósito de Dios en el inicio de su propia existencia.

La convicción no tiene sustituto; y debe ser la raíz de su ministerio. No se trata de que alguien importante le invite a participar, diciendo “¿le gustaría hacer tal o cual cosa?” o “le ofrezco esto o aquello”; pues el ministerio no se fundamenta en lo que alguien le ofrezca o deje de ofrecer, sino en saber que fue Dios quien le llamó.

Cuando nos movemos por esta convicción, evitamos la trampa de estar

haciendo trueques ministeriales en el camino, tales como “voy a confirmar que Dios me ha llamado, si lo que me ofrecen es suficientemente bueno para mí”. Por el contrario, cuando hay convicción, sea que le ofrezcan mucho o poco, sabe que es Dios quien le llama y que Él también le sustentará. ¡Así de simple! ¡Así de sencillo!

Una reiteración de San Pablo, siempre con relación a la convicción de su ministerio, la encontramos en 1 Timoteo 1:12; se lee: *“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio”*.

Y a usted, ¿quién le puso? ¿El hombre, la institución, o más bien fue Dios? Si le puso el hombre, temblará ante el hombre y buscará agradarle para que no le quite de la posición que le asignó; si le puso la institución, luchará por guardar un lugar en ella, con temor de que otro venga y le desplace; pero si fue Dios quien le puso, será distinto, no dará su alma a la esclavitud de tener que agradar al hombre o proteger su lugar en la institución, porque sabrá que fue Dios quien le llamó y le sostendrá en ese llamado que proviene de Él. Y por causa de ese llamado, no solamente usted tendrá que obedecer a Dios, también los hombres y las instituciones alrededor tendrán que hacerlo.

## **2. El líder debe contar con la confirmación de personas calificadas en Dios.**

Esto es vital, porque entre voces y voces, y opiniones y opiniones, es difícil encontrar la confirmación debida y necesaria, pues no todos están calificados para ofrecerla. A este respecto, ya dejamos establecido que en materia de confirmación el orden debe ser no la gente alrededor, sino su propio corazón; luego, las personas de verdad calificadas en Dios; y al final, la confirmación de la gente en general, pero ésta más bien como una añadidura.

La lectura bíblica en Gálatas 1:18-19, siguiendo la secuencia de lo antes leído, dice: *“Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días; pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor”*.

Después de la convicción propia, quizás se pregunte:

—¿Es necesaria la confirmación de todo el mundo, de los amigos, de las multitudes?

La respuesta es un rotundo ¡No!; leemos en el pasaje que el Apóstol Pablo fue a Jerusalén, para hablar con quienes sí podían confirmarle en su llamado y ministerio.

Créalo, no son sus amigos ni sus compañeros quienes van a confirmar su llamado, sino aquellos a quienes Dios ha puesto para que le aconsejen y hablen con propiedad y autoridad de parte del Cielo. San Pablo nos da el ejemplo, después de tres años de haber estado afirmando su convicción, sube a Jerusalén; allí estaba el epicentro de la naciente Iglesia, va y se entrevista con Pedro y otros tres apóstoles que eran las columnas de la Iglesia en ese entonces. Esta es una confirmación de personas calificadas en Dios.

También en Hechos 9:26-28, y siempre refiriéndose a San Pablo, leemos:

*“Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. Y estaba entonces con ellos en Jerusalén; y entraba y salía”.*

¿Qué es lo primero que Bernabé intenta? ¿Que todos los creyentes confirmen a Pablo? No, porque más bien tenían temor de él; intentar una confirmación de la gente al llamado de Saulo habría sido un fracaso; por ello Bernabé le llevó ante los apóstoles.

Muchos se frustran en incontables ocasiones buscando confirmación en la gente. ¿Qué nos van a decir en la mayoría de los casos? Nos dirán que no nos conviene, que no sabemos cómo nos va a ir; o a lo mejor nos dicen un sí, cuando la voluntad del Señor es otra.

Con seguridad Pablo estaba un poco confundido y desorientado; pero Bernabé lo toma, le muestra que anda por camino equivocado y lo lleva a hablar con las personas más calificadas en Dios: Los apóstoles. Pablo les cuenta cómo conoció al Señor, les testimonia de su llamado, y como resultado, se une a ellos entrando y saliendo constantemente de Jerusalén.

### **3. El líder debe contar con la disposición a esperar con fe hasta ver los frutos de confirmación en la gente alrededor.**

En un pasaje leído anteriormente en la carta a los gálatas, San Pablo está relatando lo concerniente a su llamado y ministerio. Continuando la lectura del pasaje, en Gálatas 1:21-24, leemos: *“Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia, y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. Y glorificaban a Dios en mí”.*

Encontramos aquí que en la primera instancia de su ministerio, Pablo quiso encontrar confirmación en la gente; pero ésta reaccionó más bien con temor a su persona. Sin embargo, ahora, en otra etapa de su ministerio, encuentra que la gente glorifica a Dios por su vida.

En otro pasaje paralelo, que refiere a los inicios del ministerio de Pablo, en Hechos 9:29-30, leemos: *“Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero estos procuraban matarle. Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso”.*

Ya en otro nivel de su ministerio, Pablo, después de recibir confirmación de los apóstoles, comienza a ministrar y a predicar; los hermanos están ahora de su lado, ya no le temen, y más bien lo toman y protegen ante el peligro de aquellos griegos que lo quieren matar. Pablo, después de tener confirmación por parte de los otros apóstoles del Señor, comienza a actuar y a esperar el tiempo de Dios para ver los resultados y los frutos de mayor confirmación. ¡Ese momento ha llegado! Ahora los hermanos le apoyan, ahora hay denuedo, hay poder, ya no hay más frustración. Dios está dándole, ¡por fin!, los primeros frutos de confirmación entre el pueblo.

Hay un momento para el líder cristiano, después de alcanzar convicción

propia y confirmación de gente calificada, en que deberá tomar acción en fe y esperar la confirmación de su llamado.

Recuerdo cuando en mi transición de conserje de la iglesia a ministro de la Palabra, yo decía a mi pastor:

—Dame oportunidad para ir a predicar a un colegio de la localidad, en la hora de las diez de la mañana, cuando ya tenga cumplidas todas las funciones de aseo en la oficina de la iglesia, y yo regreso al mediodía.

Estaba yo tomando acciones de fe, esperando los frutos de Dios en mi llamado. ¿Y qué pasó en ese colegio? Hubo conversiones, sanidades y gran bendición. Junto a otros hermanos logramos consolidar un grupo de estudiantes cristianos muy fuerte y bien constituido. Algunos de ellos vinieron a ser más tarde líderes y ministros en nuestra iglesia. Fueron los frutos de confirmación que mostraron, que no era una invención o mera fantasía lo que consideré el llamado de Dios a mi vida.

Fue igual cuando levantamos una casa para la rehabilitación de alcohólicos y drogadictos. Fui al pastor y le dije:

—Dame una oportunidad, quiero entrar en este proyecto; mi padre fue alcohólico, tengo carga, y mi esposa está dispuesta a venir conmigo.

Estuve pidiendo esa oportunidad, hasta que el pastor se decidió a buscar fondos para ayudarnos con el proyecto. El resultado fue que se abrió la casa de rehabilitación; con mi esposa Haydee trabajamos allí 2 años y medio, y el programa duró casi diez años, con muchas vidas transformadas.

Estas son acciones preliminares de fe, de alguien que sabe que Dios le está llamando. Cuando se está en ese nivel, no es posible quedarse de brazos cruzados, se hace necesario comenzar a moverse para buscar los frutos de confirmación.

Las primeras acciones en el ministerio son por pura fe. Generalmente, es hasta después que el hombre o la institución miran los frutos, que llegan a admitir que es Dios quien está confirmando a esa persona. Y la forma de lograrlo, no es esperando que nos salgan al encuentro con grandes oportunidades, sino, trabajando y luchando por abrir espacio a esas oportunidades. Así, poco a poco, vendrán los frutos y resultados anhelados.

#### **4. El líder debe buscar discernimiento sobre el tiempo y la voz de Dios para las grandes decisiones.**

Especialmente para las decisiones de gran importancia, es necesario el discernimiento del tiempo y la voz de Dios. Se llega el momento en la vida ministerial, en que se requiere más que pedir permiso al pastor; es el momento de las grandes decisiones y de responder a interrogantes como: ¿Cuál es el rumbo definitivo para un ministerio? Es el momento en que el futuro depende de esa respuesta o decisión particular.

En Gálatas 2:1-2, se lee: *“Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación en el Evangelio que predico entre los gentiles”.*

En este pasaje, las frases “pasados catorce años” y “según una revelación” hacen referencia al tiempo y a la voz de Dios. Siempre es así. A la hora de las grandes decisiones se requiere de estos dos elementos bien conjugados y armonizados: El tiempo y la revelación de Dios.

Es posible que a los tres años, cuando el Apóstol Pablo subió a Jerusalén, ya llevaba dentro y corriendo con gran poder y convicción el Evangelio que habría de predicar; pero fue hasta catorce años más tarde, cuando su doctrina y vivencia se habían totalmente consolidado, y aquel sentir de comisión a los gentiles había cobrado toda su fuerza en él que los factores tiempo y revelación divina pudieron conjuntarse de manera perfecta en su vida y ministerio.

¡Ha llegado el tiempo de Dios! En su segundo viaje a Jerusalén, es el momento de la gran decisión: “¡Hermanos, los gentiles han sido llamados y yo he sido comisionado a ellos!”, extraordinaria lección de cómo discernir el tiempo y la voz de Dios para lanzarse de lleno al llamado recibido.

Cuando se trata de un asunto de gran importancia, y se pretende introducir por la fuerza o en cualquier tiempo, lo que se crea es conflicto. ¡Cuántas iglesias y denominaciones se han fragmentado por decisiones que sí eran de Dios!, pero no se supo esperar el tiempo y la guía divina para presentarlas, discutir las y llevarlas a cabo.

Puede ser que Dios le llame a servirle; pero si usted no está dispuesto a esperar el tiempo apropiado, comenzará a crear confusión.

Hay ocasiones en que debido a la premura por iniciar lo que queremos, no escuchamos la voz de Dios diciéndonos “Espérate, no te preocupes si los años transcurren, Yo estoy en control, Yo estoy preparando el escenario”.

—¿Por qué no tomar esa espera como un tiempo para crecer, para madurar? Y al final, cuando Dios haya tratado con usted, y haya completado la obra en su vida, verá cómo las circunstancias comienzan a acomodarse, para que usted vaya y haga conforme lo que el Señor le ha mandado.

## **5. El líder debe contar con decisión y firmeza, para afrontar la desaprobación de quienes no discernen la voluntad de Dios en su llamado.**

Muchos de los que desaprueban, y hasta se oponen con vigor, se cuentan entre los mejores amigos, las personas más allegadas y aun la propia familia. Leemos en Gálatas 2:4-5: “*Y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para expiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros*”. Nos dice este pasaje, que hay un momento en que uno ya no puede transigir; Dios ha hablado y ha confirmado.

Así que digan lo que digan y argumenten lo que quieran los demás, con decisión y firmeza habrá que decir:

—Dios me llamó, y al costo que sea voy a hacer Su voluntad.

Esto requerirá tener que superar el dolor y la frustración de ver volcarse en contra nuestra a quienes están supuestos a apoyarnos, y a afirmar nuestra



convicción en el llamado que hemos recibido de Dios.

Y es que esa desaprobación, no necesariamente será producto de maldad por parte de ellos; sencillamente, no todos están en capacidad de ver, percibir y confirmar lo que Dios nos ha mostrado, revelado y confirmado en nuestro llamado. Aquí lo aconsejable es actuar con una mezcla de enérgica convicción y actitud humilde.



# Ministerio ¿propiedad nuestra o del Señor?

---

Yo le pregunto:

—Ese ministerio o llamado que usted dice haber recibido, ¿es suyo o es del Señor? ¿Le pertenece a usted como una posesión única y exclusivamente suya, o puede decir con limpia conciencia que ese ministerio no es suyo, sino del Señor?

Con esta pregunta en mente, abramos la Biblia en el pasaje de Efesios 4:7-8, 11-13, en él leemos: *“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.” “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.*

Según esta porción bíblica, no hay nadie que pueda afirmar que la gracia de Dios no ha sido derramada en su vida. ¿Y qué produce esa gracia conforme a la medida del don de Cristo, derramada en cada uno de nosotros? Cuando esa gracia nos alcanza, sucede lo que el verso ocho indica, surgen dones en nosotros.

Es Dios quien pone los dones en sus hijos; no para adornar nuestra personalidad para que nos veamos mejor que los demás, ni tampoco para que seamos diferentes a los demás por tener algo que otros no tienen; lo hace más bien con el fin de constituir los diferentes ministerios.

Es obvio en esta lectura, que al poner Dios dones en los hombres y establecer ministerios de esa manera, Él no está pensando en la persona que lleva los dones, sino en el propósito para el cual los ha puesto: el beneficio de todos. Es decir, que la gente alrededor, los creyentes, los consiervos, etc. ¡sean beneficiados! Eso significa, entonces, que Dios da dones y ministerios, para cumplir con Sus propios propósitos, no con los nuestros.

Dios no ha puesto dones en usted, ni le ha llamado a un ministerio para que se sienta feliz, gratificado, exitoso, mejor o diferente, sino para cumplir Sus

Propósitos. Dios me llamó a servirle ¿porque quería congraciarse conmigo? No, Él no está quedando bien conmigo, sino con Sus propósitos.

¡Qué importante es entender el porqué de los dones y los ministerios, a fin de darles un uso correcto! De lo contrario, si nosotros creemos que el don es para que lo usemos como mejor nos plazca, y nos atrevemos a creer que el ministerio es para que lo orientemos y dirijamos hacia nuestros fines y propósitos, podremos equivocarnos y terminar en un camino opuesto, en un espíritu y actitud muy diferentes de los que el Señor quiere para nosotros y para el uso de los dones por Él concedidos.

Algo curioso en todo esto, es que siempre hay etapas en el ministerio en las que forcejamos, por lo que queremos o concebimos como “nuestro ministerio” y por lo que sabemos es el propósito de Dios. Comienzan a suceder cosas en nuestra vida, y al no estar de acuerdo con ellas, argumentamos en su contra. Lo hacemos, básicamente, porque no son conforme a lo que esperamos, deseamos o concebimos.

De allí surgen el debate, la lucha, y a veces hasta la contienda; y con ello comenzamos a emitir el reclamo, “cuidado, no se metan con mi ministerio, no amenacen mis dones, porque yo tengo un llamado”. Y sucede que aun comprendiendo que nada es nuestro –como solía decir San Pablo–, nos atrevemos a luchar de alguna manera, para que ciertas cosas respecto al ministerio sean como nosotros las queremos y concebimos.

Por eso es importante y crucial reflexionar sobre el ministerio en estos términos: ¿Es mío o del Señor? ¿Está el ministerio dentro de la esfera de lo que me pertenece? ¿Será que debo asegurarme de llevarlo como quien anda con ropa prestada; con el cuidado de no perder un botón, de no mancharla, porque no es algo que en verdad nos pertenezca?

Esta es la forma como debiéramos administrar los dones y el ministerio, como quien anda con algo prestado. Porque el ministerio que usted y yo decimos tener, precisamente puede calificarse de esa manera: No nos pertenece. ¡Cuidado!, con estropearlo o mal manejarlo, porque no es nuestro.

## **A. ¿QUÉ PASA CUANDO ACTUAMOS COMO SI EL MINISTERIO ES PROPIEDAD NUESTRA?**

A continuación propongo algunas evidencias de cuando actuamos como si el ministerio fuese de nuestra propiedad.

### **1. Cuando el ministerio es propiedad nuestra, nos convertimos en nuestra propia regla.**

El Apóstol Pablo, en clara alusión a lo aquí propuesto, nos dice en 2 Corintios 10:12: *“Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos”*. ¿Cuál es la razón de porqué éstos se alaban a sí mismos? “Porque son personas concentradas en sí mismas”, nos dice San Pablo.

Las personas auto-centralizadas, pendientes y hasta obsesionadas con lo

que son, hacen y piensan, se comparan única y exclusivamente con el modelo de sí mismas; es decir, se tornan en su propia regla. No admiten modelos ni reglas de ninguna otra fuente que no sean sus propios pensamientos y manera de ser. Por lo general dicen “nadie tiene que decirme lo que debo hacer, porque yo pienso, yo creo, yo siento”.

Esto es convertirse en su propia regla; lo cual resulta peligroso, porque, ¿quién es infalible? ¿Quién es aquel que nunca se equivoca o que nunca ha tenido una perspectiva doble o nebulosa de las situaciones, y que nunca ha necesitado del consejo u opinión de otros?

## **2. Cuando el ministerio es propiedad nuestra, esperamos buenos resultados, para que eso pruebe a los demás que “Dios está con nosotros”.**

Por supuesto que ésta es una comprobación un tanto egoísta de que Dios esté a nuestro favor. Hay una dimensión legítima en la que todos debemos esperar que se compruebe que Dios está con nosotros; y la Biblia apoya una expectativa de este tipo, pues debe haber evidencias de que Dios está con nosotros. Pero es muy diferente esperar que Dios compruebe a los demás, para que ellos se den cuenta de que “yo no soy una persona cualquiera, que yo sí puedo hacer bien las cosas, o que nadie debe criticarme porque es Dios quien me respalda”.

Pensar y actuar de esta manera equivale a ir por rumbo torcido, ya que se buscan buenos resultados de forma equívoca; porque lo que se quiere es una comprobación, no para confirmar el llamado y la fidelidad divina, sino para que los demás se den cuenta de cuán valioso se es. ¡Esto es un craso error!

En otro pasaje, 2 Corintios 7:4-5, dice San Pablo: *“Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones. Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores...”*

Por lo general, nos gusta hablar con libertad y franqueza cuando las cosas nos salen bien; pero de no ser así, preferimos evadirnos para no tener que ser transparentes; por ejemplo, respecto al fracaso, la debilidad o la imperfección. Quisiéramos que la gente alrededor se dé cuenta y recoja todo lo bueno que hacemos; pero lo que sale mal, eso quisiéramos guardarlo donde nadie se enterase de ello. Esto es típicamente humano, a todos nos sucede.

Pero, ¿de qué franqueza habla San Pablo? ¿A qué tipo de franqueza, o relacionada con qué, hace él referencia? De la franqueza que lleva a la transparencia total, y a hablar de sus tribulaciones, conflictos y temores, sin ninguna inhibición o tapujos.

—¿Puede usted decir con entera libertad que se siente mal por dentro y por fuera?

La mayoría de la gente no querría hacerlo; porque se cree, erróneamente, que quien se atreve a decir la verdad de su condición, ese es un fracasado que no aparecerá en las listas de popularidad. Sin embargo, debemos aprender a

expresar “lo bueno, lo malo y lo feo” que hay en nuestra vida, y hacerlo con total transparencia y franqueza; de lo contrario, estaremos demostrando que buscamos solamente buenos resultados, no para la gloria de Dios, sino para el prestigio nuestro.

### **3. Cuando el ministerio es propiedad nuestra, queremos ser los primeros, no por buscar la gloria de Dios, sino por no quedarnos rezagados respecto a los demás.**

No sé si usted está enterado, pero los líderes cristianos debemos siempre tratar de ser los primeros. Si usted cree que es asunto de humildad estar en el último lugar en todo, está equivocado. Lo cierto es que debemos ocupar los últimos lugares en lo que respecta a ser humildes, pero con relación a cómo vivimos y cómo hacemos las cosas, debemos siempre tratar de hacerlo de la mejor manera posible. Aclaro esto, para no caer en la trampa de ser mal entendido y de que se piense que estoy proponiendo algo que es más bien falsa humildad o falsa espiritualidad.

Es bíblico, debemos ser los últimos en cuanto a la actitud de siervos y a la humildad, pero debemos tratar de ser los primeros en cuanto a eficiencia, buenos resultados y hacer bien las cosas. Sin embargo, al buscar ser los primeros, es posible que perdamos la perspectiva correcta y comencemos a pretenderlo, no para la gloria de Dios, sino, para no quedarnos atrás respecto a los demás. Esta es una seria equivocación. Esto tiene que ver más bien con una actitud de competencia.

Señala el Apóstol Pablo en 1 Corintios 9:24-25, lo siguiente: *“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible”.*

Esta palabra da la suficiente comprobación a lo que indiqué antes, pues dice San Pablo a los corintios “Corran, no para llegar al último, sino para llegar primeros y obtener el premio; porque el cristiano debe buscar la excelencia y el fruto abundante”. Luego, sobre los motivos para hacerlo, aclara “Pero que tu motivación no sea la de la gente sin Cristo, quienes desean ocupar los primeros lugares, por ser importantes y sentirse exitosos, apreciados o admirados, sino por la corona incorruptible que sólo Dios puede darles”.

### **4. Cuando el ministerio es propiedad nuestra, estamos dispuestos a variar el rumbo de nuestras decisiones, si las cosas no salen como esperamos.**

Recuerdo una ocasión, hace muchos años, cuando siendo yo un joven discípulo, me peleé con mi pastor. Justo en esos días vinieron a visitarle hermanos de una iglesia en otra ciudad, para solicitarle enviara a uno de sus líderes como pastor de esa iglesia. Por varios días estuve pensando y rumiando esta idea: –¡Me voy! Ésta es mi oportunidad de demostrar lo que valgo y lo que puedo hacer. Le voy a mostrar a este pastor cuánto valgo, cuando me vea

triunfando en otra iglesia.

Estaba tan molesto, que no me importaba si Dios me llamaba o no; sólo quería irme y tratar de probar quién era yo. Aunque no recuerdo la causa de mi malestar, sí doy gracias al Señor, porque por alguna razón –por temor de Dios, quizás– decidí que no me iba y no acepté la invitación. A lo mejor fue toda una serie de buenos elementos en Dios, que se conjugaron para que yo no tomase la decisión de irme; y lo agradezco, porque de haberlo hecho, hubiera probado que el ministerio no era algo recibido de Dios, sino algo mío al haber variado el rumbo sólo porque las cosas no estaban saliendo como yo quería.

San Juan 21:18-19, nos presenta al Señor Jesucristo hablándole a Pedro, y diciéndole: *“De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios”*.

Lo importante en el ministerio es glorificar a Dios, aun haciendo cosas que nos mortifiquen de mil maneras. Debemos procurar que por sobre nuestra voluntad, sea la Voluntad de Dios la que se manifieste y se cumpla; de lo contrario, de forma peligrosa cambiaremos el rumbo de nuestro ministerio, cada vez que estemos inconformes e insatisfechos... con lo que comprobaremos que el ministerio no es de Dios, sino nuestro.

## **B. POR EL CONTRARIO, ¿QUÉ PASA CUANDO ACTUAMOS COMO SI EL MINISTERIO NO ES NUESTRO, SINO DE DIOS?**

Esta es la contraposición; es decir, las evidencias de que estamos considerando el ministerio, no como algo nuestro, sino como propiedad del Señor. Estas evidencias son las siguientes:

### **1. Cuando el ministerio no es nuestro sino de Dios, buscamos agradecer a Dios no a los hombres.**

Esto de “agradar a Dios” lo decimos, lo cantamos y lo expresamos de todas las maneras posibles; pero quizás, no con la profundidad con que debiéramos. Claro que en el momento en que nos sentimos bien, alabamos al Señor, y hasta somos capaces de ofrecer el mayor y más grande sacrificio; pero cuando llega la hora de las dificultades, nuestra actitud cambia totalmente; esto es natural, nos pasa a todos.

Sin embargo, es muy importante tratar de enraizar el agradecer a Dios con mayor profundidad en nuestra vida; para que, de verdad, busquemos agradecerle en todo momento, circunstancia y situación. Agradarle con lo que somos y hacemos, en vez de buscar el premio y la gratificación de los hombres.

Un pasaje de las Escrituras que nos enseña sobre esto es Efesios 6:6-8, se lee así: *“No sirviendo al ojo, como los que quieren agradecer a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ese recibirá del Señor”*.

Esta es una forma muy curiosa de expresarlo “*sirviendo al ojo*”. ¡Cuántos de nosotros a lo mejor servimos al ojo cuando estamos predicando, dirigiendo las alabanzas, u otras tareas!; y lo hacemos para congraciarnos con quienes están cerca y digan ¡qué bárbaro!, ¡es buenísimo! Admitámoslo con humildad, éste es un conflicto serio, una verdadera tentación; y constituye un debate constante y una tensión el estar entre la gratificación humana y el premio de la gloria de Dios.

El “problema” que tiene el premio de la gloria de Dios, es que requiere que sólo Él y usted se den cuenta de lo que hace. A todos los cristianos nos gusta buscar lo que concierne a la gloria de Dios; pero con el inconveniente, para nosotros, de que a Él no le gusta la publicidad.

Jesús lo evidenciaba cuando solía decir a muchos de los que sanaba: “No digas nada a nadie”. Y claro, eso de trabajar duro y esforzarse, sin que nadie lo sepa, molesta; porque a los humanos nos gusta que los demás conozcan nuestras virtudes, alcances, éxitos y conquistas. Pero la gloria del Señor, es como una luz muy bien guardada, que ilumina solamente lo íntimo y muy personal y el ámbito de la relación con Dios. Ello significa que, aun cuando los demás no se den cuenta de lo que hacemos, vale la pena buscar el premio de la gloria de Dios.

De todas formas, la paga del hombre tiene serias dificultades, nos da reconocimiento, y luego nos ignora o menosprecia; nos levanta, para después hundirnos en el abandono. La mejor persona, el mejor de los amigos o el más seguro de los aliados, nos falla en el momento crucial, y esto duele en gran manera. Por el contrario, cuando no estamos buscando el premio del hombre, aceptamos si se nos trata bien, si se nos reconoce y aplaude, pero no nos “empalagamos” con ello. Entonces, cuando no se nos trate de la mejor manera, tampoco nos hará falta, y nuestro corazón se quedará tranquilo. Sencillamente, ¡estaremos satisfechos de haber hecho pensando en la gloria de Dios y no en la nuestra!

## **2. Cuando el ministerio no es nuestro sino de Dios, permitimos que Dios use el ministerio para tratar con nuestra vida.**

Yo sé que esto es difícil. Permitir que Dios trate con la vida de uno, usando el ministerio mismo, es un tanto cruel.

Uno estaría más dispuesto a que la gente extraña y todo lo que es ajeno fuera la prueba y la adversidad; pero cuando la prueba la constituyen aquellos con quienes nos relacionamos en las actividades del ministerio, o aquellos a quienes servimos, esto es muy difícil de aceptar. Sin embargo, al permitir que Dios trate con nuestra vida, a través de las diferentes facetas, experiencias y relaciones del ministerio, probamos con ello que el ministerio no es de nuestro, sino de Dios.

Una muestra bíblica sobre esto la encontramos en Mateo 16:16-24, se lee: *“Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo*



también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (v.16-19). ¡Estupendo! Una corta respuesta del Apóstol Pedro, y a cambio recibe toda clase de felicitaciones de parte del Señor Jesús.

Pero el pasaje continúa: “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti, en ninguna manera esto te acontezca” (v.21-22). Ahora Pedro, ya no espera que le pregunten, ahora él da su opinión; lleva aparte al Señor, y comienza a exhortarle: “¿Qué te pasa Señor, acaso no te das cuenta de que debes cuidarte? ¡Deja de hablar de esa manera! ¡Nada de eso que dices te sucederá!” Pero también la respuesta de Jesús fue totalmente diferente a la anterior: “...Volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (v.23). Y me parece que sumamente contrariado por la actitud de Pedro, continuó dirigiéndose al resto de los discípulos, diciéndoles: “...Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (v.24).

¿Qué pasó aquí? Que Jesús usó algunas situaciones del ministerio para enseñar a sus discípulos, en especial a Pedro.

Es cierto que en el ministerio muchas veces cosechamos buenos resultados, y hasta sucede en algunas oportunidades que nos califican como excelentes; con ello, nos sentimos reyes y señores en esa área del ministerio. Pero también hay ocasiones cuando somos confrontados y exhortados por nuestras equivocaciones, y tenemos que admitir que Dios está tras ello; y que para formarnos, lo mismo usa nuestras fortalezas que nuestras debilidades. Esta es una disposición que siempre debemos tener, ¡Que Dios use el ministerio para tratar con nuestra vida!

Dios ha estado en mí contra varias veces, y siempre ha sido para mi bien. Ha tratado con mi vida, y me ha enseñado a través de diferentes circunstancias. A veces he llegado a sentirme frustrado, con ganas de renunciar a todo, pero al final entiendo que era Dios haciéndolo para mi bienestar.

¿Quiere usted que el ministerio deje de ser suyo y sea de Dios? Entonces, permítale a Él tratar con su vida, y que para ello use el ministerio mismo. Así, cuando vea caer al astro del púlpito, de la consejería, o al de la administración, sólo quede en pie el único Rey que debe estar: el Rey Jesús. Y usted, con cada trato de Dios, pueda recordar que Él es el único que debe brillar, y que nosotros somos apenas sus siervos y colaboradores.

### **3. Cuando el ministerio no es nuestro, sino de Dios, no perdemos el tiempo comparándonos con otros.**

“Como a aquel le está yendo bien, entonces yo tengo que hacer algo,

porque no me puedo quedar atrás”, “¿cómo está mencionándose aquella iglesia!, tengo que promocionar más la mía”. ¿Está usted comparándose con otros de estas maneras?

Tengo la impresión de que la persona que compara su ministerio con el de otros, está pensando sólo en lo suyo y no en lo de Dios; porque, el hecho de que se mencione lo que hacen otros pastores e iglesias ¿qué tiene que ver con el plan de Dios para su vida y ministerio?

Nosotros debemos hacer lo que Dios nos llamó a hacer, ¡y punto! Pero si estamos preocupados sólo por cuestión de prestigio, avance o resultados, entonces no estamos pensando en las cosas de Dios, ni nos interesan los asuntos del Reino.

La mejor evidencia de nuestro interés por lo que concierne al Reino de Dios, es que nos ocupemos de andar en santidad, de que nuestras actitudes sean las correctas, de buscar a Dios en oración, y de verificar si estamos aprendiendo lo que Él nos quiere enseñar. Todo esto evidencia interés por lo correcto, y en la perspectiva de Dios; pero la preocupación que resulta de estarnos comparando y compitiendo con otros, es sólo muestra de motivos incorrectos.

Un pasaje bíblico que hace referencia a esto, es Proverbios 4:25-27, se lee: *“Tus ojos miren lo recto, y diríjase tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos. No te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal”*. Se nos exhorta aquí a atender las cosas que Dios ha puesto en nuestro camino. Y destaca en este pasaje cuánta reiteración se hace “a lo tuyo”; lo cual es clara exhortación a fijarnos en lo que concierne a nuestro propio llamado, y no en lo que los demás hacen o han alcanzado.

#### **4. Cuando el ministerio no es nuestro, sino de Dios, dependemos de la convicción de estar en el lugar correcto y no de cómo nos tratan los demás.**

Y es que a la hora de las dificultades lo único que nos sostiene, es precisamente la convicción en Dios. Nadie puede asegurarnos que las cosas siempre van a salir bien en el ministerio; a veces se complica lo que menos esperamos; una relación importante, por ejemplo. ¿Y de qué podemos depender en un momento así? Lo único que podrá sostenernos es la convicción de que Dios nos tiene allí, y que estamos en el lugar correcto.

Un pasaje en el Evangelio de San Juan, nos dice: *“Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre”* (San Juan 6:25-27).

Es obvio que una respuesta así no resulta muy amable, y es difícil de entender y aceptar por parte de los discípulos. Pero, inmediatamente después, Jesús les da un maravilloso discurso presentándose como el Pan del Cielo que la gente debe buscar y comer.

Jesús, luego de dicho discurso –registrado en los versos 60 al 68– hace una serie de exhortaciones, que en los discípulos producen el siguiente efecto: *“Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba...?”* Y añade: *“...Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí si no le fuere dado por el Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con El. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros?”* (San Juan 6:60-62; 65-67).

El discurso que vino a continuación de “ustedes me han seguido por la comida equivocada y con la motivación equivocada”, les dejó desubicados; muchos creyeron que su actitud era muy dura, y no habría quien soportara seguir con Él. La confrontación se vuelve todavía más directa, cuando habiéndose apartado algunos discípulos, Jesús les cuestiona: “Aquellos se fueron, y ustedes, ¿quieren irse también?”

Los demás se fueron, pero Pedro respondió: *“Señor ¿a quién iremos, Tú tienes palabras de vida eterna?”* (Juan 6:68). Con estas palabras, Pedro parece estar diciendo “¿Por qué nos dices que nos vayamos, si estamos en el lugar correcto?” Pedro, con sus palabras, optó por la convicción de estar en el lugar correcto, y en la correcta compañía y relación con su Señor. Esta convicción es vital en el ministerio.

Al igual que los discípulos del Señor, esos reveses me los he llevado en más de una ocasión; y no ha sido muy fácil el haber tenido que afrontarlos, sobre todo por lo siguiente: Cuando es el Señor quien nos dice algo duro, por lo general decimos “Amén, Así es”; pero cuando son otras personas quienes nos hablan así, y ya no en el ámbito estrictamente espiritual, duele, y es duro de aceptar. Pero el actuar con humildad en una situación así, es una forma de mostrar que el ministerio no es cosa ni posesión nuestra, sino sólo del Señor.



# Las asechanzas del enemigo contra el ministro de Dios

---

En clara advertencia a estar alertas a las asechanzas del Enemigo, el Apóstol Pedro nos dice: *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos que se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo”* (1 Pedro 5:8-9).

Este pasaje nos indica que al Enemigo no debemos enfrentarlo de cualquier manera o con cualquier estrategia, sino, velando y en sobriedad; lo cual implica en oración y con discernimiento. También nos muestra que todos estamos envueltos en esa lucha contra el Enemigo, el cual anda rondando a todos sin excepción, buscando a quién devorar.

Es importante, para nuestro discernimiento, saber cómo enfrentar al Enemigo. Cuando Satanás nos presenta batalla, por lo general nos enojamos, desesperamos o reaccionamos en la carne; pero en este pasaje se nos habla de velar y ser sobrios, lo cual parece tratarse de una actitud anticipada y de una estrategia preventiva.

Otro pasaje, Marcos 3:1-2, nos traslada de la generalidad del ataque del diablo a los creyentes, a lo específico del ataque al ministro de Dios. Se lee: *“Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle”*.

Enfrentar asechanzas del Enemigo, de un tipo o de otro, es también una realidad constante para el ministro de Dios. La regla casi siempre parece ser que entre más cerca caminamos de Dios, y más identificados y comprometidos con Sus propósitos, más es la escalada de ataques que el Enemigo lanza en contra nuestra.

## **A. ASECHANZAS DEL ENEMIGO MÁS FRECUENTES**

De una enorme lista destaco, como las más importantes, las siguientes:

### **1. Chismes y rumores acerca del ministro de Dios.**

*“Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio buscaban*

*falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo” (Mateo 26:59-61).*

Esta lectura bíblica es una buena muestra de cómo se mueve la argumentación en contra del ministro de Dios, con el propósito de arruinar el testimonio, de afectar el servicio, o de enturbiar todo lo que se refiere a la vida o ministerio de aquel que sirve al Señor. Esto, precisamente, le sucedió a Jesús: Gente que buscaba testimonio en contra suya, para tener con qué acusarle. Y esto es algo con lo que vamos a tener que enfrentarnos siempre; por lo cual debemos estar preparados y alertas.

Los chismes y rumores acerca del ministro, pueden levantarse en los diferentes niveles de sus relaciones. Puede provenir de un vecino que lanza frases malintencionadas, con el aval de “yo lo conozco; vive a pocos metros de mi casa”; puede proceder también de personas que son parte de otros ministerios, y que lanzan fuertes golpes de crítica; y hasta puede venir de la misma gente a quienes se sirve en el ministerio.

Esto no sólo sucedió al Señor Jesús; también el Apóstol Pablo tuvo que enfrentarse a esta desagradable experiencia. En Gálatas 2:4 se nos habla de ello: *“Y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud”.*

Ésta resulta una experiencia muy frustrante. Eso de “introducidos a escondidas” que se indica en el pasaje, señala una acción mala y perversa. Tal vez se trataba de una de esas personas que por enfrente muestran amor y respeto, pero que por la espalda llevan mala intención de fondo. Y dice San Pablo que la intención de ellos era reducirlo a esclavitud. ¡Así suele suceder!, y si se cae en una trampa de ese tipo, se queda atrapado en alguna forma de esclavitud.

Esta es una de las oraciones que con frecuencia hago al Señor: “Dios, ayúdame a librarme de comportamientos que puedan ser utilizados por el Enemigo, en esta línea; Señor, si es triste tener que bregar con asechanzas, opiniones y actuaciones enteramente falsas, no es menos doloroso cuando éstas surgen de mis propios errores e imperfecciones. ¡Ayúdame, Señor!”

Debemos tener siempre presente que Satanás busca destruirnos con sus asechanzas; y que él nutre su acción a base de rumores, chismes, malos entendidos, verdades a medias, errores, imperfecciones y equivocaciones. Y debemos procurar que nada de lo nuestro, coopere con ese propósito del Enemigo.

## **2. Desfigurar a ojos del ministro su propio llamado, presentándolo sólo como una lucha por posiciones.**

¿Y cómo lo hace Satanás? ¿Cómo puede distorsionar la imagen de nuestro ministerio? Una de las formas es presentándonos el ministerio como una lucha por poder, fama, reconocimiento o dinero.

Esa lucha la enfrentan tanto quienes tienen éxito como quienes no. Y no importa si somos el primero o el último en la lista, hay una acción del Enemigo para inducirnos a ver el ministerio de forma diferente a como es en realidad. Por ejemplo, creer que el éxito en el ministerio es alcanzar determinada posición u obtener ciertos niveles de poder. De creerlo nosotros, Satanás habrá logrado desfigurar la verdadera idea del ministerio.

En la actualidad, frente al “exitismo” que nos envuelve, debemos cuidarnos mucho. Con esto me refiero a que hoy día, el éxito en el ministerio es: números, reconocimiento público, muchos recursos materiales, etc. La gente ya no actúa como antaño, cuando el hombre de Dios, sólo quería hacer la voluntad de Dios; y si ésta consistía en pastorear a treinta personas, él se sentía satisfecho con haber honrado a su Señor con ello.

No quiero que se malentienda lo anterior. No estoy avalando la falta de crecimiento y poniéndole un velo de espiritualidad al atraso de la Obra de Dios. Por el contrario, ¡Gracias a Dios por las iglesias y ministerios grandes!; yo mismo he sido por casi cuatro décadas pastor de una mega-iglesia. Lo que quiero expresar es que las expectativas ministeriales del mundo actual, son totalmente diferentes a las de tiempos anteriores.

Hoy, los ministros caen en la tentación de concebir el éxito sólo en términos de tener mucha gente, mucho prestigio y mucho reconocimiento. Y no digo que necesariamente sea malo pretender que se nos reconozca, o que busquemos la expansión y desarrollo de nuestros ministerios en estos niveles, sino, que debemos tener cuidado de que nuestros sentidos espirituales, discernimiento y motivaciones, se vean perturbados por la ambición de cosas que no provienen de Dios.

En Mateo 4:8-9, se lee: *“Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares”*. Con ello nos muestra que esta oferta, aun Jesucristo mismo la recibió de parte del Enemigo. Y creo que de alguna manera, Satanás nos lleva a todos al monte alto de los deseos, expectativas y anhelos en nuestro llamado y ministerio. Él se las ingeniará para llevarnos a ese monte alto, y allí mostrarnos toda la gloria que podría venirnos, así solamente hacemos las cosas como él lo propone!

En una de mis conferencias, al enfocar el tema del éxito ilegítimo, citaba precisamente este pasaje. Y comentaba respecto a esta porción de las Escrituras, que no dice que Jesús no iba a tener toda la gloria, o que no llegaría el momento en que todos los reinos reconocerían Su poder y Su posición; la oferta del Enemigo fue de conseguirlo de mala manera, de forma ilegítima.

Es Jesucristo quien recibe esta oferta de Satanás, presentándole una imagen que no corresponde con Su vocación y llamado, cuando le dice: *“Mira, no tienes que pasar por luchas, ni sufrimientos, ni pruebas; sólo tienes que tomarlo a mi manera, ¡conviértete en el número uno, sin tener que ir por el camino más largo!”*.

Esto de no querer ir por el camino largo, generalmente es un claro indicador de algo fuera de lugar en nuestra motivación; por lo general, en La Biblia,

un camino corto, fácil y sin dificultades, termina siendo un camino que lleva a la perdición. Prefiramos el camino largo, porque va más asociado con la voluntad de Dios. Recordemos las palabras de Pablo, quien nos dijo que la carrera en la que participamos, no es una carrera de velocidad, y sí más bien de resistencia (1 Corintios 9:24-27).

El ministro de Dios que busca éxitos y resultados a corto plazo y de manera fácil, lleva ciertos elementos de descomposición en su corazón; y quien actúa con estas motivaciones, tiene algo contaminado en su interior y está corriendo serios riesgos.

Pablo nos enseña que el ministerio es una larga carrera que dura la vida entera, y que en ella hay toda clase de sufrimientos, adversidades y luchas; por lo cual, quien desea terminar pronto la carrera, muestra con ello una mala motivación de fondo (2 Timoteo 4:4-8).

En otro pasaje, Marcos 9:33-35, se lee: *“Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino había disputado entre sí, quién había de ser el mayor”*. Quizás los discípulos habían estado discutiendo en el camino sobre ¿a quién reconocería más la gente alrededor?, ¿si a Pedro, a Juan, o a Santiago?, ¿o más bien a Judas, porque era quien manejaba el dinero?

Hoy en día, al igual que los discípulos de aquel entonces, hay muchos discutiendo por lo mismo: ¿Quién es el líder más reconocido e importante entre nosotros? Esto manifiesta una lucha por ser el número uno; y tras ésta, un espíritu de competencia operando entre el Pueblo de Dios. Y ese espíritu lo encontramos no sólo al interior de una congregación local, sino también entre ministros o iglesias de una ciudad o de un país. “Hagamos una actividad importante porque aquellos ya hicieron una, y nosotros no podemos quedarnos atrás”, es una expresión de ese espíritu de competencia.

Hace algunos años estaba de visita en la ciudad de Miami, y en una rueda de pastores amigos, me decían:

—Aquí las iglesias que más “suenan” son ésta y aquella.

Yo les pregunté, en son de broma y en serio:

—¿Y es que son orquestas?

Luego añadí:

—Porque está bien que las orquestas suenen; pero, ¿por qué habrían de sonar las iglesias?, ¿será que se está considerando el “sonar” como señal de bendición?

No creo que les haya gustado mucho mi apreciación; sonó para ellos como un mal chiste de mi parte. Pero lo cierto es que allí estaban ellos, como los discípulos de Jesús, discutiendo sobre quién “sonaba” más. Pero Dios no nos ha mandado a “sonar”, ni como iglesia ni como personas; nos ha mandado a servir en Su Nombre; y si Él quiere que lo hagamos aunque no “sonemos”, allí debemos quedarnos a servir, pues esa es nuestra misión.

### **3. Inducir al ministro a involucrarse en relaciones pecaminosas**

Uno de los más grandes evangelistas contemporáneos, quien tenía un



mensaje muy poderoso sobre el dinero, las mujeres y el poder, como fuentes de riesgo para un ministerio, tuvo una estrepitosa caída precisamente en los aspectos en que era fuerte su mensaje. Y es que, inducir al ministro a involucrarse en relaciones pecaminosas es una vieja asechanza del Enemigo, y hasta quienes predicamos o sabemos mucho al respecto podemos caer en ello.

Parece tan gastado eso de cuidar “hasta dónde llegar en nuestras relaciones” –sobre todo aquellas que puedan tener implicaciones morales y sexuales–; pero es importante estar alerta, por trillado que este consejo nos parezca. Son muchas y variadas las maneras en que Satanás busca enredarnos en ellas, pues es un verdadero especialista en crear condiciones para que caigamos en su trampa.

Un pasaje clásico sobre cómo un ministro puede enredarse en relaciones pecaminosas es 2 Samuel 11:2-4, que relata: “Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. Y envió David mensajeros, y la tomó”. Con ello, la vida de ese hombre quedó marcada para siempre. Vio algo que generó cierto interés, comenzó a pesquisar, preguntó, tomó lo que no era suyo, y al final chocó estrepitosamente con eso que se llama pecado.

Esto parece muy fácil de entender, pero no lo es. Desde los líderes más noveles hasta los ministros más maduros y experimentados, es decir cualquiera, puede deslizarse en esto. Satanás lo sabe; y nosotros debemos saberlo también, y mantenernos alerta. Debemos tener cuidado con lo que vemos, y no preguntar o indagar más de aquello que nos genera un interés pecaminoso. ¡Mucho cuidado con estirar la mano para tomar lo que no es nuestro!

No se trata de si somos felices o no con lo que el Cielo nos ha dado; no hay ni habrá excusa válida en lo que respecta a pecar. Es, simplemente, una cuestión típica de la naturaleza y la fragilidad humanas. Por ejemplo, se puede amar mucho a la familia, al cónyuge y a los hijos, y aun así incurrir en la infidelidad.

Recuerdo lo que decía a un aconsejado hace algunos años:

—¿Ves esta foto de mi esposa y mis hijos en este escritorio?, es para recordarme a mí mismo que voy a maldecir esas vidas, si hago algo indebido, o si extendiendo la mano para tomar algo que no es para mí.

En ese entonces, no lo dije con la intención de ser melodramático, y lo repito ahora como algo que todos debemos seriamente considerar.

Proverbios 5:1-6, expone claramente esta asechanza del Enemigo, cuando advierte: “Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído, para que guardes consejo, y tus labios conserven la ciencia. Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite; mas su fin es amargo como el ajenjo, agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; sus pasos conducen al Seol. Sus caminos son

*inestables; no los conocerás, si no considerares el camino de vida”.*

#### **4. Inducirle a entrar al ruedo de la lucha sectaria**

Algunos expertos en iglesrecimiento, señalan que en las últimas décadas la Iglesia ha crecido notablemente; pero esto, no por suma, sino por división; es decir, no por alcanzar a otros para Cristo, sino porque las Iglesias se dividen.

A las antes conocidas como iglesias independientes, ahora se da en llamarlas iglesias post-denominacionales, por cuanto, casi por regla, surgieron de la división de alguna denominación. Esto indica claramente, que las luchas sectarias que se viven en el marco de una congregación local, se viven también a nivel de Cuerpo de Cristo, y que es Satanás quien induce al ministro a entrar en tal lucha.

El pasaje 1 Corintios 1:10 nos muestra un cuadro semejante en su lectura: *“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”.*

Por supuesto que la forma de alcanzar un mismo sentir, es descartando el orgullo y yendo a través de la humildad; pero, contrario a esta fórmula, pareciera que los creyentes quisiéramos tener un sólo parecer a fuerza de discutir y de contender. Creemos que entre más lo discutimos, y más razones y argumentos presentamos, más nos acercaremos por ese medio a la unidad; pero sucede que, por el contrario, es aprendiendo a callar con humildad que encontramos la mejor ruta para llegar a la tan anhelada unidad.

Participé recientemente de una reunión acerca de la unidad de los creyentes. Una de las ponencias, advertía la necesidad de llegar “al fondo de las cosas”, refiriéndose a problemas que habían interferido para que hubiera unidad; y que todo debía ser claramente discutido y aclarado, ya que de otra forma, no se lograría la ansiada unidad.

Tuve en esa ocasión –y las tengo todavía– mis dudas sobre esta idea; y la considero más bien una idea típica y característica de los espíritus contenciosos. He encontrado que la unidad logra surgir de la humildad, de alguien que cede y calla; alguien que, aun a sabiendas de que la razón le acompaña, prefiere callar y orar: “Dios, hay mucho que aclarar sobre este asunto, pero voy a esperar a que los nudos se deshagan por la acción de tu Santo Espíritu”.

En 1 Corintios 3:3-7, leemos: *“Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento”.*

Puede ser que alguna vez hayamos juzgado mal a los corintios, diciendo:

—¡Qué cartas tuvo que enviarles el Apóstol Pablo, por causa de su carnalidad!

Pero nosotros estamos haciendo lo mismo; con la diferencia de que, en lugar

de atribuirnos “ser de Pablo” o “de Apolos”, nos decimos ser “conservadores”, “pentecostales”, “independientes”; o que optamos por la línea de la guerra espiritual, que preferimos tal modo de alabanza, o que creemos las profecía de modo diferente a otros. Pero al fin y al cabo es igual que entonces, es una lucha sectaria; una lucha improductiva que más bien genera enfermedad en el Cuerpo de Cristo. Satanás lo sabe, por eso quiere llevarnos a la arena de la lucha sectaria; él sabe que éste es un medio seguro de llevarnos a la vergüenza y al fracaso total.

## **B. ¿CÓMO RESPONDER A LAS ASECHANZAS DEL ENEMIGO?**

Tal vez algunos quisieran, como única respuesta, reprender al diablo, y en el Nombre de Jesús, desbaratar sus asechanzas y poner nuestros pies sobre serpientes y escorpiones. Todo eso está bien; pero creo que hay otras formas más de vencer al Enemigo: Probar nuestros motivos y corazón, es una de ellas.

### **1. Probar los motivos y el corazón**

¡Es necesario! Porque si damos cabida al Enemigo, ya sea brindándole una pequeña oportunidad en nuestros motivos y corazón, él correrá a agazaparse allí.

*“Engañoso es el corazón más que todas las cosas...”* (Jeremías 17:9); *“Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias”* (Mateo 15:19). Nos hablan estas porciones de las Escrituras, para advertirnos de dónde salen muchas de las cosas malas que nos acontecen: ¡De nuestro corazón! Esto significa que el corazón y los motivos son fuente de mal en la vida y la experiencia humanas.

¿Qué debemos hacer, entonces? Probar nuestros motivos y corazón. Algunos sólo quieren argumentar a favor de lo propio –habitados a pensar en términos de que todo lo que hacen, dicen, piensan o sienten, es correcto– pero es un error.

Muchas veces vertimos opiniones mal fundadas, sin percatarnos ni darnos cuenta de la realidad; otras, abrigamos el sentir de que algo es del Señor, porque aparece vestido con hábito de aparente bondad, virtud o buena intención, pero en el fondo sólo esconde engaño y equivocación. ¡Por eso es necesario probar los motivos y el corazón!

¿Quiero que Dios me use, o solamente que me admiren y me aplaudan? ¿Quiero solamente buenos resultados, o hacer la voluntad de Dios? Hay que hacernos estas preguntas, y con ello probar nuestro corazón. Al hacerlo, nos ahorraremos muchas complicaciones, y de paso podremos deshacer cualquier asechanza del Enemigo en contra nuestra.

Gary Kinnaman, conferencista y autor norteamericano, proponía a nuestra iglesia, en una exposición sobre guerra espiritual: “Antes de hacer la guerra, hay que hacer la paz”. Y alguna relación tiene esto con lo que aquí propongo; porque en la guerra espiritual, podemos hacer muchos actos proféticos y decir y pronunciar a los cuatro vientos muchas cosas; pero la batalla suprema

inicial es la que se gana haciendo la paz, al interior de cada persona, iglesia o situación. Porque, ¿de qué sirve una iglesia que esté orando constantemente contra Satanás, si en su interior todavía hay muchos conflictos por resolver?

## **2. Enfocar correctamente las luchas que se enfrentan**

¿Cómo ve sus luchas? ¿Las interpreta correctamente? Porque puede ser que piense que alguien más es quien le esté ocasionando problemas o le está haciendo oposición, cuando a lo mejor la respuesta es otra, y esté desenfocado en su apreciación.

Efesios 6:12 nos dice que *“No tenemos lucha contra sangre y carne...”*. Significa, que muchos conflictos no se originan en las personas, ni tienen que ver con factores humanos.

En otro pasaje, 2 Corintios 10:4, leemos que *“Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino espirituales...”*. Eso nos da otra dimensión de nuestras luchas, que podemos traducir en las siguientes palabras: No son contra carne ni sangre, ni son sobre asuntos humanos. Por consiguiente, no se solucionan con armas carnales. Debemos, por tanto, enfocar correctamente nuestras luchas, no son contra la iglesia, ni contra una denominación. No son contra el pastor, ni el líder, ni el hermano en la fe.

Visto así, no queda más remedio que aceptar y decir *“Señor, he estado peleando y conteniendo mal con este asunto. A lo mejor, me estás formando, enseñando y transmitiendo Tus virtudes, por medio de estas situaciones conflictivas. Así es que, en lugar de echar la culpa al Diablo o a los hermanos en la fe, te daré gracias y esperaré en Ti”*. De hacer lo contrario, terminaremos como la gente que vive sin Dios: *“Aquel no me quiere, entonces le voy a hacer la guerra”, “esa persona se las trae conmigo, un día de estos va a saber quién soy yo”*. ¡Totalmente desenfocados!, sin discernir la dimensión espiritual ni poder diferenciarla de la dimensión humana.

Yo puedo, en un resumen de mi vida, recordar situaciones que me resultaron dolorosas y difíciles de aceptar; pero que a la postre fueron las que el Señor más usó para hacer Su obra en mi vida, y enseñarme lo que con urgencia yo necesitaba aprender.

## **3. Poner parámetros de integridad a la vida y el ministerio**

Proverbios 28:18 nos señala sobre esto, *“El que en integridad camina será salvo; mas el de perversos caminos caerá en alguno”*.

En este pasaje de las Escrituras, se le concede a la integridad un poder de redención sobre nuestra vida. Y con esto es fácil advertir que podemos ser librados, en una y mil formas de situaciones difíciles y hasta opresivas, por causa de nuestra integridad.

Quien desea zafarse de sus problemas con viveza y malicia, más bien se enreda; se cree muy listo e inteligente, y pretende resolver sus problemas y suplir sus necesidades sobre la base de su sagacidad, pero acaba embrollado. La persona íntegra, por el contrario, no importa lo que esté pasando ni cuánta adversidad u oposición se le presente, será salva; Dios la va a librar,

simplemente, por causa de su integridad.

Al que se las da de astuto, que aquí dice una cosa y allá otra, armará tal confusión que quedará atrapado en ella. Llegará el momento en que ya no sabrá qué dijo a cada cual, enredado en su misma sagacidad.

¡Mejor es vivir en integridad! El íntegro, como no miente no tiene que estar recordando nada; si tiene una opinión, la da con transparencia en cualquier momento y lugar. Por eso el íntegro será salvo en sus caminos.

Un segundo pasaje que nos exhorta a vivir en integridad, es Tito 2:7-8, se lee: *“Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros”*.

El Apóstol Pablo dice a Tito que *“debe ser ejemplo en todas las cosas, y mostrar integridad”*; esto es aplicable tanto a la vida personal como también al ministerio. Integridad es una palabra clave; e implica nada de dobleces, de poses hipócritas, ni de actitudes zalameras.

Por ejemplo, obtener por medio de la adulación y la zalamería la aceptación de otros. No debe ser así; porque si el amor existe y es real, no debe ser producto de la zalamería, sino del darse legítima y sinceramente a los demás.

Dejemos, entonces, que nos vean tal como somos; y que nos amen así, justo como somos. Si hemos de ganar el cariño, el respeto o la aceptación de los demás, que sea por lo que somos, y no por nuestras buenas representaciones como si fuésemos actores de Broadway.

Hablando de manera personal en el orden de mi temperamento, me considero un hombre con defectos; no obstante, prefiero ser conocido por la manera cómo soy, que cubrirme con el falso manto de la representación teatral. Creo que es mejor mostrar nuestra fealdad desde el principio, para que después nadie se asombre ni se sienta defraudado. Lo peor, en todo caso, es ponerse una máscara, y luego, al quitarla, todo mundo quede sumamente sorprendido y defraudado por lo que ve.

#### **4. Actuar sin malicia, en sencillez**

Como me desenvuelvo en varios escenarios de trabajo –eclesiástico, organizacional, interdenominacional, y otros– es a veces para mí una tentación pensar:

—Voy a trabajar y mover bien este proyecto; voy a hacer una presentación muy especial, porque sé cómo responde la persona a quien voy a presentarlo, sé con qué prejuicios me puedo encontrar en esa persona.

Al final concluyo que ésta, contrario a ser una forma inteligente, es una forma maliciosa de elaborar un proyecto y tratar con las personas. Y se llega el momento en que me digo:

—No, yo no puedo hacer esto así, ya que eso sería actuar con malicia.

El líder cristiano debe hacer las cosas para la gloria de Dios, de manera excelente y bien hecha; a la vez, deberá desprenderse de toda malicia y actuar con sencillez. Esto lo anhelaba el Apóstol Pablo, tal como lo expresa en 2 Corintios 1:12, cuando dice *“Porque nuestra gloria es ésta: El testimonio de*

*nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros".* San Pablo no depende de un comportamiento artificial y malicioso. El testimonio de su conciencia es que en las cámaras secretas de su interior, su conciencia le dice y testifica que está actuando con sencillez y sinceridad; no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios. Mi conclusión a esto es que mientras la conciencia nos testifique que estamos siendo maliciosos y bribones, habrá todavía mucho con qué trabajar y mejorar en nuestra vida.

Santiago 1:21-22, exhorta: *"Por los cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos".*

Esto significa que la malicia no llega en proporciones pequeñas a nuestras vidas, sino que cuando llega, inunda como aguas. También, el pasaje muestra una estrecha conexión entre el desprendernos de la malicia, y el no engañarnos a nosotros mismos.

Finalmente, la persona que queda enredada entre malicia, engaños y formas de impiedad, no puede poner la Palabra de Dios por obra, lo cual es funesto para su vida.

# PARTE 2

---

El líder cristiano  
y su vida personal

---





# Un líder aprobado

---

En 2 Timoteo 2:15, pasaje muy conocido, se lee *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad”*. Aprobado, no por los hombres, sino por Dios, es lo que nos indica este pasaje.

Ningún líder cristiano puede decir que no es para él, o ella, una tentación, recibir aprobación humana. Esto tiene que ver con lo esencial de la naturaleza humana y la autoestima y el auto-concepto; por lo que, con suma facilidad, caemos en esa tentación. Sin embargo, este pasaje nos envía hacia otra dirección, y nos dice que debemos, más que procurar aprobación humana, buscar ser aprobados por Dios.

Conseguir la aprobación de los hombres es relativamente fácil; requiere que logremos impresionar favorablemente a las personas, y como resultado nos den alguna medida de aprobación y aceptación. Ser aprobado por Dios, tiene otras implicaciones.

¿Será que Dios es una especie de empresario, que pide de nosotros resultados solamente? ¿Será que quien tiene mayores resultados, recibe mayor aprobación divina? Realmente no. La aprobación de Dios no tiene que ver con cuánto o cuán bien producimos; esa, en todo caso, es la perspectiva empresarial del mundo de los humanos, la cual parece decir “vales, según lo que produces”.

Hay personas que tienen valiosos talentos, habilidades y dones naturales o espirituales; pero, aun así, no tienen la aprobación de Dios, porque ésta no se circunscribe a capacidades, preparación, habilidades o dones, sino a las actitudes de vida del individuo.

Dios va a aprobar a un líder, básicamente, por las actitudes de su corazón. Y no dependerá de cuánto produce, cuánto talento tiene o cuán eficaz sea, sino de cuáles y cómo son sus actitudes. De allí, la importancia de hacer un enfoque sobre las actitudes del líder, como elemento vital para lograr la aprobación de Dios.

## **ACTITUDES DEL LÍDER APROBADO**

### **A. EL LÍDER APROBADO SE HA DESPOJADO DE LA ACTITUD DE ASALARIADO**

En Juan 10:11-13 encontramos que es Jesús quien ofrece el concepto del líder asalariado. En dicho pasaje se establece una comparación entre Jesús, como buen líder y buen pastor, y el líder asalariado. Se lee en el pasaje: *“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas”*.

El buen pastor, muestra como intención de fondo el darse por entero; es un líder entregado y sacrificial. Pero el asalariado huye, pues no le importa en verdad aquello que ha sido puesto a su cuidado y bajo su protección. El asalariado no piensa ni siente que las ovejas sean suyas, o que ese trabajo le implique responsabilidad y compromiso absolutos; no tiene la actitud de servir en ello como si fuese propio o le perteneciera. El Asalariado, frente al peligro o la adversidad, piensa sólo en sí mismo, no en la obra a él encomendada. Ante una dificultad económica, es capaz de dejar el ministerio; si enfrenta problemas de relaciones, prefiere dar la espalda y marcharse; si el conflicto que enfrenta es de tipo espiritual, deja de lado la perspectiva del Reino de Dios, y sale huyendo. Pero, ¿qué pasa mientras tanto? ¡El lobo arrebató las ovejas, y las dispersa!

Con base en la lectura de Juan 10:11-13, propongo que hagamos la siguiente reflexión: ¿Cómo diferenciar al líder asalariado del buen líder?

#### **Actitudes del Líder Asalariado**

- ¿Qué puedo obtener?
- Quiero terminar lo antes posible, para así poder irme a casa
- Esto no es parte de mi responsabilidad
- ¿A qué hora terminará esta actividad?
- Quiero verme bien en lo que hago
- Si me recompensan haré un buen trabajo

#### **Actitudes del Buen Líder**

- ¿Qué puedo ofrecer?
- Haré lo necesario, no importa cuánto tiempo me tome
- Ayudaré, aunque no sea mi responsabilidad
- ¿Estoy haciendo suficiente?
- Quiero que todo mi equipo se vea bien
- Haré buen trabajo aun sin recompensa

Los buenos líderes, los líderes aprobados, son los que triunfan, los que sobresalen a los ojos de Dios. Él les toma en cuenta para nuevas tareas, y en ellos se cumple lo que sentencia la Palabra: *“Sobre poco has sido fiel, sobre*

mucho te pondré” (Mateo 25:21). E independientemente de si la organización e institución humanas les desapruében, si el Espíritu Santo les aprueba, les continuará usando porque, desde las épocas bíblicas hasta el día de hoy, Dios busca gentes “conforme a su corazón”, para designarles líderes de su Pueblo (1 Samuel 13:14).

## **B. EL LÍDER APROBADO NO ESCONDE SU DEBILIDAD**

En el Evangelio según San Mateo 26:36-39, se nos presenta a Jesús en una de las imágenes más conmovedoras e inspiradoras que podemos encontrar de Él en los Evangelios. Se lee en el pasaje: “Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera” (v.36-37).

La frase “comenzó a entristecerse” da la idea de haber soltado algo que se estaba reprimiendo, para dar libre cauce a los sentimientos y las emociones en conflicto.

Fue tal la angustia que Jesús experimentó, que sobrecogió y asombro a sus amigos y discípulos. Ellos Le habían visto hacer milagros, Le vieron también en aquella maravillosa experiencia de la transfiguración, pero ahora, y de pronto, ven su rostro desencajarse y caer en el abismo de la aflicción extrema, al punto de causarles gran alarma y asombro.

Sigue la lectura del pasaje: “Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte...” (v.38). La frase “hasta la muerte” viene a aplicar un grado superlativo a esta condición, y muestra una fragilidad y quebranto extraordinarios en Jesucristo. Seguidamente, añade “Quedaos aquí, y velad conmigo” (v.38). Esta corta pero dramática invitación es todo un clamor, como diciéndoles “Necesito de ustedes en esta hora difícil, necesito de ustedes para apoyarme y sostenerme”.

Esta imagen de Jesús, es una de las que veo con mayor respeto. Como ser humano he bregado con la angustia y la aflicción; y al comparar mis angustias con la aflicción extrema de Jesús, retratada en este pasaje, cobro ánimo. De paso también me indica que Dios no quiere que mi vida sea una actuación, o que viva yo demasiado preocupado con cuidar mi imagen, sino que sea tal como soy, y no me avergüence de mi humana fragilidad y momentos de quebranto.

¿Cómo diferenciar al líder que no esconde su fragilidad, del que busca hacerlo a toda costa? Es cuestión de advertir sus actitudes.

### **Actitudes del líder que esconde su debilidad**

- Que no noten mi debilidad, porque me perderán el respeto
- Siento vergüenza, porque han descubierto mi debilidad
- Me siento mal, porque me han visto débil y deprimido
- Comentan sobre mi debilidad, porque me desprecian

## **Actitudes del líder que no esconde su debilidad**

- Que me conozcan como soy, para que me apoyen de mejor manera
- Admito mi debilidad con humildad, porque soy humano
- Las luchas con la debilidad, me preparan para vencer en el futuro
- Me están conociendo a fondo, y eso es bueno para mí

El líder que simula una imagen de “todo está bien”, no quiere ser conocido en su debilidad. No le interesa en lo más mínimo proyectar una imagen débil de su persona; por el contrario, quiere que digan que él es lo máximo, que es poderoso, que es inteligente y capaz.

Pero volviendo al cuadro del Getsemaní, ¿cree usted que Jesús esté preocupado porque hayan descubierto su debilidad y angustia? Con seguridad podemos responder que no. Jesús no está preocupado por lo que piense Pedro y los otros discípulos acerca de cómo Él se encuentra y se siente. Se muestra abiertamente en sus emociones afectadas, sufrientes, angustiado hasta la muerte. Totalmente identificado con nosotros en nuestra debilidad.

Cristo no usa los subterfugios que los seres humanos solemos utilizar cuando queremos mantener una buena imagen de nuestra persona y liderazgo. Vemos en ese pasaje, que Jesús –la imagen del liderazgo que aspiramos– exhibe sin ningún problema su debilidad; sin preocuparse por si los demás notan su angustia y lo mal que lo está pasando; sin detenerse a pensar si por ello le perderán admiración y respeto... Tal como lo vemos suceder con muchos otros líderes.

## **C. EL LÍDER APROBADO ES MOLDEABLE**

La lectura en Jeremías 18:3-6, relata: *“Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí Palabra de Jehová diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel”.*

Esto es lo que Dios hace con nosotros: Trabajar como alfarero en nuestras vidas. Y debemos animarnos a pensar, que como resultado de las pruebas y el trato Suyo, ¡algo mejor resultará como producto en nuestras vidas!

Dios está requiriendo de nosotros que seamos moldeables. Esta es una condición muy necesaria en el líder cristiano; Dios no quiere que seamos de esos individuos que “se escurren como aceite de la mano” o “reaccionan como cactus con espinas”, que no dejan que nadie les toque. No, Dios quiere que “como barro en Sus Manos” seamos moldeables, para que como resultado seamos también líderes aprobados.

¿Cómo reconocer a un líder que es moldeable? Veamos sus actitudes, comparadas con las del que resiste el trato de la Mano de Dios.

### **Actitudes del líder no-moldeable**

- El trato y la disciplina son faltos de amor y misericordia
- Me presionan y disciplinan, porque tienen algo en mi contra
- Me duele y resiente que se trate con mi vida
- No quiero que se sepa de mis errores, porque no quiero confrontarlos

### **Actitudes del líder moldeable**

- El trato y disciplina son para mí bien y mi formación
- El que participa de la disciplina, es hijo no bastardo
- Que se trate con mi vida, es para mí bienestar
- Dejaré ver mis errores, para así poder recibir ayuda

El líder que es moldeable sabe que es hijo, por ello admite la disciplina; admite el trato y la formación de Dios, porque sabe que es hijo, y que el Padre se interesa por él. Y aunque *“en verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo...”* (Hebreos 12:11), no la menosprecia, ni le causa tristeza; y no desmaya cuando es reprendido, porque sabe que después de la disciplina dará fruto; sabe, por lo tanto, que la disciplina es para su bien!

## **D. EL LÍDER APROBADO ES HUMILDE**

En Mateo 11:29-30, Jesús, nuestro Modelo de Líder, nos llama a aprender de Él, la humildad. Dice Jesús en el pasaje: *“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”*. Una actitud de humildad, como la de Cristo, es la que debemos buscar.

El humilde, es aquel que está dispuesto a hacer más de lo que hace el resto, y aun así, no hacerse propaganda a sí mismo. A veces, hasta tendrá que dejar que otros pasen sobre él. El humilde, no esconde sus dones o virtudes ni les hace propaganda; sabe que los tiene, y para él eso es suficiente.

La persona humilde demuestra con su actitud una sana autoestima. Por el contrario, la persona a la que le cuesta ser humilde, es porque su ego es débil y ultra sensible; se duele con facilidad; y no puede ser humilde, no quizás porque no quiera, sino porque está enferma por dentro.

### **Actitudes del líder orgulloso**

- Justifica sus errores en los errores que cometen los demás
- Levanta una caparazón de justicia propia
- Siempre cree tener la razón
- Se nutre de “exitismo” y culto a su ego

### **Actitudes del líder humilde**

- Acepta sus errores al margen de los errores ajenos
- Renuncia a toda forma de justicia propia
- Sabe reconocer cuando no tiene la razón
- Se nutre de servir a los demás

En adición, podemos decir, que el líder humilde acepta sus equivocaciones, independientemente de si la reacción de los demás esté bien o no. Ha hecho a un lado la autojustificación, como forma de excusar sus errores y ha aprendido a sustentarse en la justicia de Dios.

No le incomoda reconocer que no tiene la razón en todo tiempo, lugar y situación; admite que otros pueden tenerla también. Se complace en servir a los demás, aunque eso signifique que la notoriedad y los reconocimientos se los lleven otros

# El líder y la disciplina personal

---

Dentro de esa importante idea de ser colaboradores de Dios (1 Corintios 3:9), la disciplina personal viene a ser un aspecto vital para quienes estamos inmersos en ese trabajo del liderazgo cristiano.

Leamos 1 Corintios 9:24-27, donde el Apóstol Pablo hace una clara referencia a la disciplina personal; se lee así: *“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea al aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”*.

La disciplina consigue premios, nos señala este pasaje; la disciplina hace que un atleta corone de la mejor forma su participación en una competencia deportiva; la disciplina exige duro trato del cuerpo con todos sus apetitos y necesidades y; se espera que desarrollemos un compromiso serio con la disciplina.

Las personas disciplinadas son las que tienen éxito en la vida. He leído sobre grandes hombres y mujeres, y he encontrado, casi por regla, que la primera victoria siempre fue vencerse a sí mismos por medio de la disciplina personal o auto-disciplina.

“Nadie puede vencer circunstancias y alcanzar el éxito, si no logra primero vencerse a sí mismo”, es lo que el Apóstol Pablo nos dice en esta lectura, al ofrecernos la figura de un atleta que ejemplifica muy bien la disciplina personal.

## **A. ¿EN QUÉ CONSISTE LA DISCIPLINA PERSONAL?**

### **Definiciones**

Como primera definición quiero presentar una que yo mismo he formulado. Conceptúo la disciplina personal como “El proceso de vencer o dominar

apetitos, tendencias y deseos, para que sean siervos no amos, y no obstaculicen el camino al éxito”.

Ahora quiero ejemplificarlo de esta forma: Si el sueño puede sobre usted más que sus responsabilidades, ¿quién es siervo de quién? Si el deseo por comer puede sobre usted más allá de lo prudente, ¿quién es siervo de quién? Si el entretenimiento o la televisión le vencen, ¿quién es siervo de quién? Es importante definir quién sirve a quién, ya que usted no puede controlar lo que hace en un escritorio, si no controla lo que hace con su propia persona; no puede ejecutar un plan de trabajo con gente bajo su autoridad, si no logra gobernar a esos otros subalternos que se llaman sueño, hambre, diversión, etc.

Ted Engstrom, importante autor en los Estados Unidos de América, quien ha hecho grandes aportaciones en el contexto del liderazgo cristiano, ofrece otro concepto de disciplina personal: “Es alcanzar lo que se quiere, haciendo lo que se debe”.

Usted no puede alcanzar lo que quiere, si no hace lo correcto. No puede pretender que la bendición en su ministerio o el éxito en sus actividades de vida, le caigan de pronto sobre su cabeza como una especie de maná del cielo; más bien, usted tendrá que hacer lo necesario para que el éxito llegue y ocurra. El éxito es siempre resultado de una serie de acciones disciplinadas y sistematizadas; no se encuentra por casualidad, sino por causalidad. En pocas palabras, ¡hay que conseguirlo!

## **B. ALGUNAS IMPLICACIONES DE LA DISCIPLINA PERSONAL PARA EL LÍDER CRISTIANO**

Es obvio que para lograr una buena dosis de disciplina personal hay sus implicaciones; yo he podido advertir las siguientes:

- Comenzar pronto
- Dar el mejor esfuerzo
- Luchar legítimamente
- No hacer demasiadas cosas a la vez
- Persistir

### **1. La disciplina personal implica comenzar pronto**

La disciplina personal debe comenzar desde el momento en que uno mismo se lanza a emprender una empresa o acción, sea en el ministerio o en la vida en términos generales.

Algunos quieren comenzar a disciplinarse, cuando ya no tienen fuerzas, salud, tiempo, ni oportunidades. Es decir, desaprovecharon tiempo, fuerzas y oportunidades, y cuando quisieron comenzar a tomar en serio su llamado y comisión, resultó que ya habían consumido o desperdiciado todos esos recursos.

El pasaje en 1 Samuel 17:32-36, es una muestra bíblica de esta implicación, se lee: *“Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él (el gigante Goliat); tu siervo irá y peleará contra este filisteo. Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres*



*muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos porque ha provocado al ejército del Dios viviente”.*

¿Qué nos muestra David con su respuesta? ¡Que la disciplina personal comenzó temprano en su vida!

Hay quien pretende “matar gigantes”, cuando nunca en su vida se ha enfrentado a dificultades de menor dimensión. Es triste ver como algunas personas se vienen abajo frente a las grandes demandas y problemas del ministerio, al tomar sus responsabilidades y querer el éxito sin tener la base de la práctica y la disciplina en sus antecedentes.

¿Quiere tener bendición? ¿Quiere frutos en su ministerio? ¡Comience temprano! Entre más temprano, mejor. Si posterga los ejercicios de la disciplina personal, créalo, después sentirá vergüenza. Quizás, convertida en una persona entrada en años, necesitará que cualquiera venga a darle consejos y a enseñarle lo que no quiso aprender cuando usted todavía era joven. Mejor comience temprano el proceso de disciplina personal

El joven David se atreve a decir “Es cierto que ese gigante es soldado desde su juventud, pero también yo desde mi juventud mato leones y osos, y lo aprendí mientras cuidaba las ovejas de mi padre”. ¡Esto es disciplina!

Con la disciplina se pierde el miedo a las dificultades, a las situaciones conflictivas y aun a las personas. Pero quien no la posee, le tiene miedo hasta a su sombra; y ante un desafío o nueva responsabilidad se pregunta con nerviosismo cómo irán a resultar las cosas; y por supuesto, le preocupan los resultados, porque en sus antecedentes no hay registros de haber salido victorioso. Por el contrario, quien ha estado venciendo en las diferentes áreas de su vida, quien ha estado teniendo éxitos –aunque pequeños– y ha estado nutriéndose con ello, no se acobarda frente a los grandes desafíos, porque sabe que tiene la capacidad para salir adelante.

## **2. La disciplina personal implica dar el mejor esfuerzo**

La disciplina implica ofrecer el mejor esfuerzo. Y esto nada tiene que ver con la superficialidad y la mediocridad.

Eclesiastés 9:10 lo propone con toda claridad, cuando exhorta: *“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”.*

Dar el mejor esfuerzo implica trabajar duro, con excelencia, con dedicación; no de cualquier manera, no de manera barata ni mediocre, sino todo hecho como se debe. ¡Ésta debiera ser la cultura del liderazgo cristiano! Una cultura que, sin duda alguna, nos llevará de logro en logro, y de victoria en victoria, hasta convertirnos en líderes exitosos.

### **3. La disciplina personal implica luchar legítimamente**

En 2 Timoteo 2:5, un pasaje muy importante en cuanto a la disciplina personal, señala: *“Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente”*. Algunos pretenden el éxito yéndose por atajos; quieren llegar pronto y hacen trampa pues no quieren recorrer el largo camino que conduce al éxito.

Hay dos formas de coronar una carrera, o de obtener las metas deseadas: Usando subterfugios y manipulación, para que todo salga pronto y como se espera; o mediante el trabajo sincero, honesto y tesonero. Todo, de principio a fin, desde la raíz del árbol hasta la copa, debe mostrar un trabajo hecho a conciencia, con total honestidad y llevado a cabo de manera legítima.

### **4. La disciplina personal implica no hacer demasiadas cosas a la vez**

El pasaje en 2 Timoteo 2:4, con relación a la disciplina personal, nos advierte: *“Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado”*. Hay quienes pretenden hacer demasiadas cosas a la vez, y terminan haciendo *“todo mal y nada bien”*. *“Nadie puede estar en varias cosas a la vez”*, es lo que quiso decir San Pablo, cuando exhortó diciendo que nadie se hace soldado para enredarse a la vez en actividades de otro tipo.

No muchas cosas a la vez. ¿Qué significa esto? La disciplina personal requiere tomar únicamente las responsabilidades que uno puede llevar; lo demás, debe descartarse, por bueno o atractivo que parezca. A veces sucede que uno se entusiasma con demasiadas actividades, y quiere hacer esto y aquello.

Esto lo he visto al dirigir tareas de planificación con distintos grupos de trabajo y liderazgo. En más de una vez tuve que devolver planes a algunos de mis colaboradores porque vi que se proponían demasiadas cosas al mismo tiempo; cosas que no podrían ser alcanzadas, precisamente, por razón de querer hacer muchas cosas a la vez.

Lo mejor, entonces, es priorizar; escoger qué hacer y cuándo hacerlo. Luego, una vez terminado el período, poder ver hacia atrás y ver realizado todo lo que se pensaba hacer. Haciendo así, el sendero de nuestro andar en la vida, no quedará lleno de las cruces de los proyectos que murieron sin ser finalizados; ni los baúles de nuestros recuerdos se llenarán de ideas que nunca concretamos. Por eso el consejo: ¡No demasiadas cosas a la vez!

Quiero animar, y muy especialmente a los jóvenes, a que no quieran *“ser y hacer todo”*. Decidan en Dios, cuál es su llamado y vocación, y luchen por ello. Dejen de pretender ser el mejor predicador, y el mejor consejero, y el mejor músico o cantante, etc. ¡Nadie puede ser el mejor en todo!

Recuerdo estas palabras del Dr. Luis Palau, en una conferencia a pastores:  
— Yo tengo un don y medio; y eso me dedico a cultivar.

Me agrada ver que la gente exitosa, es gente que se conoce, que no anda inventando ministerios y llamados. Pero es triste y hasta ridículo ver a alguien en actividades para las cuales no tiene talento, ni ha sido llamado.

Por eso aconsejo: Busquen ese “don y medio”... ¡y dedíquense por entero a desarrollarlo!

## **5. La disciplina personal implica persistir**

En el mismo pasaje de 2 Timoteo 2:3 y 6, se lee lo siguiente: *“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo”, “El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero”*.

En estos versículos se nos habla de la persistencia como una seria implicación de la disciplina personal. Por mucho que se sufra y se trabaje duro, es necesario persistir una y otra vez; al final se verán los resultados. Así nosotros, en el lugar donde Dios nos ha puesto, ¡tenemos que persistir! No podemos evadirnos con la excusa: *“Yo no tengo capacidad para lograrlo y hacerlo bien”*; como ya expresé, no se admiten excusas, ya que si estamos en determinada área de servicio, y es Dios quien nos ha confirmado en ello, ¿qué excusa podemos dar?

## **C. ¿CÓMO SABER SI USTED NECESITA DISCIPLINA PERSONAL?**

Y si sabe que necesita disciplina, ¿en qué medida o en qué áreas de su vida la está necesitando?

A continuación presento algunas interrogantes vitales en este campo. Su respuesta sincera a ellas podrá orientarle en su búsqueda de la disciplina personal.

### **1. ¿Está usted “forjando” su realización ministerial, o sólo está “esperando” por ella?**

Usted debe estar comprometido y trabajar todo el tiempo por su realización ministerial, tal como lo señala el Apóstol Pablo a Timoteo: *“El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero”* (2 Timoteo 2:6); o como se lee en otra versión: *“El labrador que trabaja, debe ser el primero en recibir los frutos”*.

Por lo tanto, si usted sueña con ser un ministro de Dios –por supuesto, un sueño dado por el Espíritu Santo–, no se cruce de brazos a esperar que Dios se lo traiga en total y fiel cumplimiento. ¡En ninguna manera! Usted es parte de la dinámica de realización de ese sueño; usted es colaborador de Dios en la realización de ese sueño y visión ministerial.

Quiero animarle a soñar. Quien no sueña, está muerto. Aquel que sólo está manteniendo el estatus de lo ya ha alcanzado en su ministerio, sin la esperanza de algo más por hacer o realizar, debiera ser quitado. ¿Por qué? Pues porque esa persona será más bien una amenaza para el crecimiento ministerial y espiritual de los demás en la Iglesia. Por ello quiero animarle a soñar; a creer que va a ser un gran hombre o una gran mujer de Dios; y que aunque hoy sólo es el subalterno de alguien más, en su momento usted tendrá su propio ministerio y será pastor, maestro, consejero, o lo que anhela ser. ¡Sueñe entonces! Pero no se siente a soñar únicamente, ¡sueñe mientras trabaja! ¡Hágase parte de sus sueños, trabajando por alcanzarlos!

Yo tengo sueños al igual que usted. Hay cosas que quiero hacer en Dios; hay etapas a las cuales quiero llegar en Dios. No quiero quedarme el resto de mi vida haciendo lo que hago ahora, no porque no tenga atractivo o no lo disfrute, sino porque la vida requiere que vayamos avanzando. Si usted avanza, quienes van tras suyo, avanzarán también. Quizás donde está ahora mismo, es adonde deben llegar los que vienen tras de usted, y tiene que moverse para no estorbar. Por ello tengo sueños de avanzar; y es que, de todas formas, así es el ministerio cristiano.

Si usted se queda estancado, quienes vienen detrás lo van a empujar, y hasta pueda ser que lo saquen del camino. Por eso, hay que soñar y a la vez trabajar por nuestros sueños; ello nos permitirá avanzar y hará posible que otros también lo hagan.

## **2. En cuanto al trabajo, ¿lo hace bien cuando se siente bien, o se siente bien cuando lo hace bien?**

Parece un juego de palabras, pero conlleva un gran mensaje. Por eso le pregunto:

—¿Lo hace bien porque se siente entusiasmado y emocionado?, o por el contrario, ¿posterga sus reacciones emotivas hasta el final y como resultado de un trabajo bien hecho y bien llevado a cabo?

—¿Es usted de aquellos que si están emocionados y se sienten bien, son capaces de matar no un gigante, sino veinte; pero que cuando se siente mal y desanimado, no mata ni una mosca?

El líder cristiano no puede derivar su eficacia de su estado de su ánimo, de cómo amaneció hoy, de cómo se está sintiendo, de si está alegre o se siente triste y deprimido. Deberá, por el contrario, cumplir en todo haciendo su mejor esfuerzo; empeñar en ello todas sus energías, sin importar cómo usted se sienta. Los resultados de su trabajo vendrán a nutrir su estado de ánimo; es decir, serán una bendita añadidura.

## **3. Los problemas, ¿le llevan a perseverar o a querer renunciar?**

¡Así se sabe de qué “pasta” están hechas las personas! Póngales un poco de problemas, y a ver qué hacen; ¿quieren salir corriendo?, ¿culpan a los demás con resentimiento?, ¿o perseveran con fe?

En su propio caso y situación, los problemas, ¿a qué le llevan?, ¿a perseverar, o a renunciar? Si ante los problemas usted acaricia la idea de renunciar, va por mal camino; pero si los problemas le hacen persistir y continuar, usted tiene consigo muchas posibilidades de alcanzar el éxito.

Un pastor, conocido mío, se quejaba y añoraba la vida que tenía antes de ser llamado al ejercicio pastoral.

Le dije:

—Pues yo no tengo camino de vuelta; ante los problemas, o me quedo tirado en el camino, o sigo hacia adelante, pero no tengo la opción de volver atrás.

Por supuesto, pienso de esta forma ahora que soy un hombre adulto, con

varios años en el ministerio; sin embargo, en la época cuando comencé era una tentación para mí el querer dar la vuelta y huir, frente a los problemas que surgían. Pero entendí que debía madurar, y para ello necesitaba aprender a perseverar; y comencé a procurar que el sentido de llamado ministerial en mi vida fuera tan fuerte, como para poder decir “Señor, aun con muchos problemas y mi vida en pedazos, persistiré en lo que Tú me has encomendado”.

Por tanto, así sea que vaya usted arrastrándose por el camino, siga adelante!; pues de alguna forma, aunque sea paso a paso, irá avanzando; peor sería renunciar a todo y volver atrás.

#### **4. ¿Qué enfatiza más usted, sus derechos o sus responsabilidades?**

La persona que pone más la atención a sus derechos y a cómo deben tratarle los demás, que en sus obligaciones y responsabilidades, evidencia la falta de una verdadera disciplina personal.

Digo esto, porque la persona en verdad disciplinada, no acostumbra lloriquear ni quejarse de los demás, sino, por el contrario, centraliza su atención e interés en el cumplimiento de la parte a ella encomendada.

En los diferentes equipos de liderazgo donde me toca coordinar o presidir, procuro fijarme bien en la actitud de las personas a este respecto. Y cuando veo en alguien la tendencia a reclamar, por cualquier asunto y de manera constante, de inmediato comienzo a tratar con ella en los aspectos de su disciplina personal; y lo hago, porque de no modificar su conducta se tornará en un serio problema para el resto del equipo.

En su situación personal, pregúntese:

—¿Soy de los que enfatizan más sus derechos que sus responsabilidades?

Si la respuesta a esta interrogante es afirmativa, sugiero que tome la firme decisión de cambiar su actitud; y opte por comenzar a disciplinarse en todo lo que le rodea, destacando por sobre la responsabilidad ajena, la suya propia.

## **D. EL PROCESO DE LA DISCIPLINA PERSONAL**

### **1. Saber lo que se quiere**

Si usted no sabe lo que quiere, acabará fluctuando y extraviado sin un rumbo fijo. Si usted es del tipo de líder, que hoy se emociona tratando de ser un predicador al gusto de la gente, y en pocos días se entusiasma tratando de ser un cantante cristiano que coseche admiración y aplausos en la iglesia, y después se lanza emocionado en un nuevo plan y una visión diferente... ¡Usted necesita urgentemente decidir con exactitud qué es lo que quiere! No puede pretender ser predicador, cantante, y cuanto más se le ocurra, ¡todo a la vez!

Me decían unos colegas, pastores de la organización eclesiástica en la que servimos:

—René, ¿por qué no hacemos una grabación musical y tú conduces las alabanzas?

¡Me sonó a locura!, no porque no tenga algo de talento musical como

para hacerlo, sino porque hace rato decidí lo que quiero ser en el ministerio: Quiero ser pastor, quiero enseñar la Palabra. ¡Ya decidí lo que quiero, y voy a trabajar por ello!

Veamos un ejemplo, en el pasaje Juan 6:5-6. Me agrada muchísimo este pasaje, porque nos muestra que Jesús siempre sabía lo que quería hacer. Se lee en esta porción de las Escrituras: *“Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer”*.

Yo pido al Señor todo el tiempo, que me dé la sabiduría y lucidez espiritual como para saber siempre lo que tengo que hacer. Le pido que me ayude a no perderme en el camino, con cosas de segundo orden que no son su voluntad para mí, ni son redituables en mi llamado particular. Sólo se vive una vez, y cada persona debe saber invertir tiempo, oportunidad, talento y esfuerzo en lo fundamental de la vocación y el llamado que Dios le ha hecho.

Con relación a esto, recuerdo que siendo aun un novel discípulo, había en la iglesia algunos condiscípulos que no llegaban de manera puntual y consistente a las reuniones de discipulado, que en ese entonces se tenían con el fin de formar nuevos líderes.

Luego de dar las excusas más “creativas” al maestro, riéndose, se contaban unos a otros cómo habían “picado” su excusa y cómo el maestro se había “tragado la historia” de su “inconveniente” para no haber asistido al discipulado cuando en realidad se habían ido al cine.

Con el correr de los años, me parece que ninguno de ellos hizo mucho con su vida espiritual y su llamado ministerial. ¡Querían estar en todo, y terminaron estando en nada! Mientras yo, tomé en serio ese discipulado y pude alcanzar metas en esos dos importantes renglones de mi vida.

Son muchos los hombres y mujeres, ahora ministros y pastores exitosos y fructíferos, que sabían lo que querían y supieron “pagar la factura” requerida. Algunos de ellos solían decir:

—Dios me ha llamado, voy a trabajar y me esforzaré en mi llamado. Me esforzaré por alcanzar mi meta, aunque me salgan cayos y me desangre en el camino.

Vaya usted y pregunte a esas generaciones de líderes si la han pasado bien, le responderán que no, y encontrará en ellos las marcas que han dejado las luchas que han vivido; pero usted se dará cuenta a la vez, de que llegaron a metas y puntos concretos en sus vidas y ministerios.

Será lo mismo para usted, si quiere pasarla bien, pues vaya y viva sólo para disfrutar, pero no creo que de esa manera llegue a un punto verdaderamente significativo en su llamado a servir al Señor.

## **2. Establecer prioridades**

Después de definir bien a qué le ha llamado la soberana voluntad divina, y qué es lo que quiere de su vida, es necesario establecer prioridades. Esto es, básicamente, poner en orden de importancia nuestras circunstancias de vida,

y definir qué va “primero”, y qué “después”.

Hay quienes desean ser pastores, pero nunca oran; otros quieren ser maestros, pero nunca estudian; otros quieren ser consejeros, pero nunca leen. Creen ingenuamente que un poder especial vendrá sobre ellos, llenándoles de dones y talentos; poder, al que últimamente algunos llaman “unción”. Sin embargo, para lograr el cumplimiento de nuestro llamado, se requiere también de disciplina personal, tanto para poner en orden las diferentes responsabilidades que nos correspondan, como para trabajar en desarrollarnos y poder lograr un mejor cumplimiento.

La Biblia nos ejemplifica la importancia de establecer orden en nuestras actividades y responsabilidades, y nos ofrece el mejor ejemplo en Dios mismo. El libro de Génesis nos dice que Jehová creó ciertas cosas un día, y luego otras, en los diferentes días subsiguientes; es decir, lo hizo de forma ordenada y disciplinada, al punto de incluir espacio para el descanso de todas sus obras.

### **3. Establecer marcos de trabajo**

Por esto me refiero a definir tiempo asignado a cada actividad, lugar específico donde realizarla, forma de llevarla a cabo, etc. Cada cual, según personalidad, oportunidades y capacidades, debe establecer su propio marco de trabajo.

Si alguien quiere ser pastor, debe establecer marcos de trabajo; por ejemplo, en cuanto al estudio de la Palabra, dedicarse a estudiar en ciertas horas del día, determinados días de la semana, en determinados tópicos y lecturas, etc. Así, en cada uno de los aspectos de ministerio que se propone realizar; ¿qué hacer en casa, en la iglesia o en la oficina?, ¿qué horarios asignar a cada actividad?, ¿cuál método de trabajo conviene más?, etc.

El pasaje en 1 Samuel 17:38-40, nos da un magnífico ejemplo a este respecto: *“Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué... Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo”*.

Darle sus ropas y armadura –que el rey Saúl propone a David– para que enfrente al gigante, es la forma en que este rey sabía hacerlo; pero David prefiere su propia manera y método; curiosamente, en las maneras y métodos en que se había preparado desde su infancia y sabía manejar de manera eficaz.

Igual debemos hacer nosotros. Debemos habituarnos a realizar las actividades de cierta manera y a utilizar determinados métodos; así, cuando todo sea parte de “nuestra propia manera” de hacer las cosas, podamos salir a enfrentar retos, desafíos y responsabilidades.

### **4. Obtener recursos de ayuda**

Por recursos de ayuda me refiero a libros, instrumentos, accesorios, equipos, etc., que se necesitan para realizar determinadas actividades, y cumplir así

con las responsabilidades de nuestro llamado. ¡Es necesario obtenerlos!

Hay quienes quieren ser músicos, y no compran una guitarra; o quieren ser cantantes, y no compran siquiera una pista musical para ensayar. Dependiendo de su llamado, así debe comenzar a buscar los recursos de ayuda que le puedan servir para cumplir su ministerio.

En este sentido, los libros vienen a ser de gran ayuda; ya que en ellos, personas resumen sus experiencias de vida, y las ofrecen en unas hojas de papel para que el lector “expresara” el zumo de ese conocimiento de vida. En los libros encontramos “servidas en bandeja” experiencias y conocimiento de grandes maestros, pastores y consejeros, obteniendo así valiosos recursos de ayuda.

Grandes evangelistas, por ejemplo, en unas pocas páginas dicen cómo ganar almas para Cristo; otros, nos ofrecen los bosquejos de maravillosos sermones de gran utilidad y beneficio para aquellos a quienes se les dificulta la predicación; otros, nos brindan sabios y prácticos consejos, útiles para la vida diaria.

Así, para cada actividad de ministerio en particular, hay una infinidad de recursos de ayuda de los que podemos hacer uso, como útiles, materiales, libros, cuadernos, agendas, discos, casetes, equipos, computadoras, impresoras, grabadoras, cámaras, parlantes, micrófonos, instrumentos musicales, etc., etc.

## **5. Planear y controlar**

¿A qué me refiero con esto? Primero, planear. Emplear, por ejemplo, 15 minutos por la mañana, para poner en orden sus actividades. Nunca dirigimos a nuestras actividades del día de manera improvisada, como quien dice “a ver qué surge allá”; sino llegar, a sabiendas de “a qué se ha llegado”. Esto requiere haberlo anticipado, por lo menos, en esos primeros 15 minutos de la mañana.

Luego, controlar. Otros 15 minutos, por la noche, para controlar; es decir, para vigilar o verificar nuestra planeación, identificando qué se logró hacer y concretar, ¿qué se pospuso?, ¿qué requerirá más tiempo o mayor esfuerzo?, ¿qué se debe anticipar para mañana?

Hay quienes sugieren la necesidad de unos minutos durante el día para controlar, y luego en la noche para evaluar. En fin, siempre hay diferentes perspectivas y métodos. Lo importante será, saber escoger los más apropiados para cada persona, en cada situación.

Entonces, planear y controlar es importante y vital. Usted debe estar al control y al mando de sus actividades todo el tiempo. Iniciar el día preguntándose: ¿Qué voy a hacer hoy?; y terminar el día preguntándose ¿Qué hice y cómo lo hice?; y descartar lo que se hizo, y marcar las cosas pendientes para el siguiente día. Si quedan demasiadas cosas sin hacer, y esa es la costumbre, será un claro indicador de que está controlando mal; quizás planea bien, pero controla mal sus actividades. Una medida de buen logro en lo planeado, es alcanzar por lo menos un 75% de ello.

Igual se debe planificar y controlar para la semana; el domingo o el sábado, unos 15 minutos o más, resumir los logros de la semana, y definir qué hacer



para la siguiente. Hay que evaluar los resultados y replanear, tomar lo que no se logró completar e incluirlo en la lista de las cosas para la siguiente semana.

También para el mes hacer el plan mensual, y luego mes tras mes, revisar, evaluar y replanear, hasta completar el año.

Ahora bien, permítame advertir, hay quienes tienen una agenda muy linda, que parece el trabajo de un profesional: Letra muy clara, planes perfectos, impecables, ¡pero nunca pasan de allí! Se trata de “letra” nada más. Y tengo mis sospechas respecto a esas agendas, que más parecen perfectos dibujos y programas para la exhibición que para la acción. Las agendas que me gustan y las que prefiero más, son las que están marcadas por todas partes y que evidencian cuando se tuvo que borrar, tachar y reescribir. Esas son las agendas activas; las otras son sólo de adorno, o tienen solamente un valor de archivo o histórico.

Es indispensable aprender a usar la agenda; lo que requiere ir a ella constantemente, para planear, controlar, evaluar y replanear.



# La dignidad del líder cristiano como ministro de Dios

---

El mundo de hoy sufre la carencia de líderes que sean testimonio incuestionable y ejemplo sólido a seguir; de éstos hay pocos, en verdad. Por ello, quienes aspiramos a ser ministros de Dios, no debemos conformarnos con decir “soy líder, pastor o ministro”, sino, debemos parecerlo.

Como líderes cristianos, en cualquier lugar y situación en que estemos, nunca debemos olvidar que somos ministros de Dios; y debemos lograr que en nuestra persona, y de manera integral, quepa un concepto de dignidad que sea firme y sin lugar a cuestionamientos.

Quiero abordar en este capítulo ese sentido de dignidad que debe acompañarnos en el cumplimiento de la voluntad de Dios para nuestro liderazgo, el cual inicio con el ejemplo a continuación.

A una conferencia interdenominacional sobre oración, que me tocó impartir, habían venido de la región central de mi país, pastores y líderes de diferentes trasfondos denominacionales. En uno de los recesos nos llevaron a un salón aparte, especialmente arreglado para servirnos un refrigerio. Me senté; había un par de pastores a mi lado; una hermana se acercó para servirnos. Pedimos lo que queríamos tomar; y al dar ella la vuelta, uno de los pastores dijo en tono de chiste, un tanto mundano y malicioso:

—¿Y no tiene por allí un “traguito” también?

Reitero lo que antes expresé: No se trata sólo de decir que se es líder o pastor, también hay que parecerlo. Y quienes aspiramos a ser ministros de Dios, ¡debemos parecer ministros de Dios!

La lectura en 1 Corintios 9:27, señala: *“Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”*. Lo que entiendo de este versículo, es que mi dignidad como hombre y ministro de Dios, no me la puede transferir ni heredar ni regalar nadie, sino que debo obtenerla yo mismo, por mí mismo y para mí mismo.

La dignidad ministerial, por lo tanto, no se recibe por imposición de manos o porque alguien ore por usted; tampoco se hereda de un líder espiritual. Si usted no la obtiene por sí mismo, nadie más podrá dársela, ¡Sólo podrá

conseguirla por usted mismo!

El Apóstol Pablo entiende esto muy bien; por ello reconoce que es él mismo quien debe golpear su cuerpo y ponerlo en servidumbre. ¿La razón? No quiere –habiendo sido maestro para otros– a la hora de la evaluación final, quedar eliminado.

¡Qué importante es, entonces, que luchemos aun en contra de nosotros mismos, para lograr ser el hombre o la mujer de Dios que debemos ser! Pero advierto: El peor enemigo a enfrentar puede encontrarse en nosotros mismos, y tendremos que ponernos en contra de nuestros deseos, gustos y placeres, y tendremos que golpear nuestro cuerpo, si queremos “ser y parecer” verdaderos siervos o siervas de Dios. Bien dijo alguien por allí:

—El hábito no hace al monje, pero lo distingue.

## A. ¿EN QUÉ CONSISTE ESTA DIGNIDAD?

### Definiciones

“Digno”, es el vocablo raíz de donde se origina la palabra “dignidad”; y lo usamos con mucha frecuencia en nuestra adoración y alabanza a Dios, al expresar, por ejemplo: “Él es digno de suprema alabanza, de recibir toda gloria”. Digno, significa “merecedor de algo”; y cuando decimos que Dios es digno, significa que no Le estamos regalando la honra, ni haciéndole un favor, sino reconociendo que Él merece la alabanza, la gloria y el honor.

Otra definición, un tanto más elaborada, es “lo correspondiente al mérito o condición de una persona o cosa”. Al hilvanar estas dos definiciones, deduzco que ser Digno, significa “hacerse merecedor de la condición, llamado o posición que se tiene”. Esto implica que cuando a una persona se le confiere un título, llamado, posición o ministerio, debe procurar hacerse merecedor de él.

Ahora, refiriéndonos a usted y a su llamado, ¿es usted digno de él? ¿Hay dignidad en su porte, en su forma de ser y de vivir? ¿Puede usted verse, todo el tiempo, como un ministro? ¿Perciben los demás que usted es un ministro, o es como los señores en aquella conferencia, que aunque eran pastores, por sus comentarios y chistes parecían no serlo?

La Biblia nos exhorta a ser dignos; y lo reclama así: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Efesios 4:1). Debemos vernos metidos cien por ciento en el papel que Dios nos ha asignado. ¡Ay de aquel que piense que tiene otras posibilidades o alternativas! El Apóstol Pablo, según leemos en este pasaje, se ve como “preso”, no en una cárcel, sino en el propósito santo del llamado de Dios; y nos exhorta a estar “presos” voluntariamente en esa misma vocación.

“Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (Colosenses 1:10) Esta es otra exhortación a ser dignos del Señor, que encontramos en la Palabra. La cual nos induce a cuestionar ejemplos como ¿Es su llamado ser un director de alabanzas en la iglesia, pero en casa se la pasa entre murmuración

y queja? ¿Es usted un consejero o un maestro de la Palabra en la iglesia, pero en casa su familia le ruega para que hable siquiera un poco y se comuniquen más con ellos?

Un pasaje más sobre esto, señala: *“Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”* (Judas v. 6-7). Se nos muestra aquí que la dignidad puede perderse; y se nos describe el castigo y el mucho dolor y aflicción que resultan cuando se pierde la dignidad.

La Biblia, entonces, nos exhorta a que seamos dignos; que seamos merecedores de la condición, llamado o posición que Dios nos ha dado.

## **B. ¿QUÉ CARACTERIZA AL LÍDER CRISTIANO COMO UN MINISTRO DIGNO?**

El ministro de Dios, sea hombre o mujer, que es digno de su vocación o llamado, se caracteriza por lo siguiente:

### **1. El líder o ministro digno se caracteriza por ser sincero**

“Sincero” es una palabra muy interesante, por lo que conviene revisar su uso y connotación en otras épocas. En sus orígenes la utilizaban los artesanos y fabricantes de esculturas; cuando un trabajo era imperfecto, y aparecían en él ciertas rajaduras y deformaciones, éstas se rellenaban con cera, y luego se hacía el acabado final que cubría completamente la escultura; por eso, cuando se compraba un producto era frecuente preguntar al artesano ¿Es sin cera?, lo cual equivalía a preguntar si era un trabajo perfecto, que no tenía rajaduras rellenas con cera, pues éstos eran productos de inferior calidad.

Es curioso este significado, porque sinceridad –que viene de esa misma raíz y uso– es “el modo de expresarse sin fingimiento”; es decir, que el fingimiento puede ser la cera que cubre las rajaduras en la manera de ser.

Algunos han puesto cera sobre sus vidas; no son genuinos, no son ellos mismos; lo que se ve en ellos no es del todo verdadero, sino rajaduras llenadas con una especie de cera, y un cierto acabado para hacerles aceptables ante los demás.

¿Y es esto lo que quiere Dios? ¡Claro que no! Dios quiere que seamos sinceros, sin fingimientos ni falsedades, sin rellenos. El líder cristiano que se ve en la necesidad de rellenar algo en su vida para ser aceptado, está fingiendo; y si tiene la necesidad de aplicar cosméticos a lo que se ve en su persona, por considerarlo censurable o de descrédito, ¿cómo, entonces, puede creerse digno de su ministerio?

El Apóstol Pablo, en 2 Corintios 1:12, se expresa de sí mismo en estos términos: *“Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la*

*gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros”.*

San Pablo no se gloria en haber obtenido una maestría o un doctorado –lo cual en ninguna manera es malo– ni en hablar varios idiomas o dominar el griego y el hebreo –lo cual, por supuesto, es valioso–, sino, su gloria es el testimonio de una conciencia sin rajaduras, que no ha necesitado rellenarse con la cera de la simulación.

## **2. El líder o ministro digno se caracteriza por ser sin doblez de ánimo**

¿Cómo es la persona sin doblez de ánimo? Es aquella que “es la misma con todos, y en todo lugar y situación”. Pero la persona cambiante o “camaleónica” en sus relaciones, que cambia de acuerdo a personas, lugares o circunstancias, ¡es de doble ánimo!

En mi condición de obispo de la Red Misionera Global CCI, estructura que coordina y dirige operaciones misioneras y eclesiales en cuatro continentes, tengo como responsabilidad directa coordinar Consultas Regionales, en las que se capacita –entre otros propósitos– a los pastores de las iglesias CCI en el mundo. Por varios años ya, he estado comunicando dichos propósitos en las jornadas de capacitación, y he insistido con esta máxima:

—Estamos aquí, porque queremos no solamente decir que somos pastores, sino también parecerlo.

Y para lograrlo, una de las metas que he perseguido es que el doblez de ánimo sea transformado, porque es un mal que irremediablemente lleva al fracaso.

También recuerdo algo que suelo decir a mis colegas:

—Debemos ser los mismos en todo lugar; que la playa, el campo de juego o lugar de entretenimiento, no te cambien. Que tu cónyuge siempre vea en ti a la persona digna que se supone eres en la iglesia. Que tus amigos no se atrevan a hablarte de cualquier cosa, ni a hacerte cualquier broma o propuesta, por causa del respeto a tu dignidad.

El pasaje Santiago 1:6-8, nos explica las repercusiones del doblez de ánimo: *“...No dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”.* Y es que a veces pensamos que sólo los groseros pecados públicos, nos pueden apartar de Dios y de Su bendición, pero no es así, también el doble ánimo, la inestabilidad y la inconsistencia en la manera de ser pueden estorbarnos, e impedirnos recibir bendiciones de parte del Señor.

## **3. El líder o ministro digno se caracteriza por ser íntegro**

Completo, entero, de una sola pieza, son las acepciones del término “íntegro” o “integridad”. Esto significa que si pierdo algo de mí; que si una parte de mi decencia, honestidad o espiritualidad se extravía; que si algo de mis características como hombre de Dios se pierde en alguna circunstancia o situación, ¡dejo de estar completo, dejo de ser íntegro!

Por otro lado, también significa que si adhiero o incorporo a mi vida, elementos que no son míos, tomados de malas influencias o por burda imitación, también así dejo de ser íntegro al contar con más de lo que debo. Entonces, con algo que se pierda o se adicione en nuestra vida, dejamos de ser esa persona completa y de una sola pieza que Dios nos hizo, y perdemos nuestra integridad.

El pasaje de Tito 2:7, nos exhorta: *“Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad...”*. La integridad debe mostrarse. Si no se nota, entonces ¿de qué sirve? Algunos se conforman con ser íntegros allá, muy al fondo de su ser; pero Pablo nos manda ¡muéstrate íntegro!; es decir, si eres íntegro, tiene que notarse con facilidad.

La integridad, a mi juicio, se requiere principalmente en tres áreas: el dinero, la posición y la relación con el sexo opuesto. Estas son tres grandes dimensiones de la vida, que demandan de nosotros integridad.

En cuanto al uso del dinero, ¡Cuidado!, no quieras meter las manos para tomar lo que no es tuyo. Respecto al uso de la posición, ¡Cuidado!, no sea que uses el lugar en que Dios te ha puesto para convertirte en un tirano. Y en cuanto a la relación con el sexo opuesto, ¡Cuidado!, que esto es sutilmente destructivo.

#### **4. El líder o ministro digno se caracteriza por saber enfrentar el peligro y la adversidad**

Este es el líder que a la hora de las dificultades y los problemas, no sale huyendo. En el ejercicio de la labor ministerial, que es tan estresante, compleja y cargada de conflictos, en ocasiones se nos ocurre salir huyendo. ¡Quiera Dios que cuando pase, sea sólo una ocurrencia momentánea!, porque el líder cristiano debe permanecer; debe quedarse y luchar, sin importar el costo que deba pagar.

Cuando uno se acostumbra a evadir el peligro y la adversidad con comportamientos escapistas, acaba perdiendo la dignidad; y viene a ser como la mala costumbre de salir por la puerta de atrás, saltar la verja o correr por el atajo, como formas de resolver problemas y conflictos. ¡Mala costumbre, en verdad!

Un magnífico ejemplo de entereza para enfrentar el peligro y adversidad, nos lo ofrece el Señor Jesucristo en Juan 18:3-5. Se lee en el pasaje: *“Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quien buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy...”* Este es un claro ejemplo de valentía.

La frase “Pero Jesús”, indica una respuesta voluntaria; es decir, que aun sabiendo las cosas que le sobrevendrían, Jesús no huyo, sino más bien, salió al encuentro de sus adversarios. Cuando el líder cristiano enfrenta el fuego del peligro y la oposición, o se encuentra “entre la espada y la pared”, deberá saber decir “Estoy listo para enfrentar el peligro y la adversidad, en el nombre

y con la ayuda del Señor que me llamó”.

## **5. El líder o ministro digno se caracteriza por gobernar su ambición**

No me diga que por ser usted un líder cristiano no es ambicioso. ¡No lo creería! La ambición siempre ha estado presente en el ser humano, desde que el primer hombre apareció sobre la faz de la tierra. La desobediencia y caída de Adán, son precisamente el producto de la ambición. Adán quiso ser como Dios, tener lo que Dios tenía; ¡eso es ambición!

La ambición, básicamente, es ansiedad por tener más de lo que se tiene, por ser más de lo que se es, y por estar más alto de donde se está. Y si queremos ser dignos de nuestro ministerio y llamado, tenemos que reconocer la ambición en nuestro corazón y aprender a someterla.

He visto sufrir a muchos líderes cristianos por no tener gusto y satisfacción por quienes son; y viven en desdicha por lo que otros son o tienen, y ellos no pueden ser ni tener.

El Apóstol Pablo dijo a su discípulo Timoteo, que para ejercer el liderazgo cristiano es requisito que el líder sea *“no codicioso de ganancias deshonestas... no avaro”* (1 Timoteo 3:3). Los líderes y ministros cristianos, por tanto, debemos saber controlar y gobernar nuestra ambición; sea de fama, de reconocimiento, de ser el número uno, el más usado por Dios, o el más aplaudido ¡Cuidado con la ambición!

## **C. ¿CÓMO UN LÍDER CRISTIANO PUEDE PERDER DIGNIDAD COMO MINISTRO DE DIOS?**

Así como es importante saber reconocer las señales de peligro en una carretera, también es vital advertir aquello que nos señala el peligro de perder nuestra dignidad como ministros de Dios.

### **Formas en que es posible perder la dignidad de ministros de Dios:**

#### **1. Enfatizar más la posición que la vocación**

Hoy día, muchos líderes y ministros cristianos viven más preocupados por su posición, que por su vocación. Ya no se preguntan si su llamado es a ser pastor, evangelista o maestro, para preguntar qué cargo se les ofrece y qué beneficios obtendrán de su ministerio.

En 1 Corintios 1:26, en el contexto de una iglesia con problemas de celos, contiendas y luchas sectarias, el Apóstol Pablo dice a los corintios: *“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles”*.

Cuando uno deja de pensar en su vocación, y comienza a interesarse más en las posiciones, tarde o temprano acaba perdiéndose. Cuando el interés es ¿dónde y cómo obtener más? o ¿cómo lograr más reconocimiento?, y se piensa más en la posición que en la vocación, la pérdida del llamado es sólo cuestión de tiempo. Por eso, San Pablo advierte: *“Estén atentos a su vocación, porque ésta es superior en valor a cualquier otra cosa que se les ofrezca. No se*



*trata de ser poderosos o sabios o nobles, sino de que vivan en el llamado que Dios ha trazado a cada uno”.*

Nunca debemos poner la posición por encima de la vocación. ¿Es usted pastor?, siga siéndolo donde quiera que vaya. Si lo envían a servir a otra congregación, no se detenga a preguntar demasiado cuánto le ofrecen, ni cuántos se congregan en la iglesia, o si es bonita la ciudad donde esa iglesia se encuentra; sino, por convicción de su llamado y vocación pastoral, diga “Acepto ir si la voluntad de Dios así lo quiere; porque ser pastor es mi vocación”.

## **2. Enfatizar más la remuneración que la responsabilidad**

El punto de mayor interés en el ministerio, no debe ser cuánto nos ofrecen, sino, qué somos llamados a hacer. Y para ello debemos verificar, primero, si está dentro de las capacidades que Dios nos ha dado, si el llamado es conforme a los dones que el Señor nos ha concedido, y si tenemos la madurez necesaria para asumirlo. Debemos, entonces, pensar no tanto en la remuneración, sino en la responsabilidad que se adquiere.

La lectura bíblica de Juan 10:12-13, en el contexto de Jesús hablando de sí mismo como el Buen Pastor, explica: *“Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas”.*

El asalariado huye porque piensa en términos de remuneración; para él, lo que decide si se va o se queda es la compensación que recibirá. No le interesa si es Dios quien lo tiene allí, si está o no cumpliendo con su ministerio, si habrá frutos de bendición para otros. Eso, precisamente, es lo que le convierte en “asalariado”. Por consiguiente, enfatizar más la remuneración que la responsabilidad, nos vuelve asalariados del ministerio y nos hace perder la dignidad del ministerio.

## **3. Permitir desdoblamiento en conducta y testimonio**

Hay líderes cristianos que se permiten desdoblamientos en su forma de ser y de vivir. ¿A qué me refiero con desdoblamientos? A la coexistencia, en un mismo individuo, de dos tipos de conducta, una normal y aceptable, y otra contraria y reprochable.

El Apóstol Pablo, en 1 Timoteo 3:8, indica a manera de requisito para los líderes cristianos que *“los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez”.* Es decir, que sean como una hoja de papel sin dobleces; que al primer vistazo se puede ver todo lo que hay en ella.

Así, la vida del líder cristiano debe mostrar una sola cara; su personalidad y su conducta no deben tener dobleces. Debe exhibir, de preferencia, en una sola vista, todo lo que hay en él.

## **4. Caer en formas de simulación**

Esto es, prácticamente, un derivado de lo anterior. Actuar de forma

simulada, es hacerlo de manera premeditada o preparada de antemano, con el fin de impresionar y lograr un efecto deseado, sin que necesariamente se esté mostrando lo real y genuino de la persona.

El inconveniente con esta “actuación”, es que el Reino de Dios no es escenario de teatro. En él no se esperan disfraces ni caretas, sino, por el contrario, que seamos legítima y genuinamente lo que somos cada uno.

Nadie está libre de la tentación de caer en alguna forma de simulación. En la Biblia encontramos a Pablo reclamando a Pedro, ambos apóstoles, el haber caído en hipocresía. Se lee en Gálatas 2:11-13: *“Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos”.*

El Apóstol Pablo sabe que la simulación no es característica de un ministro digno del Evangelio de Jesucristo, y con toda franqueza le expresa su reclamo al Apóstol Pedro, por dicha razón.

Ahora bien, es posible actuar de forma simulada, no por maldad o falsedad, sino por temor al rechazo y por falta de valentía de ser uno mismo. Algunos temen al rechazo o a la confrontación, por lo que prefieren simular. En mi caso personal, con todo y mis muchos defectos, he escogido ser yo mismo; y prefiero que el Señor me arrincone y avergüence, pero que sea por haber actuado por lo que soy. En todo caso, es mejor la inmadurez sincera que la sofisticada actuación.

Los líderes cristianos que adoptan la simulación cosmética, que no deja ver quiénes son en verdad, acaban por perder su dignidad. Por ello, insisto, es mejor que nos conozcan tal y como somos, con nuestros defectos y virtudes; eso de actuar con unas personas de una manera, y con otras diferente, es sólo representar papeles que terminan desfigurando nuestra personalidad y testimonio.

## **5. Trabajar más por la imagen que por el testimonio**

Hoy día, muchos líderes “pulen y trabajan” su imagen, porque creen que ésta es una forma eficaz de sostener su ministerio. Es más, muchos de ellos contratan lo que se conoce como “asesores de imagen”, quienes les dicen desde cómo vestirse, hasta cómo actuar en determinadas situaciones. Sin embargo, en cuanto al líder cristiano, debe haber una marcada diferencia.

Si los políticos, por ejemplo, tienen que mercadear su imagen, y hacer un buen perfil de ella para venderla a las multitudes, nosotros los líderes cristianos, no debemos vernos como objeto de mercadeo, ni realizar acciones cosméticas para vender nuestra imagen. Lo crítico y lo vital para nosotros, más bien, es saber guardar nuestro testimonio; ilo cual es muy diferente!

No busque usted que le amen y admiren por razón de la cosmetología o de la buena imagen; busque que le respeten por su testimonio de vida. La imagen está sólo por encima, el testimonio está en la raíz de su ser. La imagen

es superficial y arreglada, el testimonio es parte suya y le pertenece.

Proverbios 22:1, nos dice respecto al testimonio: *“De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, y la buena fama más que la plata y el oro”*.

—¿A qué concede más valor, a su imagen o a su testimonio?

Recuerde que la imagen no dura, el testimonio sí. La imagen puede marchitarse como una flor, el testimonio es duro como la piedra. Si usted edifica un buen testimonio, podrá sostenerse en él; pero nunca podrá sustentarse en la imagen, porque ésta es frágil y superficial, icon facilidad se viene abajo!



# Tensiones en la vida personal del líder

---

Nuestra vida como líderes cristianos está sometida a tensión en diferentes situaciones y contextos. Esa tensión surge básicamente del conflicto entre lo que sabemos y nuestra forma de vivirlo y practicarlo.

Muchas veces esa tensión llega a extremos, como lo expresa el Apóstol Pablo, en Romanos 7:19: *“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago”*.

Suena contradictorio, pero es una realidad en la vida diaria del líder cristiano, hay actitudes, actuaciones, situaciones y relaciones, que no las queremos con o para nosotros porque sabemos que no nos convienen, pero están allí. ¡Y surge la tensión!

## **A. TIEMPO VERSUS RESPONSABILIDADES**

Siempre hay tensión entre estos aspectos de nuestra vida: tiempo y responsabilidad. Por un lado, nuestras responsabilidades, y por el otro, la limitación de un día de sólo veinticuatro horas.

Esa especie de pugilato genera la tensión, ¿cómo llevar a cabo, en buen término, el llamado que Dios nos ha hecho? ¿Cómo hacerlo en el tiempo del cual disponemos? ¿Cómo lograrlo, si el día sólo tiene veinticuatro horas, y además, no podemos disponer del cien por ciento de ese tiempo para atender nuestro llamado y ministerio, porque tenemos otros escenarios de responsabilidad que atender: la vida espiritual, la familia, etc.? ¿Qué hacer?

Un pasaje apropiado acerca de este conflicto es Eclesiastés 4:6, se lee: *“Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu”*. Ésta es una palabra que requiere seria consideración, a fin de lograr entender todos sus significados y aplicaciones para nosotros.

¿Qué nos dice? Que es mejor obtener menos, pero con tranquilidad y estabilidad; que obtener mucho, pero afligidos, cargados y amargados. Esto significa, entonces, que un líder cristiano puede ser muy exitoso y muy afligido a la vez; y, curiosamente, pareciera que éstas dos son características de muchos líderes de nuestro tiempo!

Los líderes más exitosos, en muchos casos son los más afligidos de espíritu,

los más cargados y malhumorados. Al estar frente al púlpito se ve claramente que Dios les usa, pero ya fuera de él se notan amargados e infelices. ¿Por qué? Porque cargan “ambos puños” con trabajo y muchas cosas, y tienen que pagar por ello una alta factura en aflicción de espíritu.

Escojamos, por consiguiente, lo que podemos tener en un puño; que aunque parezca poco, podremos administrarlo y manejarlo a entera satisfacción y con alegría.

Pero, ¿de dónde surge la tensión entre el tiempo y las responsabilidades? Básicamente de dos fuentes: Tomar más carga de la debida, y manejar mal el tiempo y las oportunidades.

Ejemplos: Decimos sí a todo lo que nos pide la gente alrededor, corremos a cumplir y a satisfacer la agenda de los demás; ellos felices, por supuesto; pero, ¿y nuestra agenda y nuestras responsabilidades?, ¿quién nos ayudará a cumplirlas?

Lo correcto es entender que habrá momentos en que tendremos que decir no, pues sólo se debe tomar las cargas que se pueden llevar; y no debemos sentirnos mal o preocuparnos por cómo van a reaccionar los demás ante nuestra negativa. Hacer caso omiso de este consejo, puede traer cumplimiento a la triste reflexión que señala: *“Me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé”* (Cantares 1:6b).

El no saber decir no, o el no saber hasta dónde decir sí, algunas veces tiene de fondo problemas de autoestima. La persona no puede dar una negativa pues no quiere quedar mal con los demás, básicamente para que no le rechacen o le dejen de apreciar. Aunque en el fondo sabe que no aguanta con tanta cosa, permite que le carguen más allá de lo prudente y justo, y hasta que le manipulen y abusen de ella, con tal no le censuren ni rechacen.

También mencioné antes, acerca de manejar mal el tiempo y las oportunidades. ¿A qué me referí con esto? A no saber definir, por ejemplo, ante la responsabilidad de predicar ¿cuándo preparar notas y bosquejo?, ¿cuál es el mejor tiempo y oportunidad para hacerlo? Pues no se trata de hacerlo en cualquier tiempo o lugar; es necesario encontrar los más oportunos y convenientes.

Siguiendo este orden de ideas, hay quienes van a la oficina a hacer lo que debieran hacer en casa; o al contrario, les roban tiempo al cónyuge y a los hijos, al hacer en casa lo que debieran hacer en su centro de trabajo. En pocas palabras, iestán manejando mal su tiempo y sus oportunidades!

Siempre debemos preguntarnos ¿cuál es el mejor lugar para hacer cada cosa? Los mensajes o la dirección de alabanzas para la iglesia, por ejemplo, no se preparan mientras uno va en el autobús rumbo a la iglesia; hay un mejor tiempo, lugar y oportunidad para hacerlo.

Y así, para las diferentes tareas del ministerio, hay que saber buscar siempre el mejor momento y el mejor lugar para hacer cada tarea.

## B. IGLESIA VERSUS HOGAR

Estos dos aspectos de la vida del líder, siempre están en tensión. Sólo basta preguntar a los cónyuges de quienes trabajan a tiempo completo en el ministerio, para que suelten la descarga de su frustración, y digan que la iglesia les está robando a su esposo o esposa.

Leamos un pasaje en que el Apóstol Pablo nos habla de esta tensión. En 1 Timoteo 3: 4-5, se lee: *“Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad, pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?”* Aquí, Pablo le explica a Timoteo, que esos dos extremos están en constante tensión, cuando le señala *“Si te va mal en la casa, quedas descalificado como ministro en la iglesia de Dios”*.

De allí surge precisamente el conflicto, el manejar mal uno de esos extremos, nos descalifica para el otro. Así que no importa cuánto aplaudan su ministerio en la iglesia o cuántos sean sanados, si no maneja apropiadamente su hogar, estará descalificado para el ministerio.

Debemos saber, entonces, que esa tensión está allí y siempre existirá. En el hogar del ministro de Dios, ya sea que los niños sean bebés o muchachos adolescentes, o que esté recién casado o tenga ya muchos años de vida matrimonial, siempre existirá la tensión *“iglesia versus hogar”*.

¿De dónde surge esta tensión? Principalmente de haber definido mal el orden de prioridades entre hogar y ministerio. Dios no se va a agradar con que yo sacrifique el tiempo y responsabilidad asignado para con mi esposa y mis hijos, ni siquiera para invertirlos en la Obra.

Con relación a esto, hay que hacer eco a la frase *“No hay que dejar a Dios por Dios”*. Y tiene sentido, ya que a veces nos consolamos al pensar que trabajar para el Señor y servir en su obra, es la perfecta disculpa para sacrificar nuestro hogar. ¡Pensar así es un error! La Biblia nos enseña que al sacerdote Elí, se le dijo que habría de ser juzgado por la iniquidad de sus hijos, y porque él no había tomado conciencia ni tiempo para cumplir con su responsabilidad para con ellos (1 Samuel 3:12-13).

Dios no va a aplaudirnos por tomar las oportunidades que son para el hogar, y utilizarlas en el ministerio; y, por supuesto, tampoco bendecirá a alguien que quiere estar en casa todo el tiempo, y servir en la iglesia con actitud irresponsable y sin compromiso. Tenemos que aprender a colocar en cada casilla, lo que corresponde a cada una: Hacer en casa lo que concierne al hogar, y en la iglesia lo que compete al ministerio. Claro que además de saberlo, hay que planearlo, definirlo, priorizarlo y establecer la disciplina y el compromiso necesarios para llevarlo a la práctica.

También la tensión *“iglesia versus hogar”*, surge de hogares sin balance; me refiero a que no todo el tiempo la culpa es del ministerio. He escuchado expresiones que reclaman que *“la Obra o el trabajo ministerial es tan absorbente, que acaba con el tiempo familiar”*. Sin embargo, esta afirmación no aplica en todos los casos; por lo que es un error culpar a la iglesia, cuando el problema es nuestro, en casa; además, quien sabe gobernar su hogar, lo hace, con ministerio o sin él.

Es probable que por haber heredado modelos de comportamiento defectuosos o por provenir de hogares sin el balance necesario, manejemos mal nuestra casa. Por ejemplo, he visto ministros que provienen de hogares donde el padre estaba poco tiempo en casa, y ya siendo adultos siguieron ese modelo; luego se hicieron cristianos y ministros, pero continuaron con el modelo equivocado de su hogar de procedencia.

Con relación a esto, y de manera especial, quiero animarle a revisar su antecedente o trasfondo familiar; ya que si en él hubo algún desequilibrio, pueda que eso esté generando males en su vida presente. Por ejemplo, si un líder proviene de un hogar donde había una situación de matriarcado –una madre con actitud autoritaria y un padre pasivo–, o un hogar machista –donde sólo a las mujeres se les enseñaba a realizar tareas domésticas, asumiendo que no era cosa de hombres– con seguridad ese líder traerá a su ministerio el modelo defectuoso de su comportamiento en casa. Por ello, es conveniente revisar y evaluar nuestros antecedentes o trasfondos familiares; porque si traemos de fondo la experiencia de un hogar sin balance, es claro que la tensión “iglesia versus hogar” se va a intensificar.

### **C. ESTILO DE VIDA VERSUS MENSAJE QUE PREDICA**

Este es otro punto de tensión muy grande. Al respecto en Santiago 1:22-25, leemos: *“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace”.*

Esta lectura señala que si se forma una brecha entre nuestro estilo de vida y el mensaje que predicamos, nos engañamos a nosotros mismos; que si somos solamente oidores y no hacedores del mensaje, nos estamos engañando a nosotros mismos. ¡Qué terrible es que un dirigente del Pueblo de Dios, esté engañado de tal manera! Ya el Señor Jesús dijo lo que pasaría en estos casos: *“Si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo”* (Mateo 15:14). Si nos permitimos un desfase entre nuestra forma de vivir y el mensaje que predicamos, la sentencia segura es engaño y fracaso!

Debemos, entonces, asegurarnos de que haya una total aproximación entre lo que creemos y lo que hacemos, entre lo que predicamos y lo que vivimos. Tiene que haber una vinculación muy estrecha entre “creer y vivir”, y entre “decir y vivir”; porque bastará sólo un poco de distancia entre ellos para caer en el engaño, o peor aún, pasar a la hipocresía.

El primer nivel, que es de simple engaño, es cuando el estilo de vida entra en un desfase con el mensaje que se predica; luego, el siguiente nivel, el de la hipocresía, es cuando se es capaz de aconsejar a otros, lo que está consciente no vive uno mismo. Ya en ese nivel, cuando se tiene conciencia de la condición, pero no hace nada al respecto, el desfase resulta deliberado



e hipócrita; en este nivel, la persona misma ha aprendido a convivir con esa brecha entre el conocimiento y la práctica.

Un ejemplo: La Palabra manda *“¡Ve y reconcíliate con tu hermano!”*, ese es el conocimiento. Pero si usted –que sabe y conoce este mandato bíblico– permite que una relación con alguien siga accidentada, en conflicto y sin sanarse, estará permitiendo una brecha peligrosa entre su conocimiento de la voluntad de Dios, y la práctica de dicho conocimiento. Así, se volverá cómplice al permanecer pasivo ante algo que usted bien sabe que debe cambiar.

También, esta tensión entre “estilo de vida versus mensaje que se predica”, puede surgir de ideas erróneas que se tengan acerca del ministerio. Se sabe, por ejemplo, de connotados predicadores que cayeron en la inmoralidad, porque creían erróneamente que, “porque Dios les usaba mucho, les iba a dispensar su debilidad y su pecado”. Son muchos los líderes cristianos que piensan: “Estoy bien, y la prueba es que Dios me usa bastante”; cuando en realidad están en muy mala situación espiritual. Y no se dan cuenta de que si Dios les usa es porque los dones y llamamientos son irrevocables, y porque a causa de Su amor para con el Pueblo permite que esos dones sigan funcionando; y en ninguna manera significa que Dios se esté haciendo de “la vista corta” con su pecado.

También hay quienes se engañan y dicen “actúo de esta manera, y no voy a cambiar porque así soy yo. El Señor me conoce como soy, y aun así me llamo a servirle”. Mire, cuando uno acepta el llamado al ministerio, debe estar dispuesto a que Dios destruya todo lo que no Le sirve ni glorifica Su Nombre. Y si Él nos llamó a pesar de nuestros defectos e imperfecciones, no fue con la intención de dejarnos “en bruto”, Él quiere transformarnos.

No se puede ser un ministro de Dios, y vivir cubriéndose con la disculpa “es que yo soy así”, autojustificándose con ello. Si usted sirve a Cristo, su estilo de vida debe ser de una manera que agrade al Señor a quien sirve!

## **D. PALABRA EMPEÑADA VERSUS DOBLEZ DE ÁNIMO**

La carta de Santiago 1:8-7, en su lectura a este respecto, señala: *“El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos... No piense, pues quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor”*.

Esta lectura describe al hombre de doble ánimo: Es cambiante; hoy dice una cosa, mañana otra; ahora siente de un modo, luego de otro. Por tal razón, no recibirá bendición alguna del Señor.

De manera intencional he invertido el orden en la lectura de estos dos versos, y al hacerlo no estoy manipulado el texto bíblico, ya que su contexto –versos 6 hasta el 8– hace referencia a la persona fluctuante, que padece de doble ánimo, que se mueve en vaivén de la duda y la fluctuación.

¿De dónde surge la tensión entre la palabra empeñada y el doble de ánimo? Básicamente, de la falta de madurez en el carácter, lo cual es un estorbo a la fe.

Los seres humanos, que somos producto de nuestras circunstancias, a veces nos quedamos a medio madurar, por inconsistencia en nuestras emociones y

sentimientos. Ello nos lleva a un constante vaivén, y acabamos por caer en una fluctuación continua entre la palabra empeñada y nuestros estados de ánimo.

También esta tensión puede originarse en la falta de autenticidad como líder; es decir, un individuo que no se conoce a fondo, ni sabe quién ni cómo es. En lo personal me inquietan las personas indefinidas e imprecisas, al punto de hasta desconfiar un poco de ellas, pues su forma de ser me hace anticipar que en cualquier momento ocasionaran problemas.

Una persona indefinida no es del todo apta para el liderazgo cristiano porque creará problemas a la iglesia. Por ejemplo, dirá sí a alguno en un asunto, y luego no a otro sobre el mismo asunto. Una persona así necesitará madurar primero, para garantizar, al menos en parte, que sabrá administrar su palabra comprometida y podrá gobernar cualquier condición de doble ánimo en su persona.

Por todo lo anterior, insisto en que el líder cristiano debe conocerse a sí mismo; debe saber quién es, cómo es, qué quiere, qué fortalezas y debilidades tiene, etc. También, debe saber mostrarse como tal; debe darse a conocer como persona seria y comprometida en toda su forma de vivir; y sobre todo, saber dar su palabra, saber tomar decisiones y mantenerse en ellas, no importando cuánto sacrificio le cueste cumplir su palabra.

## **E. MAL USO DE RECURSOS VERSUS BUENA ADMINISTRACIÓN**

Tanto en lo relativo a recursos propios, como a los recursos que se administran para Dios en la iglesia, hay un punto de tensión: La tensión de manejarlos de forma precisa, honesta y transparente.

En el pasaje 2 Corintios 8:18-21, leemos: *“Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias; y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad; evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres”*.

Obviamente, se hace aquí una alusión directa a la tensión que existe en la forma cómo se administran los recursos. San Pablo habla de unos donativos que habían de ser llevados, los cuales debían también administrarse con buena conciencia, para la gloria del Señor y para que nadie censurase la forma de administrar los bienes de la obra del Señor. ¿Y cómo podrían ellos evitar la censura?; administrándolos honradamente, no sólo para que Dios pudiera verlo, sino también los hombres, para testimonio a ellos.

Esta tensión es más fuerte hoy día, pues surge no sólo por causa del materialismo que nos envuelve, sino también del amplio ámbito de sospechas e ideas erróneas acerca de los ministros y colaboradores en la Obra de Dios. Y esta actitud generalizada, no es sin razón.

Pregúntese:

—¿Por qué líderes cristianos de nivel mundial han caído en malversación de

los fondos y bienes de la Obra?

Porque pensaron que “como Dios les usaba mucho, les dejaría obrar de cualquier manera”. ¡Pero no fue, ni nunca será así!

En el manejo de los recursos debemos ser lo más precisos y cuidadosos posible. El hecho que Dios esté usando enormemente a un pastor, por ejemplo, no implica que se ha “ganado el derecho” de ir a los administradores de su iglesia, y arbitrariamente darles una orden sobre el uso y destino de los recursos. Se entiende que los administradores, por lo general, sean personas leales al pastor, pero éste no debe abusar de esa lealtad pidiéndoles cosas más allá de la frontera de lo legítimo.

Como líderes debemos tener claro hasta dónde llegar; es decir, cuál es nuestro límite en lo que compete a la administración de los recursos, sean financieros, materiales o humanos. Que Dios nos ilumine para poder reconocer esas fronteras todo el tiempo.

## **F. AMISTAD VERSUS SOLEDAD**

Eclesiastés 4:10, advierte: *“Pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante”*.

Por lo general, las personas solas o de poca relación tienden a ser más sensibles y resentidas. Quienes cultivan poca relación con los demás, son quienes más se quejan a la hora de los conflictos y quebrantos; y suelen reclamar: “Nadie me apoya, nadie me comprende, nadie me auxilia, nadie está a mi lado”.

Pero, para que alguien nos apoye, tenemos antes que darle entrada en nuestra vida. Si alguien se nos acerca y respondemos con indiferencia y hasta de manera cortante, puede ser que más tarde nos vea en mala situación y no se atreva a acercarse. ¿La causa? Nuestra misma indiferencia le robó la buena intención de acercarse nuevamente.

Estuve en cierta ocasión en una conferencia para pastores, en la ciudad de El Progreso, Honduras. Allí se levantó uno de los pastores, y respecto a la unidad entre ellos, decía al grupo de colegas reunidos:

—Seamos amigos. Nosotros nos conocemos, nos saludamos al encontrarnos en la calle, pero no somos amigos. No me interesa que tengamos unidad institucional, que seamos miembros de la asociación de pastores de esta ciudad, sino que seamos amigos.

Yo aplaudí esa sugerencia porque, quien se queda en el lado superficial de las relaciones, después sufrirá los efectos de la soledad que por sí mismo se ha granjeado.

Ahora bien, esta clase de tensión puede surgir también de malas relaciones, por razón de prejuicios y temores. Cuando alguien dice “la gente es mala; siempre que yo confío me defraudan”, demuestra que ha sido invadido por prejuicios. Por otro lado, el temor puede ser también un poderoso neutralizante de las relaciones. Y ambos, tanto los prejuicios como el temor, definitivamente, conducen al abandono de las relaciones y a la soledad.

En esa misma conferencia que antes mencioné, luego de escuchar lo que

aquel pastor proponía, les dije:

—¿Saben por qué tenemos problemas con la unidad? Porque juzgamos sin tener un conocimiento real de las personas. Oímos a Pedro, quien nos cuenta sin todas las bases y conocimiento suficientes, que Juan es así y así; luego nosotros, comenzamos a afirmar, vía repetición irresponsable, que Juan es así y así. Lo decimos, no porque lo conozcamos a fondo, sino porque alguien nos lo dijo; y hasta aseguramos que esa persona es así, ¡y así se queda para el resto de la vida!

Y agregué, también porque manejamos mal nuestras diferencias, al enfatizarlas en lugar de dar gracias a Dios por ellas. Mi esposa y yo –les puse de ejemplo– somos diferentes el uno del otro. ¡Y gracias a Dios porque así sea! Porque si los dos fuéramos como soy yo, hace rato ya que ella en una trinchera y yo en otra, ¡hubiéramos comenzado una guerra!

Los líderes cristianos debiéramos procurar siempre tener un conocimiento real de los demás; un conocimiento que nosotros mismos hayamos podido verificar. Y si descubrimos que el consiervo o colega no es exactamente igual a nosotros, entonces ¡a dar gracias a Dios que no somos iguales! Que la diversidad entre nosotros ¡enriquezca nuestras relaciones!

## **G. AMISTAD VERSUS COMPLICIDAD**

Esta es una tensión muy diferente y opuesta a la anterior. Tiene que ver con la pregunta ¿Somos amigos, o somos cómplices?

El pasaje en 2 Crónicas 18:1-7, nos ofrece un ejemplo aleccionador a este respecto. Señala su lectura: *“Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y contrajo parentesco con Acab. Y después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad. Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra. Además dijo Josafat: Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová. Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas, y les preguntó: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios los entregará en manos del rey. Pero Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová para que por medio de él preguntemos? El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre el mal. Este es Micaías hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey”.*

Así suele pasar cuando hay un compromiso no legítimo en una relación. En el caso del relato, el rey Josafat responde a Acab, que sí hará lo que le pide, aunque algo en su conciencia le molesta. En el verso 4, le dice: *“Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová...”* porque sabía bien, que ni aun por amistad se deben hacer cosas que a Dios le desagradan. Luego, aunque comienza a ceder, insiste y pregunta *“¿Hay aún algún profeta de Jehová...?”* Esta es la evidencia de tensión entre amistad y complicidad, ¡Josafat se siente

amigo, pero no quiere convertirse en cómplice!

Ahora bien, ¿cuál es el precio por la amistad? ¿Hasta dónde puedo llegar en mi relación con un buen amigo? La amistad es una bendición; pero cuando pierde su esencia y verdadera naturaleza, se convierte en alguna forma de complicidad; y constituida en complicidad, puede ser verdadero tropiezo para nosotros mismos.

En 2 Crónicas 19:1-2, continúa el relato, se lee: *“Josafat rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén. Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto”*. El mensajero de Dios exhorta al rey Josafat por manejar mal sus relaciones, es decir, por haber convertido la amistad en complicidad.

Más adelante, en este mismo libro 2 Crónicas, en el pasaje 20:35-37, leemos: *“Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá trabó amistad con Ocosías rey de Israel, el cual era dado a la impiedad, e hizo con él compañía para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves en Ezión-geber. Entonces Eliezer hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocosías, Jehová destruirá tus obras. Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis”*. ¡Este es el juicio de Dios sobre aquellas acciones producto de la complicidad y de una amistad mal llevada!

Pero, ¿de dónde surge esta tensión? Principalmente de no establecer fronteras y límites a las relaciones. Un buen ejemplo: Le dice a usted un buen amigo: *“Veamos una película”*; y usted, en un día de descanso, va, y mira la buena película con él. Luego, en otra oportunidad le dice: *“Veamos otra película”*; y usted, en otro día de descanso, va con él. Pero luego, hay otra película, y otra, y otra más; así, acaba por descubrir que ese amigo es un vicioso del cine o de la televisión. En ese momento, usted ¿qué va a hacer? Dificil decisión, ¿no es cierto?

Otro ejemplo: Una amiga le dice: *“Ven, te voy a contar algo”*; y usted la oye, por tratarse de una buena amiga. Luego, pasados unos días, ella le dice: *“Ven, te voy a contar algo más”*; y usted la vuelve a escuchar. Pero luego, le dice nuevamente: *“Te voy a contar otra cosa más que escuché”*; y así, siempre que se reúne con ella es porque tiene algo que quiere contarle. ¿Quiere un consejo? ¡Póngale frontera a esa relación! ¡Ya no es amistad, es complicidad!

Esta tensión también se puede originar al no discernir dónde termina la responsabilidad con la amistad, y dónde comienza la responsabilidad con los demás. Un ejemplo: Estaba yo atendiendo a unos pastores amigos en casa, y luego de finalizada la comida, comenzó la tertulia, la plática y la broma. De pronto, les dije:

—Muy bien caballeros, agradezco su visita, mañana tengo mucho por hacer, debo retirarme a dormir— y de esa manera se dio por concluida la reunión.

Más tarde, ya en nuestra habitación, mi esposa me reconvino diciéndome que no había sido amable con nuestros invitados; a lo cual yo le contesté:

—Platicamos, la pasamos bien y bromeamos suficiente, pero mañana tengo que ir a trabajar, y necesito dormir ahora.

Parece una actitud poco amigable, tal vez hasta muy fría; pero he necesitado aprender a decidir, como en ese caso en particular, dónde termina mi responsabilidad con la amistad, y dónde comienza mi responsabilidad con los demás.

## **H. SANTIDAD VERSUS CARNALIDAD**

El pasaje en 2 Corintios 7:1, nos exhorta: *“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”*. Y en 2 Timoteo 2:21, se nos señala: *“Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra”*.

Cada líder cristiano debe buscar los recursos que Dios ha provisto, para asegurar que su vida esté limpia. No puede hacer responsable a nadie por su santidad; ni a sus consiervos, ni a su pastor, ¡ni siquiera al Señor! Es su responsabilidad particular y personal optar por una vida santa.

Esta tensión entre la santidad y la carnalidad es parte de la experiencia de todo líder cristiano; y puede surgir de ideas erróneas acerca de la gracia de Dios, tales como *“Dios es bueno y su gracia cubre mi pecado”*, *“Yo no vivo ni soy salvo por obras”*; y es cierto que no somos salvos por obras, pero una vez salvos, sí vivimos para hacer obras. Así lo explicó San Pablo a los Efesios: *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”*. (Efesios 2:10). Las obras no salvan a nadie, pero son el distintivo de aquel que ha sido salvo y vive para Dios.

También, esta tensión entre la santidad y la carnalidad, puede surgir de ideas erróneas acerca del ministerio, como *“Dios me usa; Él conoce que yo soy débil, y aun así me utiliza”*. ¡Totalmente equivocado! Es indispensable que el vaso esté limpio, para que sea útil y preparado para toda buena obra. (2 Timoteo 2:21). Nunca se permita pensar de esta engañosa manera. Decida siempre, y a cada instante, a favor de la santidad y en contra de la carnalidad.

# PARTE 3

---

El líder cristiano  
y sus relaciones

---





# El líder y la relación con su familia

---

Para todo líder cristiano es indispensable saber relacionarse con su familia. La lectura en 1 Timoteo 3:4-5, nos presenta una exhortación para pastores y líderes, a este respecto: *“Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?”*.

Significa ésta lectura, que se puede notar la calidad real de nuestro liderazgo, no cuando estamos ante un púlpito y frente a la gente, en la acción pública de nuestro ministerio, sino, cuando actuamos en el contexto familiar; es allí donde se puede ver cabalmente qué clase de liderazgo y madurez tenemos.

Entonces, bíblicamente hablando, a un líder cristiano se le conoce su calidad, no por lo bien que atiende sus responsabilidades de ministerio, o por cuán equipado de dones esté; sino, por cómo gobierna su familia y por cómo es su conducta en el hogar.

Dice el Apóstol Pablo: *“Que gobierne bien su casa”*. Por gobierno, en este pasaje, debe entenderse, no la acción de ejercer autoridad solamente, sino también la de proveer orden, consejo, bienestar y estabilidad para la casa.

Ahora bien, ¡qué difícil es hacerlo!, ¡qué difícil es ponerlo por obra! Pero tenemos ese desafío; y debemos aprender a enfatizar primero, no la parte pública de nuestro ministerio, sino la parte privada, la íntima, la familiar. No nos equivoquemos al creer que el poseer muchos dones y capacidades es lo primero, sino, por el contrario, comencemos a enfatizar lo que somos allá en casa, donde los hermanos de la iglesia no nos ven.

## **A. EVIDENCIAS DE DESBALANCE EN LA RELACIÓN DEL LÍDER CON SU FAMILIA**

### **1. Poco tiempo en casa y de mala calidad**

He conocido líderes cristianos que estando casados y con hijos aún viven como si fuesen solteros. Todavía no han aprendido a dar tiempo a la esposa; pero andan con sus amigos “de arriba abajo”, en restaurantes, cines, etc., viviendo vida de solteros. Y para “colmo de males” no pasan suficiente tiempo

en casa; y el poco que pasan, es de muy mala calidad.

## **2. Confusión en el tiempo asignado al trabajo y a la familia**

Hay quienes no logran determinar correctamente dónde termina una responsabilidad y dónde comienza la otra. Es necesario aprender a definir apropiadamente el tiempo que se asigna tanto al trabajo como a la familia.

Un ejemplo: Estoy en casa por la noche, de pronto suena el teléfono y resulta ser uno de mis asistidos en un complejo caso de consejería pastoral; le doy unas palabras de consejo, y por la urgencia que aparenta tener decido contactarle por teléfono con mi asistente; pero luego me llama nuevamente, y así, entre llamada y llamada, me paso un largo rato en el teléfono, hasta que advierto todo el tiempo invertido. Decido entonces concluir la plática, y le digo con seriedad en el tono de mi voz:

—Bien, ya hemos dialogado suficiente. Me parece que debemos continuar mañana.

¿Por qué actué así? Porque el trabajo estaba comenzando a amenazar mi tiempo en casa; y me fue necesario definir dónde terminaba mi responsabilidad con el trabajo y dónde comenzaba mi compromiso con la familia.

## **3. Rutina y falta de motivación apoderándose de su relación familiar**

Una forma de darse cuenta de que las cosas no andan del todo bien en casa, es preguntar si nuestra relación familiar se ha vuelto rutinaria. Si hay falta de entusiasmo, novedad y motivación en la relación familiar, habrá que admitir que algo se está deteriorando y que esa relación familiar está en riesgo.

Estoy casado hace cuarenta y dos años . Esos años me han proporcionado el conocimiento como para saber que uno debe estar suficientemente entusiasmado con el tiempo que pasa en casa. Si por el contrario uno se siente aburrido u obligado para estar allí, luce como castigo; y significa de paso que en esa relación familiar hay un proceso negativo operándose, que sin duda alguna dañará a la familia, de no hacerse algo a tiempo.

Motivación, entusiasmo y alegría, es lo que debe hallarse en el corazón de líder cristiano, respecto al tiempo destinado a su casa y su familia; pero ese sentir únicamente se da cuando las relaciones son saludables. Como consejero pastoral, he notado algo de engaño en esta dinámica; he visto algunos líderes cristianos quienes no gustan de estar mucho en casa, y han creado una “cultura familiar” que consiste en llevarse a su familia constantemente a la calle. Lo que hay de fondo en esto, es que se trata de personas que no gustan la vivencia de estar “en casa”, entonces crean las modalidades de “visitar amigos acá y allá”, “hacer salidas acá y allá” todo con tal de no estar en casa. No digo que esté mal salir con la familia y los amigos; pero si esas salidas se realizan siempre en compañía de otras personas, tácitamente se está admitiendo que no se puede estar a solas con la familia, que se aburre, que no le halla gusto a la convivencia familiar.

Por ejemplo, se propone a la familia salir a comer, pero de inmediato se añade “invitemos a tales amigos”. Debiera ser a la inversa, que el mayor

gusto sea estar con la familia. Por supuesto que se debe tener amistades, y hay que disfrutarlas; pero que el mayor gusto sea por estar con quienes son verdaderamente parte vital de nuestra vida.

#### **4. Quejas de su familia respecto al ministerio, el liderazgo o la iglesia**

Si los hijos—porque no son los cónyuges los únicos que se quejan—comienzan a protestar del ministerio o de la iglesia, es indicio de que hay problemas. Si se quejan de que no pasamos suficiente tiempo con ellos por causa de nuestras actividades en la iglesia, se hará necesario, entonces, dedicar más tiempo para estar con ellos.

Sobre todo los padres con hijos pequeños, deben habituarse a estar muy cerca de ellos; porque, ¿quién les ayudará con sus tareas de la escuela y a prepararse para los exámenes, la empleada doméstica o la niñera? No, ya que ello es responsabilidad de los padres. Si es su caso, no busque excusas, ¡tiene que hacerlo usted!, ¡tiene que asumir esa responsabilidad! Y aun tratándose de los líderes solteros, éstos deben pasar suficiente tiempo con sus padres, para escucharles y comunicarse con ellos, para acompañarles y atender sus necesidades.

#### **5. El líder encarga toda la responsabilidad del hogar a su cónyuge**

Que el cónyuge se haga cargo totalmente del cuidado de los niños, que haga las compras, que vaya a las sesiones de padres de familia en la escuela, que se encargue de resolver los problemas en casa, que bregue con todo... porque él otro está ocupado con el ministerio. Esto, además de ser un error, ¡es peligroso!

No es correcto dejar caer sobre uno de los cónyuges la carga con la responsabilidad del manejo de la casa y los hijos; y aunque usted sea un líder comprometido en la iglesia, y tenga funciones vitales en ella, no puede desentenderse de su hogar. Es necesario que con su cónyuge distribuyan apropiadamente las diferentes responsabilidades que conlleva el hogar; para ello deben considerar disponibilidad de tiempo, capacidades personales de cada uno, edad y situación de los hijos, etc.

#### **6. Asuntos de importancia familiar sin resolver**

Cuando en casa se van acumulando asuntos sin resolver, es como si poco a poco se preparara una bomba que en el momento inesperado explotará.

Ejemplos: “Tuvimos una diferencia con relación a la disciplina de los niños, pero no terminamos de discutir el asunto”, “dejamos a medias la discusión sobre cómo atender un compromiso financiero”, “no hemos logrado definir el cambio de escuela de uno de los hijos”. Asuntos muy importantes se van quedando sin resolver, hasta que de repente, surge el problema que saca de golpe la situación no resuelta, y alguien reclama ¡Eso lo hablamos hace varios meses, y no concretamos nada porque tú no quisiste encarar la situación; todo esto es por tu culpa!

Así suele suceder. Es hasta cuando el problema es mayor y se nos viene

encima, cuando queremos resolver una situación inconclusa que con seguridad ya evidencia mayores daños. Y así vamos, acumulando situación tras situación sin resolver, hasta que al estallar la crisis no se haya ni por dónde comenzar: Asuntos financieros que no se definieron bien, el presupuesto familiar sobregirado, los hijos con problemas en sus estudios, el padre de uno de los cónyuges muy enfermo, ison ya tantos los problemas, que será muy difícil encontrarles solución!

Una filosofía de la vida familiar debiera ser resolver apropiadamente cada situación cuando ésta se presenta, y no estarla postergando cada vez para más tarde. Siempre hay asuntos por resolver; pueden ser de salud, los hijos, el dinero, inversiones, casa, familiares, etc.; y si usted acostumbra ir dejándolos para luego, después no sabrá cómo resolver la compleja madeja de tantos problemas enredados unos con otros.

## **7. Necesidades emocionales o afectivas que no están siendo suplidas**

Una niña de muy corta edad, luego de finalizar el servicio de nuestra iglesia, decía:

—Ah no, mi mamá me trajo aquí, se supone que para estar conmigo, y no sé dónde está.

Esa niña, con edad apenas para hablar un poco, vino con su madre a la iglesia, y aun así se sintió abandonada. ¡Cuidado!, esto es sintomático de no estar dando la atención debida a las necesidades de los hijos.

Con esto no intento proponerle que siempre debe andar a sus hijos “pegados” a usted, sino, que debe mantenerse atento a suplir las necesidades emocionales de sus hijos, sean éstas de afecto, de compañía, etc. Podría ser que si un niño manifiesta malestar porque le han abandonado en la iglesia, esté proyectando de esa forma una sensación de abandono y de vacío emocional o afectivo, que resulta de una deficiente relación con sus padres allá en casa.

## **8. Comunión y recreación familiar en el olvido**

Cuando la recreación familiar es sólo cosa del recuerdo, es porque verdaderamente hay desbalance en la relación familiar. Yo no olvido cuando, en la infancia, mi padre nos llevaba al parque La Concordia; esa era una típica actividad dominical para una familia de mi ciudad; y la recuerdo con mucho cariño.

Es necesario que advirtamos la importancia que reviste la comunión y recreación familiar, sobre todo en la vida de un hijo en formación; y no debemos pretender sustituir las con la distracción y el entretenimiento pasivo, como el cine y la televisión. ¡Atención entonces!, por comunión y recreación no me refiero a encender el televisor, sino, a que usted y su familia pasen tiempo juntos, salgan a pasear o a comer, que platicuen y compartan. Y si usted es soltero, acuérdesse de sus padres, no los olvide; acérquese a ellos, salga con ellos, escúcheles, atiéndales.

## 9. Pleitos y resentimientos

Si los pleitos y los resentimientos comienzan a darse con demasiada regularidad, ¡cuidado!, es otra evidencia de desbalance en su relación familiar, y es necesario prestarle atención.

¿Qué está originando el pleito o el resentimiento? ¿Cómo está la comunicación? ¿Qué conductas están fuera de orden y se hace necesario encausarlas? Hay que indagar el origen de esos pleitos y resentimientos, para resolverlos de inmediato, no sea que acaben por dañar seriamente la relación familiar.

## B. ¿CÓMO OBTENER UNA RELACIÓN FAMILIAR BALANCEADA?

Si ha encontrado que su relación familiar presenta algunas de estas evidencias de desbalance, entonces habrá que preguntarse ¿cómo obtener una relación familiar balanceada? A continuación, algunas acciones a tomar:

### 1. Poner límite y control a las responsabilidades ministeriales y al uso del tiempo en general

La labor del ministerio no debe absorber la totalidad de nuestra vida; permitirlo, aunque aparenta ser piadoso, es insensato y hasta dañino. No debemos pasarnos la vida diciéndonos que para servir en la Obra no existen para nosotros horarios, ni relojes, ni calendarios, pensando erróneamente que por ello somos “más espirituales”. Por el contrario, necesitamos poner control a nuestras responsabilidades ministeriales, si es que queremos tener una saludable relación, no solo con la familia, sino también con Dios.

Un pasaje que nos aconseja sobre esto, Eclesiastés 3:1 y 11, en él se nos advierte: *“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora... Todo lo hizo hermoso en su tiempo...”*

Algunos quieren tenerlo todo a la vez: Ser líderes exitosos, casarse con una buena pareja y tener hijos maravillosos, comprar una casa grande, poseer un guardarropa abundante y de buena calidad. Nada de esto es malo, pero requiere de tiempo obtenerlo todo. Es decir, hay épocas en la vida, en que hay que trabajar por el ministerio; otras, por los bienes materiales; otras, por el hogar, por los hijos. Todo tiene su tiempo; y nadie debe pretender ganarlo todo de una sola vez.

He advertido esta actitud en algunos líderes cristianos, sobre todo quienes son parte de las nuevas generaciones, quieren tener éxito ministerial, casa estupenda, auto del año, vestirse bien, ser reconocidos, etc. Insisto, todo eso es bueno, el problema surge al quererlo todo ya, de una sola vez.

Por el contrario, la vida del auténtico líder cristiano debe ser diferente: Ahora se alcanzan unas metas, mientras otras quedan guardadas para después, según el plan maestro de Dios para su vida; y habrá, sin duda alguna, intereses que tendrán que postergarse para otra etapa del ministerio. No obstante, hay líderes cristianos que quieren tener éxito dentro de la iglesia y fuera de ella; quieren ganar terreno a todo nivel; quieren alcanzar todas las cosas posibles, y hacerlo ya. Y olvidan la advertencia bíblica que señala “Todo tiene su tiempo”;

la que nos recuerda que todo es hermoso cuando se realiza en el tiempo de Dios.

Verdaderamente, todo suceso importante en la vida es hermoso cuando acontece en el tiempo de Dios. Entender y vivir con esta convicción, nos libra de afanes y de decisiones malas e innecesarias, por querer tener muchos bienes de una vez o por emprender una loca carrera ministerial, a fin de ser el líder o el ministro más popular. Busquemos el tiempo de Dios, y que sea Él quien nos prospere; no busquemos una escalera para subir por nuestro propio y carnal esfuerzo, no sea que caigamos estrepitosamente.

Poner límite y control a nuestras responsabilidades ministeriales, implica entonces hacer una agenda balanceada, establecer orden, definir prioridades, recortar toda exigencia desmedida de trabajo, y no dejarnos llevar por mera ambición.

## **2. Comenzar a participar activamente en la vida familiar**

Me refiero a no solamente participar en la vida familiar, sino participar activamente en ella; porque es posible estar físicamente “en casa”, pero con la mente y el corazón puestos en otro sitio.

No es suficiente estar físicamente presentes en casa; es indispensable que lo estemos emocional y afectivamente a través de relaciones. Pueda que usted pase todo un fin de semana en casa; pero si lo hace hora tras hora frente al televisor, o se dedica solamente a escuchar su música favorita y deja a los demás fuera del ámbito de su interés y concentración, no tiene manera de probar que estuvo en comunión con su familia. Por eso mi consejo es participar activamente en la vida familiar.

En 1 Timoteo 5:4, se lee: *“Aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia...”* Este es un pensamiento que se introduce en el contexto de la vida familiar; y aunque en lo específico se está hablando de cuidar, honrar y proteger a las viudas, este consejo sirve para todo el entorno familiar. Mi esposa es la persona con quien yo debo aprender a ser piadoso, en primera instancia; luego, son mis hijos Sarai y Eduardo con quienes también tengo que mostrar mi piedad. En otras palabras ¡En casa primero! Y digo esto, porque en la iglesia los líderes “corremos” a atender a los hermanos y a todos los que solicitan nuestra presencia, ayuda y colaboración; pero en casa, no movemos ni un dedo por nadie. En la iglesia sonreímos hasta el cansancio, con tal de congraciarnos con la gente; mientras que para nuestra familia en casa, guardamos una cara de “no me molesten, estoy cansado”.

¡Aprendamos a ser piadosos primero en casa! No sea que nos volvamos muy hábiles en el púlpito, haciendo “grandes cosas” en el Nombre del Señor; y en casa indiferentes para con nuestro cónyuge e hijos, situación que dibujaría una “caricatura” de nuestro liderazgo y ministerio.

## **3. Aprender a desconectarse de la Obra al llegar a casa**

Estábamos una noche, mi esposa y yo, sentados platicando en la sala de nuestra casa. Comencé a contarle algunas cosas del ministerio que me estaban

cargando en esos días, ella fue dándome sus opiniones, y así nos involucramos en la plática, hasta que en un momento determinado comencé a sentir la misma tensión de cuando estoy en mi oficina de trabajo. Entonces le pedí cambiar de tema.

Es importante aprender a desconectarse en casa de la tensión del trabajo; y esto es una lucha verdadera. Y es claro que queremos ser responsables con nuestro ministerio, pero vivimos tan apasionadamente lo que hacemos para Dios, que con facilidad terminamos llevando el ministerio a casa. Por ello, debemos tener cuidado, debemos aprender a dejar el ministerio para su momento y ocasión, y aprender a abrir los espacios para vivir nuestra vida familiar con la necesaria tranquilidad.

La amonestación bíblica a este respecto, es clara y precisa; en Proverbios 11:29, leemos: *“El que turba su casa heredará viento”*. Tal vez corro el riesgo de que usted piense que es una exageración de mi parte traer a colación este pasaje de la Biblia; pero no lo es. Busqué este dramático pasaje, porque creo que quien lleva la tensión del ministerio a su casa, la está turbando de alguna manera. Por ello reitero con insistencia, que debemos saber manejar apropiadamente cada asunto en su lugar y dimensión correctos; porque si comenzamos a mezclar todas las cosas, tendremos como resultado muchos problemas, tanto en la iglesia como en casa.

En cuanto al peligro de “turbar la casa” con lo que hacemos, considero que uno de los aspectos que he tenido que manejar apropiadamente, es el guardar a mi esposa y no contaminarla con opiniones y apreciaciones negativas de mi parte, sobre todo, cuando estoy en un conflicto ministerial. Porque cuando uno está en esa condición, tiene apreciaciones erróneas de personas, de autoridades eclesiales, de las estructuras de gobierno, y en general de las situaciones negativas que uno está viviendo.

Luego, uno encuentra que se resuelve el problema o se cambia de parecer, pero otros a nuestro alrededor quedaron afectados por todas las ideas, actitudes y pareceres erróneos que les comunicamos. Por esa causa, solamente cuando siento que estoy mal en verdad, busco a mi esposa para que me ayude, me aconseje y me levante; pero en otras circunstancias, procuro no transmitirle a ella ni a mis hijos, lo que estoy pensando y sintiendo sobre situaciones ministeriales o personas en particular, para no afectar sus vidas.

#### **4. Retomar toda tarea u obligación que se hubiese postergado o abandonado**

El hábito hace ley. Si usted antes solía ayudar en casa con algunos quehaceres, y de un tiempo para acá ya no lo hace, rompió con ello la ley de su participación y responsabilidad en casa. Y esa ley debe ser retomada por usted.

Hay tareas y obligaciones en el hogar que son muy importantes y que nunca debieran postergarse o abandonarse. Ejemplos: Cuando sus hijos de edad escolar o colegial están en exámenes, en casa ¿quién toma la responsabilidad de ayudarles?, ¿asume usted que es su cónyuge? Con relación al mantenimiento

de la casa ¿hace usted algunas labores, aunque sean pequeñas, de carpintero, albañil o electricista?, ¿o es usted de aquellos a quienes se les sirve la comida y ni el plato recogen después de comer?

En nuestra cultura, por cierto, es necesario que los hombres rompamos esa idea errónea e impropia de que en el hogar son las mujeres quienes deben hacer la mayoría de las tareas. En realidad, todos los miembros de la familia deben responsabilizarse por atender las diferentes obligaciones, porque el hogar es de todos y todos deben contribuir para su bienestar.

El pasaje Santiago 4:17, en clara advertencia a este respecto nos señala: *“Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”*. Esto significa que si no hacemos esas cosas buenas que esperan nuestros hijos, nuestro cónyuge o las personas de nuestro entorno familiar, pecamos. Dios no nos ha puesto como parte de una familia, para ir a casa a “hacer turismo”, entrando y saliendo de ella como si fuese un hotel; Él quiere que seamos parte de todo lo que implica un hogar, es decir, relaciones, comunicación, afecto, servicio, trabajo, responsabilidad compartida.

Esto es también aplicable a los líderes jóvenes y a los solteros adultos. Todos tenemos un rol que el Espíritu Santo nos asigna en casa; y es bueno que nos demos cuenta que hay un marco de responsabilidad para cada miembro de la familia, que debe ser descubierto y asumido por cada uno.

Quizás usted tiene un marco de desenvolvimiento diferente al mío, pues yo tengo una cierta cultura o patrón familiar; pero aun con las posibles diferencias de cultura familiar, en todo hogar hay tareas y obligaciones para cada miembro, que significan compromiso y apoyo para el cónyuge, los padres y los hijos; y todos deben asegurarse de cumplirlas.

## **5. Comenzar a transmitir afecto y amor en forma real y profunda**

En el contexto familiar, los niveles de afecto a suplir son altos. Mostrar afecto y amor a la familia es también una decisión, y requiere a la vez de un constante acercamiento a cada miembro. En otras palabras, mostrar afecto es una acción deliberada que requiere verdadero discernimiento.

Hay diferentes etapas en la vida familiar, y en cada una es necesario discernir qué tipo de afecto o atenciones debemos brindar a nuestros familiares. En cuanto a los hijos adolescentes, por ejemplo, que ya no necesitan el tipo de afecto que se brinda a un bebé, hay que resolver la ecuación de cómo llegar al corazón de ellos y cómo amarles en forma significativa y sin que se sientan amenazados por ese afecto nuestro.

Lo mismo para con los líderes jóvenes y adultos, cuyos padres son ya mayores o ancianos. No deben creer que conocen lo suficiente a sus padres y que pueden seguir tratándoles de la misma forma como lo hicieron años atrás; esos padres, ahora están en una nueva etapa de sus vidas en que han visto fallecer a algunos de sus amigos o familiares, y necesitan ser amados de manera especial por el temor y la incertidumbre que puedan estar experimentando. ¡Amen a sus padres en esa difícil etapa en que están! Acérquense a ellos, y no den por sentado que ellos ya no les necesitan; porque, quizás, ahora más que



nunca es cuando requerirán la cercanía, presencia y paciencia de sus hijos.

Y así, a cada miembro de la familia tenemos que verle en su condición real, justo en la etapa de vida en que se encuentre; y no seguir viéndoles como eran años atrás. Debemos entender que las necesidades de las personas cambian, a medida que el tiempo va transcurriendo.

El pasaje 1 Juan 3:18, se lee: *“Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad”*. Esto nos habla de la clase de amor que Dios quiere que manifestemos los unos a los otros, no el de palabra, sino el que se manifiesta en actitudes y conductas necesarias. Respecto a nuestra familia, es igual, el amor que necesitan no es el de palabra, sino el de hecho y en verdad. Y de acuerdo a su necesidad y condición, agregaría de mi parte.

Esta clase de amor requiere total dedicación, y que sea genuino y real. También requiere ser expresado; esto implica dejar de creer erróneamente que nuestros familiares saben que les amamos, y conformarnos con que lo sepan. Debemos desafiarnos a llegar a casa todos los días, con el firme deseo y decisión de amar de forma significativa a cada una de las personas con quienes convivimos; y procurar transmitir a cada uno nuestra total aceptación. Con ello, disfrutaremos la alegría de ser parte de una familia.

Lo anterior requerirá grandes esfuerzos de nuestra parte, a fin de que cada uno se sienta bien, y sobre todo bendecido con lo que hacemos a su favor. Así, muchas veces, sin importar cuán cansados lleguemos del trabajo, tendremos que participar e involucrarnos en la maravillosa relación y vivencia con esa familia que Dios nos ha regalado.



# Pautas generales para las relaciones del líder en la iglesia

---

De forma introductoria leamos 2 Corintios 6:3-11: *“No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado; antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo. Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado”.*

¡Cuánto trato de Dios se requiere en nuestra vida, para poder hablar de la forma en que el Apóstol Pablo se expresa de sí mismo! Es casi seguro que si un líder cristiano habla de sí mismo en términos semejantes, a muchos les suene pretencioso, y hasta consideren que dice más de lo que verdaderamente hay en su vida.

Pero tratándose del Apóstol Pablo, ¡qué maravillosa solvencia moral! Al hablar de sí mismo, Pablo no espiritualiza su vivencia cristiana ni viene a nosotros con pretensiones, sino, la presenta con la puntual y extraordinaria practicidad que evidencian su actitudes, comportamiento, y en general la ética en su vida diaria.

Al leer este pasaje no puedo evitar pensar en la demanda para el líder cristiano, ¡qué es enorme!, ¿no es cierto? La demanda para quienes desempeñan importantes papeles en la sociedad, no creo sea tanta, como la demanda para el servidor del Reino de Dios; sobre todo en el contexto de relaciones interpersonales, que es donde surgen las más severas y difíciles situaciones a enfrentar.

Volviendo al pasaje que nos ocupa, San Pablo nos habla de diferentes aspectos de su vida ministerial, y expresa que nunca da ocasión de tropiezo

a nadie; luego, con una enorme lista prueba su declaración: En todas sus experiencias de relaciones actúa conforme a la norma del Reino de Dios.

En nuestro caso ¿Cómo proyectarnos a los demás en ese espíritu y forma en que lo hace San Pablo? ¿Cómo podemos –en lo que respecta a las personas a nuestro alrededor– mostrarles esa paciencia, bondad, virtud y sacrificio que evidencia el Apóstol, y que deben ser características del todo líder cristiano? A continuación, una serie de pautas para las relaciones, basada en los capítulos 9 y 10 del Evangelio según San Marcos.

## **A. NO ACTUAR CON ACTITUD DE SUPERIORIDAD**

La lectura bíblica en Marcos 9:33-35, relata: *“Y llegó (Jesús) a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos”*.

A veces, a los líderes cristianos nos parece que Dios no percibe nuestras malas actitudes; y podemos pasar meses enteros con una actitud equivocada, creyendo que el Señor no se da cuenta de ello. Pero este pasaje muestra que el Señor Jesús, sí estaba consiente de lo que había estado pasando entre los discípulos en el camino; y de igual manera conoce lo que nos está pasando al resto de nosotros, quienes Le servimos.

¿Quién habría de ser el mayor?, era el punto de discusión entre aquellos discípulos. Quizás ellos lo discutieron abiertamente, quizás cada uno presentó su larga lista de dones, talentos y capacidades, y hasta su antigüedad como discípulos de Jesús. Igual hacemos los líderes cristianos hoy en día; y lo hacemos con tal sutileza y hasta con un “toque de elegancia” pretendiendo disimular, pero en el fondo es semejante a la disputa que se describe en el pasaje que leímos. No lo discutimos abiertamente, porque sabemos que con sólo mencionar la pretensión de ser superiores a otros se genera la censura de los demás; ahora lo discutimos de manera disimulada y hasta sofisticada; ahora encubrimos esas luchas “por debajo de la mesa”, como niños que mientras su madre les sirve la comida se dan de puntapiés.

Por otro lado, el mundo en que vivimos también nos impele a actuar con superioridad, por cuanto ésta es la actitud que identifica a quienes son número uno o tienen éxito; por esa razón nadie quiere ser segundo, mucho menos tercero. Tratando de ser los primeros, surgen las luchas y las disputas derivadas de una actitud de superioridad; esto se ve también en la Iglesia, tanto dentro del liderazgo de una congregación, como entre los pastores de una ciudad, y entre las relaciones de los creyentes en general.

¿Me llama Dios a ser el mayor? Debo dejar que sea Él, en todo caso, quien me constituya como tal. Recuerdo cómo el Espíritu del Señor me dijo en cierta ocasión: *“¿Quieres que te levante? Entonces, no te auto-promuevas, ¡hazte a un lado! Porque en la medida en que te promuevas y quieras lograr posiciones, en esa medida Yo me abstendré de promoverte. Tengo un lugar*

para ti, voy a bendecirte, pero tienes que aprender a hacerte a un lado”.

“Pero Señor –cuestioné yo– ¿qué sentido tiene hacerme a un lado cuando se trata de promover el ministerio que Tú me has dado, es decir, Tu ministerio?” Y ciertamente, en lo humano esto no tiene sentido, pero Dios opera de manera diferente. En el Reino de Dios, muchas veces, para vencer hay que perder; hay que ser como el grano de trigo, que debe caer en tierra y morir, para dar fruto. Pues era igual para mí, debía hacerme a un lado, no promoverme a mí mismo pues Dios se encargaría de hacerlo, y Él me pondría en el lugar adecuado conforme a Su voluntad perfecta para mi vida.

Pero lo anterior es difícil. Lo es, porque nuestro ego se resiste a aceptarlo y a hacerlo. El ego es la mejor compañía publicitaria para nuestro ministerio; y se especializa en poner anuncios enormes y a todo color, para que todo el mundo los vea. Por eso, por fe, sabiendo que es Dios quien hace la obra de levantar y confirmar los ministerios, debemos cancelar la agencia publicitaria de nuestro ego, dejar de autopromovernos, y desprendernos de todo espíritu de superioridad y competencia.

## **B. NO ADOPTAR POSTURAS DISCRIMINATORIAS NI SECTARISTAS**

El pasaje Marcos 9:38-41, registra que: *“Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa”.*

“No nos sigue...”, es el criterio que usa Juan para actuar de manera sectaria y discriminatoria. En esta corta frase encontramos la tendencia, por parte de algunos líderes, de aceptar y promover sólo a aquellos que son parte de su círculo, aquellos con quienes congenian y simpatizan y comparten sus mismos intereses. Tengo la impresión de que en ese evento que nos narra el pasaje, se inspira la lucha denominacional que por generaciones hemos venido observando entre los creyentes evangélicos.

Pero, definitivamente, si queremos ser líderes verdaderos, si de veras queremos que Dios bendiga nuestro ministerio, tendremos que abandonar toda postura contenciosa, sectaria y discriminatoria. Esta actitud y mala tendencia, es algo que debemos poner en “blanco y negro” para encontrar la verdad.

A veces nos engañamos proclamando que “hay gran unidad entre nosotros, que aquí predicamos y oramos por la unidad”; pero la verdad es que oramos y testificamos sobre la unidad de los que están “con nosotros”, de los que piensan y actúan “como nosotros”, de los que tienen la misma doctrina “que nosotros”. Por el contrario, cuando encontramos gente que habla diferente, que tiene un comportamiento diferente, o una doctrina diferente, ¡qué ganas nos dan de contender con ellos!

Sin embargo, ¡qué valiosa es la unidad, cuando se deriva de un verdadero

espíritu de humildad, un espíritu no contencioso que reconoce no ser juez de nadie! ¡Qué diferente en la actitud que admite que es asunto de Dios el decidir quiénes están equivocados y quiénes no! En todo caso, lo importante debiera ser como lo dijo el Apóstol Pablo: *“Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente”* (Romanos 14:5).

### **C. ACTUAR CON PRUDENCIA EN SITUACIONES DE POLÉMICA O CONTIENDA**

Un pasaje que nos muestra la prudencia en situaciones de polémica y contienda, es San Marcos 10:1-10; se lee: *“Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía. Y se acercaron los fariseos, y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer. El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo...”*

La frase *“en casa”*, denota el mejor momento y el mejor lugar para discutir asuntos que generan polémica, discusión o contienda; el líder cristiano debe saber discernir dichos momentos y lugares.

El motivo del hecho que registra la porción leída, es este: Mientras Jesús enseñaba, se acercaron los fariseos para entrar en contienda. Todavía hay gente así, que oye decir algo, y de inmediato sacan veinte o más conclusiones y argumentos en contra. De hecho, hay quienes escuchan los mensajes y predicaciones sólo para contender o para darse gusto criticando.

Pero volviendo al pasaje, los fariseos, interrumpiendo sin el menor empacho la enseñanza del Señor, llegan para plantear una polémica. Interessantemente, los discípulos estaban allí, pero fue hasta que estuvieron en casa que decidieron preguntar al Señor Jesús sobre el asunto en cuestión. Con seguridad, para ellos fue difícil esperar y toda una tentación no sumarse a la polémica, porque los fariseos preguntaban por algo que a ellos también les interesaba, ya que de veras querían saber cuál era la respuesta correcta a aquella interrogante.

Pero, ¡cuán indispensable es para el líder cristiano aprender la prudencia! Un pasaje posterior, siempre en Evangelio de Marcos, nos anima a aprender prudencia, al ofrecernos el ejemplo de estos mismos discípulos, en otra situación de polémica y contienda. En Marcos 9:14, encontramos que: *“Cuando llegó a donde estaban los discípulos –luego de la experiencia maravillosa de la transfiguración– vio una gran multitud alrededor de ellos, y a los escribas que disputaban con ellos”*. Esto demuestra que efectivamente, los discípulos tuvieron que pasar el proceso de aprendizaje sobre la prudencia para actuar en situaciones de polémica y contienda. Obviamente, al observar tanto este pasaje como el anterior, se ve que lo habían aprendido. ¡Bien por

ellos!

Otro aspecto vital, en esto de saber actuar con prudencia en situaciones de polémica y contienda, es cuidar de no meterse en asuntos que, o no son de incumbencia o se desconocen. Un buen ejemplo sobre esto es el siguiente: Muchos años atrás, el pastor de nuestra iglesia, quería enviar a una hermana como anciana de una iglesia hija de nuestra congregación. Ella era una maestra y consejera consumada, y como no habían muchos líderes se decidió mandarla a sobre ver esa Obra. Con uno de mis condiscípulos, habíamos estado discutiendo sobre si las mujeres debían tener o no tal autoridad, o si más bien debían estar sujetas a los hombres. Y sin tener nosotros el conocimiento teológico necesario, en el momento de discutir sobre la decisión a tomar por parte de nuestro pastor y el liderazgo, mi condiscípulo, inesperadamente y con tono amenazador, dijo:

—René y yo estamos en desacuerdo con la decisión.

Inmediatamente se armó una polémica que perturbó el ambiente tranquilo en que se llevaba a cabo la reunión. Yo me sentí avergonzado; sabía que de alguna forma estaba fallando a mi pastor, pues no era esa la actitud ni la manera correcta de expresar lo que pensábamos.

Años después llegué a la conclusión de que cuando se está en proceso de maduración en el liderazgo, hay etapas en las que se vive como “en tierra de nadie”; es decir, donde cualquiera nos envuelve con sus argumentos, y donde, no por maldad, sino por falta de conocimiento, se cometen grandes errores y equivocaciones.

Eso sucedía en el contexto de relato que antes hice, cuando el pastor daba sus argumentos, yo decía “amén”, y lo decía de todo corazón; pero cuando mi condiscípulo me daba los suyos, yo decía, “sí, él tiene la razón”. Todo, porque no tenía conocimiento, ni criterio sólido, ni madurez.

## **D. NO SUBESTIMAR A NINGUNA PERSONA**

Tal vez piense que usted es de los que no desprecia a otros; sin embargo, es importante escudriñar el corazón en esto, ya que la subestimación y el menosprecio pueden estar vestidos con ropajes que los haga difíciles de detectar. Por ejemplo, puede ser que usted actúe de forma amistosa con alguna persona –al menos en lo externo–, pero sutilmente, al ayudarla o al aconsejarla, la actitud de fondo sea “porque no sabe tanto como yo”. Como puede notarse en este ejemplo, la subestimación está ligada al creerse demasiado y sentirse un tanto superior a los demás. ¡Y esto puede suceder, aun sin que nos percatemos de ello!

En San Marcos 10:13-16, leemos: *“Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía”*. ¿Que sucede aquí? Encontramos en este pasaje a un grupo de personas que piensan que lo que ellos están haciendo es

más importante que unos niños que andan por allí arruinando “el programa” establecido.

La anterior es una actitud necesaria de advertir y corregir, porque se ve en el ministerio con muchísima frecuencia. Muchas veces, una persona viene solicitando nuestra ayuda, y se encuentra con que no podemos servirle porque tenemos “llena nuestra agenda” con muchos planes y asuntos “más importantes” que atender; o peor aún, que alguien espiritual o socialmente carezca de “importancia” –según nosotros–, y no podamos atenderle porque en ese momento hay personas de mayor interés –siempre según nosotros– ocupando su lugar.

O en el contexto de las reuniones de la iglesia: Pasamos tan ocupados corriendo de un lugar a otro, para hacer lo que nos toca en el programa y atender los diferentes asuntos del ministerio. Pero, ¡despacio, no corramos!; no sea que por la prisa pase inadvertida esa viejecita que necesita afecto, o el niño solitario que anda por allí, o el adolescente confundido y necesitado de cariño, o el hermano que no ha recibido una sonrisa o una frase amable en todo el día. ¡Es importante detenerse y atenderles! Ellos son, en muchos sentidos, más importantes que el cumplimiento de un programa de reunión. Por consiguiente, debemos atenderles con una amplia sonrisa, y con actitud paciente y receptiva todo el tiempo. Por supuesto, ello exige concentración en la gente alrededor, y no sólo en el programa de reunión.

En nuestra iglesia, hay una señora ya entrada en años que siempre se acerca a saludarme; a ella no le gusta que le dé la mano solamente, y cuando lo hago, me regaña diciendo:

—No me venga a dar la mano, a mí déme un abrazo, porque la mano la da cualquiera.

Esas palabras vienen a demostrar lo importante que es detenernos para expresar a los demás el afecto y la consideración que las ovejas necesitan y esperan de sus líderes y pastores.

En cierta ocasión viví algo similar a esto, pero a manera de prueba. Estaba en período de vacaciones en mi casa, de pronto timbró el teléfono.

—Pastor, soy el hermano Jorge Pedroso –nombre figurado, por supuesto–; estoy entendido que usted está de vacaciones, lo llamé a su oficina y me dijeron que intentara llamarlo a su casa. Necesito hablar con usted.

En ese momento, me sentí hirviendo por dentro, y sólo quería descubrir quién de mi oficina le había dicho que me llamara a casa, estando yo de vacaciones. ¿Qué hacer? Dar un consejo pastoral, en un momento así, cuando me sentía muy molesto y contrariado, no era fácil; pero me dispuse a atenderle; y no era un asunto de mayor complicación, pues él sólo necesitaba una palabra de aliento, y al final no hablamos más que unos pocos minutos. Le di gracias a Dios, porque –si bien no pude evitar pensar en “cargar mi fusil e ir a mi oficina en busca del culpable”– el hermano fue atendido en su necesidad.

Tratar a todos con amabilidad y consideración, es una prueba día a día para el líder cristiano. Para algunos, como yo, su personalidad y forma de ser no



ayudan mucho; hay quienes son todo dulzura y paciencia con la gente, pero tenemos otros que dependemos de la asistencia divina en situaciones como éstas. Sin embargo, para todos se hace necesario decidir con toda seriedad no subestimar y menos lastimar a alguien; y aunque nos vaya mal en algunas oportunidades —por razón de nuestra humana debilidad— debemos seguir insistiendo en vivir y servir sin restar importancia y valor a ninguna persona.

## **E. CONFRONTAR SIEMPRE CON AMOR Y DISCERNIMIENTO**

Hace ya muchos años, conocí a un joven de otra iglesia que tenía fama en su congregación de andar todo el tiempo “con el machete desenvainado”; es decir, siempre dispuesto a regañar y exhortar, a la menor equivocación de los demás. Y aunque no era miembro de mi iglesia, decidí correr el riesgo de darle un consejo, porque miraba que el muchacho afectaba a mucha gente con su frecuente forma de actuar.

Le hablé con la mejor intención; pero él, con la mayor naturalidad y expresando además una gran admiración por su llamado, me contestó:

—Pastor, es que yo tengo el don de la exhortación.

No le pude decir más; él estaba convencido de que ese era su llamado; vivía feliz y realizado por tener ese supuesto don de exhortación, y no le importaba que los hermanos quedaran heridos y afectados por las golpizas verbales que él les propiciaba.

Por supuesto que en el otro extremo, hay quienes necesitan aprender a confrontar, ya que prefieren “lavarse las manos” y evitar esta especie de “trabajo sucio”, pues eso es lo más fácil de hacer. Y también, en una posición intermedia, están los que confrontan en mala forma, pero luchan contra sí mismos para cambiar y mejorar.

Definitivamente, necesitamos aprender a confrontar, y hacerlo correctamente, es decir, con amor. Digo con amor, porque cuando se ama se busca el discernimiento y la mejor manera de hacerlo. Por ejemplo, si amo a mi hermano y debo exhortarle por algo, me detengo a pensar ¿qué le voy a decir?, ¿cuál es el mejor momento para hacerlo?, etc. Por eso hablo de confrontar con amor; el amor, casi por norma, nos lleva al discernimiento. Esto de alguna manera se vincula con aquellas palabras del Apóstol Pablo, respecto a “seguir la verdad en amor”.

Otro pasaje que nos habla sobre confrontar con amor, es Marcos 10:17-22; se lee: *“Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtas. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones”.*

Este pasaje nos enseña, que la confrontación requiere de amor y de discernimiento. Hay que saber cómo confrontar, entre circunstancia y circunstancia, y entre persona y persona. Por ejemplo, el Señor Jesús, en un momento específico le dijo a Pedro *“Apártate de mí Satanás, me eres tropiezo”*; y en otro momento, a una mujer sorprendida en adulterio le dijo *“Yo no te condeno”*.

Pues en el caso del joven rico del que nos habla el pasaje que leímos – aun cuando Jesús repudia el engaño religioso, pues hasta a los fariseos llamó hipócritas y sepulcros blanqueados por la misma razón–, vemos que Jesús, primero, *“le mira con amor”*, y luego, *“le exhorta de forma certera pero considerada”*. ¡Esto es saber amar, discernir y exhortar en el espíritu correcto!

¿Y qué es necesario considerar para confrontar con amor y discernimiento? Básicamente dos cosas: Una, ¿qué dice el Espíritu Santo, en ese momento específico a esa persona en particular?; y dos, considerar la vulnerabilidad o fortaleza de la estructura emocional de la persona a la cual se va a confrontar. Un ejemplo: Puede ser que en determinada circunstancia, el Espíritu Santo nos mande decir algo chocante o doloroso para alguien, pero que en ese momento producirá beneficio a dicha persona; y puede, que en otro momento, en una situación parecida con otra persona, el Espíritu Santo nos mande callar, porque esta persona está demasiado vulnerable y herida, o quizás afectada espiritual o emocionalmente; y aunque las circunstancias sean semejantes al primer caso, habrá que actuar de manera diferente, conforme la dirección del Espíritu Santo.

Entonces, a no olvidarlo. Discernimiento, ¿qué dice el Espíritu Santo para cada persona, en determinado momento, al considerar su estado y condición emocional? Esto indudablemente implica que usted necesita depender de Dios, cada vez que tenga que confrontar a alguien; así que no se trata de establecer la regla de *“yo soy un ministro exhortador”*, ¡no!, porque puede causar grandes daños a las personas.

Lo primero que usted deberá hacer es preguntar *¿Señor, qué quieres Tú que le diga?, ¿cómo quieres Tú que se lo diga?”*; y luego indagar sobre *¿cómo estará esta persona ahora?, ¿soportará que lo que tengo que decirle, o mejor espero un poco?”* Hay una doble responsabilidad en esto: Buscar a Dios para oír Su voz e instrucción, y tratar de ver la condición particular de cada persona.

Es probable que nos equivoquemos en el proceso de *“aprendizaje”* para saber cómo confrontar. Si eso sucede, el Señor no va a condenarnos al cometer un error; no obstante, al tener conciencia de haber hecho algo equivocado, debemos ir a repararlo sabiendo que es nuestra responsabilidad; porque, si cometemos un error y dañamos a alguien al intentar confrontarle, y además damos la vuelta para ignorarlo, el Señor nos disciplinará y reprenderá por actuar irresponsablemente con el hermano.

No podemos decir que nunca nos equivocaremos; algunas veces, cuando estemos confrontando a alguien, con una pequeña acción o una palabra de nuestra parte, veremos algo romperse o dañarse en esa persona; ello significará haber actuado sin verdadero discernimiento. Sin embargo, habrá veces que

aunque con cincel y martillo tratemos un asunto, pero si fue hecho con discernimiento y la guía del Espíritu Santo, veremos en esa persona producirse una obra maravillosa. Busquemos, entonces, que el Espíritu Santo nos indique cómo confrontar y en qué momento, y asegurémonos de que la persona esté realmente preparada para recibir esa confrontación, así los resultados serán siempre de beneficio para ella, y de satisfacción para nosotros.

## **F. NO JUZGAR LAS MOTIVACIONES AJENAS**

Es muy fácil actuar por “figuraciones”: “Me pareció que, por tanto”, “yo creí que, así que”. Y es muy fácil también, al depender de presunciones, imaginaciones y conjeturas, juzgar las motivaciones ajenas de manera equivocada.

Sobre lo anterior, leemos en el pasaje Marcos 10:35-41: *“Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo conque yo soy bautizado? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo conque yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan”. ¿Qué estaban juzgando con tanto enojo? Pues, la petición de aquellos dos que solicitaban estar a la derecha y a la izquierda del Señor, en la gloria.*

Uno puede hacerse muchísimas figuraciones y especulaciones sobre esa petición. Uno puede pensar, por ejemplo, ¡qué orgullo el de estos discípulos!, se creen tan importantes como para estar a la mano derecha e izquierda del Señor; o pensar, por lo contrario, ¡pobres discípulos!, se sienten tan temerosos porque van rumbo a Jerusalén -pues Jesús acababa de decirles lo que Él iba a padecer-, y es tanta su incertidumbre, que quieren asegurarse de estar cerca de su Señor. Precisamente, el verso 32 dice que iban por el camino subiendo a Jerusalén, asombrados, y le seguían con miedo mientras Jesús les contaba lo que le iba a acontecer.

Podemos ver, entonces, que es posible hallar distintas razones de fondo, por las que los discípulos hayan hecho semejante petición. Desde una perspectiva meramente humana, para el caso, uno podrá pensar que por orgullo y la soberbia ellos hacían una petición tan aparentemente irracional; pero no podemos descartar que la misma incertidumbre y temor al desamparo emocional pudo llevarles a hacer semejante petición. ¿Y cuál es la enseñanza en todo esto? Que no debemos juzgar la motivación ajena con demasiada prisa.

Debemos renunciar a la tarea de estar juzgando los motivos de los demás, y más bien guardar nuestro corazón, tal como lo manda el Proverbio, *“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida. Aparta de ti*

*la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de los labios. Tus ojos miren lo recto, y diríjase tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos. No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal” (Proverbios 4:23-27).*

# El líder y la relación con sus consiervos

---

En el pasaje Marcos 9:33-35, leemos: *“Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos”*.

Esta lectura nos señala el conflicto entre consiervos; y de paso nos indica que este conflicto siempre existió y siempre existirá!

## **A. EVIDENCIAS DE INMADUREZ DEL LÍDER EN EL CONTEXTO DE LA RELACIÓN CON SUS CONSIERVOS**

### **1. Conflictos por posiciones**

Es una tentación para todo líder cristiano, sentirse amenazado y en conflicto por asuntos relativos a posiciones ministeriales. Por ejemplo, el hecho de que se asigne a otro líder a una posición de igual o superior rango, genera cierta incomodidad que nos lleva a sentir amenaza, rechazo y hasta humillación.

Esta es una tentación para casi todos los humanos; es sensato, entonces, reconocerlo con naturalidad, pues no debemos ignorar las peculiaridades de nuestra humana naturaleza.

El ser humano no gusta de ser segundo, mucho menos tercero, isiempre quiere ser primero!; esto es inherente a la naturaleza humana. Pretender que no nos importa en qué posición nos coloquen, puede ser más bien por falsa espiritualidad, engaño y hasta hipocresía. Lo mejor es admitir que lo que más nos agrada, y lo que siempre buscamos, es tener la mejor posición en las diferentes esferas de nuestro desenvolvimiento.

### **2. Sectarismo**

El pasaje Marcos 9:38, es una clara evidencia de sectarismo en la relación con otros consiervos. Se lee: *“Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía”*.

Se advierte en esta lectura, que Juan no estaba considerando el hecho de que la persona endemoniada había sido liberada, y que esa liberación se había hecho en el nombre del Señor Jesucristo. Sabemos, por lo que dijo Jesús, que Satanás no va a ir en contra de sí mismo; ya que un reino dividido contra sí mismo, no prevalecerá y será destruido. Sabemos también, que nadie puede hacer obras en el nombre de Jesús, si es del bando enemigo. Por consiguiente, la actitud de Juan era sectaria. No pudo ver el bien que este hombre hacía, ni pudo valorarlo correctamente. Solamente vio lo que en su mezquino y sectario criterio consideraba equivocado.

Lamentablemente hay muchos líderes con actitud sectaria en las filas del cristianismo; líderes que piensan que sólo ellos o su grupo son los únicos poseedores de la verdad o merecedores de las bendiciones. No se dan cuenta de que el sectarismo es una antítesis del amor y la reconciliación, virtudes abanderadas y marcas indubitables del Reino de Dios.

Una persona sectaria no puede actuar con amor ni vivir reconciliada, debido a que el sectarismo ejerce sobre ella una presión que la lleva a comparar constantemente lo que hace con lo que hacen los demás: y le conduce al repudio y a la crítica constante de consiervos, iglesias y ministerios.

Considero que las personas sectarias tienen serios problemas de autoestima; por ello gustan de hacer propaganda a lo propio, y si les es posible sacan a relucir de la mejor forma posible las limitaciones, deficiencias y errores ajenos. No pueden ver los méritos de otros; pero sí gustan el proyectar en “pantalla gigante” los éxitos y potencialidades que les son propios. Les duele que se diga que otros lo hacen bien; les enferma que se brinde a alguien una palabra de reconocimiento.

Una buena forma para probar si somos sectarios o no, es revisar cómo reaccionamos ante la palabra de reconocimiento que reciben nuestros consiervos. Si ante una palabra gratificante que se diga de ellos, nos sentimos incómodos, es porque probablemente alguna raíz de sectarismo está dentro de nuestro corazón. Por el contrario, si vemos que a alguien se le premia con elogios y reconocimiento, y ello nos produce inmensa alegría en el corazón, evidenciamos estar libres de esta problemática.

### **3. Envidia por el éxito de otros**

Tener envidia por los triunfos y realizaciones ministeriales de los demás, se relaciona con el sectarismo en aspectos muy particulares.

Leamos el pasaje Mateo 20:1-16: *“Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la*

viña, y recibiréis lo que sea justo. Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págalos el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y al venir los que había ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. El, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos”.

Hay una gran lección en este pasaje de las Escrituras. Imagínese usted al dueño de una empresa constructora, sale temprano a las 6 de la mañana a buscar trabajadores y le contrata a usted ofreciéndole el sueldo de un denario; luego regresa a las 9, después las 12 y finalmente a las 3 de la tarde a buscar más trabajadores; cada vez hace diferentes acciones de contratación.

Al final de la tarde, luego de un arduo día de trabajo, a la hora del pago correspondiente a la labor realizada, ve usted que comienzan a dar las retribuciones, dando al que contrataron a las 3 de la tarde –que trabajó apenas un rato– un denario como pago. Entonces usted se alegra, porque piensa que la paga que recibirá será muy buena; porque si a ese que vino hace sólo una hora le dieron un denario, a usted, que fue contratado a las seis de la mañana, es seguro que le van a dar más. Su sorpresa es que al llegar su turno, le pagan solamente un denario. Eso le disgusta y le lleva a reclamar ¿Por qué se le da igual compensación a aquel, si usted ha estado aguantando el calor desde tempranas horas de la mañana? A su pregunta y reclamo, el dueño de la empresa responde “Mira, yo convine pagarte un denario, y eso es lo que te doy; déjeme hacer con lo mío lo que yo quiero; ¿o será que tienes envidia porque soy bueno?”

El pasaje leído aclara que el Reino de Dios tiene esta dinámica, por la decisión soberana de Dios los postreros se tornan primeros. Ésta es una importante lección para quienes servimos al Señor; porque, si bien es cierto que los dones y llamamientos son irrevocables, en el Reino también hay retribuciones, ¡y Dios da a cada cual lo que Él quiere! San Pablo lo explicó a los romanos, diciendo que “no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia... De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece” (Romanos 9:16 y 18). Así es Dios, ¡y punto! ¡Nos guste, o no nos guste!

Usted no puede ponerse en el plano de reclamar “como yo soy un gran pastor o líder, y tengo dones maravillosos y un gran ministerio, Dios debe retribuirme en gran manera”. Porque, si Dios le quiere dar a otros tanto o más que a usted, aunque su ministerio tenga una aparente mayor relevancia, ¡Dios retribuye lo que quiere, a quien quiere! Y usted, simplemente, tiene

que aceptarlo.

A manera de ejemplo: Puede ser que usted tenga un ministerio relevante; pero eso no significa que otro no pueda vivir en una casa mejor que la suya o tener un auto nuevo y mejor que el que usted maneja. ¿Se da cuenta? Si Dios ha querido bendecir al otro sobremanera, ¿cuál es el problema? ¡Él puede hacer lo que quiera con lo que Le pertenece!

#### **4. Alegría por el sufrimiento de otros**

Cuando un líder se alegra porque a un consiervo le fue mal, ya sea en su vida personal o en el cumplimiento de sus responsabilidades de ministerio, es porque está enfermo en su interior.

EL Apóstol Pablo nos enseña con qué actitud debemos acompañar a nuestros consiervos en las diferentes experiencias de la vida, cuando expresa en Romanos 12:15: *“Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran”*. Esto es lo correcto y saludable. Por el contrario, sentir alegría por el sufrimiento de otros, sólo puede estar exhibiendo alguna clase de enfermedad moral o espiritual, o una seria problemática en la relación con los demás.

Pudiera ser que alguien haya sido un verdadero adversario para nosotros la vida entera, pero al ver que Dios lo bendice, debemos gozarnos con él; y por el contrario, si le va mal, debemos ir a un rincón y a la sombra de la Cruz, a orar por él. De estas maneras, guardamos nuestra alma de gozarnos ante fracaso ajeno, y estaremos atendiendo la exhortación del Apóstol Pablo en la Palabra.

El líder cristiano debe estar siempre al lado de sus consiervos, en las buenas y en las malas; no sólo para celebrar cuando hay victorias, sino también para acompañarles en las derrotas.

## **B. ¿CÓMO OBTENER UNA RELACIÓN BALANCEADA CON OTROS LÍDERES Y CONSIERVOS?**

A continuación ofrezco una serie de recomendaciones, basadas en la Palabra de Dios, que pueden servirle tanto para sanar y restaurar su alma de impactos recibidos al relacionarse con otros líderes y consiervos, como también para orientar sus pasos por sendas correctas y sanadoras de interrelación con ellos.

### **1. Vivir reconciliados, arreglando todo conflicto a tiempo**

Hay líderes que viven coleccionando ofensas, mientras que otros arreglan todo conflicto a tiempo. Es cuestión de decidir lo que uno hará.

Usted puede escoger ser de los que coleccionan ofensas, e ir escribiéndolas en el “libro negro” de los malos recuerdos, para decir después al consiervo: *“Óyeme, hace dos años me hiciste esto, y hace seis meses aquello; hace dos meses lo otro, y esta semana esto”*. Pero, ¿qué gana al hacerlo? Simplemente, inada!

Por el contrario, como el Reino de Dios no es un tribunal, lo que conviene más bien es aplicar el perdón y el amor. Para ello, usted debe escoger vivir en actitud reconciliada con todos y arreglar todo conflicto a su debido tiempo.



Mateo 5:23-25, es un clásico pasaje sobre el perdón y el amor reconciliado, se lee: *“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel”*.

En el momento en que nos damos cuenta de que hay algo por resolver en nuestra relación con un consiervo, es cuando debemos actuar, *“Deja allí tu ofrenda delante del altar... reconcílate con tu hermano... entonces ven...”* (v.24). Este versículo es todo un signo de esperanza, y significa que nuestro Dios es un Dios de oportunidades; que Él no es como los hombres que “marcamos” y “etiquetamos” a personas y situaciones, negándonos a la vez a nosotros mismos la oportunidad para volver a intentar una buena relación.

El perdón y la reconciliación son cuestión de prioridades. Dice el Señor: *“Anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”* (v.24). Y no sólo eso, encuentro también en esta exhortación una preciosa enseñanza acerca del corazón de Dios: Si tengo un problema con mi hermano, el Señor no me dice que soy un inútil, que no sirvo para nada, que soy un fracasado, o que mi liderazgo no vale; sino, que si tengo conciencia que debo que arreglar algo con uno de mis consiervos, vaya y lo resuelva. Que luego regrese, y Él estará allí, esperando por mí, ¡para seguir bendiciéndome!

Por supuesto que de no resolver a tiempo los desacuerdos y desavenencias, podemos enredar de tal modo nuestras relaciones, al punto de perder toda posibilidad de solución. Entonces, si hay algo que requiere un tratamiento a tiempo, es todo lo concerniente a las relaciones interpersonales.

Siendo honesto, diré que alguna vez hubo situaciones de conflicto en mi relación con algún consiervo, donde a tiempo hice algo para restaurarla; pero hubo otras, donde no procedí a una reconciliación a tiempo, por lo que la relación entró en un enclaustramiento, y al final tuve que pagar el precio del dolor y la aflicción.

Por lo general, estando en oración, Dios nos habla al respecto, ya que la oración nos proporciona percepción cabal y completa; de hacerlo así, habrá entonces posibilidad de reconciliación y restauración. Por eso insisto también en que debemos procurar ser la clase de líderes, que a media noche saltan de la cama a orar, cuando el Espíritu Santo quiere hablarles; porque es en la oración donde Dios puede hablarnos respecto a cómo andan las relaciones con quienes nos rodean. El líder que no ora, con seguridad tendrá una vida accidentada en sus relaciones, pues sin la voz de Dios, nunca sabrá en qué tropieza.

Que la oración sea una de las mayores inversiones de tiempo que los líderes cristianos podamos hacer. La oración es indispensable e insustituible, porque cuando usted ora obtiene más facultades espirituales y discernimiento para resolver sus problemas; por el contrario, cuando no lo hace, un problema doméstico cualquiera se le convierte en “la tercera guerra mundial”. No lo

olvide, la oración puede facultarle espiritualmente para saber cómo resolver los conflictos.

## **2. Disposición a perdonar a quien nos defraude, y a pedir perdón si nosotros hemos defraudado.**

Hay personas a quienes les gusta que los demás “vengan de rodillas” a pedirles perdón; pero ellas no piden a nadie perdón jamás. El líder cristiano debe aprender a pedir perdón y a andar en el espíritu que enseña la Biblia: Aceptar con humildad haber sido el trasgresor, y haber infligido dolor a otras personas. Quien sabe hacer esto, no habla ni argumenta mucho; simplemente va, se humilla, y pide perdón.

El perdón debe ir en dos direcciones: Que perdonemos a quien nos defraude, y que pidamos perdón cuando nosotros hayamos defraudado a alguien. Todos debemos practicar el perdón en ambas direcciones; y no ser como algunos que no saben pedir perdón, o como otros que no saben perdonar, pues dicen hacerlo pero “anotan” la ofensa.

La Biblia señala que *“Todos ofendemos muchas veces”* (Santiago 3:2). ¿Quién, entonces, es el perfecto que no ha ofendido a otros? Yo he defraudado a un sinnúmero de personas; algunas de las cuales, ni siquiera tengo conocimiento de cuándo o cómo pude haberlo hecho; esto es algo que debo reconocer con la mayor humildad.

A algunos les molesta reconocer que han defraudado a otros, pero la Biblia dice que todos defraudamos y que no hay nadie perfecto. Por tanto, sólo un soberbio se resistiría a reconocer que ha defraudado a otras personas. Que el Señor nos dé un espíritu humilde, para, si hemos de perdonar, hacerlo con buen espíritu; y si hemos de pedir perdón, ir en el espíritu correcto, y humillarnos delante de la persona a la que hemos ofendido.

Un pasaje sobre esto es Mateo 18:32-35, se lee: *“Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, les entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”*.

Aquí se nos dice que perdonar en el espíritu correcto, de todo corazón, cada uno a su hermano sus ofensas, y caminar en humildad, es lo que nos conviene. Sinceramente, creo que Dios ha sido misericordioso conmigo, al no pasarme “las facturas” de mi mal proceder con algunas personas, o de los errores que alguna vez cometí en perjuicio de mis consiervos. A la vez, creo que Dios fue fiel conmigo al inspirarme a no pasar la factura a aquellos que hicieron alguna clase de mal contra mí; personas que en verdad me debían, pero a quienes no quise cobrarles. Y lo hice así, porque si Dios no me cobró la factura del mal que hice, ¿por qué habría de pasar yo a otro la factura de lo que él hizo en contra mía?

### **3. Siempre hablar de frente, nunca expresar opiniones a espaldas de otros.**

Eclesiastés 10:20 nos enseña esto de manera muy descriptiva; leemos *“Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra”*. Eso significa no tires las palabras, porque siempre alguien las recogerá, las hará volar, y las hará saber. Las puedes meter en una caja fuerte totalmente sellada, pero de alguna manera las palabras saldrán de allí.

Un ejemplo bíblico de cómo es mejor hablar de frente que hacerlo a espaldas de otro, lo ofrece el Apóstol Pablo en Gálatas 2:11-13; se lee en el pasaje: *“Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos”*.

El Apóstol Pedro, por medio de una visión recibió orden del Señor para ir a casa de Cornelio, a fin de que la salvación de Jesucristo alcanzara a los gentiles. Pedro no quería ir, pero en obediencia tuvo que hacerlo. Pasado el tiempo, estando ya con ellos relacionándose en banquetes y reuniones, sin el celo judío que tenía al principio, llega una comitiva de otros cristianos judíos y su conducta comienza a cambiar. En el fondo, no quiere quedar mal con ellos y por esa causa comienza a apartarse de los gentiles, cuando antes se relacionaba en entera libertad con ellos. A Pablo le parece que esa actitud es hipocresía de parte de Pedro, y se lo dice, pero lo hace frente a frente: *“Eso no está bien. ¿Por qué actúas con hipocresía? ¿Por qué ahora que vienen los judíos, actúas de ese modo y arrastras también a Bernabé en tu simulación?”* Interesante confrontación, ¿no es cierto?

Como pastor y miembro de una asociación de pastores en mi ciudad, he recibido el impacto de opiniones negativas expresadas a mis espaldas, de algunos consiervos que no tuvieron la gallardía de decirme frente a frente *“René, esto no me parece”, “René, debes cambiar en esto o aquello”*. Y he tenido que escuchar por otras bocas esas opiniones desfavorables para mí; y, por supuesto, cuando se escuchan de esa manera causan un impacto más fuerte y violento, que si te lo hubieran dicho frente a frente, como debiera ser.

### **4. Ofrecer la triple protección a los consiervos: Orar por ellos, cubrirles y hablar bien de ellos**

Triple protección, ¿a qué me refiero con esto? A dar a nuestros consiervos una protección que los cubra en tres dimensiones: Orar por ellos, no descubrir su desnudez, y hablar bien de ellos ante sus acusadores.

Orar por ellos, siempre. Y que esa intercesión por nuestros consiervos sea prioritaria en nuestra agenda y vida de oración. Guardar en oración sus ministerios, familias, y muy especialmente su vida personal. Buscar y pedir para ellos toda clase de bendiciones. Enviar sobre sus vidas y ministerios toda

palabra de bienestar y provisión a través de la oración.

No descubrir su desnudez; es decir, no correr a divulgar sus errores, imperfecciones y fracasos. Si supe algo malo sobre mi consiervo, no correr a descubrir “la desnudez” de su equivocación. Si algo en la vida de un consiervo anda mal, esperemos; si a Dios le molesta su situación, Él mismo se encargará de hacer que salga a la luz para su bien. Recordemos que Dios tiene suficiente poder para remover la tierra y sacar a luz lo que esté escondido; y lo hará, ¡para gloria de Su Nombre y para liberación nuestra!

Hablar bien de ellos ante sus acusadores. Conozco a un líder cristiano, que por sobre sus demás características, tiene una gran virtud: Cuando oye que hablan mal de uno de sus consiervos, corre a guardarlo; y cual si fuese un escudo que se levanta para protegerlo, comienza a hablar a favor de él. ¿No es este un bondadoso espíritu, que todos debiéramos imitar e incorporar a nuestra manera de actuar respecto a los demás?

Que Dios nos ayude a ofrecer siempre, esta triple protección a nuestros consiervos: Orar por ellos siempre, no descubrir su desnudez y hablar bien de ellos ante sus acusadores.

# El líder y la relación con las ovejas del Señor

---

En la Obra del Señor, prácticamente todos ejercemos algún rango de liderazgo dado que todos tenemos alguna responsabilidad que cumplir. Cualquiera que sea el área de ministerio en que sirvamos: sea dirigir las alabanzas, servir clases a los niños, atender a los que necesitan consejería, etc., siempre hay gente a la cual servimos en nuestra acción de ministerio o liderazgo. Por eso es importante que en cualquiera posición u ocupación ministerial en que estemos, sepamos relacionarnos de forma apropiada con “las ovejas del Señor”.

En Hebreos 13:17, leemos: *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta...”* Por lo general, los pastores y líderes enfatizamos la primera parte de este versículo, que manda a la gente a sujetarse a nosotros; pero en esta oportunidad quiero poner como punto de atención en nuestra reflexión, la frase “como quienes han de dar cuenta”. Ésta es otra dimensión del liderazgo cristiano: Hemos de dar cuenta. Cualquiera que sea nuestra labor en el ministerio, debemos estar entendidos de que hemos de dar cuenta. A muchos líderes les asombra, y hasta les molesta cuando se les pide dar cuenta de su mayordomía de vida, ministerio o liderazgo; y olvidan que dar cuenta es parte del “paquete de responsabilidades” para con Dios y su Obra.

Santiago 3:1, advierte: *“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación”*. Se nos recuerda aquí, que quienes servimos en la Obra recibiremos mayor juicio por nuestro trabajo y labor; es decir, que nuestro servicio en el ministerio será evaluado y sometido a rigurosas pruebas.

Esta palabra de Santiago nos advierte que en el Reino de Dios no podemos servir a nuestro antojo. Si queremos servir, tenemos que hacerlo en el espíritu correcto y a la manera de Dios, no como nosotros queramos hacerlo.

Nuestro sello personal no tiene ningún valor en el Reino de Dios. Por eso, es mejor que Dios trate con nuestra vida y ponga “sus reglas” sobre nuestro servicio y liderazgo, para que no tenga que hacernos a un lado por inservibles o por ser “piedra de tropiezo” por causa de nuestras malas actitudes. Lo peor

que puede sucedernos, es ser descalificados por la mano de Dios! Así que, aprendamos a servir a las Ovejas el Señor, procurando que nuestra relación con ellas, tenga ese apropiado balance que nos aconseja la Palabra de Dios.

## **¿CÓMO ALCANZAR UNA BALANCEADA RELACIÓN CON LAS OVEJAS DEL SEÑOR?**

### **1. Buscar el corazón de Dios para la acción de liderazgo**

En el pasaje Jeremías 3:15, leemos: *“Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia”*. Esta es una palabra profética que expone el deseo del Señor, y afirma que *“Dios no llama a los capacitados; sino, capacita a los que llama”*. Si hemos creído que Él nos llamó por estar cargados de dones y talentos, ¡estamos muy equivocados! Más bien, debemos entender que Dios va a capacitarnos, para que podamos cumplir con su llamado.

Debemos reconocer que los talentos o conocimientos que tengamos para ofrecer a la Obra, no sirven por sí solos; excepto si Dios, en Su Misericordia, toma esos talentos, los santifica y los usa. ¿Qué debemos hacer, entonces, quienes servimos al Señor? ¡Busquemos Su Corazón! Esto es, busquemos servir conforme al Corazón de Dios y no únicamente conforme a nuestras capacidades.

Un segundo pasaje, Mateo 14:14-15, nos muestra cómo es el Corazón de Dios en comparación con la dureza de corazón que nosotros evidenciamos; se lee: *“Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. Cuando anocheecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer”*.

¿Cómo ven los discípulos a la gente? Prácticamente, como una carga y hasta como una molestia. Jesús no les ve así; sino con compasión, porque miró en ellos su necesidad y fragilidad. A Jesús, la multitud le provoca compasión, y las carencias de ellos hacen emerger el corazón del Padre en Jesús; a los discípulos, por el contrario, les provoca urgencia por deshacerse de ella, y hace que aflore en ellos la mezquindad y el egoísmo. Los discípulos querían a la multitud para que les oyera predicar o les viera echar fuera demonios; pero tratándose de servir a la multitud, el interés era otro, para eso, ¡ya no era importante!

Hoy en día, es igual, la multitud sólo sirve para llenar iglesias y para aplaudir a pastores famosos y reconocidos. ¡Rompamos con esta tendencia y resabio! Busquemos el corazón de Dios en nuestra acción de liderazgo; de lo contrario, nos dedicaremos solamente a instrumentalizar a la gente y a usarla como “plataforma” para subir adonde queremos llegar. ¡Eso no es justo, ni agrada al Señor!

## 2. Abandonar todo desgano y la actitud de hacer la Obra sólo por obligación.

El pasaje en 1 Pedro 5:2, amonesta así: *“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto”*. Hay dos frases aquí que nos hablan de la peligrosa actitud de cuidar las ovejas del Señor con desgano o por obligación; son las frases *“por fuerza”* y *“con ánimo pronto”*. Hacer la Obra de Dios como por obligación y con desgano, es hacerlo en forma pecaminosa, y eso en nada agrada al Señor.

El ministerio no ha sido fácil para mí; muchas veces me tocó servir al Señor en medio de grandes conflictos y situaciones adversas. He visto a líderes salir de una habitación, dar el portazo, y decir *“¡me largo!”*; he visto gente servir al Señor con actitud resentida. Y sé, que todos esos casos y cada una de esas actitudes, no son compatibles con el espíritu del Reino de Dios.

En el servicio a Dios y Su Obra, se reciben muchos golpes y surgen conflictos que a veces nos llevan a decir *“Dios me llamó, pero me voy”*. Sin embargo, al menos por lo que yo he vivido y he podido aprender, es mejor decir *“Aunque ande hecho pedazos, seguiré adelante, amando a mi Señor, sirviéndole con todas mis fuerzas, no importa cuántas cosas feas y malas me toque ver y vivir”*. ¡Así tiene que ser! ¿No le parece?

Por supuesto, adoptar una actitud así no es fácil. Aparte de lo mucho que hay que luchar con uno mismo, está, por el otro lado, la gente que nos da la espalda, pues aun los que te aman dejan de comprenderte en un momento determinado.

Por eso debemos tener muy claro a quién servimos: ¡Servimos a Jesucristo! ¡Servimos a Dios, no a los hombres! Esto es importante porque si estamos sirviendo a los hombres y resulta que nos hacen una mala jugada, nos vendremos abajo en pedazos. Pero, ¿qué pasa cuando sabemos que servimos a Dios? La gente nos podrá fallar, ¡pero nosotros podremos seguir firmes y adelante!

Saber que servimos a Dios y no a los hombres, nos ayuda a abandonar todo desgano y actitud de servir por obligación; sobre todo, cuando estamos en épocas de prueba. Es en los momentos de prueba, cuando mejor debemos y podemos servir al Señor. Y lo haremos, sabiendo que somos llamados a servir *“a tiempo y fuera de tiempo”* y *“contra viento y marea”*, y sabiendo también que ese llamamiento no se fundamenta en ninguna circunstancia ni relación humanas, sino en el Señor.

Hebreos 13:17, nos exhorta a que sirvamos *“como quienes han de dar cuenta...”*, y que lo hagamos *“con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”*. Dios espera que el liderazgo de Su Pueblo sirva con alegría, sin queja, pues la queja no es provechosa ni glorifica a Dios. Y la única forma en que nuestro servicio a Dios puede ser provechosa, es cuando lo ofrecemos con alegría y gozo.

### 3. Edificar un buen testimonio de ética ministerial y de vida personal

El pasaje en 1 Pedro 5:3, se lee: *“No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplo de la grey”*. Con ello se define que el ejemplo de vida ministerial y personal del líder es fundamental.

Como formador de líderes que soy, me descorazona encontrar liderazgo que es sólo teoría y palabreo, ya que en la práctica no se encuentra un estilo de vida que les sostenga. Muchos, por ejemplo, cuando todo marcha bien y todo sale conforme quieren y esperan, le hacen gran propaganda al Señor, y constantemente repiten que Él es Bueno, Poderoso, Fiel, etc., etc. Pero en la hora de las grandes luchas, su testimonio de vida se ve muy diferente a lo que antes pregonaron con su boca. Esto, debiera ser motivo de vergüenza al liderazgo del Pueblo de Dios.

En ese mismo pasaje, el Apóstol Pedro nos aconseja que en materia de liderazgo, de ejercer autoridad y de tener gente bajo nuestra dirección, es indispensable ser buen ejemplo o modelo. Y aunque haya personas a quienes no les guste nuestra forma de ser o nuestra personalidad -lo cual es aceptable- debemos procurar que nunca haya gente que hable mal de nuestro ejemplo y de nuestro testimonio de vida.

Leemos en 3 Juan: *“Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad”*. (v.3) Cuando *“la verdad de Dios”* se convierte en *“la verdad personal”*, es porque se ha enraizado en nuestra vida; es decir, que no hay dicotomía entre lo que vivimos y la verdad que predicamos. Es cuando hemos fundido nuestra vida en la de Cristo; es cuando somos realmente posesión adquirida de Dios e instrumento para su gloria. Es cuando la manera como se proyecta nuestra vida y circunstancias, ya no es sólo nuestra, sino también la de Dios.

El verso 5 de 3 Juan, señala: *“Amado, fielmente te conduces”*. En los círculos cristianos, estamos más acostumbrados a escuchar que nos digan *“¡qué lindo predica usted!”*, *“¡qué bien dirige las alabanzas!”* o *“¡qué bien aconseja usted!”*. Sin embargo, escuchar que a uno le digan *“hermano, que fielmente te conduces”*, es muy diferente y no tiene comparación!

Precisamente, nuestro anhelo como líderes cristianos debiera ser no que nos digan lo bien que hacemos las cosas, sino, que nuestra fidelidad es un buen testimonio. Y ya sea que los ojos de la gente nos censuren o nos premien, lo importante es que seamos fieles a los ojos de Dios. ¡Eso es lo que debe en verdad preocuparnos!

La gente puede decirnos *“¡qué bien su ministerio, hermano!”*; pero Dios podría estar diciéndonos *“Hijo, necesitas crecer en fidelidad, en la forma cómo te conduces y sirves”*. O quizás, puede que la gente nos diga *“¡qué mal lo hace usted, hermano; debiera ser como aquel, que hace todo muy bien!”*; cuando, por su parte, Dios nos confirme diciendo *“Eres siervo fiel en lo poco, en lo mucho te pondré”*.

Más adelante en la lectura de los versos 11-12, en esta misma epístola, se lee: *“Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. Todos dan testimonio de*



*Demetrio*". Primero, el Apóstol Juan da el consejo, y luego pone de ejemplo a una persona, para mostrar que sí es posible ofrecer un buen testimonio de manera individual. Demetrio no es muy conocido en el contexto bíblico, pero todos dan testimonio de él, y Juan nos llama a imitarle.

Este ejemplo y testimonio de Demetrio es valioso, porque en el liderazgo cristiano, los mejores ejemplos generalmente son así, no están en la plataforma, hay que buscarlos entre las sillas de la iglesia. Los poseedores de los mejores ejemplos, no están bajo las luces del escenario o del altar; están por allí, en los rincones y aéreas periféricas del ministerio.

Por eso, es válido decir y requerir de nosotros, líderes cristianos del siglo XXI, que no erremos queriendo ser líderes conforme a los criterios de este mundo, sino, aprendamos a servir como Dios quiere, es decir, ien el estilo y testimonio de Demetrio!

Entre nosotros, con seguridad hay buenos ejemplos. Busquémoslos, sigámoslos, imitémoslos. Están allí, sentados quizás en la última fila de la iglesia, donde nadie les promueve; pero es seguro que están allí, y son hermosos ejemplos a seguir. Son los que viven quieta y sobriamente para Jesús; son los que enfrentan las pruebas con gallardía, los que no se tambalean en sus luchas. Son aquellos a quienes vemos fielmente seguir al Señor; los que no pierden la sonrisa y no dejan de glorificar a Dios. ¡Son los que han aprendido a vivir para Jesús y a caminar con Él!

Propongo que busquemos a esos "Demetrios" que hay entre nosotros; estoy seguro de que en cada iglesia los hay. Estoy seguro de que el Espíritu Santo quiere que sigamos sus ejemplos.

#### **4. Hacer evidente que la retribución que se espera es de parte de Dios, y no de la gente**

El pasaje 1 Pedro 5:4, se lee: *"Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria"*. Con relación a este pasaje, escuché en cierta oportunidad decir a un pastor:

—Hay que aprender a vivir para ese día.

¡Es muy cierto! Si usted vive para el hoy, vive para la retribución de las personas alrededor suyo. Y ese es un problema, ya que el ser humano por lo general se equivoca, pudiendo darle algo que usted no merece, o pudiendo quitarle algo a lo cual usted tiene derecho. Por ello, debemos vivir para el día cuando aparezca el Príncipe de los pastores; y que sea Él, quien es justo, quien nos dé la corona incorruptible. Hagamos evidente para la gente a quienes servimos, que no esperamos retribución de ellos, sino de Dios.

Por otra parte, abandonemos el resabio propio de una autoestima lastimada y enferma, de que "si no nos tratan bien, no nos sentimos bien. ¡Dejemos eso! Y sea que nos traten bien o no, sintámonos bien, a sabiendas de que es Dios quien nos llamó, y es Él quien nos va a retribuir. Que la gente nos promueva, ¡que no importe!; y si no lo hace, ¡que tampoco importe! Esperemos la retribución que vendrá de Dios, pues es a Él a quien servimos.

Un ejemplo de la vida del Apóstol Pablo, nos lo ofrece 2 Timoteo 4:5-8

*“Pero tú se sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.*

Pablo aconseja primero: La única forma de cumplir con el ministerio, es soportando las aflicciones. Luego, habla de cómo se ve a sí mismo: Como una ofrenda de sacrificio. Más adelante, concluye con el motivo de su esperanza: Recibir una corona, no dada por el hombre, la institución humana o la denominación eclesial, sino por el Señor Jesús. ¡Y lo dice también para que se constituya en nuestra esperanza! ¡No sólo es para Pablo, sino para todos los que amamos y servimos al Señor, y esperamos Su Segunda Venida!

## **5. No vivir de una imagen ministerial cosmética, sino ser genuino.**

¡A la basura el esfuerzo por tener una imagen de “todo capaz, todo eficiente, todo virtud”! Dios le llamó a usted para que Le sirviera; pero no podrá hacerlo sobre la base de imágenes forjadas; porque siempre llega el momento en que éstas se vienen abajo y se rompen en pedazos. Muchos viven haciéndose una imagen ministerial: Tratan bien a la gente, no porque amen a las personas, sino porque quieren tener una imagen de líderes amorosos. ¡Esto es pecado, además de falsedad!

Todo lo que hagamos como líderes cristianos, debemos hacerlo no por construir una imagen, sino por un sincero deseo de servir, arraigado en lo profundo de nuestro corazón. Si mostramos amor, que sea porque amamos; si servimos, que sea porque nos gusta servir.

Es preferible correr el riesgo de no ser del todo aceptados por nuestra forma de ser, que engañar a los demás con falsas pantallas y falsas caretas. Es posible que por ser uno mismo, muchos dejen de querernos, admirarnos y buscarnos; pero lo bueno será cuando, al orar, el Espíritu Santo nos diga “sigue así, no quiero que seas hipócrita, quiero que seas tal como eres”.

El pasaje Mateo 6:1-4, que es parte del Sermón del monte, se lee: *“Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, noagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo ya tienen su recompensa. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu padre que ve en lo secreto te recompensará en público”.*

Que nuestra justicia no sea para crear buena impresión en los demás o para

que nos aplaudan y alaben, sino, para Dios, y para nuestra propia conciencia. Decidamos hacer lo correcto, hablar lo correcto, andar en lo correcto, sin importarnos si ganamos o no aplausos por parte de los demás.

Imagínese cuán repugnante a los ojos de Dios, puede ser predicar, dirigir, aconsejar, administrar, enseñar etc. “para ser visto de los hombres”. ¡No debe ser así! Lo mejor, y lo bíblico, es hacerlo para el Padre que ve en lo secreto; y Él, que ve en lo secreto, nos recompensará en público.

Lo he comprobado en mi propia vida y experiencia: Cuando he hecho algo con la intención de agradar al Señor en lo secreto, lo he visto respaldarme; pero cuando he hecho algo para ser visto, he acabado haciendo el ridículo, no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres.

En el pasaje en 2 Corintios 3:1-3, leemos: “*¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros? Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón*”.

¿Necesitamos vivir sobre la base de una imagen que de manera cosmética nos hayamos forjado delante de la gente? La respuesta es un rotundo no. Y este pasaje nos dice que las “cartas expedidas por nosotros”, son el testimonio que el Espíritu Santo escribe en los corazones de la gente, al hacer nosotros la Obra de Dios, con la intención y el espíritu correctos.

No necesitamos intentar quedar bien con nadie ni hacer campaña a favor de nuestro ministerio, sino, permitir que Dios escriba esas cartas en los corazones de la gente. Y como ya expresé, aun cuando en lo natural no seamos del todo aceptados –por nuestras deficiencias de carácter y personalidad– dirán que verdaderamente somos siervos de Dios, ¡por el testimonio del Espíritu en sus corazones!

Verifíquelo: Si usted, por la gracia de Dios, escribe una de estas cartas en el corazón de alguien –me refiero, no a esas “cartas de recomendación humana” que duran sólo mientras se ostenta un cargo o posición, sino, una en que se plasme el testimonio de Dios– puede que esa persona conozca sus defectos o le haya visto fracasar, pero le reconocerá como verdadero ministro, porque habrá “algo de Dios” escrito por usted en el corazón de esa persona.

Por el contrario, si usted se empeña en vivir sólo de “imagen”, en cuanto la gente vea y conozca sus defectos, se acabará la admiración y el respeto por usted. En pocas palabras, ¡se romperá la imagen!, ya que al dejar usted de ser perfecto a sus ojos y al ver su inmadurez, error o equivocación, dejará de ser objeto del cariño, admiración y solidaridad de ellos. ¿Por qué? Porque era sólo una relación basada en “imagen”; es decir, en cartas humanas de recomendación.

Sin embargo, cuando “las cartas son expedidas por el Espíritu del Dios vivo, sobre las tablas de carne del corazón” –como dice el Apóstol Pablo– ¿quién puede borrarlas? ¿Quién puede destruirlas?

Me ha tocado experimentarlo también en sentido contrario con personas que han sido significativas en mi vida y que han escrito sus cartas en mi corazón; más tarde salieron a luz sus imperfecciones y errores y, por difícil y conflictiva que fue su situación, el amor quedó intacto. ¡Porque no es posible arruinar y echar a perder, lo que ha sido escrito en las tablas del corazón!

## **6. Aceptar con humildad las equivocaciones y procurar enmendarlas**

La lectura en el pasaje de Juan 21:15-18, relata: *“Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras”.*

El Apóstol Pedro es confrontado por el Señor, una y otra vez, hasta ser humillado; pero es en esa humillación, donde es enseñado.

El mensaje para nosotros, en este pasaje, es que aprendamos a aceptar con humildad nuestras equivocaciones; reconozcamos que muchas veces, de la humillación es de donde obtenemos las mejores lecciones. Yo puedo verlo en mi vida: Las veces en que más fui humillado, fue cuando más fui enseñado, cuando más fui formado, ¡y cuando más crecí!

En Salmos 119:71, leemos: *“Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos”.* Esto nos indica que el aprendizaje de la Palabra de Dios, no es sólo académico, ni pedagógico, ¡es también del corazón! Y para aprender los estatutos de Dios, el ser humano muchas veces tiene que recibir golpes y humillaciones, para que nos suceda, tal como lo dice la Escritura *“Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges, y en tu ley lo instruyes, para hacerle descansar en los días de aflicción”* (Salmo 94:12-13).

---

# EPÍLOGO

---



# Etapas en la experiencia ministerial del líder cristiano

---

La lectura en 1 Timoteo 1:12-17, nos muestra al Apóstol Pablo testificando de su ministerio, cuando dice: *“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”*.

Me llaman la atención las palabras de Apóstol Pablo en este pasaje, porque no he encontrado que los otros apóstoles del Señor hayan hablado de igual manera respecto a sí mismos.

La experiencia del Apóstol Pedro, por ejemplo, es enriquecedora; sobre todo por tratarse de una vida llena de contrastes y altibajos. En Pedro, podemos identificar muchas de las experiencias que vivimos los creyentes. Sin embargo, nadie como Pablo, para hablarnos acerca de su vida, liderazgo y ministerio.

En el pasaje que leímos, Pablo presenta diferentes etapas de su vida, desde que fue llamado para seguir y servir al Señor. Comienza reconociendo que la misericordia de Dios, lo puso en el ministerio. Luego relata su pasado como blasfemo, perseguidor e injuriador. Y como para no olvidar de dónde proviene, estando en una de las etapas más maduras y adelantadas de su vida y servicio al Señor -que es cuando escribe esa carta a Timoteo- reconoce abiertamente que sus orígenes fueron negativos; pero muestra a la vez, como la gracia de Dios le levantó y le capacitó para el ministerio. Y así, este breve resumen de Pablo, al referirse a su vida y ministerio, señala de alguna forma que hay un largo proceso de formación, desde el momento del llamado al ministerio hasta su desarrollo, plenitud y culminación final.

Que la vida del Apóstol Pablo sirva de inspiración, para conducirnos en el

estudio de lo que vamos a denominar etapas en la vida del líder cristiano

### **La primera etapa: Dispuestos a dejarlo todo**

Esta etapa generalmente marca el inicio de nuestro llamado; y es, cuando estamos dispuestos a dejarlo todo, absolutamente todo y sin cuestionamiento alguno.

Es después, cuando hemos avanzado en el liderazgo, cuando comienza a hacérsenos difícil y complejo dejar algunas cosas; suele ser cuando pensamos que tenemos una familia a la cual sostener y cuidar, hijos a atender, bienes por adquirir; o simplemente, cuando pensamos con preocupación que “tenemos una vida por delante”, etc. Todo lo contrario a la primera etapa del llamado, cuando estamos dispuestos a dejarlo todo.

Un pasaje que nos enseña a este respecto, es Marcos 1:16-20 se lee: *“Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron. Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron”.*

Vemos en este pasaje algunas frases muy interesantes. La primera, en el verso 18: “Dejando luego sus redes, le siguieron (a Jesús)”. Dejar las redes implica, obviamente, dejar el medio de subsistencia y la seguridad material. La otra afirmación en el verso 20, se lee “Dejando a su padre Zebedeo en la barca con los otros jornaleros, le siguieron (a Jesús)”. ¡Esta es una total disposición a dejarlo todo: familia, relaciones, posiciones, privilegios, etc.!

Recuerdo cuando me inicié en el ministerio; ya había nacido mi hija, la mayor de nuestros dos hijos; tenía apenas unos meses de nacida, cuando con mi esposa Haydeé entramos al servicio del Señor. En aquel entonces yo no pensaba en si necesitaba de un salario apropiado o de una casa; simplemente, nos entregamos por entero al llamado.

Igual pasó con muchos de mis discípulos. Uno de ellos, lo recuerdo muy bien, llegó a mi oficina una tarde y me dijo:

—Pastor, quiero que sepas que acabo de renunciar a la empresa donde he trabajado, y aquí estoy dispuesto a servir al Señor.

Y aunque mi respuesta fue que regresara a su trabajo, ya que las decisiones para el ministerio no se toman sin tener confirmación; recuerdo como su disposición para atender al llamado, le hizo renunciar a su trabajo sin preguntar a nadie, sólo porque quería servir al Señor.

Recuerdo también a otro de mis discípulos, quien actualmente es pastor, a quien prácticamente obligué a terminar sus estudios, porque quería entrar al ministerio sin pensar mucho en su educación y su futuro. Todas éstas son hermosas y espontáneas experiencias que describen esa primera etapa, en la que estamos dispuestos a dejarlo todo para servir al Señor.



## **La segunda etapa: El éxito creciente**

Es la etapa en que las cosas marchan bien, pero muy bien; tanto así, que no se nos ocurriría arrepentirnos de haber decidido atender el llamado al ministerio.

El pasaje en Marcos 1:32-37, nos muestra a los discípulos experimentando el éxito en una forma extraordinaria, al acompañar al Señor Jesús en su recién iniciado ministerio. Relata el pasaje: *“Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; y toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían. Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. Y le buscó Simón, y los que con él estaban; y hallándole, le dijeron: Todos te buscan”.*

Ésta, obviamente, es una situación de éxito ministerial arrollador. De día y de noche la ciudad entera les buscaba; los demonios eran expulsados, los enfermos eran sanados, y ellos, por supuesto, se veían satisfechos y muy contentos con tales resultados. Mientras Jesús ministraba, ellos, sus colaboradores y ministros a su lado, compartían felices aquel éxito sin precedentes. Es posible que hasta se hayan dicho ¡hombre, esto está mejor que las redes!

Hoy en día, aplicado a nosotros, significaría decirnos ¡qué bien salió la conferencia o el seminario impartido! ¡Qué bien estuvo la actividad que realizó nuestra iglesia o ministerio! Expresiones así, señalan esa etapa de éxito creciente.

Otro pasaje, siempre con relación a esto: Marcos 6:30; aquí se nos indica que no se trataba sólo del éxito de Jesús, sino, propiamente dicho, ¡del éxito de ellos! Se lee: *“Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado”.* Aquí se ve a los discípulos regresar de sus propios quehaceres ministeriales; y cuentan satisfechos a Jesús, lo mucho que Dios les utilizaba.

He visto esa expresión en muchos de mis discípulos, luego de haber realizado bien sus labores ministeriales: Una cara de satisfacción, sonrisas en los labios, ojos brillantes y una alegría desbordante.

Así sucede cuando todo marcha bien y el éxito es constante y creciente. Sin embargo, la vida del liderazgo cristiano no está constituida solamente de triunfos y grandes realizaciones; hay también otras experiencias y otras etapas, que se van dando mientras evoluciona la vida ministerial de quien ha sido llamado.

## **La tercera etapa: Cuando el nombre propio adquiere relevancia propia**

Esta es una etapa diferente. Porque, una cosa es que digan que la iglesia donde uno sirve es destacada y trabaja bien; y otra, que digan que Juan Pérez –con nombre y apellido– ¡es un hombre muy usado por Dios, con capacidades y dones maravillosos! En este caso, la satisfacción personal es todavía mayor.

Y si nos satisface ser parte de un ministerio exitoso o de una iglesia fructífera, ¡cuánto más nos va a complacer que se diga que somos –nosotros

en particular– los protagonistas principales, y quienes hacen las cosas suceder! Esta es la etapa cuando el nombre propio adquiere relevancia.

Leemos en Marcos 3:13-19: *“Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”* ¡Qué glorioso para el hombre, cuando su nombre comienza a mencionarse!

Sigue la lectura: *“A Simón, a quién puso por sobrenombre Pedro; a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananita, y Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa”*. De algo estoy muy seguro: ¡Regresaron complacidos a casa! Esto marca la etapa cuando, no sólo el ministerio o la institución adquieren fama y relevancia, sino también el nombre de las personas. De allí en adelante, las cartas no llegarán dirigidas a la iglesia o al ministerio, sino a nombre de personas específicas, nombres que comienzan a ser reconocidos y afamados en la ciudad.

Ahora bien, con esto no pretendo negar que sea bueno dar reconocimiento a los líderes cristianos, a los que Dios usa para grandes cosas y cosechan grandes triunfos y éxitos. ¡Qué bueno es que Dios puede usar a las personas, y que podamos gozarnos con ello! Pero, como dije antes, la vida ministerial no consiste solamente en dejarlo todo, y de allí en adelante ver éxito y fruto constantes o que nuestro nombre sea reconocido.

### **La cuarta etapa: De la transfiguración a la frustración**

Permitamos que la Palabra nos explique y nos dé mayor profundidad respecto a esta transición, que hemos llamado de la transfiguración a la frustración.

Leemos en San Marcos 9:2: *“Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos”* ¡Comienzan a surgir contrastes en las experiencias de los líderes llamados! A unos, de pronto, se les asignan responsabilidades y posiciones diferentes y aparentemente más especiales que a los demás. Este es el caso de Pedro, Jacobo y Juan.

Sigue la lectura: *“Y sus vestidos se convirtieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías”*. (v.3-5). ¡Maravillosa experiencia están teniendo estos tres discípulos! Pero, ¿qué pasa mientras tanto con los demás? Porque ahí en el monte se encuentran apenas tres de doce, y por lo visto sólo tres de ellos tuvieron tan singular experiencia al lado de Jesús. Entonces, ¿dónde están los demás?

En el mismo pasaje en San Marcos 9, se nos dice que al volver ellos de tan grandiosa vivencia se encontraron con una disputa y controversia que recién había surgido (v.14-15). Se lee en los versos 17 y 18 *“Y respondiendo uno de*

*la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, donde quiera que le toma, le sacude; y echa espumarajo, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron”.*

Recordemos de donde partimos: Tres hombres vienen de ver la Gloria de Dios, y se encuentran con la dificultad de que sus consiervos no pudieron echar fuera a un espíritu inmundo. Entonces, de inmediato, viene la frustración; sigue la lectura en el verso 28: *“Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?”* Es por ello que he llamado a esta etapa de la vida ministerial *“de la transfiguración a la frustración”*.

¿Qué sucede en esta etapa? Pues, es cuando nos confrontamos con la realidad de que otros están pasándola mejor que nosotros. Con esto me refiero a ver como otros tienen experiencias más valiosas e importantes que las nuestras. En esa etapa, es posible que nos preguntemos con tono de reclamo, *“¿por qué otros tienen mejores y maravillosas experiencias y resultados sirviendo con el Señor; mientras que nosotros, todo lo contrario?”* *“¿Por qué mientras aquellos vienen de contemplar la gloria de Dios, nosotros no podemos siquiera echar fuera un demonio?”* Y, por supuesto, con ello viene la frustración.

La verdad es que confrontarnos con mejores y mayores logros ajenos, duele. Cuando consideramos nuestra vida, el ministerio o la iglesia en la cual servimos, y vemos que no hay tanto éxito como en el caso de otros, duele. Eso nos hace sentir mal, básicamente porque toca nuestro ego y hiere nuestra estima. Que la iglesia de otro consiervo esté creciendo más, duele; que otros líderes sean promocionados a posiciones elevadas, duele. Sin embargo, Dios puede usar esas circunstancias para enseñarnos, formarnos y madurar nuestro carácter; y sobre todo, para purificar nuestros motivos mientras servimos al Señor.

Habiendo ya pasado varias de estas etapas, puedo decir que conozco la gloria y la humillación; he estado arriba y también en lo más bajo posible. Y sé que esto último, duele. Pero Dios ha usado esas circunstancias para forjar en mi vida la virtud y el carácter de Cristo. Y considero que lo mejor es estar dispuestos a que se cumpla el plan de Dios en nuestra vida, en vez de ceder a la tentación de querer forjar una imagen propia basada en el prestigio y éxito que pueda proyectar nuestro ministerio, como resultado de un lucha egoísta por conseguir dicha imagen.

El conflicto anterior es derivado, quizás, de la pretensión o la ambición por ser lo que nuestro consiervo sí ha sido llamado a ser, y forcejear por ello; cuando lo que debiéramos hacer, es buscar el plan de Dios para nuestra vida, y aceptar con humildad que Él trate con nosotros.

Soy pastor titular de iglesia, desde 1980. Antes de eso fui conserje, luego fui líder de alabanza, después fungí como director de un centro de rehabilitación; más tarde fui consejero, luego anciano y después co-pastor. Ese proceso por el que he pasado, me ha llevado a esta conclusión: Las posiciones ministeriales se alcanzan, no por méritos superiores a los que otros tienen, sino por la gracia del Señor, más la legítima ejecución y administración de los dones propios.

Busquemos, entonces, el cumplimiento del plan de Dios para nuestra vida; y no entremos en conflicto por lo que otros son o han alcanzado; sino, concentrémonos en lo que Dios tiene para nosotros en particular.

Hay muchos pastores en mi país, varios de ellos con gran relevancia en diferentes aspectos del ministerio y con grandes triunfos en su haber ministerial. ¿Por qué habría yo de sentir celos de ellos, o medir mi realización ministerial con la suya? Lo que yo tengo que hacer, es asegurarme de andar en el camino que Dios ha marcado para mí, y alcanzar lo que es para mí, conforme al plan y al diseño de Dios.

En esta etapa, cuando nos confrontamos con lo que otros están haciendo con mejores resultados, o con lo que otros tienen y nosotros quisiéramos tener; debemos recordar que esta etapa, precisamente, marca y señala la vida del líder cuando llega a la adultez. Si usted está cruzando por esa etapa, ¡bienvenido a la realidad de la vida ministerial!

### **La quinta etapa: Inseguridad personal**

Aquí comienzan a pasar cosas muy significativas en la vida ministerial. Es cuando el Señor nos hace pasar por otro tipo de experiencias, que sin duda alguna, hacen de nuestro ministerio algo duradero y estable, aunque en el momento luzca contradictorio. Me refiero a la etapa de inseguridad personal.

Esta etapa se caracteriza principalmente por bloqueos con la autoridad puesta sobre nosotros, la competencia ministerial, la adopción de un tipo de liderazgo autoritario y poco tolerante, así como dudas y temores internos. Veamos a continuación estas características en mayor detalle.

#### **1. Bloqueos con la autoridad sobre nosotros**

En San Marcos 9:32, se lee: *“Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle”*. Jesús estaba advirtiendo a sus discípulos, que el Hijo del Hombre sería entregado en manos de hombres y que le matarían. Ellos tenían miedo de preguntarle, lo cual es un tipo de bloqueo emocional.

Otro pasaje que ofrece una buena muestra de este bloqueo con la persona que está en autoridad sobre nosotros, es San Mateo 25:24-25; leemos *“Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo”*. Se evidencia aquí un total bloqueo de este siervo, en la relación con su señor.

Cuando experimentamos estos bloqueos, respecto a la persona en autoridad sobre nosotros, aparece una inseguridad interna que afecta esa relación. Comenzamos a mal interpretar la forma como nos trata, la poca consideración que nos tiene, lo poco sensible que se muestra ante nuestras necesidades, y hasta su mala intención en contra nuestra, entre muchas otras. Así surge el bloqueo.

Del pasaje leído anteriormente, podemos deducir que los discípulos tenían miedo de preguntar a Jesús, pensando quizás que Él iba a responderles con

enojo, crítica o alguna forma de severidad. A ojos de ellos, Jesús ya no era el mismo que les llamó diciendo que les haría pescadores de hombres; ahora Le miraban de otra forma, afectados tal vez por todo lo que estaban experimentando. Y es que, cuando uno pasa por dificultades, comienza también a enfermarse en la visión y el discernimiento. En esa situación y momento, se tiende a ver de forma borrosa o equívoca a las personas, y hasta a visualizar culpables por lo que a uno le está aconteciendo.

Recuerdo cuando, años atrás, pensé que mi pastor tenía la culpa de lo que me acontecía; pensaba que él me había tratado mal y que “se las traía” conmigo; que él, deliberadamente, me había cerrado el paso a una buena oportunidad ministerial. Advertí, luego con los días, que lo que me sucedía es que estaba bloqueado con la autoridad sobre mí; y comprendí que no debía quedarme así, que debía orar y ponerme en las manos de Dios, para que Él me sacara de esa condición y terminara de hacer su obra en mi vida.

## **2. Competencia ministerial**

Se lee en Marcos 9:33-35, lo siguiente: *“Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Más ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor”*. Según los discípulos, el Señor no se había dado cuenta de lo que ellos habían discutido en el camino. Así nos sucede muchas veces, creemos que, de alguna manera, podemos engañar al Señor; y nos parece que Él no se dará cuenta cuando en nuestro corazón forcejeamos por ser el mayor o el mejor.

Pero no es así. Dios siempre se da cuenta de ello. Y hasta pueda ser que vayamos a lo más secreto de alguna relación, y con alguien muy cercano critiquemos a alguno de nuestros líderes o consiervos; pero el punto es éste: Aunque nadie más advierta nuestra crítica, el corazón y la mente de Dios siempre lo sabrá.

En este pasaje, el Señor Jesús aclara a sus discípulos como se puede ser libre de la competencia ministerial. En el versículo 35, les señala: *“Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos”*. Esa es la esencia del liderazgo en el Reino de Dios: El que quiera ser el primero, aprenda a ser el último.

Y ésta es la fórmula para glorificar el Nombre del Señor en nuestra vida y ministerio. Claro que eso no va con nuestra humana naturaleza, pues la tendencia del individuo, es querer siempre ser el número uno, o por lo menos estar entre los primeros lugares; pero la esencia del liderazgo bíblico y cristiano es todo lo contrario: El que quiera ser el primero, aprenda a ser el último. ¡Duro en verdad!; pero se trata de un liderazgo “a la manera de Dios”

## **3. Liderazgo autoritario y poco tolerante**

Un líder pierde la paz, si está forcejeando por ser, empecinadamente, quien ha decidido llegar a ser. Como resultado, no sabe y no puede relacionarse apropiadamente con quienes le rodean, y acaba por asumir un tipo de

liderazgo autoritario y poco tolerante.

En lo personal, recuerdo muy bien haber pasado esa etapa. Fue un tiempo en el que me sentía amenazado en aspectos vitales de mi vida ministerial; y pasaba toda clase de situaciones que me hacían sentir muy mal, lo que me llevaba a reaccionar –casi en forma alérgica– por cualquier cosa. En esos largos meses –porque no fue cosa de poco tiempo– me volví duro y poco tolerante. ¿Por qué? Porque estaba volcando mi frustración en las personas a mi alrededor; y aunque ellas no tenían la culpa, y ni cuenta se daban de lo que me estaba sucediendo, de todas formas yo volcaba sobre ellas toda mi frustración. Gracias a Dios, que en su bondad me mostró cómo manejar esa situación, pudiendo, al final, cambiarla y revertirla para bien de todos, ¡incluyéndome a mí!

Veamos unos cuantos pasajes que muestran precisamente esta actitud. Marcos 9:38, se lee: *“Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía”*. Juan –¡el apóstol del amor!– muestra la actitud de la persona que se siente amenazada en sus “derechos de liderazgo”, por lo que actúa de manera drástica, censuradora y autoritaria.

En Marcos 10:13, leemos: *“Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban”*. Aquí, son los discípulos quienes se muestran poco tolerantes. Es curioso, porque, en una situación con visos de entera normalidad, se molestan y reaccionan con irritación y pronta intolerancia.

Otro ejemplo de esa actitud autoritaria y poco tolerante, lo encontramos en Marcos 10:41, que describe: *“Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan”*. Aquí se ve a los discípulos “recetándose” entre ellos esta actitud y conducta.

A raíz de la petición de Santiago y Juan, atemorizados quizás por lo que Jesús ya les había dicho que sucedería e iba a padecer, de estar el uno a la derecha y el otro a la izquierda, surge una vez más esta reacción de los discípulos: ¡Un liderazgo autoritario y poco tolerante! Interesantemente, en su análisis final esta actitud evidencia solamente inseguridad personal.

#### **4. Dudas y temores internos**

Marcos 10:28, se lee: *“Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros Señor lo hemos dejado todo, y te hemos seguido”*. Vemos aquí que aparecen las dudas como una muestra más de esa inseguridad de la cual hemos venido haciendo referencia. Esto es cuando empieza a preocuparnos el futuro; y de pronto ya nos importa, por ejemplo, que nos estamos haciendo viejos; y con ansiedad nos preguntamos con qué recursos educaremos a nuestros hijos, dónde pasaremos nuestra vejez, etc.

Ahora, la etapa primaria cuando dejamos las redes y las barcas del estatus adquirido, y dejamos aun a nuestros familiares para servir al Señor, quedó atrás. La vivencia ministerial ha evolucionado, y así, comenzamos a preguntarnos con inquietud:

—¿Habrá valido la pena dejarlo todo? ¿Y ahora para dónde me dirijo?

Es entonces cuando surgen las dudas y los temores internos.

Pero el Señor responde, no sólo a Pedro, sino también a nosotros. *“Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros”.* (Marcos 10:29-31).

Puede ser que en la etapa en que usted se encuentra ahora, no se sienta muy seguro, y haya en usted muchas dudas y temores. ¿Qué va hacer? Tendrá que aprender a confiar en Aquel, que le llamó, y le dijo “Sígueme, y síveme”; y con ello recuperar aquella confianza del inicio de su llamado al ministerio, y preguntarse con firmeza ¿cuál era la diferencia entre esos primeros tiempos y ahora, si Dios es el mismo ayer, hoy y siempre?

Y ya que es cierto que el tiempo pasa, y no pasa solamente para dejarnos madurez, pues deja también cierto desgaste, pongamos nuestros ojos en los hombres de la Biblia, quienes vivieron estas mismas experiencias aferrados a Dios. Así, en esa confianza, lograron cruzar al otro lado de las dudas y el temor. Esa es la esperanza para el resto de nosotros también.

Continuando con ese proceso de evolución de la vida ministerial; y por si fuera poco esto de las dudas y temores, viene también una etapa de crisis mayor.

### **La sexta etapa: Cuando nuestros valores se conmueven**

Recuerdo cómo en mi vida ministerial hace algunos años, me sobrevino lo que llamo “la crisis mayor”. En realidad no recuerdo más que dos crisis de esta magnitud en toda mi vida cristiana. Una, todavía en las primeras etapas de formación en el liderazgo.

Me encontraba en un retiro de líderes; y por alguna razón me peleé con mi esposa, con mi pastor, con mis discípulos, y me largué de aquel lugar en la montaña donde nos encontrábamos. Yo sabía que si bajaba a la ciudad, se rompería la conexión que me unía al propósito de Dios, y el Espíritu de Dios con insistencia me lo decía. Allá habían quedado mi esposa y mi pastor orando por mí. En un momento, el poder de Dios me tomó fuertemente y me senté en una piedra, al lado del camino, y comencé a llorar. De pronto, -y bendito sea Dios que sucedió- estando todavía sentado en aquella piedra, llorando, un auto se detuvo y algunos líderes, amigos de toda la vida, me rodearon y comenzaron a orar por mí. Sin pedirme autorización y sin preguntarme, me levantaron en peso, me subieron al auto, y me devolvieron al lugar del retiro. Fue una dura experiencia, muy difícil en verdad, en la que sentí que mis valores se conmovieron.

Luego, en otra etapa del ministerio, siendo ya pastor, tuve la segunda experiencia de crisis muy dramática, y en un nivel tal, que llegué a preguntar:

—Dios, ¿debo seguir en el ministerio o no? Por favor muéstrame claramente



tu voluntad. Tómate como lo hiciste años atrás, cuando me tomaste de la piedra junto al camino y me devolviste a tus propósitos.

Esta fue una etapa, en muchos sentidos, de fracaso; en ella consideré seriamente abandonar el ministerio y dedicarme a la vida seglar. En esta segunda ocasión, fueron conmovidos los valores espirituales y los cimientos de mi vida.

Recuerdo, como parte de esa dolorosa y confusa situación –que duró semanas enteras– que era tal la aflicción de mi alma, que dormía en el piso de mi dormitorio. Mi esposa muchas veces venía por las noches, conmovida y en lágrimas a decirme:

—Levántate del piso, ¿por qué te haces esto? ¿Por qué te estás tratando de esa manera?

Fueron largas semanas en las que por causa de mi dolor, había yo renunciado aun a la comodidad de una cama donde poder descansar. Fue una etapa muy dolorosa en verdad. Pero eso sí, a pesar de lo que estaba pasando, puntualmente, todas las semanas, predicaba en mi iglesia con alto sentido del deber.

Fue entonces, cuando surgieron mensajes –gloriosos, digo yo– como “Caer para vencer”, “No todo fuego es malo”, “Los cuervos de Dios”; y otros que Dios me dio, mientras mi vida estaba destrozada, en pedazos; y cuando parecía que entre más grande era el dolor que yo sentía, más me usaba el Espíritu de Dios en cada predicación. ¡Ah, qué días, y qué mensajes aquellos! Fueron mensajes que yo jamás olvidaré, porque surgieron mientras todos mis valores se hallaban en conflicto.

Un pasaje de las Escrituras, que retrata de manera impresionante, lo dramático y doloroso de una experiencia como ésta, es Marcos 14:66-72; se lee: *“Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno. Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo. Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos. Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis. Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba”*. Así sucede cuando una crisis mayor nos sobreviene, itodos los valores se conmueven!

Pero ¡atención!, nunca olvidemos que es necesario que esto acontezca en el proceso de nuestra formación ministerial, ya que todo esto tiene un propósito en Dios. Un pasaje que lo afirma perfecta y categóricamente, es Hebreos 12:26-27, se lee: *“La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmooveré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas móviles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles”*. Para eso



permite Dios que nos desplomemos, ¡para que caigan las cosas movibles! Que las cosas movibles, las que han sido diseñadas y colocadas por nosotros ¡caigan en pedazos! Y queden solamente las cosas inconmovibles, las que son puestas y originadas en Dios.

### **La Séptima Etapa: La nueva oportunidad y el nuevo comienzo**

Esto es, cuando el proceso de nuestra formación ministerial cumple su ciclo: Comenzamos dispuestos a dejarlo todo; luego hubo fruto abundante y éxito constante, con ello nuestro nombre comenzó a ser reconocido; de pronto la etapa de la transfiguración a la frustración, y con ella una crisis de inseguridad personal; por sobre eso, otra, caracterizada por una crisis mayor donde todo lo movable se viene abajo. Pero luego, un nuevo día se levanta en el firmamento de nuestro liderazgo; una nueva hora de Dios llega a nosotros, ya no producto de emociones, triunfos, o reconocimientos. ¡Es la hora de la nueva oportunidad y el nuevo comienzo!

Es la etapa que marca el curso de un liderazgo diferente, marcado por la madurez espiritual; con bases bien cimentadas, donde lo que sostiene verdaderamente nuestra vida ministerial, es lo inconmovible y lo que permanece para siempre.

En Marcos 16:7, se lee: *“Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va adelante de vosotros a Galilea; allí le veréis como os dijo”*. Este es el anuncio oficial a los discípulos sobre la resurrección de Jesucristo, y el reencuentro con Él. En este mensaje e invitación se destaca la frase “y a Pedro”, lo que indica con toda claridad que también a él, quien ha fracasado, lo espera el Maestro. Sí, es un mensaje e invitación para Pedro, el mismo que con maldiciones y juramentos negó al Señor, y quedó sumido en un profundo sentido de fracaso.

Este pasaje, con tan amorosa invitación, es el anuncio de la nueva oportunidad y la invitación al nuevo comienzo en Dios, para todo aquel que lleva las marcas y cicatrices del proceso del andar en el servicio divino. Es la nueva oportunidad, que parece ser, el capítulo final y glorioso, que espera a todos los que, a pesar de sus limitaciones, imperfecciones y errores, han estado a disposición de la voluntad divina.

Marcos 16:14-16, señala: *“Finalmente apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”*. Esta es la voz que, para nuestra esperanza, nos dice que todavía hay mucho por hacer y por mejorar en nuestra vida, pero que aun así, calificamos para Dios, en la hora de “ir por todo el mundo a predicar el evangelio a toda criatura”.

Sí, el mismo Dios que nos hace reconocer nuestra incredulidad y dureza de corazón; el mismo que quebranta nuestra suficiencia y nuestro orgullo; es el mismo que nos llama a participar dándonos una nueva oportunidad, y es el mismo que nos llama a comenzar de nuevo.

El versículo 20, de este capítulo 16 de Marcos, corona este proceso de

evolución del liderazgo y vida ministerial, cuando dice de los apóstoles: *“Y ellos saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén”*.

Busquemos, entonces, que Dios cumpla Su Propósito en nuestra vida y ministerio. No forjemos un liderazgo a la semejanza del de este mundo, sigamos más bien las pautas bíblicas que encaminan nuestros pasos al discernimiento y nos sirven para forjar un verdadero liderazgo centrado en la persona de Jesucristo, que es ¡un liderazgo superior!

Y que al igual que el Apóstol Pablo, podamos decir como aparece en este epílogo paulino: *“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús”*.

# **GRUPOS**

**Vitales en el desarrollo  
y crecimiento de la  
congregación**



# INDICE

## **CAPÍTULO 1**

La Gran Comisión y el modelo de una iglesia esparcida

## **CAPÍTULO 2**

Grupos, vitales en el desarrollo y crecimiento de la congregación

## **CAPÍTULO 3**

Aspectos cruciales en el proceso de incorporación

## **CAPÍTULO 4**

Preparando al liderazgo para el trabajo con grupos

## **CAPÍTULO 5**

Preparando a la congregación para el trabajo con grupos

## **CAPÍTULO 6**

Conflictos en los grupos, ¿cómo anticiparse y resolverlos?

## **CAPÍTULO 7**

¿Por qué fracasaron algunas iglesias? Aprendamos de ellas la lección

## **CAPÍTULO 8**

La necesidad de un plan maestro. Pautas para su formulación

## **CAPÍTULO 9**

Una Guía de Consejos para tener siempre a la mano



# **CAPÍTULO 1**

---

**La Gran Comisión  
y el modelo de una  
iglesia esparcida**

---





---

No es posible hablar del cumplimiento de la Gran Comisión y del crecimiento de la Iglesia de Cristo, sin tener que iniciar leyendo el pasaje en el Evangelio según San Mateo, capítulo 28, verso 19, que en palabras de nuestro Señor Jesucristo, dice *“Por tanto, id a todas las naciones y haced discípulos bautizándoles en mi nombre”*.

Esta palabra, definitivamente, enmarca el cometido o misión final de la Iglesia de Cristo en este mundo; el cual tiene que ver con lanzarse al mundo en un sentido total y absoluto, para realizar lo que podríamos bien considerar la empresa más importante con relación al género humano: La predicación del Evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Éste es el llamado de Dios; es la máxima exhortación bíblica para los cristianos; e implica también el supremo llamado para el servicio a Cristo y al Reino de Dios, en este mundo.

La Gran Comisión es para nosotros la base de una serie de lineamientos bíblicos que definen el “modelo de una iglesia esparcida”. Es éste, un modelo que descentraliza el trabajo de la Obra de Dios, e implica la acción de esparcirse por los cuatro puntos cardinales para compartir el mensaje del Evangelio de Jesucristo, tal como Él lo manda en su mensaje final a sus discípulos: *“Por tanto, id”*.

Ahora bien, cuando se piensa en lo que ha estado pasando entre el Pueblo de Dios en los últimos años, se llega a la conclusión de que no es precisamente “una iglesia esparcida” la que vemos moviéndose en el mundo, sino, por el contrario, una iglesia que cada vez ha ido centralizándose más y más; una iglesia que ha estado dándole mayor fuerza a su parte institucional y a su desarrollo estructural que a su avance en la predicación del Evangelio. De tal manera, pues, que por décadas enteras la Iglesia ha hecho su mayor esfuerzo en afincarse, en quedarse, y no en salir y compartir con otros las buenas nuevas de salvación.

Pero las palabras del Señor Jesucristo se levantan con fuerza, y tienen todavía la misma vigencia que hace dos mil años; Él dice: *“Por tanto, id”*. Este mandato señala el modelo de una iglesia esparcida; un modelo que debemos continuar reiterando y adoptando, porque es el modelo de Dios, que con

toda seguridad, nos llevará al cumplimiento efectivo de ese llamado del Señor, que conocemos como la Gran Comisión.

## **CRECIMIENTO CENTRÍPETO Y CENTRÍFUGO**

Cuando hablamos de cumplir la Gran Comisión, nos referimos al avance y crecimiento de la Iglesia; y con respecto a esto vale la pena indicar que básicamente, hay dos clases de crecimiento que la Iglesia puede intentar obtener: Uno, el crecimiento centrípeto; el otro, el crecimiento centrífugo. A continuación procedo a explicar estos términos.

El crecimiento centrípeto es aquel que viene de afuera hacia adentro. Es un crecimiento que se origina en todo lo que está alrededor; que apelando a todo elemento externo o fuera de la Iglesia, intenta producir el crecimiento interno de ésta. Por otro lado, está el crecimiento centrífugo, que es totalmente a la inversa, es de dentro hacia fuera; y ese crecimiento, bíblicamente hablando, es el que Dios quiere que intentemos. Porque cuando el Señor Jesucristo dice “Por tanto, id...”, nos está hablando de una acción que se inicia desde dentro de la Iglesia, hacia fuera, hacia el mundo; y este es el crecimiento centrífugo que debemos buscar, entender y promover.

Curiosamente, como lo indiqué antes, al analizar el devenir histórico del Pueblo de Dios, nos damos cuenta de que hemos convertido ese “Id” del mandato del Señor Jesucristo, en un “venid”; es decir, le hemos adicionado el “ven”, y con ello hemos revertido esa acción del cumplimiento de la Gran Comisión.

En otras palabras, hemos convertido el crecimiento centrífugo -de adentro hacia afuera- en un crecimiento centrípeto que va de afuera hacia adentro. Hemos hecho que la gente tenga que venir a la Iglesia, y hasta que está con nosotros -adentro del templo- procedemos a evangelizarles. Hemos estado intentado un crecimiento centrípeto, sin lograr mayores resultados.

¿Será que ha habido obstáculos e impedimentos para llevar a cabo la Gran Comisión en forma centrífuga? Definitivamente sí. Y por ello nos fuimos moviendo del modelo centrífugo de crecimiento, al centrípeto. Fue, probablemente, algo que hicimos de manera casi imperceptible; fue un cambio llevado de manera paulatina y sutil; de tal manera que ciertas situaciones que fuimos confrontando como Iglesia nos llevaron a esa condición.

## **FACTORES QUE NOS IMPIDIERON LLEVAR A CABO LA GRAN COMISIÓN**

¿Qué factores nos fueron impidiendo llevar a cabo la Gran Comisión en forma centrífuga? De los muchos que podrían enumerarse, a continuación ofrezco los siguientes :

### **1. Centralización de la acción pastoral, ministerial y evangelística**

Éste es uno de los factores que nos han impedido llevar a cabo la Gran Comisión de forma centrífuga: El haber centralizado toda acción de proyección de la Iglesia.

En lugar de desconcentrar nuestra acción ministerial, pastoral y evangelística, más bien la hemos centralizado; de tal manera que la acción de la Iglesia dentro de las cuatro paredes del templo ha venido a ser lo típico, lo característico, ya por mucho tiempo. Y esa centralización nos ha costado caro, porque, de hecho, nos ha llevado a otros problemas, como la dificultad de movilizar a los creyentes, quienes se han habituado a ser meros espectadores que vienen a sentarse en las sillas del templo para ver qué les tienen preparado los pastores o los líderes.

## **2. Pasividad en el papel y la responsabilidad de los creyentes**

Otro factor, que se relaciona íntimamente con el anterior, es la pasividad en el papel y la responsabilidad de los creyentes. Y si hay algo difícil de modificar o transformar, es esto. Las iglesias que caen en pasividad, inexorablemente se introducen en un proceso de deterioro o estancamiento espiritual que las lleva a una total falta de productividad.

Éstas son iglesias que nunca ganan almas para Cristo y se dedican sólo a entretener espiritualmente a sus miembros. ¡Qué distinto es el modelo del creyente neotestamentario!, el cual se caracteriza por ser un creyente activo, muy evangelizador, con una visión ardiente de la salvación del mundo, con un sentido de urgencia por la venida de Cristo; un creyente que sabe debe servir a su Señor las veinticuatro horas del día. ¡Totalmente opuesto al cuadro del creyente que vemos en muchas de las iglesias de hoy!

## **3. Rutina en la actividad de la iglesia**

Otro factor que impide llevar a cabo la Gran Comisión de forma centrífuga, es la rutina en la actividad de la Iglesia. Esto, obviamente, es un derivado de la pasividad.

Las iglesias, una vez que sus miembros se van asentando en la pasividad, se van convirtiendo en iglesias rutinarias y prácticamente, no perciben nada nuevo ni fresco del Espíritu Santo. En este estado y condición, la gente tiene como único fin llegar al culto, sentarse, escuchar, ver un poco, y luego retornar a sus actividades regulares. Ir al culto es casi como un pequeño alto en la vida cotidiana, sin mayor relevancia ni trascendencia. De igual forma actúan muchos pastores y ministros, quienes, como agravante, hasta defienden este estado rutinario de sus iglesias, pues no quieren correr el riesgo ni pagar el precio de buscar la forma de agilizar el avance de sus iglesias; tampoco quieren tomar el desafío de buscar los elementos necesarios para renovar sus capacidades, para vigorizar su visión y para alcanzar a muchos más con la predicación del Evangelio.

## **4. Poco liderazgo en la acción ministerial**

Por último, otro factor a considerar es el poco liderazgo en la acción ministerial. Dondequiera que se encuentre a una iglesia creciente, a una congregación pujante y desarrollada, se encuentra a un liderazgo también desarrollado; se encuentra a un liderazgo fructífero y capaz que se reproduce

además de forma acelerada.

De allí que el poco y empobrecido liderazgo, viene a ser un serio obstáculo para cumplir la Gran Comisión de la forma que Dios quiere. Y para salir con fuerza desde dentro de la Iglesia, y lanzarse al mundo e impactarlo poderosamente, se requiere, no de dos o tres pastores y un puñado de líderes con ellos, sino de todo un conglomerado, que con firme conciencia cristiana y vigorizado por el Espíritu Santo, tenga visión y pasión por hacer el trabajo de la obra.

Obviamente, un conglomerado así no lo forman personas que sólo quieren llegar a sentarse un rato el día del culto, sino, lo constituyen personas que de verdad están comprometidas con los intereses del Evangelio de Jesucristo y del Reino de Dios. Son congregaciones con un rasgo distintivo de liderazgo muy fuerte en ellas.

En la práctica, dichos factores se manifiestan en actividades de la iglesia centralizadas en el templo, pasividad y poca participación de los creyentes, estancamiento de la iglesia y pérdida de la visión del potencial de los creyentes. A continuación los presento con mayores detalles:

## **1. Actividades de la iglesia centralizadas en el templo, casi en un cien por ciento.**

Esto tiene que ver con la centralización que mencioné antes, la centralización de las tareas ministeriales, pastorales y evangelísticas en una o pocas personas. Por ejemplo, si hablamos de la acción evangelística, lo típico, lo usual entre los creyentes es llevar a sus amigos y a conocidos al templo o lugar de reunión, y pedirle al pastor o a los que están presidiendo en el culto, que hagan un llamado evangelístico para que sus acompañantes reciban al Señor.

No olvido la ocasión, años atrás, cuando uno de nuestros feligreses se me acercó y me dijo:

—Pastor, ¿qué hay en el programa del culto para esta noche?

—¿Por qué quieres saberlo?

—Es que esta noche mi padre vino conmigo, y quisiera saber si usted va a hacer un “llamado evangelístico” para que él pueda recibir a Jesucristo.

—¿Y por qué no le haces tú mismo el llamado, allá en casa, donde él se siente cómodo y en donde hay mayor libertad para hacerlo? —le dije—.

Lo curioso de esta situación, es que la mayoría de los cristianos piensan y actúan al igual que el hermano de mi relato. Creen que debe ser “un especialista”, quien en un lugar también especial, debe hacer el “llamado evangelístico” para que las personas conozcan y reciban al Señor; y no se dan por enterados de que son ellos —sí, ellos mismos— quienes pueden hacer la obra del ministerio en cualquier hora y lugar en donde estén. Por supuesto que esta falta de visión del ministerio de los creyentes, no comienza en los feligreses, sino en los pastores, ministros y liderazgo de la Iglesia.

## **2. Pasividad y poca participación de los creyentes**

La mayoría de los creyentes han sido solamente espectadores que llegan

a los cultos de la iglesia como meros “observadores”, es decir, llegan a ver qué les tienen preparado. Esa actitud conformista y pasiva nos ha dado como producto final una Iglesia débil, sin poder, con poca visión; una Iglesia que tiende más a buscar ser gratificada y entretenida, que a servir al Señor predicando el Evangelio en el mundo.

Los miembros, como parte de ese sentido de conformismo y pasividad, han desarrollado la idea de que el trabajo en la Iglesia deben hacerlo aquellos que son pagados por la congregación y que, por consiguiente, están sirviendo a tiempo completo. Definitivamente, este pensamiento es totalmente erróneo.

### **3. Estancamiento que se apodera de la iglesia debido a programas pasivos y rutinarios.**

Esa pasividad que indiqué antes, lleva a la iglesia a un profundo estancamiento, que poco a poco se va apoderando de ella. Y son precisamente esos programas pasivos y rutinarios, no renovados, los que hacen que los miembros se estanquen, ya que pasan viendo y escuchando todo el tiempo lo mismo. Quizás cambian uno que otro elemento, pero en términos generales es como la repetición de una película; o si quiere otra figura de ilustración, es como estar todo el tiempo “comiendo comida recalentada”.

### **4. Pérdida de la visión del potencial de los creyentes**

Derivado de la centralización, la pasividad y la rutina, también hay una pérdida de la visión del potencial de los creyentes. Los miembros de las iglesias son subestimados por los pastores en cuanto a sus capacidades para hacer la Obra de Dios; lo cual trae como resultado final el poco desarrollo de liderazgo en la Iglesia.

Muchos pastores y líderes han perdido la visión de que la Iglesia es la gente misma. No tienen la visión de que la Obra de Dios debe ser realizada por la congregación; no creen que los miembros puedan hacer crecer la Iglesia, y hacer avanzar el Reino de Dios.

En otros casos, por el contrario, se tiene la idea de que la iglesia es buena porque el pastor es capaz; y que la iglesia se estanca porque el pastor tiene problemas. No dudo que esto tenga mucho de verdad, pero también es cierto que una iglesia es creciente, tiene vida saludable y avanza poderosamente, cuando sus miembros han sido enseñados y tienen conciencia de quienes son, cuál es su papel, y cuál es su responsabilidad. Y esto, definitivamente, tiene que ver con la visión que el liderazgo tenga del potencial de los miembros de la congregación, y de cuánto les dirijan a buscar el desarrollo de sus dones, talentos y potencialidades.

## **GRUPOS, MODELO DE UNA IGLESIA ESPARCIDA**

Volviendo sobre nuestros pensamientos del inicio de este capítulo, en cuanto a que el modelo de Dios es el de una iglesia esparcida, veremos ahora diferentes factores que caracterizan la dinámica de los grupos como un modelo de descentralización para hacer el trabajo de la Obra de Dios,

mediante una acción de dispersión por los cuatro puntos cardinales.

### **1. Ofrecen el beneficio de la descentralización**

Los grupos proveen la posibilidad de revertir esos factores que han impedido llevar a cabo con éxito la Gran Comisión. ¿Por qué afirmo esto? En primer lugar, porque los grupos ofrecen, frente a la centralización, la descentralización. Esto hace posible desplazar la acción ministerial, pastoral y evangelística, de un sólo punto de localización –como lo es un templo o lugar de reunión– a muchos puntos geográficos de la localidad. ¡Tantos, como sea el número de grupos que tenga la iglesia!

### **2. Posibilitan la movilización constante de los creyentes a la acción continua.**

Contrario a la pasividad que ha obstaculizado el trabajo de los creyentes, los grupos hacen posible que los creyentes sean constantemente movilizados hacia la acción.

Los miembros, en vez de ir al culto de la iglesia, una o dos veces por semana, para sentarse a ver cómo tres o cuatro personas hacen toda la labor, son enviados en pequeños grupos al vecindario, al barrio o a la zona. Así, en vez de tres o cuatro personas sirviendo en el culto en el templo, hay muchísimas que en forma simultánea sirven en la Obra en diferentes puntos geográficos de la ciudad.

### **3. Promueven la participación colectiva en una actividad versátil y renovable.**

Los grupos, como modelo de una iglesia esparcida, promueven la participación colectiva en una actividad versátil y renovable.

¡Es necesario sacar a los creyentes de las bancas de la iglesia! Y esto se logra al proponerles la participación colectiva.

Ahora bien, sabemos que sería difícil lograr la participación de todos los miembros de una congregación en las actividades que se realizan en el templo; pero si creamos para ellos actividades pequeñas, versátiles, sencillas, sin riesgos mayores, de fácil manejo, y les invitamos a participar en ellas, entonces, sí será factible que tengamos a toda la congregación, a la iglesia entera, participando activamente en la acción del ministerio.

Es complicado y riesgoso darle oportunidad en el culto general del templo a alguien de quien, quizás, no se sabe cuán preparado esté o cuán diestro sea para tomar una responsabilidad en ese nivel. Pero en un grupo en un hogar, ¿por qué no hacerlo? Allá los riesgos son mínimos, y es mucho lo que se podría ganar en términos de maduración, de equipamiento y de capacitación de los creyentes.

### **4. Proveen capacitación constante para labores de servicio y liderazgo de la iglesia.**

Además de lo ya expuesto, los grupos también proveen una capacitación

constante para las labores, tanto de servicio como de liderazgo, de la iglesia. Y por supuesto, dicha capacitación también será útil para servir o liderar en un contexto más amplio de la vida de la iglesia.

Mucho tenemos que aprender todavía acerca de la capacitación de los creyentes. Por bastante tiempo se ha creído que capacitarles es sentarles en un aula de clases y darles lección tras lección casi de forma interminable. No dudo que el aspecto teórico–académico sea importante en un proceso de formación e instrucción, pero cuando la capacitación se deja sólo a ese nivel, el resultado será creyentes meramente teóricos.

¿No será esto lo que sucedió con la Escuela Dominical? Ésta era el lugar por excelencia para equipar a los creyentes; para lograr cabalmente lo que dice Efesios 4:12 en cuanto a *“perfeccionar a los santos para la obra del Ministerio”*. Y con mucha probabilidad se puede decir que la Escuela Dominical se inició con esa meta por delante, pero al dejarla sólo en el marco teórico –donde la capacitación consistió únicamente en clases que se imparten y se reciben– la iglesia acabó desenfocada, haciendo sólo en parte el trabajo de perfeccionamiento de los santos.

Es en los grupos donde quizás podamos recuperar mucho de lo que hemos perdido, ya que proveen la oportunidad de una capacitación integral que resume la teoría y la práctica. Es en los grupos donde los miembros aprenden haciendo, viendo como otros presiden las alabanzas, ellos comienzan a entrar en esa acción y aprenden a hacerlo; viendo como otros evangelizan, ellos comienzan a evangelizar; viendo como otros comparten la Palabra de Dios, ellos aprenden a enseñar. Y así, los miembros, viendo como otros lo hacen reciben a la vez enseñanza sistemática, y practicando lo que se les enseña aprenden las labores de servicio y liderazgo de la iglesia. Esta es una capacitación muy dinámica y versátil que sólo puede brindarse de forma tan práctica, precisamente en los grupos.

## **VENTAJA COMPARATIVA CON RELACIÓN A LOS MODELOS TRADICIONALES**

Los factores que caracterizan la dinámica de los grupos, establecen una ventaja comparativa con relación a los modelos tradicionales, ya que libran al pastor de la congregación de ser un hombre orquesta –el único supuestamente capacitado para hacer toda la labor–. Toda la iglesia, entonces, toma la visión y entra en la afirmación y práctica de que son los creyentes, ellos mismos, quienes deben realizar o llevar a cabo la obra del ministerio mediante un trabajo corporativo.

Como resultado de lo anterior, será posible ver a una congregación –que en otro tiempo rehuyó del trabajo o se caracterizó por ser evasiva y conformista– dinamizarse con la labor de los grupos; de tal manera que se convierta en una iglesia participativa y muy dispuesta para la labor en equipo. O también, será posible ver a una iglesia acostumbrada a la actividad evangelística eventual, convertida en una congregación caracterizada por la acción evangelizadora

permanente, que no necesita organizar cultos evangelísticos “especiales” ya que tiene la posibilidad de evangelizar a muchos a la vez, y de forma constante, a través de los grupos.

Hay un molde que se rompe cuando una iglesia incorpora la dinámica de los grupos como metodología de trabajo, el molde de “la Comunidad viniendo a la iglesia”. Los grupos, como un modelo mucho más efectivo, ofrecen un mejor molde y parámetro: “La iglesia yendo a la comunidad”.

Cuando una iglesia se queda esperando que su comunidad la visite, tardará mil años para alcanzar el crecimiento y lograr su cometido de predicar el Evangelio a toda criatura. Pero si la iglesia, en lugar de esperar que la comunidad venga a ella, se lanza a los barrios, colonias y a la ciudad por entero, entonces el crecimiento será extraordinario y no se dejará esperar.

En el inicio de este capítulo indiqué dos formas básicas de intentar el crecimiento de la Iglesia: la centrípeta y la centrífuga. Yo diría que el modelo bíblico es el centrífugo, ya que Jesucristo nos mandó ir, y hacer discípulos en todas las naciones. Obviamente, Jesucristo nos invita a buscar un crecimiento centrífugo, un crecimiento que va de adentro de la Iglesia, hacia fuera. Por ello, el Modelo de Iglesia Esparcida –que ofrecen los grupos– es el modelo ideal, que nos permite no sólo ir y alcanzar el cometido de la Gran Comisión, sino también lograr que la congregación crezca de forma integral y extraordinaria, para la gloria y alabanza de nuestro Señor Jesucristo.



# CAPÍTULO 2

---

Grupos, vitales  
en el desarrollo y  
crecimiento de la  
congregación

---



---

Llámense grupos en hogares, grupos de crecimiento, grupos familiares o simplemente células, la dinámica de los grupos es una extraordinaria metodología, con tremendos alcances y enormes resultados alrededor del mundo. En todos los continentes, distintas iglesias, con acerbo cultural y trasfondo teológico diferentes, han adoptado esta metodología de organización y trabajo eclesial, alcanzando frutos sin precedentes.

Estas iglesias han logrado destacar –y con ello atraer la atención de las que están alrededor– al utilizar los grupos como estrategia de trabajo. Los grupos, reconocidos con diferentes nombres –con algunas adiciones y ajustes propios de cada ámbito socioeconómico y cultural– pero con la misma dinámica, les han proporcionado la posibilidad de crecer de forma maravillosa, y como resultado final acercarse más al cumplimiento de la Gran Comisión dada por nuestro Señor Jesucristo en Mateo 28:19, cuando dijo *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”*.

Los grupos entonces, como metodología de trabajo, se han convertido en vitales para la extensión del Reino de Dios y para la maduración y expansión de la iglesia local, al ofrecer ventajas y beneficios valiosísimos.

A continuación una lista breve, pero muy significativa, de algunas razones por las cuales los grupos son vitales en el desarrollo y crecimiento de la Iglesia.

### **1. Descentralizan la actividad de la congregación**

Esto es pasar la actividad global de la congregación de uno solo a varios puntos geográficos de la ciudad. De esta manera, los grupos representan la posibilidad de ejercer influencia y proyectarse a la comunidad, no solamente en determinada localización de la ciudad, sino en forma simultánea, en prácticamente toda la ciudad, estar predicando el Evangelio, independientemente de dónde esté ubicado el templo o centro de operación de la iglesia.

A través de los grupos, la congregación puede estar en una actividad constante, totalmente descentralizada. Así, en vez de predicar en un solo

lugar, estar predicando en muchos sitios al mismo tiempo.

Esto no solamente aplica a la actividad evangelizadora o de predicación de la Palabra, sino a todo tipo de actividad de la congregación. Por ejemplo, se puede visitar a las personas y atender su situación particular en el lugar donde viven; se puede realizar una promoción efectiva de las actividades que la iglesia toda esté desarrollando. En fin, es posible crear una red de actividad y trabajo constantes, localizados no en un punto, sino diseminados en toda la ciudad.

De lograrlo, una congregación –casi por norma– crece y se convierte en influencia poderosa sobre la población general.

## **2. Posibilitan una mayor participación de la gente**

Los grupos son vitales en el desarrollo y crecimiento de una congregación porque hacen posible una mayor participación de la gente; lo cual permite pasar, con bastante facilidad, de la condición de pocas a muchas personas sirviendo en la congregación.

Esto es posible, porque en los grupos se proveen las oportunidades que en el culto general de la iglesia no se pueden ofrecer. Las razones son obvias, en el culto no puede participar una persona a quien poco se conoce o de quien no se sabe cuán desarrolladas estén sus habilidades para comunicarse, testificar, compartir un canto, etc.; pero en los grupos se pueden probar los talentos de cada persona, sin que haya ningún riesgo en ello. Así, cuando los miembros llegan a ser conocidos en la congregación, es porque en los grupos han experimentado un proceso de desarrollo de sus dones y talentos, y se han dado a conocer.

Imagínemos esto en su efecto multiplicador. Muchas personas probando y dando a conocer sus dones, muchas otras desarrollando sus talentos. Esto significa muchas personas participando, unas visitando con el fin de evangelizar, otras visitando a los hermanos en necesidad, otras participando en reuniones de oración, otras compartiendo la Palabra, otras brindando consejo a quienes lo solicitan, y otras atendiendo a los niños que llegan a los grupos.

Todo esto señala un ámbito de trabajo y de organización de la iglesia local constituido por los grupos, en el cual es posible la participación de la congregación entera en una serie de actividades en las que todos los miembros pueden, potencialmente, involucrarse y comenzar a servir.

## **3. Permiten el desarrollo de dones y talentos y de liderazgo**

Los grupos proveen una atmósfera adecuada para descubrir y desarrollar los dones y talentos de los miembros de la congregación. Es hermoso ver como los hermanos, poco a poco, van dejando la timidez y aprendiendo a servir al Señor. Esto hace posible lograr una iglesia de ministros. En ella, los ministros no son solamente los pastores o los que están a tiempo completo sirviendo a la iglesia, sino, cada creyente es un obrero quien, según su nivel de crecimiento, según su capacidad, según su propio desarrollo de dones y talentos, sirve al Señor. Los grupos, entonces, se abren como una atmósfera adecuada para

descubrir y desarrollar todo el potencial y recurso humano de una iglesia local.

Cuando una congregación descubre y logra desarrollar su potencial, se convierte en un semillero de líderes y obreros. Hemos comprobado que las iglesias que trabajan con la dinámica de grupos, se convierten en iglesias de muchos líderes y muchos obreros. Son iglesias en las que todos los miembros están potencialmente capacitados para orar, para conducir al inconverso a los pies del Señor, para brindar un consejo básico al afligido, para evangelizar. En fin, ison congregaciones tremendamente potenciadas para hacer la Obra de Dios!

¿Y dónde aprenden sus miembros a hacer todo esto? ¿En el culto general de la iglesia, el día domingo? ¡No! Todo esto se aprende en una combinación de enseñanza y práctica que proveen los grupos, en un marco de aprendizaje y de crecimiento espiritual y cristiano. Los grupos se convierten en el ambiente ideal para la maduración y el crecimiento; son una especie de invernadero para que los creyentes puedan crecer en el conocimiento y en el servicio al Señor; eso hace que, a la postre, la congregación entera sea vista como una iglesia sobresaliente por sus muchos dones y talentos.

#### **4. Proveen condiciones para relaciones profundas y significativas**

Los grupos son vitales también a lo interno de la iglesia, por cuanto proveen condiciones apropiadas para el surgimiento y desarrollo de relaciones profundas y significativas entre los miembros de la congregación. ¿Cómo se logra esto? Se logra al dirigir a los miembros hacia una experiencia de apoyo mutuo y de interés los unos por los otros, al compartir tristezas y alegrías, proveer a las necesidades de los demás, etc.

Los grupos señalan como condición para la maduración de los miembros, el ayudarse los unos a los otros; y esto únicamente es posible cuando existen relaciones significativas. Así, en lugar de sólo cruzar las miradas y apenas darse un saludo el día del culto, en los grupos los miembros tienen la oportunidad de conocerse mejor. Por ejemplo, es posible conocer de una familia dónde vive, cuáles son sus condiciones de vida, qué problemas tiene, qué logros ha alcanzado, cuáles son sus luchas, etc. Y conocerse entre los miembros de una iglesia, posibilita que todos crezcan y desarrollen relaciones profundas y altamente significativas.

¡Qué maravilloso es saber que no sólo el Señor está con uno, sino también los hermanos en la fe! Y no porque teóricamente se afirme o porque se escuche en una frase espiritualizada, sino por ser una realidad.

Cuando vamos al culto general en el templo, y allá podemos reconocer a personas en particular, por nombre y apellido, de las cuales sabemos dónde viven porque alguna vez hemos estado en sus casas o ellos en la nuestra; o cuando nos vemos entretejidos en relaciones llenas de vida y de significado, nuestra experiencia cristiana toma también especial significado. ¿Y por qué no decirlo? ¡Toma un sabor especial! Además, debemos admitirlo, difícilmente relaciones de este tipo podrán surgir al estar sentados el uno al lado del otro, con la mirada dirigida hacia el altar, en los cultos generales de la iglesia.

Con esto no quiero mermar las ventajas, bondades y bendiciones del momento cuando se reúnen todos los miembros de la congregación, por supuesto que no. Pero sí quiero apuntar que cuando todos los miembros llegan al templo o lugar de reunión, para participar del culto general, trayendo de fondo relaciones que han desarrollado –y que son de bendición–, entonces, se sentirán más completos, y por consiguiente más cómodos y en mayor confianza. Por el contrario, si los miembros de la congregación se desconocen unos a otros, podrán cruzar una sonrisa y hasta darse un apretón de manos, pero el resultado final será una congregación de relaciones pobres y superficiales, o una iglesia impersonal de gente indiferente unos con otros, de gente que se desconoce entre sí.

De allí pueda que surja la queja de algunos que reclaman diciendo que los hermanos en la iglesia son muy amables, pero en la calle ni siquiera dirigen la palabra o el saludo. Los grupos, por el contrario, proveen las condiciones para relaciones profundas y significativas que, de muchas maneras, estimulan el crecimiento integral de todos sus miembros.

## **5. Facilitan un funcionamiento integrado y organizado**

Los grupos también son vitales por cuanto facilitan un funcionamiento integrado y organizado de la iglesia.

Muchas veces en nuestra congregación nos ha tocado organizar un concierto musical o alguna actividad que requiere la participación de la gente, ya sea adquiriendo un boleto de entrada, dando alguna contribución especial o inscribiéndose para confirmar su participación; y es allí, en los grupos, donde se verifica la participación de los miembros en estas actividades.

En muchas iglesias cuando se está organizando una actividad especial como las ya mencionadas, no les queda más remedio que preguntar desde el púlpito “¿cuántos hermanos ya se inscribieron en el seminario?” “¿Ya compraron el boleto para el concierto?” “¿Cuántos están enterados de la actividad que vamos a realizar?”, y otras preguntas como éstas que bien conocemos. Pero si la iglesia trabaja con grupos, tiene una infraestructura de trabajo que –al igual que una red permanente– facilita la intercomunicación entre el liderazgo y los miembros, con relación a cualquiera actividad que se esté realizando y requiera control o una comunicación personal con quienes están participando.

Los grupos son inigualables en este sentido. En ellos, por ejemplo, se pueden hacer inscripciones para retiros y seminarios, y será más fácil saber quiénes en toda la iglesia se han inscrito; también se pueden promover actividades evangelísticas, de recaudación de fondos, en fin, cualquier actividad que sea de interés para la iglesia. Así, en lugar de estar formando comités para una u otra actividad o evento, será más fácil llevarlas a cabo a través de esa red de funcionamiento integrado y organización permanente para la iglesia, constituida por los grupos.

## **6. Permiten que la responsabilidad pastoral sea compartida**

Al permitir que la responsabilidad de la tarea pastoral sea compartida,

los grupos se constituyen en vitales para el crecimiento y desarrollo de la congregación. ¿Qué quiero decir con esto? Que el pastor no es el único ministro, sino que todos los miembros lo son; por supuesto, cada uno en su nivel.

Como pastor, para mí es una enorme satisfacción cuando me toca ir a un hospital, a un velatorio o a un funeral, y encontrar que ya muchos hermanos miembros de la iglesia estuvieron antes o están allí. Me refiero a los hermanos del grupo que conocían a la persona enferma, en duelo o fallecida. En muchas ocasiones, inclusive, he llegado al lugar y he encontrado que hasta ya se ha realizado un culto por parte de los líderes de grupos. Para mí es motivo de enorme satisfacción.

Los grupos posibilitan el atender de mejor manera las necesidades de los miembros de la iglesia, ya que, por lo general, el pastor no se basta por sí solo para atender a todos. Por ello, cuando hay otras personas sirviendo con él, visitando, consolando, aconsejando y ministrando a los hermanos, entonces, es factible poder atender a todos en sus distintas necesidades, urgencias y situaciones que surgen de repente, porque no es uno solo quien está cumpliendo con la actividad pastoral, sino muchas personas con él.

Por supuesto, como indiqué antes, cada uno a su nivel; no se espera que los líderes o miembros de los grupos tengan la misma capacidad y responsabilidad ministerial que el pastor de la iglesia, pero en sus respectivos niveles pueden ser de mucha utilidad.

Lo hermoso de esto es que cada miembro, en el nivel de crecimiento en que está, brinda su aporte, su cuota de trabajo y su participación, para buscar el desarrollo y crecimiento integral de la congregación, al suplir las necesidades particulares de los miembros cercanos a él. Así, juntos, podrán alcanzar la meta anhelada de cada pastor: El crecimiento integral de la iglesia, es decir, el crecimiento en todas las áreas en la vida de la congregación, tanto en lo individual de cada miembro, como en lo colectivo de la iglesia entera.

## **7. Posibilitan un evangelismo permanente**

También los grupos son vitales para la iglesia porque hacen posible mantener un evangelismo permanente. ¡Cuántas iglesias realizan con muchísimo esfuerzo una campaña o una semana de evangelización o de avivamiento, y traen a un predicador invitado y a un grupo musical de otra congregación mediante un esfuerzo enorme! Luego, cuando pasa la semana de evangelización o de avivamiento y la congregación vuelve a asentarse otra vez en la pasividad y la rutina, pareciera que al irse el predicador y el conjunto musical invitados, con ellos se llevaron el avivamiento.

Todo lo contrario con los grupos, ya que en su actividad evangelizadora son los miembros quienes realizan la acción y esfuerzo por ganar almas, y son ellos los protagonistas de la labor en la Obra, en varios sitios de la ciudad y además de forma permanente.

Esta actividad evangelizadora permanente de los grupos, vitaliza la Iglesia. Hace que siempre esté llegando gente nueva y que siempre estemos llevando

gente al altar para recibir al Señor Jesucristo. Nada como una actividad evangelizadora permanente –que no depende de los altibajos propios de una típica campaña evangelística, ni de poner la responsabilidad del evangelismo en el predicador invitado– para hacer entender que el ganar almas para Cristo es responsabilidad de la iglesia misma; y propiamente hablando, es responsabilidad de sus miembros. A este respecto, la enseñanza del apóstol Pablo a los efesios nos hace recordar que los santos deben ser capacitados para hacer por sí mismos la obra del ministerio.

Los grupos, por tanto, como núcleos de actividad evangelizadora permanente, resultan vitales para que la Iglesia siga avanzando a paso firme en esa labor encomendada por nuestro Señor Jesucristo, que tiene que ver con predicar el Evangelio a toda persona y ganar almas para el Reino de Dios, la cual conocemos como la Gran Comisión.



# CAPÍTULO 3

---

Aspectos cruciales  
en el proceso de  
incorporación

---



---

Damos inicio a este importante capítulo con la lectura en el libro de Proverbios, capítulo 24, versículo 6, que dice *“Porque con ingenio harás la guerra”*. Este pasaje es de especial importancia, en el contexto de lo que propone este libro, porque se requiere de ingenio –de pensar bien hasta encontrar la mejor manera– para alcanzar las metas propuestas.

Se requiere de algo más que sólo “buenas intenciones”, para hacer la obra de Dios; sobre todo cuando hay necesidad de renovación y cuando está implícito el elemento innovación, como lo es el caso de incorporar grupos en una iglesia ya establecida.

Hablando de esto, es muy importante saber cómo innovar, cómo llevar a cabo los cambios que se necesitan en todo proceso de renovación. Por eso, cuando se habla de incorporar grupos a la iglesia, habrá que formular un plan de acción que identifique, para las distintas etapas del proceso, los aspectos cruciales que serán afectados. Ello permitirá anticiparse y atenderlos de la mejor manera.

Identificamos como aspectos cruciales en las diferentes etapas del proceso de incorporación de grupos, los siguientes:

### **1. Resistencia inicial**

Todo proceso de cambio que implique innovación tiene cierta resistencia inicial como primer resultado en sus fases primarias. Los seres humanos, casi sin excepción alguna, somos resistentes a los cambios; y esto es natural. A muchos individuos los cambios les hacen sentir inseguros, a otros amenazados. En etapas de cambio en un momento particular de la vida, la incertidumbre aparece en las mentes y corazones frente a todo aquello que no se conoce o representa algo nuevo y desconocido.

#### **Recomendaciones:**

##### **a) Calma**

Habrá que tener calma. No podemos reaccionar de forma negativa con quienes se resisten a lo que estamos proponiendo. Como dije antes, toda

resistencia al cambio es natural en el género humano, y no podemos esperar que todo mundo aplauda frente a las nuevas propuestas. Habrá entonces que tener calma.

Cuando la respuesta a cómo los demás reaccionan a nuestra iniciativa es demasiado apasionada, cuando nuestra respuesta a la resistencia ajena viene cargada de celo en demasía, con ello, lo único que lograremos será agravar el problema. Por esa razón reitero, habrá que tener calma.

### **b) Diálogo y buena comunicación**

También se requiere de diálogo y buena comunicación. Hay que saber establecer los apropiados canales de diálogo, cuando hay personas resistiéndose, criticando la nueva estrategia o haciendo mala promoción a los grupos. ¿Por qué? Porque muchas veces, lo que hay de fondo es por un lado desconocimiento, y por el otro prejuicios.

Quizás esas personas se están resistiendo a los grupos, porque apenas han escuchado un par de ideas o conceptos superficiales acerca de esta dinámica; o quizás a ello se suma el haber escuchado la mala experiencia de otra congregación o se añaden prejuicios propios; entonces aparece la resistencia. Por eso, deben establecerse los mecanismos de diálogo apropiados y proceder con la mejor actitud a brindar información y a responder a todas las preguntas. Esto debe hacerse sin apasionamiento, sin acalorarse, y a través de una muy buena comunicación.

### **c) Granjear confianza**

Además de lo ya expresado, habrá que granjear confianza. No podemos esperar que todo mundo acepte de inmediato y confíe en lo que proponemos, simplemente, porque sí. La confianza se gana, y en esto el paso del tiempo juega un papel muy importante.

Si hacemos una promoción creativa de los grupos, con el correr de un poco de tiempo se comenzarán a ver los resultados de la dinámica al ser promovida con buena actitud. Entonces, aquellos que han estado a la defensiva comenzarán a ceder y a tornarse más accesibles. Todo, por haberse ganado la confianza de ellos.

En resumen, es importante entender que al incorporar los grupos habrá una resistencia inicial, pero si se maneja con calma, si se establece un marco de diálogo y de buena comunicación, y si se invierte el tiempo necesario para granjear confianza, entonces, esta resistencia cederá y el problema será resuelto.

## **2. Líderes que se toman demasiado en serio su papel**

Un segundo aspecto crucial a considerar en este proceso de incorporación es que los líderes se toman demasiado en serio su papel. En el proceso de incorporar grupos en una iglesia establecida suele suceder, casi por regla, que la primera generación de líderes en ese trabajo de grupos, se escoge de entre los más connotados de la congregación, los más experimentados de la iglesia,

o quienes tienen más tiempo en el Señor. De ello resulta que dichos líderes comiencen a volcarse con demasiado celo y hasta con autoritarismo sobre los miembros del grupo, al grado que algunos parecieran pasarse del límite en lo que respecta a su papel como responsables de los grupos.

Probablemente lo que hay de fondo, es que estos líderes vieron en el llamado a dirigir un grupo la gran oportunidad para ministrar a los hermanos, predicar la Palabra de Dios, aconsejar a otros o para afirmar o ensanchar su liderazgo en la congregación; y habiendo tenido, tal vez, pocas oportunidades en la iglesia para desarrollar su liderazgo, en los grupos encuentran una magnífica oportunidad para la expresión de su talento y capacidades a ese nivel.

El problema es que una vez que se les designa como líderes de grupo, comienzan a volcar las aguas de esos anhelos con tal fuerza que acaban creando problemas a sí mismos, y por supuesto también a los demás. ¿Cuáles serían unas buenas recomendaciones ante esta situación?

### **Recomendaciones:**

#### **a) Recordarles que son colaboradores**

Habrá que recordarles que son colaboradores, y explicarles que en los grupos ellos están para cooperar en un determinado marco de acción, pero que su labor tiene límites.

Será necesario recordarles que ellos no son los pastores de esas personas; y si bien es cierto están participando en las labores pastorales, no deben tomarse “tan a pecho” esa responsabilidad. Habrá que decirles que deberán cuidar de no cargarse de celo excesivo por las personas a ellos encomendadas, al grado de ejercer fuertes presiones sobre ellas.

Como colaboradores, los líderes de grupos hacen una importante y valiosa labor con la gente, pero esas vidas no dependen al cien por ciento de ellos, sino del trabajo y la participación de distintas escalas de liderazgo, que a nivel de toda la congregación y en forma integral son quienes están formando esas vidas.

#### **b) Recordarles que son servidores**

También habrá que recordarles que son servidores, y que han sido puestos como líderes en los grupos porque tienen un don de servicio que debe ser de beneficio para la congregación.

Se les deberá recordar lo que Jesucristo enseñó a sus discípulos, cuando les dijo que quienes ejercen liderazgo entre las naciones del mundo se enseñorean sobre ellas, y eso parece estar bien para todos; pero que entre los cristianos no sería así, sino que el primero o el mayor sería el servidor de todos.

Esta actitud hacia el servicio debe quedar muy clara en la mente y corazón de quienes están liderando grupos, y nunca deberán perder de vista que son sólo servidores del Reino de Dios.

#### **c) Recordarles que deben ser enseñables y moldeables**

A los líderes de grupos, también debe recordárseles lo necesario de ser

enseñables y moldeables. En los distintos círculos de liderazgo en los que trabajo suelo decir lo siguiente:

—Solamente aquel que esté dispuesto a sujetarse a otros, puede ejercer autoridad sobre otros. A lo que quizás debiera añadir: “Sólo los enseñables y moldeables, pueden a su vez enseñar y moldear a otros”.

En resumen, si se nota que los líderes de los grupos están tomando con demasiado celo y pasión su papel o ejerciendo autoridad de forma desmedida e inapropiada, habrá que recordarles que son colaboradores, que son servidores, y que deben ser enseñables y moldeables.

### **3. Los que subestiman a quienes no participan en los grupos**

Otro aspecto crucial en el proceso de incorporación de grupos en la iglesia local, es cuando los que están sirviendo como líderes subestiman a quienes no están participando en la dinámica. Esto puede ser de alto riesgo; por tanto, debe ser manejado con cuidado y precisión.

#### **Recomendaciones:**

##### **a) “Ojo” con el orgullo**

Como recomendación seria y responsable ante esta situación, habrá que advertir: ¡Ojo, con el orgullo!

Siendo que los líderes de grupo son quienes están cerca de la congregación, pues están participando en las labores de enseñanza de la Palabra y dirigiendo las diversas actividades en los grupos, muchos de estos líderes pueden generar un sentido de orgullo que les lleve a pensar que lo que otros hacen en la iglesia no tiene la importancia de lo que ellos hacen. Y pueden acabar subestimando a los demás, al considerar que un líder importante en la congregación es solamente aquél que es líder en un grupo. Ésta, en todo caso, será una actitud producto del orgullo; la cual resulta, a su vez, de sobreestimar la labor propia realizada. Lamentablemente, esta actitud y conducta, puede tornarse un serio peligro y afectar a la congregación entera.

##### **b) No criticar a los que no están participando**

Debe buscarse que los líderes que sirven en los grupos no critiquen a quienes no están participando. El concepto de cuerpo, bíblicamente hablando, es que cada miembro ha sido asignado en su lugar por el Espíritu Santo, y nadie debe sobrevalorar su posición, ni subvalorar la de los demás. De tal manera, pues, que el Apóstol Pablo exhorta a que ni el ojo a la mano, ni las manos a los pies, deben decir “no tengo necesidad de vosotros”; y muestra la importancia de reconocer que en el cuerpo de Cristo, todos tenemos un valor que se deriva de estar en la posición que Dios ha asignado a cada uno.

También, el Apóstol Pablo nos habla de que los dones y los ministerios son asignados por Dios, y que si alguno tiene un don o un ministerio debe ejercerlo de forma correcta. Sea el don de servir, el de enseñanza, el de hacer misericordia o el de presidir, debe administrarse y conducirse en el espíritu correcto; ello requiere, muy especialmente, no criticar a los demás. Lo

importante para la salud del cuerpo –la Iglesia–, es que cada miembro –cada cristiano– se ubique en la posición que el Señor le ha designado, y reconozca que los demás miembros y él están en igualdad de condiciones.

### **c) Ofrecer un ejemplo digno**

Los líderes de grupo deben ofrecer el mejor ejemplo posible. En su condición de servidores deberán actuar con humildad, sin prepotencia ni orgullo; de lo contrario, su actitud y conducta será la causa de una estrategia de grupos abortada. Al no dar un ejemplo digno, la congregación no querrá seguirles ni apoyar una estrategia que, aunque buena, es ejecutada en un espíritu opuesto al que nos enseña la Palabra de Dios.

## **4. Los que atacan la estrategia**

Un cuarto aspecto crucial a considerar en el proceso de incorporación de grupos a la iglesia es cuando surgen voces que atacan la estrategia.

Son las voces que dicen ¡No!, que dicen “esto va a traer problemas”, “esto no es de Dios”, que dicen “estamos bien como estamos, no necesitamos nada nuevo”. Todas éstas son las voces de quienes atacan la estrategia; de quienes en algún momento pueden, en verdad, “mover el barco” de la nueva propuesta.

Y quizás, como errónea reacción de los que están promoviendo la nueva estrategia, pudieran volcarse a una polémica, lo cual no sería lo más oportuno y provechoso. Nuestras recomendaciones con relación a este aspecto, son las siguientes.

### **Recomendaciones:**

#### **a) Darles tiempo**

Es necesario dar tiempo a las personas que se oponen a la dinámica. Hay que saber esperar a que las aguas de la controversia, los prejuicios o la contienda se aquieten. Así, si se está haciendo un buen trabajo y se está haciendo todo en buen espíritu, con el tiempo, aquellos que no ven con buenos ojos los grupos comenzarán a tranquilizarse y a deponer su actitud defensiva o de ataque.

#### **b) No contraatacar**

No hay que personalizar la actitud de quienes atacan la dinámica de grupos, acusándoles de rebeldes a la visión o de ser utilizados por el Enemigo para sembrar cizaña y discordia en la Iglesia. ¡No! Esa sería una muy mala manera de reaccionar.

Cuando hay voces atacando esta metodología de trabajo, lo que debe hacerse es recibir las opiniones con buen espíritu para tratar de brindar respuestas consistentes y balanceadas, y respuestas sabias –o como dijimos al inicio de este capítulo, respuestas ingeniosas–.

### **c) Tratar de ganarles**

No es bueno aislar a aquellos que están atacando la estrategia de grupos, ni poner muros de separación entre ellos y quienes promueven y trabajan por la dinámica.

Hay que tratar de ganar a quienes se resisten, y la mejor forma de hacerlo es promoviendo el diálogo y la buena comunicación, dando ejemplo al mostrar una actitud honesta y no personalizada en la propuesta de la nueva estrategia, y animando a la congregación a considerar las ventajas y beneficios de los grupos para la iglesia.

## **5. La etapa de los “problemas en cadena”**

¿A qué me refiero con esto? Hay una etapa en la labor con grupos que parece una verdadera “luna de miel”. Todos están entusiasmados, todos quieren participar, todos quieren servir. ¡Todos están hablando de la bendición que representan los grupos! Pero luego, se entra en una etapa distinta en la que la “luna de miel” quedó en el pasado y surge una cadena de problemas con sus consecuentes efectos que desaniman.

Estos problemas pueden ir en varias direcciones, pero tienen en común el poder de llamar la atención de todos. Puede tratarse, para el caso, de un problema de mal testimonio de alguien vinculado con los grupos; y con él comience a surgir —como una “cadena de explosiones”— toda una serie de conflictos, uno detrás del otro. Pueda que en los grupos surjan dificultades de relación entre miembros que comenzaron llevándose muy bien y luego tuvieron un desacuerdo, el cual se tornó en un conflicto muy serio que afectó al grupo entero. O pueda que se trate de problemas de otra índole, quizás una enseñanza que no se dio de forma correcta, o alguien enseñó un tema que desde el punto de vista bíblico o teológico no es lo que la iglesia cree. En fin, una serie de problemas que, uno tras otro, van debilitando el entusiasmo y convicción de los hermanos en la iglesia.

Las recomendaciones para enfrentar los “problemas en cadena”, cuando éstos se presenten, son las siguientes.

### **Recomendaciones:**

#### **a) Todo lo bueno cuesta**

Hay que tener en consideración que todo lo bueno cuesta. Los grupos no se establecen “de una vez y para siempre”; sino, luego de establecerse, deben atenderse muy cuidadosamente por razón de la diversidad de problemas que surgen en la labor de esa dinámica.

Como pastor —por muchísimos años, en congregaciones que han trabajado siempre con grupos—, cometería un grave error si dijera que nunca hemos tenido problemas. Por el contrario, ha habido veces en que los problemas parecen recrudecer; y hay tiempos en que uno debe estar muy concentrado buscando soluciones y respuestas a conflictos de toda índole. Y eso, ¡cuesta!



## **b) Hay que perseverar**

Cuando surgen los problemas también con ellos surge el “consejo” de algunos de cerrar los grupos, y es momento apropiado para que quienes se oponían al plan de incorporación de grupos en la iglesia, levanten la voz y reclamen: “¡Lo recuerdan, yo les decía que íbamos a tener problemas!”

Pero debemos entender que problemas habrá siempre. En todas las cosas que se hacen debajo del cielo y que son valiosas en el ámbito del Reino de Dios, siempre habrá problemas. Habrá problemas de liderazgo, de mal manejo de las finanzas, de mal testimonio o pecado de líderes o miembros, de conflictos en las relaciones, etc., etc.

En una etapa así muchos querrán “echarse atrás”, pero hay que resistir esa tentación pues más bien es el momento de levantar la voz y recordar a toda la congregación que es la hora de trabajar, que pese a los problemas hay que seguir adelante, que es necesario perseverar. La misma Biblia dice respecto a las dificultades que sobrevendrán a la humanidad durante los acontecimientos finales, y que “quien persevere hasta el fin, será salvo”. Entonces, ¡a perseverar se ha dicho!

## **c) Establecer un programa de ayuda constante**

Me refiero a un programa de seguimiento para brindar ayuda constante a quienes participan como miembros o líderes en los grupos.

Suele suceder, que al estar preparando a la gente para iniciar la labor en los grupos, se les dice todo lo bueno: las potencialidades que tienen los grupos, los frutos que vendrán más tarde, el futuro crecimiento de la iglesia, la multiplicación del liderazgo, y hasta se les advierte de algunos problemas que surgirán; luego, se les manda comenzar la labor. Pero de allí en adelante, quienes están involucrados en la dirección de esa estrategia de trabajo y labor ministerial, se olvidan de ofrecer un programa de ayuda con el propósito de resolver los problemas que van surgiendo a lo largo del proceso.

Recuerdo –de cuando fui líder de grupo por espacio de nueve años, y también cuando tomé la responsabilidad de coordinar a nivel global esta dinámica en nuestra iglesia– que en las reuniones mensuales con los líderes de grupos, el programa era muy sencillo y completo a la vez. Básicamente consistía en un poco de alabanza y de adoración, una enseñanza que bien podía ser de inspiración o de capacitación para la labor y, como punto importante, la oportunidad para que los líderes se expresaran y pudieran compartir los problemas que estaban viviendo sus grupos en ese momento. Luego se brindaba algunos consejos y se daba a la vez la oportunidad para que otros líderes que estaban viviendo circunstancias semejantes, se tomaran la libertad de dar también sus opiniones. Esto era algo muy bueno; y creo que debe ser parte de ese programa constante de ayuda que facilite resolver adecuadamente los problemas que van surgiendo en el camino.

## **6. La gente no quiere ir a los grupos**

Otro aspecto crucial –y difícil por cierto–. Por ello, debe ser especialmente considerado en el proceso de incorporación cuando la gente no quiere ir a los grupos.

Esto lo vemos suceder una y otra vez. Hay iglesias donde desde el inicio todos se entusiasman y todos quieren participar y cooperar con el proceso. Pero esto no sucede en la mayoría de los casos, más bien, por lo general, convencer a la congregación del valor e importancia de los grupos debe hacerse lenta y paulatinamente.

¿Qué hacer cuando la gente no quiere ir a los grupos? Al respecto recomiendo lo siguiente.

### **Recomendaciones:**

#### **a) Mejorar la imagen y el concepto de los grupos, en la congregación**

Cuando se ha sabido que por razón de haber usado la estrategia de grupos el pastor tuvo problemas con los líderes, o que la congregación experimentó una división, o que se brindaron enseñanzas con errores doctrinales, se origina una imagen o conceptos erróneos acerca de los grupos.

Esta imagen o conceptos erróneos deben ser corregidos ofreciendo a la congregación razones, testimonios y aclaraciones, que quiten toda “nubosidad y turbulencia”, y provean más bien una imagen balanceada, sana y muy limpia de la estrategia.

Como pastor, en muchas oportunidades he tenido que pararme en el púlpito, frente a mi congregación, para hablarles de forma saludable y constructiva sobre los grupos, e invitar a quienes no están participando a integrarse a uno de ellos. También, ocasionalmente presento a los líderes –no sólo de los grupos, sino de cualquier actividad o ministerio que requiera apoyo de mi parte–. Todo, para tratar de mejorar y de revitalizar la visión e idea que la congregación tiene acerca de los ministerios de la iglesia y, particularmente, de los grupos.

#### **b) Promover los grupos de forma creativa**

Esto podría significar lo siguiente:

Poner a los distintos grupos como anfitriones en los cultos generales de la iglesia. Esto implica, recibir a los hermanos en la puerta con una cálida sonrisa, acomodarles en sus asientos y atenderles como si se tratase de visitas en su propio hogar.

Que en el culto de la iglesia los miembros de un grupo reciban las ofrendas o brinden algunos testimonios.

Ofrecer, de parte de los grupos, un folleto informativo semanal para los hermanos de la congregación.

Y habrá que buscar otras formas creativas de promover los grupos, sobretodo en el contexto de los cultos generales de la iglesia.

### **c) Visitar a los hermanos**

También, como recomendación, no estaría de más incluir el visitar a aquellos hermanos que no quieren asistir a los grupos. He sabido de grupos que “van y se instalan temporalmente” en la casa de alguno de los hermanos que no quiere ir a las reuniones; esto, a lo mejor, puede hacerles cambiar de opinión y, tal vez, al estar en comunión con los hermanos, al participar de la oración unos por otros, del cantar en armonía, del oír los testimonio y al ver la bendición de la interrelación, querrán volver a estar con el grupo.

## **7. Deserción de líderes**

Este es otro aspecto también importante que debe conocerse de forma anticipada para saber cómo manejarlo. Hay quienes comienzan muy animados en su papel de líderes de grupos. Pero unos meses más tarde comienzan la impuntualidad y las excusas, ya no se muestran dispuestos a servir, dicen tener trabajo excesivo o problemas en sus hogares, y acaban por desertar de su labor.

### **Recomendaciones:**

#### **a) Debe verse como algo natural**

Habrá que ver la deserción como un aspecto natural del proceso. Todos, incluso quienes tienen responsabilidades como una familia, una empresa, los estudios, etc., pasan por momentos en que quieren “tirar la toalla” y abandonarlo todo. Aun tratándose hasta de lo que es bueno y sabemos que es de Dios en nuestras vidas, en un momento preciso no quisiéramos tenerlo bajo nuestra responsabilidad. ¿Por qué? Pues, porque es natural hasta cierto punto fluctuar en nuestro sentir respecto a las responsabilidades contraídas en la vida.

Como pastor, me ha tocado en muchas ocasiones ver a personas que tienen dones específicos para un servicio determinado servir con alegría a la congregación y experimentar por ello gran bendición de parte del Señor, pero luego, pasado cierto tiempo, entran en una etapa de desánimo que les lleva a desertar y a dejar de servir.

Sin embargo, hay que ver las situaciones de deserción como algo natural de los procesos de liderazgo, sobre todo en la experiencia con grupos. Y no caigamos en la trampa en que han caído algunos pastores que comienzan a decir que Satanás está atacando la iglesia, o comienzan a dudar de su capacidad para manejar la situación, el ministerio o la estrategia; o aquellos, que acaban por culpar a los líderes, reprochándoles estar en rebeldía o tener malas actitudes para con la iglesia. ¡Este es un serio error!

#### **b) Capacitar constantemente a otros**

Es bueno estar constantemente capacitando a los prospectos o candidatos a líderes de grupo. Como pastor quisiera creer que un líder dura mil años, pero no es así. De manera especial quiero reiterar con fuerza esta verdad: Idealmente, un líder debiera durar muchos años sirviendo a la iglesia al lado

de su pastor, pero en la mayoría de los casos no es así.

En las congregaciones se da una constante renovación del liderazgo, sobre todo en nuestros días y por razones que no vamos a apuntar. Y hasta cierto punto es normal que así suceda, por cuanto el factor humano es el que lo provoca. Y no digo con esto que se deba aplaudir la deserción, sino que es necesario estar preparados para atender sus consecuencias, y para ello hay que capacitar a los futuros líderes. Siempre hay que estar en busca de las nuevas generaciones de líderes por levantar; siempre hay que estar ocupados en la formación de nuevos líderes.

### **c) El asistente de líder"**

En nuestra iglesia siempre hemos manejado el concepto de que todo líder debe contar con un asistente. Y creemos que al hacerlo de este modo, garantizamos la producción de nuevo liderazgo. Insistimos en que todo líder tenga un asistente; y por norma, los líderes en nuestra iglesia –no sólo los líderes de grupos– tienen personas “muy cercanas” en calidad de asistentes.

Nuestro propósito con esto, es que esas mismas personas puedan servir en el iglesia el momento en que el líder a quien asisten sea promovido a otra posición, tenga que mudarse de la ciudad o por alguna otra razón no pueda continuar en sus labores. Así, siempre habrá quienes puedan tomar la responsabilidad del liderazgo, y la tarea del ministerio no se interrumpa.

## **8. Malos testimonios a lo interno de los grupos**

Otro aspecto crucial en el proceso de incorporación es cuando surgen malos testimonios a lo interno del grupo; sean con relación a los líderes o a las ovejas. Esto es fulminante para el buen desempeño de los grupos. Por ejemplo, el hecho que haya una situación de pecado sexual entre dos ovejas miembros de un grupo o que uno de sus líderes dé mal testimonio, implica un golpe fuerte para el resto del grupo y, claro, para la iglesia en general. ¿Qué puedo recomendar en estos casos?

### **Recomendaciones:**

#### **a) Mejorar la supervisión**

Se hace indispensable mejorar la supervisión de los grupos. Siempre se debe tener personas que visiten los grupos para aconsejar y asesorar a los líderes sobre los problemas que van surgiendo. Esta supervisión debe hacerse de forma programada, a manera que los supervisores puedan estar pendientes de la situación de los miembros y los líderes, y puedan manejar apropiadamente todo conflicto que surja.

Una buena supervisión, por supuesto, debiera partir del pastor de la iglesia. En muchísimos casos he visto que el mismo pastor de la iglesia comienza dirigiendo los grupos –lo cual es bueno y saludable–, pero luego, cuando los grupos se multiplican, el pastor pone la dirección y responsabilidad de estos en otras manos. Y no digo que esto esté malo, pero advierto que esto debe hacerse solamente hasta que se justifique y se demuestre con toda certeza que

el pastor ya no puede continuar haciéndolo.

En caso de tener que recurrir a otros para la supervisión de los grupos, el pastor de la iglesia debe continuar supervisando en un sentido más general y desde una posición más estratégica. Y por supuesto, mantener a la vez un margen amplio de cobertura y supervisión específica sobre los distintos niveles de liderazgo de la congregación.

### **b) Corregir con amor**

También es importante saber corregir con amor. Leo en la Biblia que el ser humano es sumamente frágil y propenso a cometer pecado; lo encuentro desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Leo muchas historias de maravillosos hombres, muy usados por Dios, que en un momento determinado sucumbieron ante el poder del pecado. ¿Por qué hago referencia a esto? Porque quiero indicar que mal testimonio y pecado, siempre hubo y siempre habrá en la historia del Pueblo de Dios.

Y no señalo esto con actitud cínica o fatalista, como diciendo “bueno, iqué se le va a hacer!, somos un montón de pecadores y eso no tiene remedio”. ¡No!, todo lo contrario. Creo en la santificación de los creyentes, creo en la maduración de los creyentes, y creo en el perfeccionamiento de esa nueva creación que somos los hijos de Dios. Sin embargo, el “elemento humano” –que siempre está presente–, en muchos casos se manifiesta en términos de defecto, de pecado, de caída, y de malos testimonios.

Por eso, hay que aprender a corregir con amor. Porque siempre vamos a tener que tratar con la imperfección de alguien, siempre vamos a tener que levantar a alguien; siempre vamos a tener que exhortar o animar, y para hacerlo bien y de forma correcta habrá que hacerlo con amor. Esto requiere adoptar un espíritu pastoral, para, con la actitud apropiada, corregir con amor.

### **c) No arriesgar la dinámica**

Y como última recomendación a esta problemática, no se debe arriesgar la dinámica, por causa de lo que está sucediendo.

Es decir, no se debe menospreciar la estrategia de los grupos, diciendo que no sirve o que es un trabajo de mala calidad, o argumentando que es mejor cerrar los grupos sólo por no tener la capacidad para controlar las situaciones de conflicto que van apareciendo. ¡No! Aunque surjan problemas a lo interno de los grupos, no debe arriesgarse la dinámica; siempre hay que seguir promoviéndola de forma positiva.

Y en cuanto a los problemas, hay que enfrentarlos en el espíritu correcto de una actitud pastoral, que es la forma en cómo deben resolverse los conflictos entre el Pueblo de Dios. Así, con toda seguridad encontraremos que el Señor siempre estará a nuestro lado, y nos ayudará para dar cumplimiento cabal a todo lo que Él nos ha encomendado.



# CAPÍTULO 4

---

Preparando al  
liderazgo para el  
trabajo con grupos

---





---

## 1. JORNADAS DE CAPACITACIÓN INICIAL

Lo primero y fundamental en cuanto a la preparación de líderes para comenzar a incorporar grupos, son las jornadas iniciales de capacitación para el personal que estará involucrado. No se puede comenzar una tarea tan completa, como lo es la de grupos, sin realizar jornadas de capacitación para los líderes que estarán a cargo y el resto del personal. Estas jornadas deben incluir una diversidad de aspectos, de entre los cuales quiero destacar los siguientes:

### a) Los objetivos o propósitos de los grupos

Conocer los objetivos o propósitos de los grupos, es básico para facilitar el manejo de la dinámica. Las iglesias deben definir objetivos o propósitos muy particulares para sus grupos; estos pueden estar relacionados con la edificación y crecimiento espiritual de los miembros, el evangelismo para alcanzar a otros para Cristo, la enseñanza sistemática de la Palabra, el apoyo financiero de la Obra, profundizar en la comunión fraterna, etc. Se espera que tanto líderes como miembros tengan siempre “muy presente” dicho objetivos.

Recuerdo las primeras jornadas de capacitación en nuestra iglesia, cuando lanzamos nuestra primera ofensiva en gran escala para establecer grupos. Llevé, en aquella ocasión, a todo el liderazgo que iba a estar involucrado en la labor con los grupos para impartirle seminarios sobre el tema a un centro de retiros en nuestra ciudad. Y recuerdo de manera particular que en muchas oportunidades –inclusive durante las conferencias, mientras abordaba los diferentes tópicos sobre la dinámica– de forma inesperada detenía yo mi exposición para preguntar a cualquier participante:

—¿Cuáles son los objetivos de los grupos?

Y todo mundo tenía que estar listo, porque no se sabía cuándo iba yo a preguntar a alguno, sin importar de qué estuviéramos hablando o en qué momento del programa estuviéramos.

Fue tan fuerte este énfasis, que resultó muy exitoso ya que todos lograron grabarlo en sus pensamientos. Y ya en la práctica, esto sirvió de mucho para

que el propósito de los grupos “no se perdiera de vista”.

### **b) ¿Cómo iniciar grupos en un vecindario?**

Iniciar grupos es en sí una dinámica completa, por lo cual hay que capacitar a la gente en todos los aspectos que implica esa particular fase de la labor total. Me refiero a aspectos tales como ¿dónde iniciar un grupo? ¿Cómo seleccionar el vecindario a alcanzar? ¿Qué tipo de invitaciones son apropiadas? ¿Cuál es el mejor día de reunión? ¿Cuál es el mejor horario? Etc.

Esto, claro está, responde a la visión que cada congregación tenga en cuanto a cuál sector de la ciudad quiere alcanzar, y habrá que orientar la estrategia hacia ese tipo particular de vecindario. Entonces, conforme el tipo de vecindario así deben ser las actividades de promoción de los grupos. Por ejemplo, hay vecindarios que son de corte muy popular, donde hay mucha gente en las calles, donde las puertas de las casas están casi siempre abiertas, no hay muros ni portones impenetrables, lo que hace muy fácil la interacción con los residentes. Pero si el vecindario pertenece a una zona residencial de alto nivel socio-económico, donde las casas tienen grandes muros, con personal de servicio que atiende desde adentro, la promoción de los grupos debe tener otro enfoque.

Por supuesto que esta parte del plan nadie se la puede dar a usted. Esto no se encuentra “enlatado” en algún sitio, sino, tendrá que responder a un trabajo de investigación y análisis que usted haga, respecto a las zonas donde piensa establecer grupos.

### **c) La dinámica de reunión**

Por esto me refiero a la manera en cómo se llevan a cabo las reuniones de los grupos; la cual es muy importante de conocer y entender, porque no se debe confundir las reuniones de grupos con los cultos generales de la iglesia.

Cuando he visitado algunas congregaciones que trabajan con grupos, he visto con pesar y tristeza que los grupos son solamente una repetición –o más bien una “mala copia”– del culto de la iglesia; lo cual es un error porque, definitivamente, los grupos no son un culto de iglesia en pequeño.

Ahora bien, ¿cómo es la dinámica de reunión en los grupos? Las reuniones deben caracterizarse, principalmente, por ser imuy espontáneas!

En lo personal, no soy muy afecto a programas rigurosos en los grupos. En los cultos de la iglesia es casi imposible no tener un programa a seguir ya que improvisar no es válido a ese nivel, pero en los grupos sí es factible un poco de improvisación, y no sólo factible sino más bien aconsejable. Es necesario que haya un marco de desarrollo de reunión bastante amplio, para permitir cambiar de una actividad a otra con facilidad cuando sea necesario.

Por ejemplo, inesperadamente llegan varias personas al grupo, por primera vez. Lo recomendable aquí es poner a un lado –por un rato al menos– todo lo que se había previsto, y dedicarse a atender a las visitas. Podría pedirseles que se presenten y hablen un poco sobre sus vidas, o preguntárseles si tienen alguna necesidad en particular por la cual quisieran que el grupo orara, o, si

es el caso, den su testimonio de cómo entraron a “la fe de la Biblia”. Es decir, de manera espontánea manejar una situación que surge en forma inesperada.

Insisto en este punto, los grupos no deben tener programas muy rigurosos, especialmente programas que tienden a imitar lo que sucede en el templo el día de culto general.

Además, en los grupos el programa debe ser muy variado y altamente participativo. Es preocupante cuando en un grupo sólo unos pocos hacen toda la labor y el resto son únicamente espectadores. Esto no es lo deseado, porque precisamente su condición de grupo pequeño es lo que facilita que todos los miembros participen, que haya intercambio, que tengan comunión unos con otros, que oren y se apoyen mutuamente, y que tengan todos la oportunidad de interactuar. Y si el grupo “cae en manos de unos pocos” que lo hacen todo, se está variando ostensiblemente el curso de su dinámica.

En cuanto a las alabanzas, deberán ser cantos fáciles de acompañar con un instrumento popular –como lo es la guitarra en América Latina–. También he visto grupos que utilizan casetes o cd´s de alabanzas de distintas bandas musicales, la cual es también una forma legítima y creativa de procurarse una buena alabanza; y claro, también hay grupos que hasta cantan a capela.

Las oraciones deben ser naturales y sencillas, y con marcada expresión corporativa.

La Palabra debe ser enseñada. Por esto me refiero a no hacer una predicación típica y formal como se estila en los cultos generales de la iglesia. En nuestra iglesia la hemos caracterizado como “enseñanza participativa”; la cual consiste, básicamente, en hacer una serie de preguntas o abordajes sobre un tema en particular, para luego permitir que los miembros participen activamente en su discusión, brindando su opinión de como entienden las preguntas formuladas y temas abordados o los pasajes bíblicos de referencia.

#### **d) El ambiente**

Un buen ambiente es vital para el adecuado desarrollo del grupo. La enseñanza puede ser magnífica en calidad, los miembros pueden ser puntuales en asistir al grupo o la música puede ser exquisita, pero si el ambiente es tenso o rutinario, nada extraordinario va a suceder en ese grupo.

El ambiente de un grupo debe ser entusiasta, lleno de fe, de gran armonía, de hermandad, de compromiso solidario. Un ambiente que de verdad guste, agrade y haga volver a los visitantes. En ese sentido, los anfitriones o dueños de la casa y los líderes juegan un papel muy importante. De allí pues, el cuidado que se debe tener al seleccionar el personal para servir en esos niveles de la dinámica de grupos. Se debe buscar personas que tengan don de gentes, es decir, que tengan el carisma para saber crear una atmósfera agradable y amistosa, que tengan buenas relaciones interpersonales.

#### **e) La enseñanza bíblica**

De manera específica quiero abordar el tema de la enseñanza en los grupos, como uno de los aspectos vitales a considerar en las jornadas de capacitación

para líderes de grupos.

Mencioné antes que la enseñanza en los grupos debe ser participativa, esto requiere renunciar al estilo clásico de predicación. A mucha gente le agrada tener un buen predicador enfrente, alguien que les inspire y anime; pero esa no es la idea respecto a la enseñanza en los grupos.

La enseñanza también debe ser programada. De ser posible, debe ser diseñada para presentarse de forma sistemática, ya que se puede improvisar lo demás en el grupo pero no la enseñanza. A este respecto, o bien el pastor de la congregación se hace cargo de hacer un plan de estudio y preparar las enseñanzas, o puede delegarlo en alguno de los líderes con alta competencia. Los temas de enseñanza pueden planificarse de forma mensual, y prepararse para cada semana un subtema específico en formato de bosquejo detallado o de breve exposición. Una vez preparadas estas enseñanzas deberán ser entregadas a los líderes de grupos; así, de manera unificada y sistematizada, todos los grupos irán estudiando los mismos temas, y con la misma metodología.

#### **f) Ministración de necesidades**

También, como aspecto a incluir en las jornadas de capacitación, está la forma de ministrar las necesidades de quienes llegan al grupo.

No pueden ser las formas típicas de “llamados al altar”, como se estila en los cultos generales de la iglesia. Habrá, por el contrario, que usar formas de ministración bastante sencillas y amistosas que inviten a los presentes a compartir sus necesidades con toda confianza y libertad. Yo diría, sin el dramatismo típico de los cultos en el templo.

Es bonito y edificante ver a los hermanos orar unos por otros; o escucharles preguntar ¿por qué necesidades específicas quieren que se ore en esta reunión? Y ver a quien está presidiendo ese momento preguntar de forma individual por las necesidades de cada uno y, como espontáneamente, las personas presentes responden compartiendo su carga, para luego orar todos juntos.

Es importante, cuando hablamos de ministrar, cubrir todas las posibles áreas de necesidad, incluyendo la de salvación, de los que no conocen al Señor. Vale la pena que se comparta un buen testimonio y preguntar a los presentes, sin insistir mucho, si querrían entregar sus vidas a Cristo. También, preguntar por necesidades de personas que no están presentes –tal vez familiares, amigos u otros hermanos en la fe–.

#### **g) Supervisión e Informes**

Algo más a incluir en las jornadas de capacitación es la supervisión y los informes. No se puede intentar la preparación de líderes para trabajar con grupos, sin tener que crearles una infraestructura de organización que incluya la supervisión y la preparación de informes.

Cuando son pocos los grupos, y es el pastor de la iglesia quien los supervisa, es relativamente fácil su manejo; basta con que el pastor planifique una visita a los grupos una vez por semana, hasta cubrirlos todos. Pero cuando

la iglesia ha crecido y los grupos resultan demasiados y, por consiguiente, el pastor tiene bastantes ocupaciones, lo más apropiado será nombrar a uno o varios supervisores. Estos pueden servir como voluntarios a medio tiempo o a tiempo completo, según convenga a la iglesia. Esas personas se dedicarán a la supervisión y coordinación de la labor relacionada con los grupos.

En cuanto a los informes, recomiendo los mensuales; aunque hay iglesias que prefieren el informe semanal.

Yo recomiendo los informes mensuales escritos. Así, al tiempo de una evaluación trimestral, se tiene tres informes de cada grupo; esa información se procesa fácilmente, y se determinan los avances y necesidades de los grupos. Pero, ¡figúrese usted si fuesen informes semanales! Sería más complejo el trabajo de evaluación, y a lo mejor los informes serían repetitivos. Por eso, incluso para iglesias pequeñas, creo que el informe mensual es el más conveniente.

### **h) Dificultades en el desempeño**

Y como aspecto insustituible que debe siempre incluirse en la capacitación, destaco las dificultades que los líderes van a encontrar en su desempeño.

No conviene hacerles pensar, con relación a los grupos, que todo es bonito y fácil. Por el contrario, los líderes deben ir muy compenetrados con la verdad de que habrá todo tipo de dificultades. Que al llevar a cabo la labor encontrarán dificultades en varias direcciones: en el vecindario, con relación a la casa seleccionada para llevar a cabo las reuniones, con los anfitriones del grupo, con el equipo básico de liderazgo –o equipo de trabajo, como suele llamársele también–; que también encontrarán dificultades para la evangelización en la zona en donde están ubicados, o conflictos de relaciones entre los mismos hermanos del grupo, en fin, dificultades de todo tipo e índole.

Por eso, creo que vale la pena presentarles una especie de marco de referencia de las dificultades más comunes que pueden encontrar, y de cómo verlas y manejarlas con naturalidad. En el Capítulo 6 de este libro, con el título “Cuando surgen los conflictos, ¿cómo anticiparse y resolverlos?”, usted encontrará un Cuadro-Guía de Consejos, similar al que aparece en los instructivos de los equipos electrodomésticos que se compran en las tiendas. Como usted sabe, en la parte final de esos folletos aparece una sección de ayuda rápida que enseña “¿qué hacer en caso de?”. Pues, precisamente lo mismo nos proponemos con ese cuadro-guía.

## **2. COMENZAR DE LO MENOS A MÁS**

### **a) Muchos quieren lo más, desde el inicio**

Con relación a la preparación del liderazgo para el trabajo de grupos, es conveniente mentalizarlos a ir de lo menos a lo más. Muchos quieren, de inicio, convencer a toda la congregación a involucrarse; y hasta proponen dividir la congregación en grupos –como quien parte un pastel– con tal de incorporar la estrategia. No dudo que esto sea posible en uno u otro caso,

pero en la mayoría sucede lo contrario. Lo apropiado es comenzar por lo menos para, poco a poco, llegar a lo más.

Al inicio, sólo unas pocas personas de la congregación estarán dispuestas a entrar en la dinámica de grupos, participar activamente y servir en ella. Por eso, en lugar de pretender una gran cantidad de grupos con gente que no está muy convencida y se va a desanimar fácilmente, es mejor comenzar con pocos grupos, y paulatinamente ir creciendo tanto en convicción de la gente como en número de grupos.

### **b) Lo ideal**

Lo ideal es tener un grupo en cada punto geográfico de la ciudad de donde proceden los hermanos de la congregación. Para ello, se puede hacer un rápido estudio de las diferentes zonas de la ciudad –llámense vecindarios, barrios, residenciales o colonias– en donde viven los hermanos; y sobre esa base hacer un plan en el cual se proyecte establecer grupos, tratando de cubrir la mayoría de las zonas de interés. ¡Esto es lo ideal! De esa manera, con seis a diez grupos se puede cubrir en forma estratégica la localidad o ciudad.

Por consiguiente, quiero animarle en el sentido de que un buen plan puede incluir entre seis y diez grupos ubicados de forma planificada y estratégica, de manera que los miembros de la iglesia tengan un grupo lo más cercano a su zona de residencia. Esto posibilita que todos los hermanos puedan congregarse en un grupo y, a la vez, cubrir estratégicamente la ciudad para atraer a las personas que no conocen al Señor.

En el culto general se puede ofrecer una lista con direcciones de los grupos, o utilizar formas más creativas para comunicar esa información, tal como un mural de grupos para darle una presentación atractiva. También, a nombre de la iglesia, ofrecer invitaciones impresas indicando en ellas los nombres de líderes o anfitriones, el día y la hora en que se llevan a cabo las reuniones, la correspondiente información domiciliaria; etc.

## **3. PREPARAR O ADQUIRIR UN MANUAL BREVE**

Se recomienda la preparación o adquisición de un manual que, aunque breve, contenga lo básico de la dinámica, y pueda servir de referencia a los líderes que sirven en los grupos, así como al mismo pastor de la iglesia. Por manual me refiero a una guía de procedimientos en la que se señala qué son los grupos, cuáles son sus objetivos o propósitos, cuáles son las formas en que se pretende llevar a cabo esta estrategia, Etc.

Claro, si usted se quiere librar de esa tarea o, sencillamente, no quiere inventar la rueda pues ya fue inventada, proceda a adquirir uno de los manuales producidos por cualquiera de las iglesias que han tenido éxito con grupos. Lo indispensable, ¡recuérdelo!, es tener a la mano un manual que sirva de referencia para llevar a cabo con éxito el trabajo en los grupos.

## **4. IMPARTIR PERIÓDICAMENTE TALLERES DE CAPACITACIÓN**

Como otro importante aspecto en la preparación del liderazgo para el

trabajo en grupos, debe impartirse periódicamente talleres de capacitación; ello permitirá mantener actualizadas a las personas involucradas en la labor.

Los tópicos a incluir en esas rondas de capacitación deben tener como centro de interés el logro de los objetivos de los grupos. Y con esa meta en mente, pueden desarrollarse temas referentes a mejorar el ambiente, romper el hielo, impartir eficazmente la enseñanza, formas de evangelismo, seguimiento a los visitantes y nuevos convertidos, manejo de las ofrendas, Etc.

Estos talleres, cuyo contenido debe ser lo más completo posible, deben realizarse en forma periódica por lo menos una o dos veces al año. Hacerlo servirá para capacitar en forma constante a los líderes y dar a conocer los ajustes en las metodologías de trabajo.

Respecto a esto último, hacer cambios o ajustes es muy necesario porque “lo que ayer fue efectivo puede ser obsoleto al día presente”. Por ello, llegado el momento, habrá que ponerlo a un lado y buscar una metodología más acorde a la necesidad actual. El pastor de la iglesia debe tomar esta tarea como parte de su responsabilidad hacia los líderes de grupos.

## **5. LA ENSEÑANZA MERECE ESPECIAL ATENCIÓN**

Aunque ya expresé algunas ideas en torno a esto, quiero retomar este aspecto por razón de la importancia que reviste la enseñanza en los grupos.

Es conveniente diseñar un programa anual de enseñanzas, ya que como dije antes, con este aspecto no se puede ni se debe improvisar. La improvisación en esto puede ser un “principio de males”. Además, todos estamos conscientes de que la enseñanza sirve como conducto para transmitir la doctrina e instrucción bíblica y cristiana.

¿Cómo brindar, entonces, especial atención a la enseñanza en los grupos? A continuación, algunas recomendaciones:

### **a) Diseñar un programa**

Puede ser un programa que sirva para todo el año o un programa semestral, o aun trimestral, que puede ir ajustándose a medida que avanza la labor con los grupos.

Ahora bien, quizás no valga la pena hacer un programa anual de enseñanza cuando se está comenzando a incorporar la dinámica, ya que los grupos están sujetos a demasiados cambios. En ese caso, quizás un programa trimestral sea lo más conveniente.

### **b) Metodologías a usar**

En cuanto a la enseñanza en los grupos, nuestra expectativa no debe ser que sea una enseñanza dada por expertos. Lo único que la dinámica de grupos requiere es que sea participativa, y para ello no se necesita de líderes maduros o muy instruidos, sino de ovejas; es decir, personas comunes y corrientes –en cualquier etapa de su formación cristiana– que puedan, aceptable y activamente, participar en la discusión de los temas.

Quizás convenga elaborar una hoja de enseñanza común para todos los

grupos, en la cual se presenten los puntos más vitales y relevantes, ya sea en forma de preguntas, tópicos de discusión, versículos para su lectura, comentarios, etc.; sin olvidar, claro está, que se debe promover la participación de todos los miembros.

### **c) Un ejemplo**

En el caso de nuestra iglesia, en algunas épocas en los grupos hemos dado seguimiento al mismo tema de predicación de los cultos generales. Esto significa que escogemos un solo tema mensual que sirva para predicación en los cultos y la enseñanza en los grupos. La diferencia en estos últimos es que el tema se desarrolla en forma más específica y permite la discusión, el compartir experiencias y el presentar inquietudes, todo lo cual favorece la participación de los miembros. Así, el mismo tema que se predica el fin de semana en el templo es discutido más detalladamente en los grupos en el transcurso de la semana; para ello, los hermanos reciben la enseñanza de todo el mes en una hoja impresa, la cual van siguiendo semana a semana.

En otras épocas, conforme a los planes de publicación de manuales y ayudas para la labor en grupos, hemos tenido disponible folletos de enseñanzas trimestrales, semestrales o anuales para grupos. Estas vienen en presentación de folletos con un temario que incluye el programa de la reunión del grupo, instrucciones particulares para los líderes de grupos, desarrollo del tema, tópicos para reflexionar en el grupo, pasajes a memorizar, tareas para reflexión personas, etc.

## **6. VISITAR UNA IGLESIA QUE TRABAJE CON ESTA DINÁMICA Y APRENDER DE ELLOS.**

Esto es muy recomendable –como valiosa ayuda en la preparación de liderazgo– para iniciar el proceso de incorporación de grupos en una iglesia establecida. De ser posible, hay que visitar la iglesia con mayor experiencia en esta dinámica, para aprender de ellos tanto de sus fortalezas como de sus debilidades. Nuestra iglesia, por usar esta dinámica por muchos años, somos visitados por hermanos de distintos países en varios continentes, quienes vienen a conocer nuestra forma de trabajo con grupos. A los visitantes yo siempre les digo lo mismo:

—Vamos a mostrarles de la dinámica todo –lo bueno y lo malo–, para facilitarles que hagan los ajustes más convenientes en sus congregaciones, considerando su propio contexto; cualquier elemento que ustedes crean que no dará buen resultado o no vale la pena hacer, déjenlo de lado.

Entonces, es recomendable que en lugar de aprender por la vía de la prueba y error propios, echar una mirada a lo que otros están haciendo para ver su experiencia y aprender de ellos.; conocer cómo ellos están manejando los diferentes elementos de la dinámica y, como dije antes, aprender de lo bueno y de lo malo que otros han experimentado.



## **7. INVOLUCRAR AL LIDERAZGO EN LA PLANIFICACIÓN**

También, como forma de preparación del liderazgo para el trabajo con grupos, habrá que involucrar a los líderes en la formulación de los planes de incorporación de esta estrategia.

¿Con qué propósitos? Primeramente, como forma de ir sumergiéndoles a mayor profundidad en la dinámica. Así como en los centros de capacitación donde, a la par del componente académico los estudiantes llevan a cabo un proyecto específico, se les permite conocer en la práctica y con mayor profundidad su tema de estudio. Igual sucede cuando se da oportunidad a los futuros líderes de grupos de participar en las tareas de planificación!

Por ello, mi sugerencia es que mientras el liderazgo está recibiendo seminarios y capacitación por algunos meses antes de comenzar el trabajo, a la vez puedan participar en la formulación de planes para iniciar grupos en los vecindarios que se han seleccionado.

Esta participación de los líderes genera mucho entusiasmo; crea una bonita atmósfera de compañerismo entre ellos, al compartir unos con otros los planes, las dinámicas, las formas creativas de hacer el trabajo o de realizar actividades evangélicas, etc., etc.

Esta labor de planificación se puede hacer muchos meses antes de iniciar las acciones. Los planes deben incluir la selección de casas para llevar a cabo las reuniones, los puntos geográficos de mayor conveniencia, la preparación de los anfitriones, la formación del equipo básico de liderazgo o equipo de trabajo, y otros aspectos importantes que deben irse preparando con varios meses de anticipación.

Al final, ya en las fechas próximas al inicio o apertura de los nuevos grupos, se puede tener un culto especial de consagración de esos planes, en el cual los líderes y equipos de trabajo pasen al altar a dedicar al Señor cada una de las metas y actividades propuestas y a pedir la bendición de Dios.

## **8. APERTURAS SIMULTÁNEAS DE GRUPOS EN DIFERENTES ZONAS DE LA CIUDAD.**

Las aperturas o inicios de grupos pueden hacerse de forma simultánea. En nuestra iglesia lo hacemos de esa manera con resultados extraordinarios. Un beneficio de ello es que al planificar de forma simultánea las aperturas, se provoca de paso un ambiente de gozo, expectación y desafío que contagia a todos. Es un ambiente de fiesta y celebración en el que los planes y métodos creativos de cada uno dan lugar a una vigorizante experiencia de cuerpo al sentir que van juntos en la labor.

En el caso de nuestra iglesia planificamos que las aperturas de grupos sean una o dos veces al año. Entonces, simultáneamente se llevan a cabo las jornadas de capacitación, las tareas de planificación y preparación, etc. Luego se escoge una fecha en el calendario en la cual, el mismo día y a la misma hora, se iniciará de manera simultánea la apertura de todos los nuevos grupos de nuestra congregación! Esto provoca un ambiente festivo y de mucha bendición para toda la iglesia.

Con suma alegría he visto a otras congregaciones hacer lo mismo con resultados que van más allá de la sola apertura de grupos, trayendo el beneficio de la grata y satisfactoria experiencia de sentirse ¡parte de un cuerpo!

## **9. EL FESTIVAL DE GRUPOS**

Por último, para cerrar este capítulo y como parte de esa atmósfera de preparación del liderazgo para el trabajo en grupos, puede organizarse a nivel de toda la congregación el “Festival de Grupos”, “Festival de La Cosecha”, o cualquier otro nombre que indique celebración y fiesta.

En dicho festival se hace una exposición de todo lo concerniente a los grupos. Se presentan los planes de grupos para las diferentes zonas; se muestran, por medio de un mapa de la ciudad, las distintas localizaciones en donde estarán ubicados los nuevos grupos; se presentan a la congregación los líderes con sus respectivos equipos de trabajo. En fin, se procura incluir toda clase de elementos que conviertan el evento en una verdadera celebración.

Algunos de los efectos más positivos que pudieran producir celebraciones de este tipo son dar visión a la congregación, iniciar la labor de los grupos en una atmósfera de fe y de alabanza, lograr un mayor compromiso por parte de los líderes al ser presentados ante toda la congregación y, por supuesto, muchos otros beneficios más.

Finalizo este capítulo, reiterando la importancia que tiene la buena preparación del liderazgo para lograr un trabajo efectivo y fructífero con grupos. Y no me refiero a la preparación de unas pocas semanas, sino de meses. Entre más detallada es esta preparación y cuanto más se profundiza en ella y en la formación de los líderes, mayores resultados habrá a la postre.

Por tanto, y a manera de advertencia:

—Una iglesia no debe lanzarse a la apertura o incorporación de grupos, sólo con la base del entusiasmo, sino debe prepararse.

Ello requiere capacitar y equipar a todo el personal seleccionado para el trabajo.

# CAPÍTULO 5

---

Preparando a la  
congregación  
para el trabajo  
con grupos

---



---

## **1. Promover la estrategia de forma bondadosa y creativa**

La primera acción a realizar, a fin de preparar a la congregación para entrar en la dinámica de grupos, debe ser la promoción. Esta debe ser bondadosa y creativa, si es que verdaderamente se quiere impartir visión entusiasta a la gente y provocar en ella una apertura de ánimo para con la estrategia.

Por supuesto que una promoción de este tipo debe ser sin forcejeo. Esto significa que no se debe entrar en una polémica o contienda respecto a conceptos, estructuras o metodologías; porque de hacerlo, en lugar de encauzar el ánimo de la congregación a una buena disposición para con los grupos sucederá todo lo contrario, y la congregación se cerrará a la nueva propuesta y adoptará más bien una actitud contraria. Es por esa razón que la promoción debe ser bondadosa y creativa.

## **2. Impartir enseñanza y visión a la congregación**

No estará de más invitar a alguna iglesia amiga, que cuente con experiencia positiva en el manejo de esta dinámica, para que nos ayude impartiendo enseñanza y visión a la congregación. Los seres humanos somos así. En muchos casos estamos más dispuestos a escuchar a alguien que está un tanto más alejado o fuera de nuestro círculo que a alguien cerca de nosotros. De allí la importancia de este consejo.

Pudiera ser que el pastor o los líderes estén muy entusiasmados con la visión de los grupos, y aun así la gente no quiera escucharles y más bien exprese sus prejuicios o levante barreras con relación a la propuesta de trabajar con esa estrategia. Sin embargo, el hecho de que venga alguien de fuera –de otra congregación– a indicarles en qué consiste la dinámica y a explicar las diferentes metodologías de trabajo, puede tener más posibilidades de ser escuchado y lograr mayor atención por parte de la congregación. Además, quien viene de fuera pudiera tener más libertad de expresar algunos criterios o debatir algunas opiniones que resultaría muy difícil de hacer al pastor o a los líderes, por la relación y situación existentes con los miembros de la iglesia.

### **3. Formar grupos piloto**

También, será muy apropiado formar algunos grupos especiales que denominaremos Grupos Piloto. Estos grupos sirven como laboratorio, para someter a prueba los diferentes aspectos de la dinámica, antes de proponerla de forma definitiva como metodología de trabajo para toda la congregación.

Entonces, estos Grupos Piloto por un lado sirven para tomar experiencia en el manejo de la dinámica, y también pueden servir como satélites de promoción de la visión de los grupos dentro de la misma iglesia. ¿Cómo se puede lograr esto? Bueno, el pastor mismo podría iniciar uno de esos grupos. Con ello tendría ventajas, tales como conocer la dinámica en todos sus detalles, comunicar a la congregación que él cree en ese método de trabajo al grado que él mismo tiene un grupo a su cargo, y otras.

Además, en el caso de formarse varios Grupos Piloto (por ejemplo unos cuatro), el pastor puede ir una vez por semana a visitar uno de ellos; ello significará poder estar una vez al mes en cada grupo. ¿Y esto, con qué propósito? Como dije antes, para adquirir experiencia sobre la dinámica, para usar esos grupos como satélites de promoción de la dinámica y para hacer labor de supervisión pastoral en los grupos.

Ahora bien, no debe pasar inadvertido que en la medida en que estos grupos se hacen más y más conocidos en la iglesia, adquieren mayor prestigio y muy buena imagen delante del resto de la congregación.

### **4. Iniciar una labor de convencimiento de la congregación**

Otra manera de preparar a la congregación para entrar en esta dinámica de trabajo, es iniciar una labor de convencimiento de la congregación. A través de los grupos piloto se puede realizar esa labor de convencimiento, haciendo lo siguiente: Poner a los grupos existentes o a los grupos piloto como anfitriones del culto general en las puertas del templo, para recibir a los hermanos de la congregación con una sonrisa amable y un saludo amistoso. Otros miembros de los grupos pueden estar acomodando a los hermanos en sus asientos. Otros, pudieran encargarse de recoger las ofrendas durante el culto o brindando esa semana los anuncios de la iglesia.

También, como grupo, podrían producir y ofrecer un folleto informativo de la iglesia; y aprovechar la oportunidad para que el pastor, desde el púlpito, les haga un reconocimiento y les felicite por la labor realizada por el grupo.

Con todo esto, si un miembro de la iglesia de actitud reservada y crítica hacia los grupos, va al culto y allí es recibido con alegría a la entrada del templo a nombre de los grupos –y le ofrecen un folleto informativo bien hecho e inspirador para la lectura, o alguien amablemente le hace entrega de un separador de Biblia, etc., etc.– la actitud reservada y reacia de ese miembro comenzará a cambiar, y sin duda alguna cederá también su actitud crítica, y acabará por abrir su corazón para admitir las ventajas y beneficios que tanto para él en particular como para la congregación entera ofrecen los grupos.

## **5. Brindar información sobre domicilios de grupos existentes**

Proporcionar hojas con información de las direcciones domiciliarias de los grupos existentes, es otra manera de ir preparando a la congregación para entrar de lleno en la dinámica. Incluso, como dije antes, regalar separadores de Biblia con las direcciones de grupos impresos puede ser altamente redituable, o en un culto general regalar postales con versículos bíblicos y las direcciones de los grupos también puede traer grandes resultados.

También pueden elaborarse tarjetas de invitación a nombre de los grupos. Una invitación especial a visitar un grupo en particular –bonita, bien diseñada y muy atractiva a la vista–, causa buena impresión y produce el efecto deseado. En ella debe indicarse la dirección del grupo, el nombre de la familia anfitriona, el nombre del líder del grupo y el día y la hora en que se realizan las reuniones.

A este punto en la preparación de la congregación se dará cuenta que estamos partiendo de lo indirecto a lo directo. ¿Por qué? Porque si las invitaciones a participar se hacen de forma directa, es decir, si se “dispara a los ojos” la información, pueda que la congregación sienta en ello una “presión” para introducirlos en la dinámica.

Además, podría ser tomado como mensaje desafiante, que de no hacerlo la iglesia no crecerá, o como crítica a la estructura de trabajo actual. Y de tomarlo así, no dude en que de inmediato comenzarán a “correrse los pasadores y cerrarse los candados” en la actitud de la gente.

Pero si la preparación es gradual –de lo general a lo específico– y se va mostrando poco a poco, de manera indirecta y sin presiones, las bondades de los grupos, entonces las personas irán abriéndose también poco a poco a la idea de incorporar grupos en su iglesia.

## **6. Nunca comparar los grupos con otros cultos o reuniones de la iglesia**

Y como consejo precautorio en el proceso de preparación de la congregación para el trabajo con grupos, nunca debe hacerse comparaciones entre las ventajas de los grupos sobre lo que ofrecen otras actividades, cultos o reuniones de la iglesia. Esto no vale la pena hacerse, porque más bien produce reacciones negativas y hace que la gente se ponga a la defensiva.

No conviene, entonces, comparar las ventajas que tienen los grupos sobre los cultos de damas o las reuniones de hombres o los grupos de jóvenes, o sobre los cultos de oración u otros. Bien se dice que “las comparaciones son odiosas”, y en este sentido es muy aplicable el dicho. No se logrará ningún avance al destacar los grupos sobre otras formas de estructura o de trabajo, u otras actividades o reuniones de la iglesia; por el contrario, la dinámica de grupos perderá la aceptación de la congregación por razón de estarseles comparando con otras actividades o reuniones de la iglesia.

Yo creo que si los grupos tienen ventajas o potencialidades, éstas se mostrarán por sí solas y no será necesario poner en detrimento otras áreas de la vida de la iglesia.

## **7. Alejarse de toda crítica a la estructura existente**

Además de lo ya expuesto, habrá que añadir como necesario para la preparación de la congregación el alejarse de toda crítica a la estructura, organización y metodologías de trabajo existentes en la iglesia. Ésta es casi una reiteración del punto anterior, pero permítame hacerle un poco de énfasis.

He visto, en muchísimos casos, que el argumento que se esgrime para tratar de canalizar la visión de los grupos en una iglesia es la crítica a la estructura existente. Esto en ninguna manera ayuda, y más bien bloquea la actitud de la gente.

Los grupos no deben ser causa para atacar las estructuras existentes en las iglesias. Ya muchas congregaciones han fracasado al tratar de establecer esta dinámica, porque han creado una atmósfera hostil alrededor de la propuesta al criticar la estructura existente, tomando como referencias los beneficios y ventajas de la dinámica de los grupos.

Si la estructura de la iglesia requiere algún tipo de ajuste no debe utilizarse a los grupos como “argumento” para provocar los cambios, sino, debe hacerse por aparte una evaluación que permita el análisis apropiado en su propio contexto y situación.

Debemos entender con toda claridad que los grupos no entran en una estructura para competir con lo que ya existe. Siempre deberá tenerse muy en cuenta que los grupos no están para competir ni para crear controversia; tampoco están para crear un marco de crítica o de censura a las estructuras existentes en la iglesia o la denominación. En esto es imperativo recortar de los mensajes de promoción de la dinámica todo elemento que signifique crítica a la estructura, a la organización o a las formas de trabajo de la iglesia o la denominación.

## **8. Realizar un retiro-seminario de promoción de los grupos y sus metodologías**

También hay que realizar un retiro-seminario, en el cual participe toda la congregación, con el propósito de promover la visión y metodologías de trabajo con grupos.

Esto debe hacerse de forma creativa. Por ejemplo, dramatizaciones sobre pasajes del libro de los Hechos, capítulo 2, versículo 46, donde dice que los creyentes se reunían en el templo y en las casas. El drama puede mostrar la importancia que tienen los grupos en el desarrollo de la congregación, y cómo en las primeras etapas de la vida de la iglesia se complementaba el servicio en el templo con las reuniones en las casas; también puede destacarse como resultado el favor para con el pueblo y cómo el Señor añadía nuevos creyentes a la iglesia.

Otro tema para presentar en forma de drama –y que puede resultar muy ilustrativo en un retiro-seminario– es el de los grupos en su acción evangelística permanente. Aquí puede mostrarse cómo de forma permanente los miembros de los grupos visitan a personas necesitadas en los distintos vecindarios, y cómo, consecuentemente, se reciben visitantes del vecindario en las reuniones



de los grupos.

Además, en un retiro-seminario de promoción se pueden brindar charlas sobre diferentes aspectos de la dinámica, cuidando siempre de hacerlo con el espíritu correcto y sin presionar a la congregación. También debe brindarse información sobre los grupos en el marco de un ambiente positivo, relajado y de forma amena y –¿por qué no decirlo?– con mucha diplomacia.

## **9. Distribuir literatura relacionada con grupos**

Distribuir entre la congregación literatura relacionada con grupos es, sin duda, una valiosa acción en el proceso de su preparación para el trabajo con la dinámica. Y a este propósito sirven los libros, manuales y folletos.

Cuanta más gente informada sobre los grupos haya en la iglesia, ¡mejor! De hecho, siempre que intento ofrecer algo novedoso a mi congregación, recuerdo y vuelvo a utilizar el lema “cuanta más gente informada, mejor”. Siempre que quiero proponer una nueva estrategia o alguna acción novedosa o un nuevo plan en el cual pretendo me apoye la congregación, procuro que haya la mayor cantidad de gente informada; eso facilita una mejor recepción y, por supuesto, ofrece mejores posibilidades en los resultados. En ese sentido, para que la visión de los grupos sea captada en la mejor forma por la congregación habrá que informar a la mayoría.

Con relación a literatura motivacional e informativa sobre grupos, hay documentados casos espectaculares como el del Dr. Cho, en Corea. Su congregación es la más grande del mundo, y ha sido estructurada y organizada en grupos familiares, que es como ellos los denominan. El Dr. Cho ha escrito varios libros en los que comparte la experiencia de su iglesia; los cuales, no dudo, serán de mucho beneficio al hacerlos circular entre la congregación.

También hay otros libros producto de la experiencia de iglesias dentro de nuestro contexto latinoamericano; de entre ellos puedo sugerir el libro “Alcanzando, Discipulando, Multiplicando”, del pastor Héctor Urbina, en el que resume su experiencia ministerial y comparte magníficos principios para el crecimiento de la iglesia.

## **10. Incluir el tema “Grupos” en los programas de enseñanza de la iglesia**

Para finalizar, otra manera de preparar a la congregación para su incorporación en la dinámica de grupos, es incluir enseñanzas sobre el tema en el programa de educación cristiana o en el de escuela dominical de la iglesia.

Estos temas pueden incluirse, por ejemplo, en un estudio bíblico del libro de los Hechos; y en él tocar aspectos de la vida de la iglesia primitiva, como: las experiencias de comunión y relación, las formas de evangelización, etc., etc. Aspectos estos muy relacionados con la dinámica de los grupos.

Así, en la medida en que se incorpora la temática de los grupos en las clases de escuela dominical o en el programa de educación cristiana de la iglesia, se irá avanzando en la preparación para su inserción en esta estrategia. Y como dije en el punto anterior, “Entre más gente esté informada sobre el tema de los grupos, mejor será”. A la postre repercutirá en el éxito de la dinámica.



# CAPÍTULO 6

---

Conflictos  
en los grupos,  
¿cómo anticiparse y  
resolverlos?

---



---

## **ÁREAS DE CONFLICTO**

Las áreas donde mayormente surgen dificultades y conflictos en los grupos no son muchas. En este capítulo se describen las principales, a fin de anticiparse y poder proveer soluciones y respuestas oportunas preparadas aun antes de que surjan los problemas.

### **1. Testimonio de vida personal del liderazgo involucrado**

Esta es un área típica de dificultad. Las iglesias que trabajan con la estrategia de grupos, confrontan a veces complicaciones resultantes de pecado o de alguna conducta que afecta el testimonio de vida de los líderes de grupos, o de quienes están involucrados en la labor.

### **2. Testimonio de vida personal de los anfitriones**

Así como algunas veces se escuchan críticas acerca de los líderes de grupos, también resulta muy común escuchar frases que cuestionan el testimonio de vida de los anfitriones —o dueños de casa en donde se llevan a cabo reuniones de grupo—. En algunas ocasiones, hemos escuchado a personas de algún vecindario decir que no asisten a la reunión, porque quienes viven en la casa anfitriona actúan “de ésta o de la otra manera”.

### **3. Controversias por asuntos financieros**

Siempre que grupos se reúnen en nombre de la iglesia, la posibilidad de que surjan conflictos por cuestiones de dinero es real y constante. Sobre todo cuando en los grupos surge la iniciativa de levantar ofrendas o algún otro tipo de contribución, ya sea para la misma iglesia o para necesidades más bien del grupo. Siempre que haya una tesorería activa en un grupo o una actividad para recaudar fondos, la posibilidad de controversia sobre cómo se usa el dinero surge de forma regular y constante.

### **4. Abuso de autoridad del liderazgo**

Cuando no se ha entrenado de forma debida a los líderes de grupos,

es frecuente que ellos se excedan en el uso de su autoridad. Sea por celo desmedido o por proyectar una personalidad autocrática, pueden generarse serias complicaciones en el ejercicio de la autoridad a ellos conferida por la iglesia. Por eso conviene que los líderes de grupos sean enseñados a saber distinguir cuáles son los límites y fronteras de la autoridad que sustentan, y a tener claramente entendido que ellos no son, en un sentido total y absoluto, los pastores de los miembros del grupo. Esto les permitirá, por un lado ubicarse en la posición correcta que les permita ejercer apropiadamente su autoridad; y por el otro, entender que están haciendo una labor de apoyo pastoral a aquellos que son verdaderamente los pastores de esa congregación.

### **5. Pleitos entre hermanos que participan en el mismo grupo**

También es común que los hermanos, después de haber comenzado una relación como de “luna de miel” —llevándose muy bien y apoyándose en todo—, pasados los días, al conocerse más y descubrir cómo es cada cual en realidad, confronten pleitos entre ellos. Esto es cuando de pronto aparecen la susceptibilidad, los resentimientos, los prejuicios, las críticas, etc.; que llevan al punto de provocar con suma facilidad pleitos y contiendas entre los hermanos.

En algunos casos, hasta pueda suceder que el grupo se divida en los afectos; unos con un hermano y los otros con el otro. Lo conveniente en una situación así es quedare al margen del pleito; eso significa que el liderazgo no debe hacerse partidario de uno u otro bando en pugna, sino, mantenerse en la parte que le corresponde; la de saber dirigir para resolver los conflictos y lograr cicatrizar los resentimientos que hayan aparecido entre ellos.

### **6. Competencia entre grupos**

Me refiero a competencia insana. Porque hay una competencia saludable y necesaria que debe darse entre grupos; una competencia que les motive a tratar de que el grupo crezca, a traer más gente a los pies del Señor, a procurar que el grupo tenga un buen ambiente, a que sea un grupo amistoso, etc., etc.

Sin embargo, una competencia insana lleva a estar “ventaneando” hacia otros grupos; dedicándose a hacer actividades motivados solamente en lo que otros están haciendo. Ésta es un tipo de competencia indigna del Reino de Dios, y no debiera darse.

Es por esa razón que debe cuidarse mucho el perfil de la personalidad de los líderes de grupos, ya que con frecuencia la competencia insana se origina en ello.

### **7. Demasiado protagonismo del liderazgo de los grupos en la congregación**

Esto puede generar susceptibilidad en el resto de la congregación, al pensar que los líderes de grupos actúan con soberbia, suficiencia o demasiada pretensión.

Es claro que queremos cierto protagonismo de los grupos en los cultos de

la iglesia, para que se perciba su importancia en la vida de la iglesia, pero un excesivo protagonismo puede volverse espinoso y generar molestias en los otros hermanos.

Se requiere, entonces, que la participación de los líderes de grupos sea bien medida y en su justa dimensión.

## **8. Grupos que se niegan a la multiplicación**

La multiplicación de los grupos consiste, en que algunos miembros de un grupo salgan a otro vecindario con el fin de iniciar un nuevo grupo.

Por lo general, el fenómeno de resistirse a la multiplicación sucede, o bien cuando el ambiente del grupo es muy bueno o cuando es muy malo. Sucede en ambos extremos.

Cuando el ambiente es muy bueno, los hermanos se quieren mucho, se llevan muy bien; todos sienten que el grupo es muy importante en sus vidas, nadie quiere perder ese ambiente y por consiguiente ninguno quiere ver que salgan hermanos para iniciar otros grupos.

En el otro extremo, cuando la situación está muy mal, el ambiente está apagado; no hay asistencia constante a las reuniones por parte de los hermanos. También estos grupos, por lo general, se niegan a la multiplicación.

En el primer caso, lo conveniente es enseñar a la gente que cuando el número de asistentes al grupo supera las diez o doce personas, ese grupo está listo para desprenderse de unas tres o cuatro personas para salir a iniciar otro grupo. Quienes quedan deben comenzar a trabajar para traer nueva gente al grupo, y llenar el espacio que dejaron los que salieron. De enseñarse así, la multiplicación de los grupos será vista de forma natural y como parte del proceso de desarrollo de la dinámica.

Cuando se trata del otro caso, en que la situación de desánimo del grupo no parece permitir la multiplicación, habrá que manejar la circunstancia de forma diferente. Habrá que ser comprensivos, y en lugar de forzarlos a multiplicarse mejor esperar hasta que el grupo esté en tal situación de estabilidad que posibilite la salida de algunos de sus miembros.

Conocer estas típicas áreas de conflicto de los grupos, ayuda a definir cómo anticiparse a los problemas antes que estos surjan y aplicarles lo que bien podría llamarse “medicina preventiva”, la cual permitirá resolver los problemas en forma oportuna y apropiada.

## **¿QUÉ HACER CUANDO SURGEN CONFLICTOS EN LOS GRUPOS?**

Conviene ahora ser puntuales y definir una serie de pasos que puedan servir para la solución de problemas en cualquier área de conflicto. La lectura en el libro de los Hechos, capítulo 6, versículos 1 al 7, nos ofrece los distintos pasos conducentes a este propósito. Dice así esa porción: “En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.

Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”.

Se relata en este pasaje, uno de los primeros conflictos surgidos en la naciente iglesia de Jerusalén –posterior a los hechos de la resurrección y ascensión a los cielos de nuestro Señor Jesucristo, y poco después de que los discípulos recibieron la manifestación del poder de Dios a través del Espíritu Santo–. Ésta es ya la etapa en que la iglesia está entrando en un período de mayor organización, y teniendo de fondo un gran crecimiento surge la queja y el conflicto. Sucede que los griegos están acusando a los hebreos de que las viudas de los primeros están siendo mal atendidas en la distribución diaria. A este punto conviene recordar que en esa época los creyentes traían todos los bienes materiales a la iglesia –a los pies de los apóstoles–, y que allí se administraban para el beneficio de toda la comunidad de la fe. Pues bien, tomando ejemplo de la forma en como los apóstoles atendieron esta situación de conflicto, seguidamente indico una serie de pasos que pueden servir para la solución de cualquiera circunstancia de problema.

## **1. Hablar abiertamente sobre el asunto con los involucrados**

Atendamos a lo que hacen los apóstoles. Dice el versículo 2 de este pasaje, que “los doce convocaron a la multitud de los discípulos”. ¿Qué significa esto? Que es necesario hablar abiertamente del conflicto con los involucrados.

A veces sucede que los problemas no se resuelven bien, porque se procura manejarlos “a escondidas”. Y en esas mal llamadas “misas negras”, unos pocos pretenden solucionar problemas que conciernen a todos. ¡Lo cual es un grave error!

Los problemas no deben esconderse, sobretodo de quienes los están originando y de quienes los están viviendo y protagonizando. Lo que se debe hacer es hablar abiertamente sobre la problemática en cuestión, tal como hicieron Los Doce, cuando convocaron a la multitud de los discípulos para hablar respecto al problema que estaban experimentando.

## **2. Ver los conflictos con naturalidad**

Hay que ver los problemas con la mayor naturalidad posible. Tal como se nota en el relato leído, no se debe dar un tono misterioso ni excesivamente dramático a la situación que se vive por complicada que sea. Por el contrario, el pasaje, simplemente y con toda naturalidad, describe un problema surgido en la iglesia, con las controversias y las acusaciones de un grupo étnico con respecto a otro, ambos parte de la congregación.



Pues bien, sobre la base de esa descripción bíblica se hace un análisis del abordaje hecho por los apóstoles a la problemática, la cual, además de sencillez, denota mucha precisión. De paso, éste es un buen ejemplo de cómo enfrentar los conflictos en la iglesia, y advierte del error que puede significar el crear una atmósfera de misterio o de excesivo dramatismo a una situación que bien puede tratarse con toda naturalidad.

### **3. Evitar que el conflicto se convierta en tropiezo para otros**

Es importante también, aconsejar lo siguiente: Hay que evitar que los conflictos se conviertan en “tropiezo para otros”. A veces, cuando se está resolviendo un problema en la iglesia, son más los efectos destructivos del “remedio” aplicado que los beneficios.

En muchos casos, esto sucede por causa de la crítica, el chisme y los rumores que se dejan correr; esto afecta tan seriamente a la iglesia, que la supuesta “solución” resulta peor que el mismo problema que se pretendía resolver.

Por eso, hay que evitar que los conflictos se conviertan en tropezadero para los demás.

Los problemas son parte de esta vida. A veces, por tener una mente demasiado estrecha nos parece que tener un problema significa que Dios no está con nosotros, y con ese “reduccionismo mental” vamos juzgando toda situación. Sin embargo, el hecho que el Señor esté con nosotros no significa que no habrá ningún conflicto, por el contrario, Dios puede estar muy cerca y presente en una congregación, y aun así tener ésta problemas serios por resolver.

Entonces, en vez de ponerle un dramatismo exagerado a las dificultades que surgen o en vez de estar “llevando y trayendo” rumores y chismes, hay que evitar que el conflicto se convierta en tropiezo a otras personas.

### **4. Tratar con actitud amorosa a quienes están implicados**

Un consejo más: Hay que tratar con actitud amorosa a quienes están implicados en el problema a resolver.

En el pasaje leído, si bien los griegos acusan a los hebreos, puede notarse en el manejo de la situación que los apóstoles tratan a todos con actitud comprensiva y amorosa. Los apóstoles no están llamando “a los culpables” para deducirles responsabilidades o para ponerles en disciplina o cortarles de la comunión con la congregación. ¡No! Ellos tratan con las vidas de los implicados, pero lo hacen con actitud amorosa. Esto se nota en su deseo de buscar la bendición y bienestar de todos.

En el tratamiento de conflictos es importante, entonces, desechar toda actitud de estar juzgando a las personas, de estar buscando culpables o buscando “la mejor disciplina” a imponer, o toda una serie de “manejos” con el sólo propósito de “hacer escarmentar” a quienes han originado el problema.

### **5. Enfrentar la situación con actitud constructiva**

También, como consejo sobre qué hacer cuando surgen los conflictos: Hay

que enfrentar la situación con actitud constructiva. No sólo, como dije antes, ver con naturalidad los problemas, sino enfrentarlos con actitud constructiva. ¿Cómo se logra esto? No enfatizando culpabilidad, y sí toda posible solución y respuesta.

Lo que los apóstoles hicieron fue precisamente eso. En vez de señalar culpables buscaron cuáles eran las potenciales salidas para resolver ese conflicto. Y decidieron buscar varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encargar el trabajo de la repartición de las raciones diarias.

Quiero insistir en este punto. Los problemas no se resuelven con buscar culpables, sino buscando las potenciales salidas y respuestas para la situación. Por otra parte, al adoptar una actitud constructiva en la solución de conflictos, se le evita sufrimiento y frustración a la congregación.

## **6. Escuchar todos los criterios y opiniones**

Otro consejo más: Hay que escuchar todos los criterios y opiniones.

¡Mire qué cuadro más interesante! Los apóstoles convocan a la multitud de los discípulos, y comienza el diálogo: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas... Buscad hermanos, de entre vosotros... a quienes encarguemos este trabajo... Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron... a los cuales presentaron ante los apóstoles”.

¿Qué vemos en este cuadro? Un diálogo abierto y una participación decidida, tanto por parte de los apóstoles como de los discípulos. Los apóstoles exponen abiertamente su criterio: “No esperen que nosotros nos hagamos cargo personalmente de la distribución diaria de raciones, busquen quien lo haga porque nosotros hemos sido llamados a persistir en la oración y en la predicación y enseñanza de la Palabra”. A los discípulos les agradada esto como punto de partida, y responden de inmediato a hacer su parte de elegir a hombres idóneos para luego presentarlos a los apóstoles.

¿De qué se habla aquí? De la importancia de escuchar los distintos criterios, percepciones y opiniones de las personas involucradas. Y no dudemos que si de verdad aprendemos a escucharnos los unos a los otros, sucederá lo que promete el proverbista: “En la multitud de consejeros se encuentra la victoria” (Proverbios 24:6). No olvidemos, entonces, que por diferentes que sean las opiniones, ¡siempre será enriquecedor escuchar a todos!

## **7. Resolver con actitud incluyente**

Hay que resolver los conflictos con actitud incluyente, no excluyente. En el relato del pasaje leído en el libro de Hechos, se permitió a todos los discípulos hacerse presentes en la convocatoria; se permitió que la multitud escuchara los argumentos y razones, así como las potenciales soluciones, y hasta se les permitió opinar. Éste es claro ejemplo de cómo resolver una situación de conflicto con la actitud incluyente que permite a todos participar.

En muchas iglesias, por el contrario, se forman las —así llamadas— “argollas de poder”. En ellas, un grupo muy reducido, creyendo ser los únicos capaces

y los únicos escogidos por Dios, se da a la tarea de resolver todos los problemas de la iglesia. Pero si queremos tener congregaciones maduras y preparadas para hacer la Obra de Dios en el mundo de forma efectiva, es necesario que aprendamos a confiar en las personas y a descubrir que también otros tienen potencialidades para, mediante sus opiniones, coadyuvar a los procesos de solución de los problemas de la iglesia. En otras palabras, se hace necesario aprender que Dios también puede usar a las ovejas!

## **8. Buscar en oración el consejo de Dios**

Hay otro aspecto, que se evidencia en el pasaje que estamos citando; se habla de orar. Orar es importante, y nunca se debe adoptar una solución, por buena que parezca, sin antes haber dispensado el tiempo suficiente para buscar a Dios, para saber qué tiene Él para decir sobre determinada situación.

Es evidente, en el pasaje en referencia, que el elemento oración estaba presente. Dice, en primer lugar, que los apóstoles mismos reclaman su necesidad de orar, y luego, cuando los discípulos hacen su propuesta, mencionando nombres y nueva estructura de respuesta a la situación, deciden otra vez orar.

Veamos el cuadro: Escogen a los diáconos, los presentan a los apóstoles, y en la reunión se ora e imponen las manos sobre ellos. Eso muestra que el elemento oración es vital en toda situación de conflicto. Sobre todo para la iglesia que quiera encontrar respuestas y soluciones oportunas a sus problemas.

Todas estas ideas enmarcan una propuesta de cómo manejar los conflictos cuando éstos surgen en medio de la congregación; y por supuesto, cabe contextualizarla a los grupos.

## **CUANDO SURGEN LOS CONFLICTOS, ¿CÓMO ANTICIPARSE PARA RESOLVERLOS?**

Todos somos conocedores de que cualquier artículo o aparato de uso doméstico o de oficina que se compra trae un manual para el usuario.

Estos manuales, por lo general, presentan en su parte final un cuadro-resumen, que sirve de guía rápida para atender los problemas básicos que pudieran surgir, las posibles causas y una breve propuesta para resolverlos. Y, por supuesto, dichos manuales son de mucha utilidad. De allí la idea de preparar la “Guía Fácil de Problemas, para su Localización y Solución”, que a continuación se ofrece.

Dicha guía tiene un alto valor práctico por el gráfico en tres columnas que contiene. A continuación explico su contenido: En la primera columna aparece el problema, en la segunda las posibles causas, y luego, en la columna final, algunas indicaciones de cómo manejar ese problema en particular.

Espero que esta “Guía Fácil de Problemas”, sea de mucha ayuda en el trabajo con los grupos; y que al tenerla como referencia, pueda encontrar en ella soluciones apropiadas a los conflictos y problemas más comunes.

<b>PROBLEMA</b>	<b>POSIBLE CAUSA</b>	<b>COMO MANEJARLO</b>
Ambiente tenso en el grupo	Programa rígido o rutinario, Relaciones tensas	Promover un ambiente espontáneo y romper el hielo en las relaciones
Líder de grupo que no inspira	Actitud exigente o demasiado exhortadora por parte del líder	Mostrar actitud pastoral, amistosa, y de aceptación para con la gente
Alabanza demasiado seca en la reunión	Imitación del culto dominical, demasiada solemnidad	Evitar la mucha seriedad. La alabanza debe ser sencilla. Debe permitir la manifestación espontánea y la alegría de la gente
Rebeldía contra el líder del grupo	Actitud demasiado exigente	Mostrar actitud pastoral y de servicio
El grupo no quiere multiplicarse	No ha alcanzado su fase máxima de desarrollo. La gente no quiere arriesgar el ambiente y las buenas relaciones del grupo	Enseñar desde el principio que al llegar a 10 o 12 personas de asistencia constante, el grupo está listo para multiplicarse
Los hermanos del grupo pelean con frecuencia	Relaciones mal orientadas, con elementos no bíblicos presentes	Enseñar cómo se manejan las relaciones interpersonales, desde la perspectiva de la Biblia y el reino de Dios
Enseñanza rutinaria y poco atractiva que produce aburrimiento	Poca preparación de quienes la imparten, falta de creatividad en las metodologías de enseñanza	Los líderes deben conocer a fondo la enseñanza que se impartirá en el grupo. Debe repasarse con ellos los puntos más críticos y relevantes, antes de brindar la enseñanza en los grupos

# CAPÍTULO 7

---

¿Por qué fracasaron  
algunas iglesias?  
Aprendamos de  
ellas la lección

---



---

Muchos han intentado incorporar grupos en el sistema de trabajo de sus iglesias, y lo que ha sucedido, en muchos casos, es que se inicia con mucho entusiasmo e interés, pero en la medida en que se van encontrando obstáculos surge con ellos el desánimo que frustra este propósito.

La verdad es que muchas de esas dificultades las ocasiona la congregación misma. No son necesariamente adversidades que surgen de fuera, sino obstáculos provocados por la congregación debido quizás al desconocimiento o a la poca experiencia en el uso de esta dinámica.

Después de evaluar el intento fallido de varias iglesias, se ha podido preparar una lista de los factores que con mayor frecuencia han dificultado la incorporación de la dinámica de grupos en una iglesia establecida. Conocerlos permitirá, como dice el título de este capítulo, aprender la lección de quienes han fracasado en el intento.

### **ACTIVISMO MULTIDIRECCIONAL**

En primer lugar, un serio impedimento para el éxito en la incorporación de grupos en la vida de la iglesia, es el activismo multidireccional.

Como el término lo indica, esto tiene que ver con la excesiva actividad que va en demasiadas direcciones, y que trata además de alcanzar propósitos y metas opuestas. ¡Activismo bien intencionado, pero que erróneamente busca el crecimiento de la iglesia!

Se ha dicho por parte de los expertos en iglecrecimiento que una iglesia fracasa cuando intenta “hacer todo para todos”; es decir, cuando esa iglesia se carga demasiado intentando suplir todo tipo de necesidades. De manera, pues, que intenta lo que no debiera al procurar avanzar hacia todas las direcciones, lo cual la hace perder su fuerza al no tener un sentido único de dirección.

Por lo anterior podemos afirmar, con seguridad, que el activismo multidireccional es un serio impedimento para desarrollar con éxito la dinámica de grupos en una congregación.

Hemos conocido casos de iglesias en las que los grupos fueron “sofocados”

por la demasiada actividad que la congregación realizaba a través de sus otros departamentos o ministerios. Esto indica que los grupos no deben verse como un programa más dentro de la estructura ministerial de una congregación. Cuando se quiere dar validez a los grupos y validar a la vez muchas otras actividades –que en algunos casos son hasta opuestas–, el resultado es el “sofocamiento” de la dinámica.

¿Qué hacer entonces? Se requiere una inmediata reorganización de la agenda de reuniones y actividades de la iglesia, a fin de crear los espacios que los grupos necesitan. Se dice espacios, porque los grupos sólo pueden crecer y multiplicarse si cuentan con lo que a continuación paso a detallar:

-En primer lugar, un ambiente adecuado. Es decir, un ambiente promovido desde el púlpito por el pastor de la iglesia. Es evidente que se requiere que el pastor mismo esté convencido y dispuesto a convencer a los demás.

-También, un marco de posibilidades para que los grupos se desarrollen. Esto significa que no se pueden tener cultos de todo tipo y con diferentes propósitos a lo largo de la semana, y pretender “dejar por allí” una noche cualquiera para que la gente vaya a los grupos.

Para que los grupos sean captados en la visión y en la vida de la congregación, se hace necesario crear en la gente “la necesidad” de participar en ellos, lo que a su vez requiere dar las oportunidades y posibilidades. Esto significa crear espacio.

Cuando la gente está “a más no poder” con tantas reuniones y actividades, la congregación difícilmente va a entusiasmarse con los grupos. Pero si se evalúa el activismo multidireccional, y se revisa con cuidado el propósito de todas las reuniones, quizás se encuentre que muchas tienen fines pobres o no muy definidos, con los consecuentes resultados.

Quizás valga la pena replantear propósitos y horarios de las actividades y reuniones, y quizás hasta se requiera eliminar algunas a fin de reducir el activismo, que además de improductivo estorba la labor de los grupos.

También hay que reconocer que el activismo cansa, que el activismo fatiga a la congregación. Puede ser que los grupos sean una verdadera bendición para todos; que estén supliendo la necesidad de comunión, de interacción, de apoyo mutuo, de maduración y de evangelismo en la congregación; pero si hay demasiado tráfico de actividades o si hay un abultamiento de reuniones, entonces, por muy buena que sea la dinámica de los grupos, la gente optará por no asistir. Y pasará de largo una estrategia de trabajo que pudo haber sido vital para el crecimiento individual de cada miembro y también para el crecimiento corporativo de toda la congregación.

Resumo: Se necesita reorganizar la agenda de reuniones y actividades, para reducir el activismo multidireccional de la iglesia y crear los espacios que requieren los grupos para un desarrollo apropiado de su dinámica.

## **RIGIDEZ EN LAS ESTRUCTURAS**

Otro factor que también es serio obstáculo para la incorporación de esta dinámica en la iglesia, es la rigidez de las estructuras. Entiéndase por esto,



el que los grupos entran en choque o en competencia con las estructuras de trabajo ya existentes en la iglesia.

Los ajustes a las estructuras de trabajo son muy delicados por la importancia de éstas en el desarrollo de la iglesia toda, y requieren hacerse con cuidado y delicadeza y hasta con mucha diplomacia. ¿Por qué? Porque en las iglesias donde hay estructuras de trabajo ya existentes, también siempre hay gente dispuesta a defenderlas hasta las últimas consecuencias.

Entonces, cuando alguien llega con la novedosa idea de establecer grupos, comienza el forcejeo con esa estructura existente incluyendo roces en los diferentes niveles de liderazgo de la congregación, lo que, sin duda alguna, pronostica a la dinámica de todas las de perder!

Precisamente eso hablaba con un líder de una de las mega-iglesias en un país centroamericano; y le decía que debían tener cuidado con la forma que estaban incorporando esta dinámica, y que no debían forzar su entrada en la vida de la congregación porque crearían muchos males y problemas.

Mi consejo tenía que ver con tratar de frenar el entusiasmo que miraba en este líder, porque él estaba dispuesto a eliminar —a acabar por completo— a los líderes que había en la congregación, y comenzar con un liderazgo nuevo; él quería quedarse sólo con quienes estaban dispuestos a trabajar con grupos. Yo quería advertirle de su error.

Y claro que es un error, porque lo aconsejable y más apropiado es tratar de incorporar el liderazgo ya existente y ajustar las estructuras que ya tiene la iglesia, en vez de entrar con el “hacha en la mano” queriendo derribar todo el andamiaje de organización y de liderazgo de la iglesia, en aras de que los grupos tengan el espacio que necesitan.

La rigidez de las estructuras es, hasta cierto punto, una dificultad; pero el problema no se resuelve “entrándole a golpes”, se requiere más bien de una revisión de la estructura. Pero, ¡atención a esto!; cuando hablo de una revisión de la estructura no me refiero a los mandos y a la autoridad, sino a la organización interna y al programa de actividades de la congregación. Y hago esta aclaración porque cuando se habla de revisar las estructuras, siempre hay personas que se sienten amenazadas; hay quienes piensan que serán removidos de su puesto o de su posición de liderazgo y se ponen totalmente a la defensiva. Por eso la aclaración es válida.

Cuando se habla de revisar la rigidez de las estructuras en una iglesia no se trata de amenazar a quienes están en posiciones de liderazgo, sino de revisar el manejo de la actividad de la congregación. El manejo es básicamente el “know how” —como dicen los norteamericanos—, es el “cómo hacerlo”. Revisar la estructura es, entonces, observar y analizar cómo se están haciendo las cosas, cómo se están organizando, por qué se tienen éstas o aquellas reuniones, cuál es el marco general de actividades de la iglesia, etc., etc.

Si se hace una revisión sin apasionamiento, sin actitudes extremistas y sin pretender afectar lo ya existente, sino con la clara intención de acomodar y ajustar las cosas, entonces, sí será posible abrir camino para incorporar con relativa facilidad la dinámica de los grupos en la iglesia.

## INDIFERENCIA PASTORAL

Un tercer factor que también impide el desarrollo exitoso de la dinámica de los grupos, es la indiferencia pastoral. Sucede cuando el pastor de la iglesia no está muy comprometido con la visión ni con la dinámica, ni con la labor para su incorporación. Esto es cuando el pastor dice sí a los grupos, pero es un sí que no tiene raíz profunda. Es un sí producto quizás de querer brindar apoyo a algún colaborador suyo que está entusiasmado con la dinámica de grupos, pero nada más. O es quizás, un sí con la intención de alcanzar en pocos días un crecimiento numérico extraordinario y convertir la iglesia en una mega-iglesia. Pero cuando un pastor como éste, ve que la labor con grupos no es producto de una “receta fácil e instantánea” para obtener una iglesia masificada, acaba por abandonar el interés por la estrategia.

Ahora bien, ¿qué se requiere de parte del pastor para evitar el fracaso con la dinámica de los grupos? Se requiere, en lo posible, que al menos por cierto tiempo el pastor mismo maneje y dirija la dinámica. Esto asegurará, en la mayoría de los casos, un éxito rotundo.

El pastor debe involucrarse. En mi caso personal, yo mismo fui líder de grupo por espacio de casi nueve años, y puedo decir que muchas de las más positivas y fructíferas experiencias pastorales que he tenido las conseguí en los grupos. También recuerdo los años en que dirigí todo este trabajo en mi iglesia, me reunía con los líderes de grupo para llevar a cabo la tarea de formación a ellos, y conducía toda la acción operativa de los grupos en la congregación. Nuestras sesiones se caracterizaban por tener un tiempo de alabanza, una palabra que podía ser de inspiración para la vida personal o para la labor que ellos estaban realizando, instrucciones precisas sobre cómo llevar a cabo el trabajo a ellos asignado (dar anuncios e informaciones, cómo resolver algunos conflictos, etc.), y una sección donde los líderes podían expresar las dificultades que estaban experimentando y recibían de mi parte algún consejo u opinión. Esta participación mía, tan directa en la labor con grupos, repercutió enormemente en el éxito de la dinámica.

Esto muestra que en la medida en que el pastor se involucra, en esa misma medida la dinámica tiene éxito; y en la medida en que el pastor se vuelve un conocedor de este sistema de trabajo, la iglesia avanza con más celeridad hacia el crecimiento. Así que ¡cuidado pastor, con creer que basta sólo con nombrar a uno o dos líderes para que manejen los grupos!

Si usted como pastor de iglesia desea alcanzar éxito con esta dinámica, tendrá que hacerse parte de ella. Deberá aprender cómo dirigir un grupo, cómo supervisar la labor, cómo dirigir toda la acción operativa, etc., etc. Quizás lo oportuno será que usted tome un grupo a su cargo para tener la vivencia con todas sus implicaciones y, a la vez, adquirir la capacidad –por experiencia propia– de brindar respuestas y soluciones a los líderes de grupo que las estén necesitando. También con ello estará dando constantemente a su congregación el mensaje de cuán importantes son los grupos.

Entonces, ¡mucho cuidado! Que no le suceda a usted lo que a otros pastores, que desconocen totalmente la dinámica aun cuando ellos mismos la

han incorporado a sus propias iglesias.

Resumo para finalizar este punto: Es necesario que el pastor se involucre en la labor de grupos y obtenga experiencia. Eso le permitirá ser un buen conductor de quienes dirigen los grupos y, a la vez, mostrar y comunicar entusiasmo a la congregación.

## **RESISTENCIA DE LA CONGREGACIÓN**

Otro aspecto, que también viene a ser como piedra de tropiezo a la incorporación de los grupos en la iglesia, es la resistencia de la congregación. Por lo general ésta surge cuando los miembros de la iglesia no han sido sometidos al debido proceso de información y preparación, y acaban por reaccionar en contra de la dinámica.

Todas las personas, en alguna manera, somos resistentes a los cambios y en las iglesias no hay excepción. Los miembros de la iglesia se acostumbran a determinadas estructuras de trabajo y de organización, y cuando surge alguna nueva idea lo primero que hacen es ponerse un tanto a la defensiva, ya que lo nuevo siempre produce incertidumbre y nerviosismo. Pero los cambios deben verse como naturales en toda organización, y debemos cuidarnos de reaccionar a ellos como si se tratasen de un problema o creer que son resultado de que algunas personas le están haciendo la guerra al pastor o están oponiéndose a lo que él quiere hacer; o por el otro extremo, creer que son producto de malas actitudes por parte del pastor.

Insisto, la resistencia a los cambios debe verse como natural; y algo más, debe tratarse con mucha creatividad. Esto requiere vencer las resistencias, pero no vencerlas reprimiendo las ideas y argumentos contrarios, porque eso sólo crea problemas mayores.

Una forma creativa de tratar con esa resistencia de la congregación, es hablar y explicar bastante sobre el tema y mostrarles que no se pretenden cambios abruptos en la congregación, ni se quiere tirar al basurero todos sus esfuerzos ni quitar a los líderes de sus posiciones, sino, deberá enfatizarse que se está buscando una venturosa adición a lo que Dios ha estado haciendo en y con la iglesia; y habrá que presentar los grupos, no como un “rompe olas” ni como una “contra cultura”, sino como un complemento que puede convertirse en el motor para el más grande crecimiento de la iglesia, inunca antes experimentado!

Hacer que una congregación establecida se abra lo suficiente como para incorporar en ella grupos, no es tarea fácil; requiere una cuidadosa y dedicada labor de preparación, y que toda la iglesia y no sólo algunos líderes sean informados y preparados debidamente, antes de iniciar el proceso de incorporación. Para esto, es de suma importancia una apropiada motivación que llegue a toda la congregación desde distintas direcciones:

-Desde el púlpito, por parte del pastor,

-Presentación de otras iglesias que han tenido éxito con grupos. Que vengan a compartir y a testificar a los hermanos cómo Dios les ha bendecido con esa dinámica,

- Seminarios demostrativos. Para que las personas capten la importancia, la validez y cuán fructíferos pueden ser los grupos para una iglesia.

Todo esto, sin duda alguna, hará que poco a poco comience a ceder la resistencia de la congregación, ante los cambios que acompañan la incorporación de esta nueva dinámica.

## **MALA SELECCIÓN DEL PERSONAL INVOLUCRADO**

Continuando con la lista de factores que han obstaculizado la incorporación exitosa de los grupos en una iglesia establecida, vale la pena también incluir la mala selección del personal involucrado.

Si antes de iniciar el proceso no se hace un perfil del personal requerido, en el cual se indique claramente sus características y responsabilidades, sucederá que muchos se ofrecerán emocionados, para luego, totalmente desanimados, retirarse.

Es importante hablar claramente de todas las implicaciones para aquellos que quieran servir como líderes de grupos; por eso es necesario hacer un perfil de las personas que se requieren en la labor. Dicho perfil debe definir cómo debe ser el líder de un grupo, cuáles son las responsabilidades que va a asumir, cuáles son las implicaciones respecto a tiempo, relaciones, compromisos, tareas, etc.

También es necesario definir los distintos papeles a desempeñar por otras personas que sirven en los grupos. Así se evitará que surjan problemas por desconocimiento de las implicaciones de estar involucrado en la dinámica.

En la preparación de una lista específica, con las características del líder de un grupo, sugiero incluir:

-Tener "don de gentes". ¿Qué significa esto? Que debe ser una persona desenvuelta, que sepa relacionarse con otros y sea muy amable. No puede ser una persona conflictiva que se bloquea con facilidad, ni una persona demasiado susceptible a los demás.

-Ser muy consistente. Con esto quiero indicar que no sea fluctuante o cambiante, es decir, que no se deje llevar constantemente por su estado de ánimo.

-Ser perseverante. La labor en los grupos requiere mucha persistencia. Implica muchos problemas a resolver, y para ello se necesitan líderes perseverantes, que pese a los problemas e inconvenientes continúen hacia adelante en la labor encomendada.

Reitero, es necesaria una buena selección del personal. Y ésta no debe hacerse de forma improvisada –de la noche a la mañana–, sino, debe estudiarse –de ser posible caso por caso y nombre por nombre– cada uno de los prospectos o candidatos, tomando como referencia el perfil de líder de grupo, de antemano definido.

También hay que informar a los prospectos –de la forma más detallada posible– su papel a desempeñar, para que al asumir su posición de líderes de grupo no lo hagan a ciegas, sino en pleno entendimiento y comprensión de sus responsabilidades.

## **FALTA DE CAPACITACIÓN DEL PERSONAL**

Otro factor que viene a ser un serio impedimento para el desarrollo exitoso de los grupos en una congregación, es la falta de capacitación del personal. Esto, aunque tiene alguna relación con la mala selección del personal conlleva su propia problemática, por ello destacarlo es muy importante.

Cuando el personal seleccionado se envía sin la debida preparación, es decir, poco informado acerca de la dinámica, aun cuando se trate de un personal bien seleccionado y muy calificado el fracaso no se hará esperar.

En muchas conferencias y seminarios sobre grupos presentados en diferentes países, he encontrado que gran proporción de lo que otros han dicho y enseñado sobre este tema, tiene que ver solamente con “vender bien” la idea de esta estrategia. Y se ha presentado como el gran “boom” para el crecimiento de la iglesia, enfatizando sus potencialidades, bondades y cuán altamente fructífera puede ser para la masificación de la iglesia.

Sin embargo, además de ofrecer las ventajas del trabajo con grupos –los cuales son muy ciertos y reales–, es necesario preparar a los líderes de la mejor manera. Para ello, hay que informarles de todo lo que puede pasar y darles este conocimiento con todo detalle; hay que decirles que van a tener ciertos problemas. Por ejemplo, que el problema puede ser con el hogar sede de la reunión del grupo, ya que puede suceder que un anfitrión inicie muy animado, pero luego de unos meses sienta ese privilegio de recibir al grupo en su casa como pesada carga; y entonces, comiencen las excusas y se necesitará buscar que el grupo se traslade a otra casa. ¡Este es un problema que desanima!

También, habrá que señalar al líder de grupo los problemas que pueden surgir con su equipo básico de liderazgo o equipo de trabajo, es decir, las personas que estarán alrededor suyo trabajando en los aspectos más importantes de la dinámica. De igual manera que en el caso de los anfitriones, los equipos de trabajo inician con gran entusiasmo, pero luego, con el correr del tiempo, ese entusiasmo va decayendo y comienza la impuntualidad, los olvidos y los retrasos en las tareas asignadas.

Además, cabe destacar la importancia de preparar un programa de capacitación continua; porque, quizás haya quienes enseñen en forma específica y detallada antes de enviar a la gente a iniciar los grupos, pero de allí en adelante no vuelven a decir una palabra. Por eso hablo de un programa continuo de capacitación en el cual, por lo menos una vez al mes, se brinde a los líderes de grupo herramientas de ayuda para lidiar adecuadamente con la problemática que se enfrenta en los grupos.

## **FALTA DE PLANIFICACIÓN Y PROCEDIMIENTOS**

Finalizo esta lista de factores que obstaculizan el desarrollo con éxito de esta estrategia de trabajo, con la falta de planificación y procedimientos.

Entiéndase por esto, iniciar acciones sin la planeación necesaria y sin un marco definido de procedimientos que incluya asignación de responsabilidades, mecanismos de supervisión, programación de evaluaciones periódicas, establecimiento de sistema de reportes, etc. etc. Y cuando faltan

la planificación y los procedimientos, sucede que todos “se lanzan de cabeza” al cumplimiento de metas y tareas, de la forma en que cada cual lo entienda o lo quiera hacer. El resultado final es confusión; y de ella surgen grupos con prácticas o conductas censurables, o grupos en los cuales se enseñan doctrinas erradas, o grupos que no encajan cabalmente con los objetivos de la dinámica. Todo esto producto de la falta de planificación y de procedimientos.

Por esa razón es necesario “poner en papel” lo que se proyecta hacer y alcanzar, así como también las responsabilidades asignadas, tanto para el liderazgo como para los mismos congregados en los grupos. Además, hay que diseñar instrumentos para evaluaciones periódicas –que no son difíciles de producir–, como una hoja de reporte que cada líder debe llenar. Hay quienes usan el reporte semanal, pero otros prefieren el mensual; ello depende del gusto y estilo de cada congregación.

También debe planificarse las formas y mecanismos de supervisión de los grupos, que deben incluir quiénes van a supervisar, cómo se llevará a cabo esta labor y responsabilidad, cómo será la vinculación de los supervisores con los líderes de los grupos, cuándo se hará la supervisión, etc.

Se requiere, entonces, un paquete completo de planificación y procedimientos que brinden consistencia y continuidad a la dinámica en el paso del tiempo. Pero quiero aclarar que no se debe crear un sistema demasiado complejo o muy difícil de llevar a cabo. El sistema a utilizar debe ser fácil y sencillo, de tal manera que haga factible que toda persona, con cualquier grado de experiencia, capacidad o escolaridad, pueda darle seguimiento.

Y entonces, ¡sí!, la dinámica de grupos será un completo engranaje de trabajo, de evangelismo y de bendición para la gente. La iglesia irá hacia delante, con paso firme y decidido, hacia su crecimiento y maduración, tal como es la perfecta voluntad del Señor.

# CAPÍTULO 8

---

La necesidad de  
un plan maestro.  
Pautas para su  
formulación

---





---

Doy inicio a este capítulo teniendo en seria consideración el pasaje de Proverbios, capítulo 24, versos 3 al 6, que dice: *“Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se afirmará; y con ciencia se llenarán las cámaras de todo bien preciado y agradable. El hombre sabio es fuerte, y de pujante vigor el hombre docto. Porque con ingenio harás la guerra, y en la multitud de consejeros está la victoria”*.

Este pasaje resulta valioso, en el contexto de lo que estamos proponiendo, porque pone en alto la sabiduría, la prudencia y la sana inteligencia.

Digo que es importante, porque al presentar una nueva estrategia de trabajo y organización para la iglesia, no se debe “abrir campo a codazos y empujones”; se necesita, por el contrario, de verdadera sabiduría, prudencia e inteligencia en Dios para la presentación y ejecución de la estrategia; y sobre esa base poder formular un plan maestro para la labor de los grupos.

El tema específico de este capítulo, contiene la propuesta de una serie de pautas, para la formulación de un PLAN MAESTRO.

## **PRIMERA PARTE:**

### **Qué no hacer**

Antes de brindar pautas y criterios específicos de cómo formular un plan sugiero “quitar las piedras del camino”, es decir, quitar los elementos que pueden resultar conflictivos, o que pueden de alguna manera boicotear toda buena intención y toda buena labor con los grupos.

#### **1. No improvisar. Hay mucho que perder**

A veces sucede que por la buena intención o por el entusiasmo que se tiene de comenzar “lo más pronto posible”, se olvida la preparación en la medida en que es necesaria. La prisa por comenzar aquello que se cree “es del Señor” y va a traer grandes resultados, termina en la improvisación.

Y tratándose del trabajo con esta estrategia de grupos, la improvisación no es válida por razón de lo mucho que hay en juego y lo mucho que hay

para perder. Por el contrario, todo tiene que ser bien pensado y muy bien elaborado para que todo sea bien ejecutado. Y esto tiene que ver con abolir cualquier forma de improvisación en el proceso.

## **2. No iniciar antes de tiempo. Se requiere preparación**

Como acabo de expresar, el entusiasmo desmedido hace que no se ponga “cada cosa en su lugar”. Esto, además de un error es un serio peligro. No hay que olvidar las palabras de Eclesiastés, al decir que *“todo tiene su tiempo”*, y que Dios hizo todas las cosas hermosas *“en su tiempo”* (capítulo 3, versículos 1 y 11). Cuando se pretende “saltar la cerca” del tiempo y adelantarse en las acciones, los resultados usualmente no son los esperados ni son los mejores. Por eso, no conviene iniciar antes del tiempo. Para todo hay que hacer siempre la preparación necesaria, y esto requiere de hacer tiempo para cada cosa.

Hay etapas en el proceso, como ya he indicado, que son únicamente para promoción, para brindar información sobre los aspectos más amplios de la estrategia, a manera de ir “preparando el terreno”. Luego viene el tiempo de comenzar la capacitación de quienes estarán directamente involucrados en las labores, y así, cada una de las etapas requiere ser llevada a cabo en un tiempo específico y particular.

Esto nos habla de la necesidad de calendarios para saber con exactitud cuándo comenzar y cuándo terminar ésta o aquella actividad. Todo plan maestro requiere una calendarización completa de todas las actividades y eventos relevantes que son parte de la dinámica. Entonces, no se debe permitir que el entusiasmo o la excesiva confianza lleven a cometer el error de lanzarse antes de tiempo.

## **3. No quedarse en el conocimiento a medias**

Es peligroso. Lord Byron dijo que “el conocimiento a medias es peligroso”; esto es muy cierto. Esto sucede cuando se sabe de todo y de nada, es decir, se sabe de todo un poco, pero de nada de forma completa, al carecer de la suficiente profundidad de conocimiento.

Los creyentes evangélicos debemos ser muy cuidadosos en esto, por cuanto, con mucha frecuencia, se advierte este comportamiento entre nosotros. Muchos creyentes, apenas leen un par de libros sobre algún tema creen ya tener el conocimiento y la experiencia necesarios, y se lanzan a tareas para las cuales, más tarde, se dan cuenta que no estaban verdaderamente preparados. Por eso el consejo, no nos quedemos con un conocimiento a medias, sino tratemos de obtener el mejor y el más completo.

Por esta razón quiero recomendar de manera muy especial que hay que tratar de hacerse de una biblioteca completa sobre temas relacionados con el iglecrecimiento. Hay muchos libros sobre el crecimiento de la iglesia que, aunque no hablan específicamente de los grupos, están compenetrados con algunos principios universales para el crecimiento, y presentan aspectos generales que muy bien pueden considerarse para el enriquecimiento de la estrategia que se esté utilizando; y, por supuesto, también hay libros muy

específicos y directamente relacionados con la dinámica de grupos. Lo recomendable es, como dije antes, procurarse una completa biblioteca sobre el tema en lo general y lo específico. Y reitero: Si se quiere tener éxito no hay que conformarse con el conocimiento a medias, porque —ya se advirtió— ¡es peligroso!

#### **4. No jugar con la estrategia. Debe dársele seriedad**

Si no se da la importancia requerida a la dinámica, mejor no trabajar con ella. ¿Por qué? Porque es una dinámica tan completa —y por consiguiente con tales complejidades—, que si no se maneja con seriedad puede crearse gran confusión. Conozco una iglesia en un país sudamericano, cuyo pastor pensaba que esto de iniciar grupos era cuestión de leerse un par de folletos y enviar a algunos de sus colaboradores a recibir conferencias o charlas sobre el tema y con eso bastaba. El resultado fue que el pastor no supo manejar apropiadamente las pugnas que surgieron entre sus colaboradores, cuando unos trataban de manejar la dinámica de una forma y los otros de otra. Y como la dinámica tiene varios enfoques y perspectivas —unas iglesias manejan los grupos con cierto énfasis, otras con otro— sucedió que se armó una polémica entre sus más importantes colaboradores. Algunos, queriendo enfatizar ciertos aspectos, mientras que otros querían hacerlo de otro modo. El pastor, por su parte, por no haber tomado en serio la dinámica no estaba muy compenetrado con ella y carecía de los suficientes elementos de juicio como para brindar dirección a su gente. ¿Resultado final? Una gran confusión. Algunos grupos con determinado énfasis, otros con otro; polémicas entre los líderes de grupo, la iglesia seriamente afectada. Y por muchos años se mantuvo en esa contrariedad, todo, por “jugar” con la estrategia y no tomarla con la seriedad debida.

#### **5. No lanzarse solamente por emoción o entusiasmo**

Lo mencioné en puntos anteriores, pero quiero reiterarlo nuevamente: los grupos no se inician en una congregación sólo por emoción o entusiasmo. Debe haber un completo entendimiento y total aceptación por parte de todos, tanto de los líderes como de las ovejas.

Como ya hemos indicado, no debe permitirse que los grupos se conviertan en campo de batalla para la controversia y polémica de líderes u ovejas. Por ello, debe buscarse a toda costa —y de ser posible— la total unidad y compenetración con el tema. De lo contrario, involucrarse sólo porque el pastor está emocionado —por haber visitado quizás una iglesia con muchos grupos—, comenzará a chocar con todos y a pelear por “la nueva visión que Dios le ha dado”. Ésta, sin duda alguna, no es la mejor manera de iniciar grupos en una congregación.

## SEGUNDA PARTE:

### Condiciones requeridas

#### 1. Conocimiento de la necesidad de la iglesia

¿Qué tiene que ver la necesidad de la iglesia con comenzar grupos?, se preguntará más de alguno. Pues bien, ese, precisamente, es el problema de muchas iglesias: Poner al margen de los grupos las necesidades que la iglesia tiene.

Estoy plenamente convencido de que cada congregación tiene necesidades muy particulares. Por ejemplo, la necesidad de mejores relaciones, de mayor comunión de los miembros, de más firme sentido de trabajo en equipo, de romper los fríos moldes de la indiferencia, de terminar con la manera impersonal de asistencia a la iglesia, etc.

Solamente respecto a lo último, ¡cuántos pastores se quejan de un ambiente demasiado impersonal en sus congregaciones!, donde la gente no quiere tratarse una con otra, dando como resultado una congregación con relaciones frías, superficiales e indiferentes.

Pero cuando la iglesia conoce sus necesidades, sabe también qué elementos necesita para suplirlas; y así, con seguridad, usará más apropiadamente los recursos que provee la dinámica de los grupos.

Se requiere, entonces, que la iglesia identifique claramente su necesidad. Por ejemplo, mejorar la comunión, crecer en apoyo mutuo, lograr un mayor sentido de trabajo, etc., que sirva de norte o punto de referencia para orientar la labor de los grupos, a fin de suplir esa particular necesidad de la congregación.

Algunos simplemente quieren incorporar los grupos para ver un “boom” de crecimiento numérico en sus iglesias, y ésta es una motivación errada. Difícilmente se puede encontrar en la Biblia una palabra que legitime este motivo. La pretensión de tener grupos para conseguir una iglesia grande en números, es una motivación totalmente ajena y alejada al propósito bíblico. La razón y causa de los grupos, debiera ser la misma que vimos en Jerusalén, en la iglesia naciente: Se reunían en el templo y en las casas; y en las casas, específicamente, porque éstas son el marco natural y apropiado de relación para la gente, tanto para la que está incorporándose a la fe y necesita consolidar sus nuevas relaciones como para el resto de los que ya son miembros de la iglesia.

#### 2. Clara definición de como los grupos suplirán gran parte de la necesidad

Dependiendo de la necesidad particular de cada iglesia así deberán ser dirigidos los grupos. Si hay necesidad de mayor relación y apoyo mutuo entre los miembros, los grupos deben orientarse para suplir esa necesidad; si se necesita desarrollar más oración comunitaria, los grupos también pueden ser orientados hacia ese fin; si se necesita que los miembros de la iglesia aprendan

a trabajar más por el Reino de Dios, también los grupos deben proveer las condiciones para ello.

Este segundo aspecto le da sentido al anterior. Lo primero es conocer la necesidad de la iglesia para, luego, definir como los grupos pueden suplir esa necesidad.

### **3. Dar suficiente información a la congregación**

Hay que “bombardear” a la congregación con la mayor y más completa información posible acerca de los grupos. Por supuesto, para ello se requiere mucha habilidad, una dosis de buen gusto y una diplomacia de primera clase.

Pero, ¡cuidado con esto! Cuando hablo de “bombardear” a la congregación con información sobre los grupos, no me refiero a saturarla al grado de sofocarla, hablo, más bien, de brindar a la iglesia una información muy bien dosificada y balanceada, a manera de que ninguno en la congregación se quede preguntando ¿qué es eso de los grupos? La meta debe ser ¡que todos estén debidamente informados!

### **4. Capacitación del personal directamente involucrado**

En este sentido, habrá que romper con la tendencia de muchas iglesias de escoger su liderazgo sobre la base de la experiencia de la gente en el campo secular, en muchos casos para no tener que capacitarles debido a la “supuesta preparación” con que ya cuentan.

Se escoge, por ejemplo, a determinado hermano porque es director de una escuela y a otro porque es gerente de una empresa, mientras que a otro no se le escoge porque es un obrero; olvidando que independientemente de la capacidad ejecutiva o de la experiencia en el campo secular que tengan las personas involucradas, para la labor en los grupos necesitan ser capacitadas de forma muy específica y particular.

No se debe caer en la trampa de creer que porque se tiene experiencia en el campo secular o profesional de la vida, necesariamente se tiene experiencia para la labor del ministerio o de la obra de Dios. Son experiencias distintas y en ambientes totalmente diferentes. Por eso hablo de la necesidad de capacitación sobre esa dinámica de trabajo.

### **5. Crear el espacio necesario**

Hay que crear el espacio que los grupos necesitan en el calendario de actividades de la iglesia.

Si la iglesia tiene cultos o reuniones toda la semana, difícilmente los grupos encontrarán el espacio necesario para su desarrollo. Habrá entonces, que dejar una o dos noches libres por semana para que los grupos puedan florecer y dar buen fruto. Esto significa tener que analizar si hay cultos o reuniones que no tienen mayor incidencia en la vida de la congregación o que carecen de mucha asistencia, y debieran más bien ceder su espacio para los grupos. De no concederse este espacio que los grupos necesitan, vendrán a ser una carga más dentro de la ya abultada agenda y apretado calendario de actividades de

la congregación.

## **6. Un plan con objetivos y metas bien detallados**

Léase bien, objetivos y metas bien detallados respecto a lo que se pretende alcanzar a través de los grupos.

Le pregunté en cierta ocasión a un entusiasta líder que dirigía los grupos de su congregación ¿cuáles son los propósitos de los grupos? Se quedó viéndome como que si mi pregunta fuera necia o sin sentido, y me dijo ¿Y por qué pregunta eso?, en los grupos se trabaja, simplemente, porque hay que hacerlo. Esa fue una respuesta demasiado simple. Para hacer una efectiva labor con grupos, hay que elaborar un plan con objetivos y metas bien definidos y detallados. Dicho plan debe indicar con exactitud qué se pretende lograr a través de los grupos y especificar todos los objetivos y metas, desde los muy subjetivos que tienen que ver con lo estrictamente espiritual, como los concernientes a las relaciones de los creyentes, pasando también por la esfera del apoyo mutuo y el trabajo en conjunto, hasta llegar a los objetivos y metas materiales y cuantificables como lo son los relativos al número de grupos que se piensa establecer en los determinados puntos geográficos de la ciudad.

## **7. Cronograma y organigrama definidos**

Un plan maestro para la incorporación de grupos también requiere de un cronograma y un organigrama claramente definidos. El cronograma tiene que ver con la aplicación del tiempo a las diferentes actividades y etapas de trabajo, con su respectiva asignación de fechas de inicio y finalización. Así se establece, por ejemplo, en una primera etapa de tantas semanas, se brindará información a la congregación; en la etapa siguiente, de tantas semanas de duración, se hará el reclutamiento y la selección de personal; en las semanas a continuación, se hará la capacitación del liderazgo, etc. etc.

Por otra parte, se requiere también de un buen organigrama. Este es importante porque todos aquellos que se involucren en el trabajo con grupos deben saber a quién pedir consejo y guía, a quién dar cuentas y de quién recibir supervisión. Y siendo que un organigrama define las distintas escalas de autoridad y los distintos mecanismos de liderazgo y de supervisión, facilitará que los líderes de grupo puedan dar cuentas de las tareas y responsabilidades a ellos asignadas. El organigrama tiene, además de esto, la bondad de indicar a cada cual su posición y a quién, específicamente, dará cuentas de su responsabilidad.

Desde que elaboré los primeros folletos para la capacitación inicial del liderazgo de grupos en nuestra iglesia –hace ya bastantes años– siempre he incluido un organigrama. En él aparecía mi posición como pastor general, la de mis asistentes principales, otros niveles de liderazgo y los líderes de los grupos. También a lo interno de los grupos ha habido siempre un organigrama detallado en el que aparecen la persona que dirige el programa de grupos, los líderes que supervisan las zonas, el líder de grupo, su asistente y los otros miembros que apoyan en el equipo de trabajo.

Contar con cronogramas y organigramas nos ha ayudado enormemente; sobre todo en lo relacionado a tener claramente definidas la duración de las diversas etapas del trabajo, la posición de cada uno, y a saber claramente a quién se dará cuentas de las responsabilidades asignadas.

## **TERCERA PARTE:**

### **Elementos de un plan maestro**

#### **1. ¿Qué queremos lograr?**

Los grupos no deben tenerse sólo porque están de moda y muchas iglesias los tienen. ¡No! La correcta razón de la existencia de los grupos en una iglesia debe derivarse de las respuestas a estas interrogantes: ¿Qué se quiere lograr a través de ellos? ¿Qué necesidades específicas van suplir? ¿Qué espacio van a ocupar en la congregación?

Antes de dar respuesta a estas interrogantes, debe saberse que en algunas iglesias los grupos son homogéneos, mientras que en otras son heterogéneos. Los grupos homogéneos son constituidos por personas de un solo tipo: jóvenes, señoras, parejas, estudiantes, profesionales. Los grupos heterogéneos, son para todo tipo de persona y condición. Entonces, según el tipo de grupos que se pretenda, habrá que preguntarse ¿Qué se quiere lograr a través de esos grupos que se van a iniciar?

#### **2. ¿Quiénes van a participar?**

Es decir, ¿qué liderazgo va a participar? Para esto habrá que identificar y cuantificar el personal que se requiere, y definir qué cualidades y capacidades debe tener para cumplir con sus tareas y responsabilidades. Se requiere, por ejemplo, saber cuánto tiempo una persona está dispuesta a invertir trabajando en la estrategia, y esto debe definirse de antemano. Hay iglesias en las que se requiere de los líderes de grupo una noche a la semana, el cual es el tiempo justo para llevar a cabo la reunión de grupo. Otras, piden una noche más al mes para las tareas de planificación. Y hay algunas que solicitan de los líderes una tercera noche al mes para asuntos de capacitación. Todo esto debe considerarse cuando se está definiendo quiénes van a participar.

También, sobre este aspecto, habrá que hacer un perfil de cómo debe ser un líder de grupo, tal como se viene indicando, desde el inicio de este libro. Dicho perfil debe incluir como puntos relevantes: que tenga buenas relaciones interpersonales y que sea una persona amorosa y comprensiva.

#### **3. Etapas en la capacitación**

Obviamente la capacitación tiene dos fases, una inicial antes de comenzar la labor con grupos, y otra continua o de seguimiento ya como parte del sistema con el fin de mantener actualizado al liderazgo.

Ésta última es una capacitación periódica que debe ser calendarizada. Puede programarse, por ejemplo, como una reunión al mes o en días especiales,

conforme convenga al calendario general de actividades de la iglesia. Lo que sí es importante, es incluirla en el plan maestro y como parte integral del proceso de seguimiento al liderazgo que sirve en los grupos.

#### **4. La selección de hogares**

La selección de hogares en donde funcionarán los grupos es muy importante. Hay que seleccionar hogares con características idóneas y apropiadas para las reuniones de los grupos; para ello habrá también que preparar un perfil que considere aspectos de localización, disposición de la casa, ambiente, etc. También habrá que entrevistar a los anfitriones, ya que tienen una importante participación a ese nivel. Un mal anfitrión puede acabar con el grupo o, por el contrario, un buen anfitrión muchas veces resulta tan valioso y vital como el líder mismo.

Otro aspecto a incluir en la selección de hogares es el mapeo de la ciudad a fin de ubicar en forma estratégica los grupos. Por ejemplo, se desea iniciar con diez grupos, ¿dónde ubicarlos? Eso se debe decidir procurando la mayor cobertura geográfica de los sitios donde residen los miembros de la congregación; el mapa facilita su ubicación.

#### **5. La fecha de inicio de los primeros grupos**

En nuestra iglesia no dejamos que los grupos decidan por sí mismos cuándo están listos para iniciar nuevos grupos. Hay una fecha especificada de antemano, en la cual se hace la apertura de nuevos grupos. Esta acción, totalmente planificada, resulta de un estudio de la condición de los grupos existentes, y trae como resultado final lo que llamamos una “apertura masiva”; la cual se lleva a cabo de forma simultánea en distintos sitios de la ciudad.

Cuando los grupos se inician simultáneamente, se provoca en la iglesia –tal como lo indiqué en un capítulo anterior– un ambiente festivo, de ánimo y hasta de desafío entre los involucrados en la labor, el cual resulta contagioso para los demás miembros de la congregación. Esto facilita también las tareas de sobre ver y supervisar las aperturas de esos nuevos grupos.

#### **6. La etapa de consolidación de los grupos**

Otro elemento que debe incluir un plan maestro es la etapa de consolidación de los grupos recién abiertos. Todo grupo que se inicia requiere de apoyo. Al principio, todos comienzan muy entusiasmados, pero con seguridad, y al paso del tiempo, algunos comenzarán a desanimarse y debilitarse. Esto trae consigo decaimiento al liderazgo. Por ello, es necesario que el plan incluya una etapa de consolidación de los grupos, en la cual se definan acciones concretas de seguimiento para dar nuevas fuerzas a los grupos recién iniciados.

En algunas iglesias, luego de una fructífera apertura de grupos, ha sucedido que el pastor y sus colaboradores se han desanimado. Sin duda alguna es producto de no haber dado el seguimiento necesario, tanto a líderes como a los grupos mismos; quienes al desanimarse acaban por abortar la operación y la estrategia. Sin embargo, al brindar el apoyo necesario a líderes y a grupos,



se hará con ello posible que luego de esa “luna de miel” del inicio los grupos pasen de forma exitosa a la siguiente fase.

En esto influye mucho la supervisión y el tipo de apoyo que se brinde. También es importante entender que esa etapa de consolidación dura, no algunas semanas, sino varios meses; y requiere de mucha paciencia y perseverancia, y a pesar de los problemas e inconvenientes, habrá que continuar. Así, a fuerza de perseverar se logrará pasar esa etapa de dificultad y llegar a una nueva etapa en la que todos los miembros participen activamente en los grupos.

## **7. El inicio de la siguiente generación de grupos**

También el plan maestro debe indicar el inicio del siguiente bloque o generación de nuevos grupos. Habrá que tener claro que los grupos no se inician una sola vez y ya.

Volviendo al ejemplo anterior –en que se hablaba de iniciar la estrategia con diez grupos–, al cabo de unos meses es de esperar que al menos cinco de ellos estén listos para iniciar cinco grupos más. Habrá, por consiguiente, que planificar esta nueva apertura. Con dos o tres hermanos de cada uno de los grupos ya consolidados –que crecieron, y cuentan con buena asistencia– se puede tener un número aceptable de gente con la cual iniciar los nuevos grupos.

Todo esto debe incluirse en el plan maestro; el cual debe contener, no sólo la propuesta de una acción inicial, sino también el plan continuo que integre la etapa inicial con las de seguimiento. Así, un plan maestro implica la elaboración de una serie de planes más pequeños –ya sean trimestrales, semestrales o anuales– a través de los cuales se irá coordinando constantemente la apertura, la consolidación y los nuevos inicios de grupos. Al cabo de dos o tres años se habrá constituido esta dinámica en todo un sistema de atención, pastoreo y crecimiento de la congregación.

## **8. Primera fecha de evaluación**

También hay que incluir la primera fecha de evaluación. Ésta bien puede ser a tres o a seis meses de iniciados los grupos, o según convenga a la congregación. En dicha evaluación se reúne a todos los líderes, y comparten sus experiencias y presentan sus informes y testimonios. Con esa información se definen las necesidades de los grupos, y se brinda el asesoramiento y el consejo apropiados. De manera general esa primera reunión de evaluación sirve para aplicar correctivos, brindar ánimo, resolver problemas y poner las bases para la preparación de la siguiente etapa.

## **9. Primera actividad conjunta de los grupos**

Para finalizar, un importante aspecto del plan maestro es la primera actividad conjunta para grupos. Quizás pueda realizarse al final del primer año a manera de celebración. Puede denominársele Festival de Grupos, Festival de la Cosecha, Celebración de Grupos, o de cualquier otra manera. Y puede

llevarse a cabo en el marco de un retiro o en un campamento, o quizás un día completo de celebración en las instalaciones de la iglesia.

Por ejemplo, puede invitarse a los hermanos de la congregación, tanto a los que asisten a grupos como a los que no, y se hace una celebración con los testimonios de “lo que Dios ha hecho” en y a través de los grupos. En fin, puede hacerse distintas formas de celebración; lo vital es que se lleven a cabo en un ambiente festivo que sea de ánimo para quienes sirven y participan en los grupos, y como gozoso desafío al resto de la congregación.

He visto celebraciones muy bonitas en distintas congregaciones. En algunas, los grupos desfilan llevando rótulos y pancartas en las que indican versículos bíblicos, en otras llevan globos o banderines, otras muestran un mapa de la ciudad con la respectiva ubicación de los grupos, otras muestran un segundo mapa con la visión de los nuevos grupos del próximo período.

Como podemos notar, el mensaje en todas ellas está orientado hacia la labor y sus frutos. Lo importante es provocar un ambiente de celebración por las cosas que Dios ha hecho a través de los grupos!

# CAPÍTULO 9

---

Una guía de  
consejos para tener  
siempre a la mano

---



---

## **1. El pastor debe estar involucrado**

Para garantizar el mejor seguimiento a la dinámica, es recomendable que el pastor se vea altamente involucrado!

Si el pastor está involucrado, y es un estudioso constante de esta estrategia, se garantiza un mejor seguimiento y una mayor continuidad a la labor. Pero, si por el contrario, el pastor delega en otras personas la responsabilidad de la conducción de los grupos, al punto de no enterarse de lo que sucede, con ello perderá la capacidad de brindar la guía y el consejo necesarios para el constante desarrollo del trabajo. Por eso, para garantizar el mejor seguimiento a la dinámica, el pastor deberá estar altamente involucrado.

## **2. Disciplina**

El mayor enemigo de esta estrategia, es la falta de disciplina y consistencia por parte de los involucrados en el trabajo.

Los grupos no son una “fórmula instantánea” para el crecimiento de la iglesia; se requiere una dosis no pequeña de disciplina y de mucha persistencia en la labor, si es que se quieren alcanzar las metas y los propósitos de los grupos y ver un crecimiento integral en la iglesia.

Es necesario tener siempre presente la disciplina y la persistencia e insistir empleándose a fondo con esfuerzo; y será hasta después de haber invertido mucho de esto en la labor cuando asomarán los primeros frutos, que de verdad causarán gozo y satisfacción y glorificarán el nombre del Señor!

## **3. Enfrentar situaciones de inmoralidad y pecado**

Un problema que puede correr –y extenderse como infección mortal en los grupos– es el pecado de inmoralidad en su liderazgo. Y aunque nadie está vacunado contra el pecado, algunas veces pareciera que olvidamos esta verdad elemental.

En muchas iglesias he visto al pecado irrumpir de forma dramática y lacerante, ocasionando serias lesiones y heridas a la congregación. Y cuando ese pecado se escenificó en algún grupo, los efectos fueron de largo plazo y mataron la

confianza de la gente, precisamente, en los grupos y en su liderazgo.

¿Qué hacer, en una situación como esa? Se requiere un manejo rápido y preciso. Esto significa no darle “largas” al asunto –a manera de permitirle que corra y se propague–; hay que ir de frente a la situación –es lo requerido para encararla con rapidez y precisión–. En la medida en que una situación de ese tipo se atienda con la rapidez y precisión necesarias, se impedirá que el mal corra y afecte a otros. Pocas situaciones son tan fulminantes para una congregación como el pecado de inmoralidad en el liderazgo, y en el marco de trabajo de los grupos esto puede dar como resultado aun el abandono de la estrategia.

#### **4. Evitar el abuso de autoridad**

En la ejecución de esta dinámica se debe cuidar mucho de que no haya control o abuso de autoridad de los líderes sobre la gente. Al brindar capacitación al liderazgo se debe enfatizar el cuidado de no caer en el extremo que advierte el Apóstol Pedro, cuando dice: *“no como teniendo señorío bajo los que están a vuestro cuidado...”* (1 Pedro 5:3).

Por lo general, esto es producto de una “mezcla” de celo excesivo y problemas de personalidad. Los líderes que hacen esta mala combinación cruzan la frontera del respeto y caen en el control de los demás o en el abuso de autoridad; y en un contexto de “relación cercana”, como lo es EL grupo, puede resultar sumamente destructivo. Por eso es importante que en la ejecución de esta metodología los líderes tengan muy claro que están para servir, enseñar, apoyar y brindar consejo a los hermanos que se congregan en los grupos, y no para abusar de su autoridad o ejercer control sobre ellos.

#### **5. Evitar que los grupos se conviertan en reuniones sociales**

También debe cuidarse que los grupos no se conviertan en meras reuniones sociales.

Me llamó la atención, en una visita a cierta iglesia en otro país, que los grupos allí eran solamente “un tiempo u oportunidad para socializar”. En sus reuniones daban énfasis solamente a los aspectos relativos a un ambiente agradable, es decir, la plática informal, la música de fondo, la comida, etc. Y era casi al final de la reunión, cuando hacían un poco de oración, leían un par de versículos bíblicos, y luego se iban a sus casas.

Es entendido que uno de los objetivos de los grupos, es que haya relación, intercambio e interacción entre los miembros, pero no al punto de sacrificar la parte espiritual que tiene que ver con la alabanza, la oración, el testificar de lo que el Señor hace en nuestras vidas y la enseñanza de la Palabra, todo lo cual es fundamental en una reunión de creyentes. Entonces, ¡cuidado con convertir los grupos en una mera reunión social!

#### **6. Programar las enseñanzas**

La mejor forma de anticiparse al peligro de la infiltración de falsa doctrina, es brindar la enseñanza bíblica de forma programada y sistematizada en todos

los grupos, sin excepción.

He visto como en distintas congregaciones la dinámica de grupos ha fallado, por causa de la libertad excesiva que se dio a los líderes para enseñar lo que ellos estimaban conveniente según la “supuesta necesidad” de cada grupo.

Es evidente que hay mucha falsa doctrina corriendo alrededor del mundo, y que aun dentro de las iglesias cristianas se infiltran corrientes doctrinales que difícilmente pueden comprobarse “a Biblia abierta”; por eso, la mejor manera de prevenir este peligro es desarrollar un sistema de enseñanzas programadas –ya sea trimestral, semestral o anualmente–, a fin de presentarlas de forma responsable, estructurada y pedagógica.

Eso significa que todos los líderes de grupo deberán seguir esas enseñanzas y respetar el calendario propuesto para ellas. Y no sólo eso, sino también deberán entender que no tienen “la libertad” de predicar o enseñar otros temas, según su criterio o sentir, sino solamente las enseñanzas que la iglesia haya programado para los grupos.

## **8. El pedido de ofrendas y contribuciones debe ser autorizado**

Respecto a los asuntos financieros, un consejo muy necesario es que no debe ser permitido levantar contribuciones y ofrendas para propósitos no autorizados por la iglesia.

En esto pueden haber ideas, tales como comprar instrumentos musicales para el grupo, hacer fondos para la celebración de cumpleaños, etc. Y no es que no se pueda hacer alguna de estas cosas, sino que para hacerlo deberá contarse con la autorización del liderazgo pastoral de la iglesia.

La regla entonces, respecto a cuestiones financieras, es no se permite levantar contribuciones y ofrendas para propósitos no autorizados por la iglesia.

## **9. Hay que evitar, a toda costa, la dependencia excesiva en la persona que lidera el grupo.**

A veces, al líder mismo le agrada esta dependencia de la gente en su persona. Y en otros casos, es la gente la que gusta, busca y parece necesitar emocionalmente, depender de alguien más fuerte o más capacitado, como si se tratase de una muleta de seguridad para poder seguir adelante. ¡Esto debe evitarse a toda costa!

No es el propósito de los grupos que los líderes se conviertan en el eje central de la vida de los miembros, al grado que los creyentes no puedan tener una vida normal, ni tomar sus propias decisiones respecto a sus asuntos sin la participación de sus líderes. Más bien, es meta de todo buen liderazgo, generar y promover la madurez emocional y el crecimiento espiritual de las personas a quienes dirige, de tal manera que aprendan a compenetrarse, de forma personal y plena, con el mensaje y consejo del Señor en su Santa Palabra; y que aprendan a vincularse con Dios a través de la oración, para que sea Él quien les dirija y les guíe en los asuntos de su vida diaria.

## **10. Promover constantemente la participación de los miembros del grupo.**

Esto significa que no se espera que una persona o un reducido número sean quienes hagan todas las tareas del grupo, tales como orar por las necesidades, impartir la enseñanza, aconsejar a los miembros, etc. etc., sino, debe promoverse constantemente la participación de los miembros del grupo.

Debe enseñársele a la gente que la iglesia que trabaja con grupos es “una iglesia de ministros”. Esto es lo que aconseja el Apóstol Pablo, en su carta a los Efesios, capítulo 4, cuando dice que el propósito de los cinco ministerios es el equipamiento de los santos, para que éstos hagan la obra del ministerio... (vrs. 11-12). Esto, dicho de forma terminante, es que el propósito de los pastores, los evangelistas, los profetas y los otros ministros en la iglesia, es el de promover el crecimiento espiritual de todos los creyentes para que todos, sin excepción, se conviertan en ministros de la iglesia haciendo labor en el mundo.

## **11. Cuidar que los líderes no utilicen el grupo para su beneficio personal**

Todo líder debe estar muy bien entendido en cuanto a no utilizar al grupo para crear una plataforma a su liderazgo personal. No debe ver el grupo como una oportunidad para dar a conocer cuán bueno es él para predicar o cuán excelente es él como consejero. ¡No!, los grupos no deben utilizarse para ensanchar el ego personal de alguien.

Por eso, una meta muy concreta de todo líder de grupo debe ser lograr la participación activa de todos los miembros en las diferentes actividades que toca realizar; esto incluso debe dejarse muy claro desde la primera jornada de capacitación que se brinde a los prospectos o candidatos a líder de grupo.

## **12. La consejería que se brinde en los grupos debe ser básica, y únicamente con relación a conflictos de la vida cristiana.**

Es por seguro que los líderes de grupo no son expertos, ya que esta dinámica de trabajo es desarrollada por ovejas, es decir, por creyentes promedio; ello indica que la labor de consejería que evidentemente habrá de desarrollarse deberá ser en un nivel básico. Los líderes de grupo no deberán actuar como si fuesen expertos e introducirse en temas complejos o atender circunstancias demasiado conflictivas.

La consejería en los grupos es una consejería básica; relacionada con los conflictos y problemas típicos en la vida cristiana, tales como no puedo orar, ¿qué hago en las pruebas?, ¿está Dios conmigo?, necesito perdonar a alguien, tengo problemas financieros, etc. etc.

La consejería especializada debe estar a cargo del pastor, o del director o supervisores de los grupos, o del ministerio de consejería de la iglesia. Así, casos más complejos que requieren consejería especializada –como matrimonios en conflicto, problemas espirituales que tienen alguna vinculación con fuerzas espirituales de maldad, etc.– deben ser atendidos por el pastor de la iglesia o por líderes experimentados que han sido designados específicamente para hacer estas labores.



### **13. La consejería debe brindarse preferiblemente sólo a personas del mismo sexo que el líder del grupo.**

Para evitar riesgos innecesarios lo recomendable es aconsejar hombre a hombre, o mujer a mujer.

Esto implica que si el líder del grupo es varón, en el caso de tener necesidad de aconsejar a una hermana deberá buscar la participación de alguna dama dentro del grupo que evidencie madurez espiritual; de igual manera en el caso contrario, si el líder es una dama y se requiere aconsejar a varones deberá buscar la asistencia de algún hermano.

### **14. La visitación con fines evangelísticos o a hermanos en la fe, se recomienda hacer en parejas y sólo a personas del mismo sexo.**

Cuando se visiten personas que se pretenden ganar para la fe o a hermanos que están enfermos o desanimados, esta visitación preferiblemente debe hacerse en parejas, es decir, de dos en dos, en parejas del mismo sexo. Esto, para evitar que se cuestione el testimonio o la relación entre los hermanos, y para evitar, obviamente, riesgos de situaciones que pudieran provocarse y que más tarde hubiera que lamentar.

### **15. El mejor momento para que un grupo inicie otro, es cuando su membresía supera los diez o doce miembros.**

No se debe tener tanta prisa por correr a abrir otros nuevos grupos; a veces, por demasiado entusiasmo o por presión, ya sea de parte del pastor o de quienes dirigen la estrategia, se inician nuevos grupos sobre la base de grupos que todavía no tienen la estabilidad necesaria.

Por eso el consejo: El mejor momento para que un grupo inicie otro es cuando ya su membresía supera los diez o doce miembros. Ya hay estabilidad en la asistencia, en la conducta del grupo, en el liderazgo y en todos los aspectos de trabajo de la dinámica.

### **16. Hacer programa para la reunión del grupo**

El programa o agenda de reunión del grupo debe caracterizarse por:

-Ser sencillo.

-Permitir cambios en el proceso. No debe ser rígido, sino permitir cambios durante la reunión.

-No ser una imitación del culto dominical. Hay reuniones de grupos que son sólo una mala imitación del culto que se realiza el fin de semana en el templo.

-Estar orientado a atender a los visitantes. Contar con los espacios para darles la bienvenida, testificarles, preguntar por sus necesidades o peticiones de oración, etc.

-Permitir brindar apoyo mutuo entre los hermanos. Con espacios para la oración unos por otros, compartir cargas y presiones, etc.

-Promover la enseñanza bíblica participativa. Insisto en que no debe improvisarse, sino conforme al sistema que la iglesia haya diseñado para todos los grupos.

## **17. No demandar demasiado tiempo a los miembros del grupo**

No pedir de la gente tiempo de forma excesiva, es decir, no estarles pidiendo que participen en los grupos más tiempo del que sea necesario o correcto esperar o pedir.

Se debe evitar generar otras reuniones además de la reunión del grupo. En muchos casos, por el entusiasmo de estar juntos, los hermanos quieren tener otra reunión con propósitos diferentes a los de un grupo y quieren tener otra reunión más tarde para planear una actividad, y luego quieren tener otra reunión para ir juntos a visitar a un hermano que está desanimado o enfermo.

## **18. Hacer reuniones de liderazgo una vez al mes**

Las reuniones del equipo básico de liderazgo o equipo de trabajo deben realizarse por lo menos una vez al mes, y deben ser únicamente con el fin de planear las actividades del grupo.

En la planeación deben incluirse las reuniones del grupo en ese mes, cómo apoyar en forma efectiva a los hermanos que están en proceso de crecimiento, qué ayuda brindar a hermanos que están en necesidad en el grupo. También deben planearse las actividades evangelísticas en la zona donde está ubicado el grupo, cómo hacer crecer el grupo, la participación del grupo en las actividades generales de la iglesia, etc., etc.

